



Crónica 2008

MÉRIDA, 20 a 26 de OCTUBRE de 2008 • MÉRIDA, 20 a 26 de OUTUBRO de 2008

Agora
El debate peninsular
O debate peninsular

Crónica 2008

Ágora, el debate peninsular



Ágora, o debate peninsular

Crónica 2008

Ágora, el debate peninsular



Ágora, o debate peninsular

CRONISTAS

Moisés Cayetano Rosado

Ángel Bernal

Javier Rodríguez Marcos

Javier Figueiredo

Olga Ayuso

MÉRIDA, 20 a 26 de OCTUBRE de 2008. MÉRIDA, 20 a 26 de OUTUBRO de 2008

EDICIÓN BILINGÜE/ EDIÇÃO BILÍNGUE

CRÓNICA ÁGORA 2007

Cronistas:

MOISÉS CAYETANO ROSADO
ÁNGEL BERNAL
JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS
JAVIER FIGUEIREDO
OLGA AYUSO

Traducción:

EDUARDO DOS SANTOS

© de esta edición

JUNTA DE EXTREMADURA
Gabinete de Iniciativas Transfronterizas

© de los textos: los autores

ISBN: 978-

Dep. Legal: BA- 2009

Imprime: Indugrafic Artes Gráficas S.L. (Badajoz)

ORGANIZA



PATROCINAN



Caja de Badajoz



CAJA DE EXTREMADURA

REPRODUCCIÓN AUTORIZADA
DEL TORO DE OSBORNE

ÍNDICE

Presentación 9

Ágora Academia

EL GIRO HISTÓRICO. UNA VISIÓN CONJUNTA DE SEGURIDAD Y DEFENSA 15

Directores

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA ❖ ANTÓNIO TELO

NUEVOS VIENTOS. EL FUTURO DE LA AGENDA BILATERAL 43

Director

IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

**EL MONUMENTO REINVENTADO.
LA ARQUITECTURA COMO RECURSO TURÍSTICO 63**

Directores

ANATXU ZABALBEASCOA ❖ LUÍS CORREIA DA SILVA

Ágora Palestra

CUESTIÓN DE GUSTOS. TRADICIÓN Y VANGUARDIA EN LA GASTRONOMÍA PENINSULAR 83

Coordinador

JULIO YUSTE

Ágora Escena

LA CULTURA PORTUGUESA ENVUELVE LA CIUDAD 97

Álbum
Páginas Centrales



Apresentação 141

Ágora Academia

A VIRAGEM HISTÓRICA: UMA VISÃO CONJUNTA DA SEGURANÇA E DA DEFESA 147

Directores

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA ❖ ANTÓNIO TELO

NOVOS VENTOS: O FUTURO DA AGENDA BILATERAL 175

Director

IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

**A REINVENÇÃO DO MONUMENTO.
A ARQUITECTURA COMO RECURSO TURÍSTICO 195**

Directores

ANATXU ZABALBEASCOA ❖ LUÍS CORREIA DA SILVA

Ágora Palestra

QUESTÃO DE GOSTO. TRADIÇÃO E VANGARDA NA GASTRONOMIA PENINSULAR. 215

Moderador

JULIO YUSTE

Ágora Cena

A CULTURA PORTUGUESA ENVOLVE A CIDADE 231

Álbum
Páginas Centrais



Agora, el debate peninsular nace en el año 2000 con la intención de ser un foro de debate entre españoles y portugueses, dos pueblos que a pesar de su vecindad y de sus relaciones históricas no siempre habían dedicado el tiempo ni el empeño necesario a tratar conjuntamente sus asuntos de interés. Lo que comenzó por ser un encuentro para reflexionar y compartir ideas ha ido creciendo en todos los aspectos y se ha convertido, como se dijo en la inauguración de la IX edición, en la cumbre hispano-lusa de la sociedad civil.

El Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida acogió durante la semana del 20 al 26 de octubre esta novena edición de *Ágora, el debate peninsular* y contó con sus habituales apartados de *Ágora Academia*, *Ágora Palestra* y *Ágora Escena*.

Los presidentes de los parlamentos de España y Portugal, José Bono y Jaime Gama, inauguraron la novena edición de *Ágora* junto al presidente de la Junta de Extremadura, Guillermo Fernández Vara, que subrayó el compromiso de la región para que Portugal sea un punto de referencia constante en cada proyecto de futuro, así como servir de puente para que las relaciones entre los dos países crezcan.

Ágora Academia se inició con el curso titulado *El giro histórico. Una visión conjunta en seguridad y defensa*, dirigido por el ex ministro de Defensa Gustavo Suárez Pertierra, y por el historiador António José Telo. Diplomáticos, militares y periodistas especializados analizaron las nuevas perspectivas de colaboración entre los ejércitos de ambos países, que han dejado de ser enemigos para ser aliados y

afrontar conjuntamente importantes desafíos. José María Terán, Darío Valcárcel, Paiva da Cunha, Luís Lobo Fernandes, Fernando Puell de la Villa e Isabel Lunes fueron algunas de las personalidades que participaron en los debates.

El segundo monográfico, bajo el título de *Nuevos vientos. El futuro de la agenda bilateral*, estuvo dirigido por Ignacio Sánchez Amor y pasó revista los asuntos que marcarán las relaciones hispano-lusas en los próximos años. Entre los participantes de las mesas redondas cabe señalar al embajador Enrique Panés, políticos como José Lamego y Pedro Passos Coelho, junto a periodistas como Rosa Veloso o Ramón Font.

Ágora Academia concluyó con el curso titulado *El monumento reinventado. La arquitectura como recurso turístico*, dirigido por Anatxu Zabalbescoa, periodista especializada en Arquitectura de el diario *El País*, y por Luís Correia da Silva, ex Secretario de Turismo de Portugal. Los debates analizaron el impacto que la arquitectura moderna puede suponer para el desarrollo de la industria turística en las ciudades y contaron con la participación de los alcaldes de Cascais, Mérida y Évora, arquitectos como Emilio Tuñón y Francisco Aires Mateus, así como periodistas especializados y representantes de diferentes empresas del sector.

Ágora Palestra puso sobre la mesa de debate uno de los asuntos más polémicos surgidos en los últimos tiempos. *Cuestión de gustos. Tradición y vanguardia en la gastronomía peninsular* reunió a importantes críticos gastronómicos españoles, como Ignacio Medina, Paz Ivison o Gaspar Rey, con los portugueses Luís Antunes, André Quiroga o André Magalhães. Moderados por Julio Yuste, ex presidente de la Cofradía gastronómica de Extremadura, las intervenciones subrayaron las similitudes y diferencias entre ambas cocinas, en las que se conjuga una larga y arraigada tradición con las más novedosas experimentaciones culinarias.

Como todos los años, la ciudad que acoge la edición de *Ágora, el debate peninsular* reúne una importante actividad cultural en la que Portugal es protagonista. *Ágora Escena* contó con la presencia de la fadista Katia Guerreiro, el grupo de música *Clã*, un encuentro literario con Gonçalo M. Tavares, las representaciones teatrales de *Andakibebé* y *Ibéria: A louca História de uma Península*, así como proyecciones de cine y exposiciones.

Moisés Cayetano Rosado, Ángel Bernal, Javier Rodríguez Marcos, Javier Figueiredo Capuz y Olga Ayuso Barreto se encargan de trasladarnos con sus palabras los debates, las intervenciones y el ambiente que rodeó a la IX edición de *Ágora, el debate peninsular*. Las *Crónicas de Ágora*, que pretenden ir más allá de unas meras actas del encuentro, constituyen con sus nueve volúmenes publicados una obra de gran valor documental y de obligada lectura para los lectores interesados en las relaciones entre España y Portugal de esta primera década del milenio. ❖



EL GIRO HISTÓRICO. UNA VISIÓN
CONJUNTA DE SEGURIDAD Y
DEFENSA

NUEVOS VIENTOS. EL FUTURO DE LA
AGENDA BILATERAL

EL MONUMENTO REINVENTADO.
LA ARQUITECTURA COMO RECURSO
TURÍSTICO

EL GIRO HISTÓRICO: UNA VISIÓN CONJUNTA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Directores

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

ANTÓNIO JOSÉ TELO

Como viene siendo habitual en Ágora, el debate peninsular, contamos en la inauguración con una mesa de lujo, que se conformó, siguiendo lo previsto, a las 11 de la mañana del 20 de octubre. Y merece la pena detenerse en lo que allí se habló, pues aunque se trataba del acto general concerniente a todo el desarrollo de esta edición de Ágora, lo que se dijo nos invita a pensar que el avance en el campo de seguridad y defensa es absolutamente necesario para redondear una cooperación cada vez más multiforme, poliédrica, compenetrada y empeñada en perfeccionarse y globalizarse, dentro del respeto, lógicamente; a la diversidad peninsular.

Ignacio Sánchez Amor, Director de Ágora, intervino brevemente en primer lugar para remarcar el papel de Extremadura como sede para el debate peninsular no sólo como espacio de frontera, congratulándose de que la fórmula empleada al principio continúe siendo válida y se siga manteniendo el formato de Ágora con los apartados Academia, Palestra, Escena, así como la posterior Crónica, que recrea lo que acontece en todo lo anterior.

A continuación, presentó formalmente los cursos y anticipó que ya se está preparando la próxima y décima edición.

Intervino después el Alcalde de Mérida, Ángel Calle, que hizo gala de su amor por la ciudad que regenta y de su condición de historiador, recordándonos los lazos de Extremadura y Portugal desde época romana, lo que en

buena parte explica las buenas relaciones de Mérida y Évora, ambas ciudades Patrimonio de la Humanidad, la primera por sus restos romanos y la segunda por su conjunto urbano donde destaca el legado romano de manera notoria.

Procuró ser breve, consciente de lo apretado de la agenda del día y de que el protagonismo en esta mesa inaugural residía fundamentalmente en las personalidades que a continuación intervendrían, por lo que terminó enseguida mostrando su satisfacción por esta celebración tan crucial en la capital de Extremadura.

La siguiente intervención, a cargo del Presidente de la Junta de Extremadura, vino avalada no sólo por el cargo que ocupa sino por su reconocido amor a Portugal, su largo y profundo conocimiento del país vecino y la firme voluntad de seguir ahondando en el conocimiento, comprensión y colaboración bilateral.

Guillermo Fernández Vara nos habló de la importancia de Extremadura en la relación bilateral. “No se puede entender Extremadura -dijo- sin conocer la relación con Portugal. Somos ‘especialistas’ en Portugal”.

Destacó nuestra sensibilidad, que ha calado en los ciudadanos, no sólo en las elites políticas, subrayando que las relaciones están hechas “desde abajo”. Resaltó nuestra experiencia en estas relaciones, así como nuestra excelente ubicación en medio del camino Madrid-Lisboa.

“Es -diría- momento extraordinario para las relaciones de segunda generación: el de compartir decisiones”. Y recordó su cita el 26 de noviembre con Sócrates, presidente del gobierno portugués, y varios ministros para hablar del futuro, de proyectos de base para muchos años que no sólo afectan a Extremadura sino a toda España.

“Se acabó -remarca- la colaboración y debe empezar la cooperación, algo para lo que Ágora es importante, al pasar revista a todo ello”.

Indicaría finalmente que vivimos momentos difíciles y la clave es conformar respuestas unidas en Europa, pues España y Portugal deben ser conscientes y actuar sobre realidades concretas. “Nosotros -terminó afirmando- seguiremos intentando liderar las relaciones con Portugal. Portugal es lo mejor que nos ha podido pasar”.

Después tomó la palabra el Presidente de la Asamblea de la República de Portugal, Jaime Gama, que comenzó resaltando la importancia de Ágora en

las relaciones España-Portugal, afirmando que en relación con Portugal las autonomías tienen un enfoque especial. “Castilla-León, Andalucía, y sobre todo Galicia, Cataluña y Extremadura, de manera creativa y diferenciada”, afirmó Jaime Gama.

Como hizo el Alcalde de Mérida, también el Presidente de la República de Portugal echó mano de la historia para recordar la importancia de Mérida romana, de Cáceres y Trujillo en la época medieval, así como Badajoz en lo concerniente al muy potente comercio transfronterizo. Y ello no referido únicamente al Alentejo sino también a la Extremadura portuguesa, con capital en Lisboa, más cerca gracias a la autopista que nos une, al Tren de Alta Velocidad que nos unirá, así como al propio aeropuerto de la capital lusa.

Jaime Gama quiso resaltar la importancia de debatir sobre seguridad y defensa, destacando que tenemos por delante problemas de adaptación, modernización, etc. en la Alianza Atlántica, sin olvidar otras cuestiones, como el abastecimiento de agua, que desemboca en grandes migraciones. “Nuestra relación en este sentido –dijo– no sólo ha de ser militar sino avanzar en seguridad y defensa. Esto debe abordarse jurídicamente, con modificaciones en el Tratado de Amistad y Colaboración”.

Cerraría el acto inaugural el Presidente del Congreso de los Diputados de España, con una larga intervención que también le llevaría a la evocación histórica. En este caso, José Bono recordó que el Congreso de los Diputados ha tenido ocho presidentes nacidos en Extremadura, poniendo el acento en Muñoz Torrero –nacido en Cabeza del Buey (Badajoz) y fallecido en Lisboa– tan crucial en la ruptura con el absolutismo.

Alabó el diálogo que entre los dos países ibéricos significa Ágora, como forma de hacer “nación”; se congratuló de este nombre, como “plaza de diálogo en igualdad para el uso de la palabra” e invitó a cultivar lo que nos une sobre lo poco que nos separa. Y así, una de sus frases más celebradas por los asistentes a este encuentro, así como por los medios de comunicación al hacerse eco del mismo, sería: “Las fronteras están para que nos las saltemos en el ámbito de la solidaridad, del respeto, de las coincidencias”, añadiendo que ningún ciudadano vale más que otro, siendo nuestra solidaridad no con la partida de nacimiento de la gente sino con la propia gente.

Recordó que en el pasado la desconfianza levantó muros donde hoy intercambiamos el saber. Y también quiso referirse expresamente a temas de seguridad y defensa, indicando que hemos llegado a enormes niveles de acuerdo, sobre todo en lo que se refiere a nuestra presencia en Afganistán.

Pero advirtió que ha cambiado el concepto de seguridad y defensa en cuanto al enemigo exterior o interior, tanto en el origen de las agresiones como en la forma de atajarlas. “Seguridad y defensa –aseguró– tienen que ser globales, con aliados eficaces, que luchen por la paz y la ley”, y en este sentido indicó que no hay organización más eficaz que la OTAN para cumplir los mandatos de las Naciones Unidas

Terminando así, se cerraba una inauguración que daría paso al debate propiamente dicho El giro histórico: una visión conjunta de seguridad y defensa, conformado por una conferencia inaugural, antecedida por la presentación rigurosa de los directores del debate, y tres mesas redondas en apretadas jornadas de la tarde del día 20 de octubre y la mañana del 21.

PORMENORIZADA PRESENTACIÓN.

Sobre la una de la tarde –tras la pausa para el café en la magnífica terraza del Palacio de Congresos de Mérida, con una vista espléndida al río Guadiana y al casco histórico de la ciudad– se constituyó la primera mesa de trabajo, en el amplio anfiteatro donde se desarrolló la inauguración –y se celebrarían después todos los demás actos– lleno de público, atento en todo momento al desarrollo del debate. No hubo “deserciones”, algo que suele pasar en muchos actos donde parece que solamente la sesión inaugural cuenta con seguidores. Es de destacar que entre los asistentes se contó en todo el desarrollo con varios militares de alta graduación uniformados, aunque algunos pasaron a ropa de paisano en las sesiones que hubo tras la comida y las del día siguiente.

De nuevo, Ignacio Sánchez Amor presentó a los intervinientes, que iban a ser los directores del curso: el portugués António José Telo, Director del Instituto de Defensa Nacional, y el español Gustavo Suárez Pertierra, ex Minis-

tro de Defensa y actual Presidente del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

António José Telo alabó la oportunidad del debate, justificándolo en las mudanzas de 2008 y en los avances de las relaciones bilaterales. En cuanto a lo primero, destacaría que de un sistema unipolar hemos pasado a otro multilateral, con dificultad para afirmar liderazgos y soluciones internacionales, nuevos problemas y desafíos: terrorismo internacional, el problema del agua, el cambio general de modelos, el cambio climático (problema número uno de Europa), la crisis financiera, la salud global... Esto implica que la mayor parte de las teorías de seguridad y defensa han de ser revisadas.

Por lo que se refiere a las relaciones bilaterales, son cruciales para Portugal y España las que inciden en seguridad y defensa. En esto, indicó, tenemos un buen historial en los últimos años, comenzando en la época de la Guerra Fría: defensa atlántica de la cordillera pirenaica, en especial. “Lisboa –declaró– no se defiende en la frontera sino en los Pirineos”.

A partir de ahí siguió enumerando realizaciones cronológicamente: en los años sesenta, planes conjuntos contra ataques nucleares; años setenta, transición para la democracia en ambos, y en los años ochenta entrada en la Unión Europea que altera las relaciones peninsulares, pasando del 4% o 5% de presencia comercial a un tercio del total.

Al entrar España en la OTAN, dijo, nuevamente se altera el sistema de relación: el “recolo” histórico pasa a un segundo plano; agua, energía, salud y terrorismo serán temas de colaboración. Y ya la Cumbre de Braga de 18 y 19 de enero de 2008 significó el paso definitivo: las soluciones tienen que ser globales, no ya sólo bilaterales o de la Unión Europea, aunque primero se han de estrechar esas relaciones en la península.

En este sentido, explica lo que de aceleración continua tienen los acontecimientos, pues los desafíos y problemas del momento –octubre de 2008– son distintos a los de enero de este mismo año, y así sucesivamente, por lo que hay que pensar con nueva mentalidad. Y la opinión pública –terminó afirmando– tiene conciencia de la necesidad de soluciones bilaterales.

Cerró la presentación del curso Gustavo Suárez Perterra suscribiendo las palabras de António José Telo, y haciendo algunas reflexiones que calificó de

complementarias. Dijo que el primer reto es el mismo título del curso: se trata de mostrar el balance y las perspectivas de futuro. Y ahora no se ve la cuestión desde lados distintos, sino unidos, cooperando, y llevando la colaboración a términos europeos y trasatlánticos.

“El mundo -diría- se está transformando de manera vertiginosa. Aparecen grandes problemas: flujo de información, capitales y personas, con influencias planetarias, por lo que habrá que hablar de retos”. Así, el incremento exponencial de la población de por sí es un problema, y además con crecimiento desigual, enorme en los países en desarrollo, y por el contrario, con sociedades envejecidas en nuestra área.

Continuaría indicando que la mitad de la población mundial vive en grandes ciudades, lo que es un problema equiparable al cambio climático, que origina desplazamientos humanos similares a los conflictos bélicos.

“Nuestras naciones hoy -comentó- carecen de recursos energéticos con los que sostener una sociedad avanzada, por lo que tenemos una gran dependencia exterior. El terrorismo global, las pandemias, etc. son grandes retos. Y si antes nos movíamos en la seguridad de ‘identificar al enemigo’, ahora es difuso, difícil de prever, con pocas medidas preventivas posibles. Y esto nos lleva a una primera consecuencia: no se puede distinguir entre política interior y exterior. No hay problemas tradicionales externos sin consecuencias internas”.

Por ello, los problemas de seguridad no se pueden afrontar de forma aislada. Retos circunscritos al plano peninsular (como los flujos migratorios) necesitan soluciones de toda la Unión Europea, de la humanidad. “Así -afirmó- la política de frontera es casi el único núcleo de la política europea de la Unión con consenso de los 27 miembros”.

Suárez Pertierra subrayaría que todos estos retos no se pueden abordar con un acercamiento exclusivamente militar, aunque esto tenga su papel. Hay que estudiar también perspectivas económicas, financieras, diplomáticas. En consecuencia, la complejidad es mayor ahora que en los parámetros clásicos, pues todo es más difuso. Y puso el ejemplo de Afganistán, donde además de enfrentarse a la clásica seguridad se ha debido luchar contra el cultivo del opio.

Todo esto, indicó, hemos querido incluirlo en este curso. En los conflictos mundiales, España y Portugal tienen voz en cuanto a las decisiones que se

han de tomar. “Los dos juntos somos más que cada uno por separado, a la hora de garantizar nuestra propia seguridad y afrontar los retos, y eso lo vamos a estudiar desde la historia hasta las reflexiones de futuro”, terminó indicando.

Llegaba de esta forma el receso para comer –algo tarde para las costumbres portuguesas, pero bastante normal en España, ya que muchas veces a las quince horas le llamamos... el mediodía. Pues eso: era el momento de la comida del mediodía, con el encargo de estar de nuevo en el Palacio de Congresos a las 16’30 para asistir a la conferencia de Luís Lobo Fernandes y Fernando Puell de la Villa.

BALANCE HISTÓRICO DE LAS RELACIONES BILATERALES EN MATERIA DE DEFENSA Y SEGURIDAD.

António José Telo accedió a la mesa de trabajo con puntualidad, acompañado por los dos conferenciantes, a los que presentó. Luís Lobo Fernandes, el primero en hablar, es vicerrector de la Universidad de Minho, y Fernando Puell de la Villa historiador militar del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Ambos buenos conocedores de nuestra historia, si bien Luís Lobo se decidió por tratar de la fragmentación del sistema político internacional, dejando las cuestiones de la revisión de nuestras relaciones a lo largo de los últimos siete siglos a Fernando Puell.

Y aunque la primera sesión tras la comida suele ser difícil para todo conferenciante, pues siempre existe el peligro de sufrir la “agresión” de cabezadas somnolientas de una parte del público, hubo más que compostura auténtico interés por seguir las disertaciones.

Luís Lobo Fernandes comenzó, como hicieron los anteriores y harían después los siguientes, alabando la iniciativa de Ágora, indicando que es un elemento de comprensión de las soberanías cooperativas.

A continuación desarrolló la teoría de la fragmentación del sistema político internacional, considerando cuatro subsistemas: el subsistema occidental, en el que se encuentran España y Portugal, democrático y de mercado libre, con seguridad común y gran densidad institucional; el subsistema asiático,

donde la probabilidad de conflicto entre Japón, India, Rusia, las dos Coreas, Pakistán, Irán, etc. no es un imposible, siendo China e India dos colosos perturbadores, aunque de ellos espera moderación; el de Medio Oriente, que desde Afganistán llega incluso hasta Mauritania, con guerras de cariz religioso, sin garantías de secularización, estados frágiles y presencia terrorista, y el subsistema africano, subdesarrollado y con un deterioro progresivo. Menos el primero, hemos de hablar en los demás de “estados fallidos”. Pero todos tienen dos notas comunes: globalización económica y lacra terrorista internacional, que son características inequívocas tras la Guerra Fría. “Las desigualdades sociales, la inseguridad, persisten”, denunció, añadiendo que la estabilización de las fronteras en el Este de Europa y el Cáucaso son las cuestiones más difíciles de afrontar para la Unión Europea.

Esto le llevaría a reflexionar sobre la seguridad como una cuestión interdependiente, cooperativa, dada la globalización y movilización poblacional general.

Después, se centró en nuestra península, para afirmar que Portugal y España organizan de forma distinta su propio espacio, siendo Portugal más abierto al Océano en actividades políticas, económicas y sociales, que condicionan sus políticas de relaciones internacionales, aunque la pertenencia a la OTAN y a la Unión Europea cambia el sistema, al estar en el mismo eje de seguridad, junto a España.

Con respecto a ésta, recuerda que en el siglo XIX estuvo más cerrada en sí misma, y que la neutralidad de España en la I Guerra Mundial estuvo determinada por sus posesiones en las costas e islas mediterráneas. En la II Guerra Mundial Alemania valoró más el Atlántico, donde la presencia peninsular e insular de Portugal es muy marcada. De ahí que la unidad estratégica peninsular no funcionara en ninguno de los dos conflictos. Sólo con la entrada en la OTAN España concluiría su normalización en el eje occidental, pasando a ser la península Ibérica un punto clave entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Con la inclusión en organismos superiores, la relación de seguridad en España y Portugal se facilita, siendo la Unión Europea el “fiador” de la nueva situación. Y así, finaliza diciendo, nuestro futuro común es de una permeabilidad absoluta, sin paralelo en la historia.

Fernando Puell de la Villa intervino de inmediato para dar una visión detallada de nuestras relaciones bilaterales a lo largo del pasado, en la que tantos desencuentros hemos tenido. Por eso, comienza afirmando que “a fecha de hoy, España y Portugal comparten el mismo proyecto en materia de seguridad, tras tantos siglos de conflictos familiares”.

Recordó que Portugal se desmembró de León a mediados del siglo XII, terminando en el siglo XIII la reconquista, y que derrotó en el siglo XIV a Castilla en Aljubarrota, logrando así su total independencia.

Señala cinco etapas en cuanto a la seguridad y defensa se refiere:

Una primera de 1385 a 1640, caracterizada por una permanente política matrimonial tendente a la unión peninsular con respeto a la autonomía de cada uno. El deseo de confederación por política matrimonial, algo que logra Felipe II de España aunque en fecha demasiado tardía, se frustrará por la política de los “austrias menores”, el declive militar y la política exterior de Francia e Inglaterra.

Otra segunda, de 1640 a 1833, de rivalidad permanente, sobre todo en Ultramar. Ya en 1640, Felipe IV no es capaz de resistir los frentes independentistas de Cataluña y Portugal, atacando fundamentalmente al primero. Portugal, entonces, se refuerza y se alía con Gran Bretaña, el primer adversario del Imperio español. En el siglo XVIII su competitividad ultramarina llevará el recelo a la raya fronteriza, de lo que conservamos importantes muestras como la fortificación abaluartada extraordinaria de Almeida. Más adelante, la “Guerra de las Naranjas” hace que se ocupe buena parte de Alentejo (existía otro escenario bélico en el sur de Brasil). El Tratado de Badajoz restituyó la paz y los territorios ocupados, salvo Olivenza en la península y los territorios brasileños usurpados en Ultramar. El tema de Olivenza será motivo de confrontación, empezando por la presencia en nuestra Guerra de la Independencia de Francia y Gran Bretaña, mitificando cada país su participación (especialmente británicos y españoles).

La tercera etapa va de 1833 a 1918, época de álgido nacionalismo ibérico. En ambos países triunfa el liberalismo (en 1833 en España y en 1834 en Portugal), insinuándose una tendencia unionista por parte de España y, por el contrario, un claro antiiberismo portugués. No obstante, declaró, el iberismo nunca dejó de ser una utopía: Francia y Gran Bretaña no lo hubieran con-

sentido; el arraigo social era casi nulo, aunque tuvo cierto auge en la segunda mitad del siglo XIX, si bien en el plano teórico, con decenas de publicaciones que nunca doblegaron la actitud portuguesa. “El fracaso de la Revolución de 1868 -afirmó- arruinó este iberismo”.

Un resurgimiento iberista tendría lugar en las crisis finiseculares, abanderado por el rey Alfonso XIII, animado por la implantación de la República en Portugal en 1910; pero con la I Guerra Mundial se aleja la posibilidad: Portugal, que participó en ella, queda frustrada con los tratados de Paz, que no le favorecieron, en tanto España se había beneficiado, gracias a su neutralidad.

Una cuarta etapa va de 1918 a 1976, que tildó de “entendimiento y respeto”. Se abandona en España la veleidad iberista, y en 1923 el general Primo de Rivera armoniza posturas, impulsando la proyección iberoamericana; tres años después se abrió la fase de entendimiento.

Ahora bien, con la proclamación de la II República española resurge el antiiberismo y desconfianza portuguesa (exceptuado el Bienio Negro republicano). Sin embargo, tras el golpe de estado del general Franco, el apoyo portugués será incondicional, aunque con poca ayuda militar, pero sí logística, propagandística y diplomática, con lo que se desemboca en el Pacto Ibérico.

Este pacto Salazar lo interpreta como neutralidad, mientras que Franco lo ve como de beligerancia al lado alemán. A la postre se impondrá la tesis portuguesa, y una vez finalizada la II Guerra Mundial se consolida el entendimiento: no ingerencia, amistad oficial pero... de “espaldas”. Así, se desactiva el iberismo y Portugal será intermediario de España ante la Alianza Atlántica.

Entramos en el período de descolonización española en cuanto a sus posesiones africanas, algo que no imitará Portugal, que queda muy condicionado por ello, con gran deterioro interno a causa de los problemas que los procesos independentistas coloniales le ocasionan, enfriándose las relaciones con España. Sin embargo, cuando en 1968 llega al poder Marcelo Caetano, menos colonialista, se revitaliza el entendimiento y las relaciones bilaterales. ¡Y una vez más vendría a continuación un parón en las mismas! El Golpe del 25 de abril de 1974 en Portugal las entorpece, e incluso se asiste a cierta ayuda española para lograr un proceso involutivo en Portugal, al tiempo que se vive una colaboración oficial u oficialista portuguesa en los intentos democratizadores de España.

Al morir Franco y tomar el poder en Portugal Ramalho Eanes otra vez se iniciará un proceso de normalización, que abre la quinta etapa, de cooperación y alianza, nuevos acuerdos y solicitud de ambos de ingreso en la Unión Europea, lo que tendrá lugar en 1985.

El conferenciante dejó con su repaso expuestos los vaivenes continuados de nuestras relaciones históricas, dispuesto todo para abordar la situación actual, que ya sería tema de la primera mesa redonda a celebrar inmediatamente después de la pausa para el café. Habían transcurrido casi 90 minutos, con lo que la exposición de los conferenciantes excedió ligeramente el tiempo previsto. Y es que en una hora es muy difícil presentar una visión general del contexto mundial en que nos desenvolvemos y la explicación de nuestro proceso histórico, tan accidentado, lleno de encuentros y desencuentros, periodos de colaboración y de fuertes enfrentamientos, de cooperación y de desconfianza en alternancia continuada.

LAS VARIABLES ESTRATÉGICAS. LAS NUEVAS Y VIEJAS AMENAZAS.

La primera mesa redonda comenzaría a las 18'30 horas, teniendo como moderador a Luís Cuesta Civis, Secretario General de Política de Defensa de España, y como integrantes a Isabel Nunes, Subdirectora del Instituto de Defensa Nacional de Portugal, José María Terán, almirante y Jefe del Estado Mayor Conjunto de España, João Vieira Borges, investigador y asesor del Instituto de Defensa Nacional de Portugal y a Félix Arteaga Martín, Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.

Densísima mesa, que daría lugar a un interesante coloquio posterior, impulsado por el moderador, que actuó como “animador” permanente, lo que consiguió mantener la atención de un público que a pesar de lo recargado de la jornada no sólo aguantó el tiempo completo sino que participó y... no desertó al día siguiente de lo que sería otra jornada apretada, con dos mesas redondas y la clausura.

El moderador comenzó las intervenciones, haciendo una larga exposición en la que destacó el diálogo estratégico que mantienen España y Portugal, con reunión de los Estados Mayores de ambos países, y planteó los dos ejes

básicos de la mesa redonda: La influencia que las distintas variables tienen en la formulación de políticas estratégicas, y las viejas y nuevas amenazas.

Indicó que en los últimos años a las amenazas convencionales de ataques se unen otras nuevas: terrorismo, armas de destrucción masiva, crimen organizado, cambio climático, flujos migratorios, obtención de recursos energéticos y del agua... “La globalización -afirmaría- acentúa el grado de incertidumbre y las fronteras se vuelven porosas, siendo las exteriores de la Unión las cruciales, con necesidad de colaboración internacional”.

El Presidente del Gobierno y diversos ministros han hablado de nueva directiva de defensa nacional, con núcleo de colaboración en la estrategia de seguridad nacional. La revisión ha de ser de todos los organismos, incluida la OTAN y, por supuesto, la Unión Europea. “Son -dijo para finalizar su intervención- necesarios nuevos instrumentos para hacer frente a las amenazas también nuevas”.

A continuación, presenta a Isabel Nunes, que establece una caracterización de las nuevas y viejas amenazas en la línea expuesta por el moderador. Y habla de la transferibilidad de las actuales, lo que hace preciso una reestructuración de la cooperación internacional. Se presentan, dijo, con dos nuevas características: dinamización y desterritorialización, que llevan a un nuevo contexto de seguridad.

Indica otra nueva característica: la de la accesibilidad a la información sobre las amenazas, pues “estamos en la era del acceso a la información más que en la era de la información”.

Sin embargo -comentaría a continuación- nunca dispusimos de tantos mecanismos de defensa ante esas amenazas, aunque al mismo tiempo éstas se distinguen por matices novedosos, que pasan por las cuestiones ideológicas, religiosas, etc., lo que deriva en una sobredimensión de las mismas, como es el caso del terrorismo. El terrorismo -advirtió- es una amenaza central, física, que pone en cuestión nuestros valores, nuestra identidad, nuestra libertad.

Este tema, como los estados han perdido la gestión centrada en sus recursos propios y cerrados, plantea la necesidad de una renovada gestión compartida.

El moderador hizo, tras esta intervención, una pequeña síntesis de lo dicho, destacando la transversalidad de las nuevas amenazas y la difuminación futura entre seguridad nacional e internacional.

Presentó a continuación a José María Terán que comienza explicando cómo los recientes acontecimientos condicionan el futuro de la seguridad. Este es el caso del conflicto Rusia-Georgia por la ocupación de Osetia. O el nuevo fenómeno de crisis económica, fundamentalmente financiera, generador de una situación compleja que influirá en la estrategia de futuro.

Hizo alusión a Fukuyama y su célebre “fin de la historia”, (planteado en 1991-1992 como una situación de mundo idílico, sin conflictos tras la caída del Muro de Berlín, un “Estado Universal”, liberal en lo político, consumista en lo económico). “Paradigma -crítico- de error de la historia y la humanidad”. Los hechos de los últimos años lo contradicen.

Una teoría contraria plantea la confrontación (“El retorno de la historia y el fin de los sueños”, de Robert Kagan), indicando nuevos enfrentamientos con protagonistas en Rusia, China, Japón, India, Irán.

Estos enfrentamientos surgen por la globalización (económica, social, cultural), la revolución tecnológica y de la información (directa, sin distancias, instantánea, masiva), las perturbaciones demográficas (superpoblación de los más subdesarrollados, migraciones, megaciudades), la dificultad de distribución de materias primas, las armas de destrucción masiva, etc.

Dicho panorama está bajo dos influencias:

- La difuminación entre guerra y paz: conviven enfrentamientos con actividades de la vida diaria de las ciudades, en un mismo escenario.

- La existencia de múltiples enfrentamientos locales asimétricos: ejércitos regulares contra otros no regulares, de manera perversa por los condicionantes que tienen los ejércitos a la hora de utilizar la fuerza, algo que no le ocurre a los ejércitos no regulares. Y con presencia de los medios de comunicación, lo cual condiciona a la opinión pública y produce dificultades notables en la actividad operativa.

El moderador, de la amplísima información vertida por el almirante Terán, destacó la paradoja de convivencia de guerra y paz en un mismo escenario, la proliferación de conflictos armados locales y la cautela que ante esta problemática ha de tenerse desde las organizaciones oficiales.

En esta alternancia de participantes de uno y otro país, le correspondía seguidamente el turno al investigador portugués João Vieira Borges, que abogó

por la necesidad de una “cultura estratégica para el progreso y la supervivencia para los pueblos, las sociedades y las organizaciones”, como ha manifestado el catedrático y general Abel Cabral Couto, a quien citó: “Y así, es necesaria una nueva metodología, pues el mundo mudó, asistiéndose a continuas crisis y a nuevas perspectivas de amenaza”.

Haciendo alusión al Special Eurobarometer nº 290, recordaba que la población está a favor de centralizar la lucha europea contra el terrorismo y otras amenazas, como el crimen organizado. Que el Barómetro del Instituto Elcano ha detectado que las amenazas de carácter global ganan espacio a las de carácter regional. Que en el documento Portugal no CEDN de 2003 (Concepto Estratégico de la Defensa Nacional), destacaba como nuevas amenazas los ataques terroristas, la proliferación de armas, el crimen organizado. Que en la española Revista Estratégica de Defensa en 2004 se exponían como amenazas percibidas fundamentalmente también el terrorismo, e incluía la presencia colonial británica en Gibraltar. Y, por último, que la ONU señalaba al terrorismo, el crimen organizado transnacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, los atentados al ecosistema como “nuevas amenazas”, siendo todas globales, no exclusivamente militares, con relaciones entre sí difíciles de identificar, y uniéndose a ello los movimientos migratorios.

Vieira Borges indicaría como medidas para hacer frente a dichas amenazas todo ello las siguientes: Nuevo concepto estratégico con visión integral de la seguridad y defensa; nueva estructura ministerial, con la creación de un Ministerio de Seguridad y Defensa, que cuente con una Secretaría de Estado Militar y otra no militar; creación de un Estado Mayor de Seguridad y Defensa dependiente del Primer Ministro; refuerzo de la Guardia Civil en España y de la Guardia Nacional Republicana en Portugal; transformación de las Fuerzas Armadas, que han de tener funciones militares y policiales; optimización de los Servicios de Información; coordinación bilateral y multilateral, y cultura de seguridad y defensa.

El moderador resaltó de la intervención la preocupación percibida más por las amenazas globales que por las locales y la serie de medidas expuestas para hacer frente a las mismas.

Y ya, por último, tomaba la palabra Félix Arteaga, el cual subraya la capacidad de reacción de las sociedades avanzadas, aunque estimando que hay un des-

fase entre el imperativo funcional –la fuerza– y el social, y encuentra dificultades de puesta en práctica ante fenómenos como el terrorismo. Advirtió la renuencia que hay ante el uso de la fuerza por parte de la sociedad, percibida como algo “indeseable”, e incluso piensa que eso está en la base de las dificultades para reclutar soldados y hasta oficiales, pero abogando por la necesaria utilización de la fuerza en determinadas ocasiones, dentro y fuera de nuestras sociedades.

En consecuencia, expuso nuevos retos:

- El uso de la fuerza ha sido esencialmente reactivo. Se trata ahora de reforzar el preventivo.

- La cultura de la prevención plantea el interrogante: ¿de qué han de ocuparse esencialmente los estados, puesto que todo lo concerniente a seguridad y defensa no lo pueden abarcar? Y se contesta: deben analizar los riesgos y daños irreparables, pues no podemos evitar todos los riesgos sino mitigarlos.

En consecuencia, ya no sólo es saber dónde están los problemas, sino los factores que los aceleran, retardan, etc., así como los de “sorpresa estratégica”. Sin embargo, advirtió que no tenemos suficiente capacidad de análisis hoy en día, pues es difícil saber cómo evolucionarán problemáticas tan diversas cuales son el terrorismo, la desertificación, la subida de los precios energéticos, etc.

Por si con ello fuera poco, con su dispersión, su improvisación, su variedad, tenemos también un problema de comunicación: cómo saber si el uso de la violencia funciona o no; si ganamos o no realmente la guerra, como en el caso de Afganistán donde los componentes civiles son imprevisibles.

“El centro de gravedad de los conflictos –aseguró a continuación– se gana por la percepción: lo importante no es lo que pasa sino cómo lo percibe la sociedad, a quién apoya”. Y añadiría: “Si perdemos la batalla de las ideas en los escenarios de conflicto (Afganistán, delincuencia, inmigración...) retroalimentamos el desfase entre la fuerza y la función real”. Por ello, abogó por ganar la batalla de las ideas, puesto que las sociedades son “sociedades de la información” y hay que saber liderarlas, conjugar la interacción sociedad-gobierno. Y puso el ejemplo positivo de Bosnia, donde quien pedía la intervención eran las organizaciones humanitarias.

Para terminar indicó que tenemos un “tiempo nuevo”, un nuevo tipo de seguridad, de estrategias, de cultura, de normas, de ajustes en el derecho, la economía, la cooperación internacional... y lo más importante del cambio está aún por llegar.

Nuevamente el moderador, antes de invitar a intervenir a los asistentes, resumió algunas ideas de la intervención, resaltando que hay que ganar la guerra de las ideas, las percepciones, mejorando las estrategias de información y comunicación.

En el coloquio surgió por parte del público una primera consideración, recordando que en la cuestión de ETA existe un eje de seguridad España-Francia, con lo que se pregunta si España-Portugal tiene algo al respecto.

Aquí interviene el moderador para recordar que existe un Consejo hispano-luso de Seguridad y Defensa que analiza zonas de interés común en Defensa y Fuerzas Armadas, con proyectos bilaterales de cooperación, así como que ambos estados participan en las Eurofuerzas, y han estado juntos en operaciones internacionales.

Félix Arteaga completaba la respuesta indicando que respecto al terrorismo se ha avanzado en el estudio de riesgos, que hay mecanismos jurídicos de extradición, lucha contra el crimen organizado en general y drogas en particular. Igualmente, ante el tráfico y control de contenedores, que afectan a la seguridad, al consumo, a la economía.

El codirector del curso, António José Telo, tomó la palabra desde los asientos del público para indicar que han surgido problemas y desafíos que en sí no son una amenaza, pero son problemas emergentes importantes, como la crisis energética, necesitadas de respuesta global, y que de no abordarse se convertirán en una amenaza aún más grave.

Va quedando claro que la respuesta global, las soluciones globales, son la clave, y así lo remarca Isabel Núñez, e insistió igualmente en que la percepción y la información son esenciales para responder a las nuevas amenazas.

Otra vez desde el público se produjo una nueva intervención. Es la del embajador Carlos Fernández Arias, que participaría desde el estrado al día siguiente, en la última mesa redonda. Recuerda que las amenazas en el siglo XVIII pasaban por la presencia turca, la piratería en el mar, la crisis de precios

tras la bajada de importaciones de plata de América... equiparables a las actuales. Y se pregunta: ¿cuáles son las actuaciones ante estas amenazas que se “repiten” ahora?

Nuevamente, Félix Arteaga contestó desde la mesa: ya hace años que se vienen experimentando sistemas para superar los problemas que se están apuntando: en España, en Europa, en la OTAN. Hay recursos e ideas, pero no mecanismos de gestión integrados y añadió “Nos venimos coordinando sobre el terreno al llegar el problema, pero hay que hacerlo antes, prevenir. Y hay que lograrlo con cooperación, agentes de desarrollo, acciones humanitarias..., con más recursos. Se necesita liderazgo e interacción, así como grupos dedicados a prever, anticipar, evaluar, formados por agentes no gubernamentales”.

Al almirante Terán se le hizo expresamente una doble pregunta desde el público: el despliegue aéreo-naval en el Cuerno de África, por un reciente caso de piratería contra pesqueros españoles, ¿no es más bien propagandístico, al enfrentarse precisamente a algo tan escurridizo como la piratería? ¿Y cómo se conjuga que sea en aguas de una nación soberana, en Somalia?

“La lucha asimétrica –contestó– es siempre difícil, y esta lucha lo es. Como también es vieja toda lucha contra la piratería, la cual cuenta ahora –eso sí– con elementos más sofisticados, que los propios piratas de momento no tienen. El problema es que la piratería utiliza un espacio geográfico muy amplio y se necesita cooperación multinacional, y en este caso lleva la acción más directa la Unión Europea, aunque la OTAN también ofreció ayuda”.

En cuanto a la actuación que hubo en aguas jurisdiccionales de un país, considera que estamos ante un estado no suficientemente consolidado, y por ello hay autorización expresa de los gobiernos para actuar. Por lo que se refiere a alta mar, no hay legislación de combate del delito, y es ahora cuando se está realizando, concretamente en nuestro país.

Se va haciendo tarde. Se ha sobrepasado el horario previsto, y la densidad de las exposiciones, lo apretado del programa, lo que aún queda por debatir, va haciendo mella en los participantes. Es hora de ir concluyendo, y el moderador, Luís Cuesta Civis, da por terminada la sesión, no sin antes recordar la existencia de desafíos y retos que debemos convertir en nuevas oportunidades, y subraya que discusiones como éstas ayudan a encontrar respuestas.

La noche en Mérida sigue respirando propuestas de Ágora. En ese momento, a punto estaba de comenzar una actividad de Ágora Escena. Pero eso es ya otra cuestión que no nos toca aquí abordar, si bien el disfrutar de ella es una propuesta tentadora.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS EN LA SOCIEDAD DE HOY.

El codirector Gustavo Suárez Pertierra presenta a los ponentes de la segunda mesa redonda, la primera del día 21, que iba a comenzar con un cuarto de hora de retraso respecto al horario establecido, motivado por el “resto” de comentarios en pequeños corros que las sesiones del día anterior aún tenían pendientes y animaban todavía a los participantes.

Otra vez dos portugueses y dos españoles iban a exponer sus puntos de vista, bajo un lema común que ya anticipó el moderador: la importancia del acercamiento del ejército y los ciudadanos. Suárez Pertierra, que ha sido Ministro de Defensa, además de Educación y Ciencia y autor de numerosos estudios sobre la posición constitucional de las fuerzas armadas, lo dice con conocimiento de causa y experiencia demostrada.

Intervino, tras su breve apertura, Manuel López Blázquez, Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa, en el Ministerio español del ramo, que recalca la importancia de ver a las fuerzas armadas como parte de la sociedad, y recuerda su misión constitucional de velar por la soberanía, independencia, integridad territorial y orden constitucional.

Indicó que estas fuerzas armadas se han readaptado muy bien a los tiempos, con renovadas misiones internacionales y de servicio a otras instituciones en caso de catástrofe y emergencia nacional. La percepción de este cambio ha llegado a la sociedad, mejorando de forma significativa la valoración que recibe en general, como en particular la tiene la incorporación de la mujer, que es conceptuada de positiva o muy positiva por el 92% de los ciudadanos, según estudios del Real Instituto Elcano.

Recuerda que llevamos veinte años haciendo en el exterior misiones de paz -con más de 50 actuaciones y más de 90.000 militares enviados a 34 o 35

países del mundo- y garantizando la libertad y el trabajo de las ONGs. Con tanto tiempo de actuación no tenemos ni una denuncia por violación de los derechos humanos en los lugares donde actuamos, lo que ha contribuido a la visión positiva de nuestras Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de España tienen 126.000 profesionales más veintitantos mil civiles que colaboran, estando destinados en misiones internacionales unos 7.000 efectivos. Todos son plenamente conscientes de que su misión es estar preparados para hacer frente a un escenario globalizado, complejo en seguridad y defensa, con fronteras cada vez más permeables.

“El reto social ante ellas –finalizó diciendo– es que los ciudadanos comprendan y aprecien su labor”.

Seguidamente interviene el profesor del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa de Portugal, Luis Rodrigues, resaltando la importancia, el impacto de las bases militares existentes en Europa.

Destacó que el papel de las fuerzas armadas depende de su capacidad de movilización, siendo las bases un instrumento fundamental para su eficacia. Su interés, nos recordó, no es sólo militar y estratégico sino de impacto en las políticas nacionales, regionales y locales de allá donde se integran.

En este sentido, hizo alusión a la política de bases norteamericanas y su papel en Irak, tan debatida en el mundo, con tanto impacto negativo en la sociedad, lo que puede hacer que el resto de fuerzas armadas desplazadas a los lugares de conflicto se vean afectadas en cuanto a la percepción que de ellas se tiene. Reconoció que los propios EE.UU están reestructurando su sistema de bases, aunque lo hace muy lentamente, tal vez porque quiere modificarlo profundamente: instalarse donde sean bienvenidos, en zonas útiles y de rápida actuación, y donde obtengan mejores resultados con menos recursos que en la actualidad.

Así, habló de tres tipos de establecimientos:

- Bases de larga duración en territorio amigo.
- Instalaciones menores, ampliables.
- Instalaciones de las naciones de acogida, con mucha menos presencia norteamericana, aunque también ampliables (es importante el acuerdo con Rumanía, a quien sigue Bulgaria, República Checa –fundamentalmente con establecimiento de radares– y Polonia –defensa con misiles–).

Destacó como gran novedad, de mucho interés para España y Portugal, la creación del Comando Militar Norteamericano en África, y finalizaba indicando que precisamente el papel de las fuerzas armadas hoy va unido a su capacidad de movilización en otros territorios.

Tomó la palabra seguidamente Darío Valcárcel, experimentado periodista, director de la Revista Política Exterior, abordando también el tema de la cuantificación de efectivos militares, como hiciera su antecesor en la mesa Manuel López Blázquez. Nos recuerda que al final del régimen de Franco había en las Fuerzas Armadas españolas 310.000 hombres; hoy quedan 126.000 militares, aunque se proyecta subir los efectivos a 130.000; de ellos, 15.000 son mujeres.

El Ejército español -dijo-, hace 50-60 años estaba aislado del exterior (salvo la relación desigual con los EE.UU desde 1955). “Sociedad aislada, dentro de una sociedad aislada, indignamente pagado”. Recordó la anécdota de haber conocido a un teniente coronel que completaba su sueldo haciendo por las tardes de acomodador en el cine madrileño Capitol, en la Gran Vía.

Desde esa situación, reconoce que, como todo en España, ha sido objeto en los últimos 33 años de un proceso milagroso, un prodigio inexplicable. “Los ejércitos españoles -señaló- se han internacionalizado, modernizado, y reducido inteligentemente, con mayor capacidad de innovación y de acción”. Y así, declaraba que estamos ante unas Fuerzas Armadas españolas profesionales, disciplinadas, modernas, abiertas al mundo, integradas en la Alianza Atlántica.

El presupuesto de Defensa en España supone más de 10.000 millones de euros, aunque la crisis los ha reducido un 3'9% aproximadamente, y en algunos capítulos se llega al 24%, lo que es muy perjudicial para algunos programas. Algo que no ocurre en cuanto a nuestra aportación a la OTAN, donde España y en general Europa somos socios leales.

Valcárcel hizo diversas consideraciones con respecto a esta apertura al exterior de nuestras Fuerzas Armadas, remarcando que la rotación de las mismas es uno de los puntos fundamentales, reconociendo que nuestras misiones en Líbano y Afganistán son fundamentales. “El 85% de los españoles, según encuesta del CIS, apoya estas misiones de paz”, lo que es básico para la percepción positiva de las Fuerzas Armadas por la sociedad.

Sin embargo, indicaría que Europa, en cuestiones militares, está bloqueada, y debemos desatascar este escollo. “Los 27 estados en conjunto –dijo– gastamos algo menos que EE.UU en Defensa, y con mucha menos eficacia militar. Europa necesita un mecanismo propio de seguridad y defensa, que hoy no tiene, y llevamos un retraso gravísimo con respecto a la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, que se hace inaplazable.

Y con estas pinceladas de optimismo en cuanto a la visión de nuestras Fuerzas Armadas, pero de inquietud en cuanto a la coordinación y eficacia del contexto europeo, dio paso a la última intervención, la del periodista portugués Santos Pereira, gran conocedor de las Fuerzas Armadas de su país, al que sus amigos militares califican como “el más militar de los civiles portugueses”.

Santos Pereira habló de “Misiones de Paz de segunda generación”, que en el plano profesional se caracterizan por la enorme modernización gracias al contacto exterior; modernización social, cultural y política, que ha llevado a una positiva alteración de la relación de la sociedad con los militares.

Por su experiencia personal como periodista en zonas de conflicto, indicaría que vio un gran despertar cívico y cultural, cual fue el caso de los Balcanes o de Timor. “Para la sociedad portuguesa –subrayó– ha sido un nuevo descubrimiento. En el régimen de Salazar el margen de maniobra de los periodistas era muy limitado y los contactos con los militares eran escasos. El primer contacto data del periodo de la Revolución de 1974”.

Continuó diciendo que los militares en misiones de paz se preocupan más de los contactos con los medios de comunicación, y en ellas han adquirido una enorme conciencia de su responsabilidad ante la opinión pública, preocupándose de formarse ante estos medios de comunicación.

Los militares son conscientes de la incompetencia de los periodistas en cuestiones militares, y de ahí los pequeños cursos que programan de formación de periodistas, con interesantes diálogos entre ambos estamentos. Y con ello, conociendo muy bien el terreno donde actuaban, han esclarecido ante la opinión pública su misión. “El mito de Vietnam como choque de culturas no tiene nada que ver con las misiones actuales, algo que la OTAN trata de divulgar con acierto”, terminó diciendo.

El moderador, Gustavo Suárez Pertierra, acabada la ronda de intervenciones de los ponentes, tomó la palabra para subrayar que España y Portugal estamos juntos en varias misiones internacionales como son las de Afganistán, Líbano, Irak, Chad y República Democrática del Congo, siendo una novedad en nuestra relación y en nuestra inclusión en el escenario internacional.

Sin embargo, advierte que una visión edulcorada de las fuerzas armadas las puede colocar en plano de debilidad; pero ya el proceso de formación, internacionalización, constricción de estructuras y presupuestos, modernización como ninguna otra institución, ha hecho que se ganen a pulso esa visión. Esto y la supresión del servicio militar obligatorio han sido dos hitos trascendentales para la transformación.

Manuel Blázquez López, en una segunda intervención, quiso destacar que si en nuestras costas o en el espacio aéreo no hay piratas es porque están suficientemente protegidos, y volvió sobre el ya tratado anteriormente problema de Somalia para señalar que es curioso que gente no partidaria de la acción exterior de nuestras Fuerzas Armadas pidieran la intervención protectora allá, en un mar sumamente peligroso.

Desde el público surge una pregunta (formulada primero en portugués por un participante español que se esfuerza meritoriamente en utilizar el idioma hermano) sobre el problema español de la emigración irregular, en cuanto a si la prensa puede ayudar en el tratamiento de soluciones. Se hace la indicación de que la mano de obra irregular es a veces caldo de cultivo para actividades terroristas, y se lanzaría otra pregunta más: ¿hay en esta problemática colaboración de las Fuerzas Armadas de España y Portugal?

Santos Pereira, sin abordar directamente una contestación a lo preguntado, sí aportaría que las migraciones son uno de los fenómenos transnacionales más importantes que tenemos que afrontar, y que el periodista busca en los “desembarcos” situaciones humanas para mostrarlas en su trabajo. Y declaró que personalmente percibe que los militares tienen una creciente preocupación por la visión social que de su actuación se deriva.

Darío Valcárcel también interviene sobre esta cuestión diciendo que el mundo en 2008 avanza a una gran velocidad hacia la interdependencia de unos problemas con otros, remarcando que las problemáticas de la inmigración y de la de-

fensa son cada vez más visibles. “¿Qué hace la prensa?”, se preguntaba. “La prensa ayuda a hacer un debate libre, digno, decoroso. Gracias a la red informática éste “vive” para siempre, y no con la penosidad de la búsqueda en las hemerotecas”.

Pere Vilanova, que iría a intervenir en la próxima y última mesa redonda, también aportó su parecer a la cuestión tratada en la ponencia, declarando que las fuerzas armadas no sólo están más preparadas sino socialmente más valoradas. Sin embargo, reconociendo que la política presupuestaria es instrumental de la de defensa, que tanto tiene que ver con la valoración obtenida, estima que no es el que más gasta el que más contribuye a la paz y la seguridad.

Estamos, desde luego, en una especie de “bombardeo de ideas, reflexiones e inquietudes” que al tiempo que deja sentados criterios positivos sobre las fuerzas armadas y su papel actual, plantea dudas, interrogantes, cuestiones para el debate y el futuro. Y así, desde el público se reflexiona y pregunta: “¿Hasta que punto las labores de paz, más allá de las cuestiones humanitarias, con su entrada en escenarios de guerra no son una forma de que los ejércitos de esos países adquieran experiencia en teatros bélicos?”.

El periodista Santos Pereira apuntaría que, efectivamente, los procesos de modernización y preparación de los ejércitos en buena parte se logran con esas misiones.

Suárez Pertierra le preguntó directamente a Luis Rodrigues si el estado de cosas actuales puede cambiar algo después de las elecciones de EE.UU, a lo que el interpelado respondió que cada vez será mayor la participación europea en misiones externas, lo que está convencido que impulsará el nuevo presidente de los EE.UU.

El “baile” de temas sigue su curso y de nuevo desde el público se le planteaba una pregunta sobre la veracidad de los medios de comunicación a Santos Pereira: Los medios de comunicación a veces no informan con rigor de los hechos, cual es el caso de Afganistán, donde todos los muertos (miles) parece que son talibanes: ¿acaso hay tantos?

Santos Pereira se debatiría entre la ironía, la preocupación y la ambivalencia: Esa es nuestra obsesión, la veracidad; no sería cierto decir que se logre siempre.

No había tiempo para más. Se ha de hacer una pausa de descanso, de café, de relajación, para volver a la última mesa redonda, que no podrá comenzar a

las 12'00 horas, puesto que ya lo son, y pasadas con creces. Un ligero descanso, y vuelta a la sala, donde a las 12'30 ya estábamos todos de nuevo preparados.

EL FUTURO DE LAS RELACIONES BILATERALES. LAS COOPERACIONES REFORZADAS.

Como ha sido habitual en todo el curso, la paridad hispano-lusa en las intervenciones vuelve a cumplirse en esta última mesa redonda, así como la alternancia en el uso de la palabra. En esta ocasión, abre las rondas Pere Vilanova i Trias, Director de la División de Asuntos Estratégicos y Seguridad de la Secretaría General de Política y Defensa que corroboró lo que ya venía repitiéndose: la cooperación bilateral va muy bien, con múltiples líneas de colaboración.

El problema ahora es estructural, y piensa que cuando España acceda a la Presidencia de la Unión Europea en 2010 aún no se tendrá aprobado el Tratado de Lisboa, con lo que la duración del anterior tratado, el de Niza, habrá tenido una inusitada duración. Por otra parte, este Tratado de Niza se cerró bastante en falso, y se creyó que duraría muy poco, pues se pensaba que iba a quedar superado por la entrada en vigor de la Constitución europea: otro error de cálculo.

El paso de 15 miembros de la Unión Europea a 25 y luego a 27, explica para Vilanova i Trias la confusión en que estamos desde diciembre de 2001, pues afecta a la Política Exterior, por el aumento de diferencias políticas entre los miembros, la presencia de vetos, etc.

En cualquier caso, veía algunos aspectos positivos, como el que pueda servir para formar “masa crítica” y el que se haya creado el Área de Seguridad Integral, de crucial importancia.

“Los intereses comunes en nuestro caso peninsular –aseguró– son un gran activo sobre los que hay que seguir avanzando”, y añadió por último que España está bien situada para hacer de nexo con los últimos países incorporados.

El moderador presentó a continuación a Agostinho Paiva da Cunha, coronel y asesor del Instituto de Defensa Nacional, que insistió en otra idea de las que se han lanzado anteriormente en los debates: el sistema internacional mudó y a ello

han de adaptarse todos. La naturaleza de los conflictos ha pasado de ser “entre estados” a “dentro de los estados”, a lo que se unen otros nuevos desafíos, cuales son:

- Mudanza de la civilización y atenciones internacionales de eurocéntrica a asiática.

- Nuevas relaciones: con ONGs, con grupos étnicos, multinacionales..., pasando el estado a ser copartícipe.

- Nuevo orden mundial, con amenazas también nuevas e imprevisibles. En esta cuestión, más adelante, comentaba que la NATO ha pasado de ser euroatlántica a desenvolverse fundamentalmente en otras áreas, como Afganistán, y se preguntó por el papel de Rusia.

- Situación más embarazosa de la Alianza Atlántica, en la que hay que definir su nueva situación, contrastando la teoría angloamericana con la europea.

Paiva da Cunha reflexionaría seguidamente sobre las fuerzas armadas, reconociendo que el 40% de los efectivos ha de tener capacidad para ser proyectados al exterior, aunque sólo un 8% debe estar fuera al mismo tiempo; pero advirtió que el país debe tener dos tercios de militares en el interior por cada tercio que esté en condiciones de realizar misiones exteriores. Indicó que los gastos europeos en defensa son notablemente inferiores a EE.UU y Canadá, pero también que no sólo se trata de gastar más sino fundamentalmente de gestionar mejor, optimizar y coordinar los recursos de la Unión Europea.

Centrándose en la cooperación bilateral, reconocería la importancia de la misma en los foros multinacionales, la voluntad política que existe de reforzarla, y aquí también vuelve a hablar de mejorar la gestión de los gastos, invirtiendo en medios de cooperación: investigación militar, centro de estudios estratégicos, Erasmus militar, etc.

El embajador Carlos Fernández Arias, que ya había participado en debates anteriores, es el encargado de la penúltima intervención, como representante de España en el Comité Político del Consejo de la Unión Europea, el cual afronta con optimismo la cuestión planteada de cooperación bilateral en la defensa europea. “Compartimos -dijo- espacio geoestratégico común, fuerzas en el exterior, pertenecemos a la OTAN y queremos hacer avances claros, como es el caso del Consejo Bilateral, y tenemos una visión compartida de las amenazas a las que hemos de enfrentarnos”.

“¿Qué queremos -se preguntaba- en la defensa europea?” Existe una demanda social de mayor colaboración, y puso el ejemplo de un encuentro con jóvenes estudiantes europeos con Ministros de Defensa a los que se les preguntó por qué no existe un ejército europeo. Reconoció que la crisis financiera de ahora no permite un cambio en las actuaciones, pero indicó que hay multiplicidad de programas estratégicos en paralelo.

También piensa que en 2010 no entrará aún en vigor el Tratado de Lisboa, si bien el Tratado de Niza permite avances en operaciones reforzadas, sobre todo en formación civil en el exterior (como la de jueces y fiscales), o acciones concretas como la del ejército en el Congo o la lucha contra la piratería en Somalia

“¿Qué podemos hacer España y Portugal?”, se preguntaba, para responderse de inmediato: “Tenemos una acción de consenso, de conciliación en la Unión, en ámbito de defensa”.

Carlos Gaspar, director del Instituto Portugués de Relaciones Internacionales, intervino, brevemente, para recordar que todos abogamos por la capacidad autónoma de la defensa europea, y que es posible avanzar en esta defensa europea y en las misiones exteriores, advirtiendo que coexisten dos concepciones contrapuestas: una autonomista en cuanto a la capacidad de defensa europea, y otra que plantea la necesidad de una presencia de los EE.UU en los escenarios de conflicto. Y en cuanto a España y Portugal, indicó que se complementan en sus papeles, aportando la primera su cultura estratégica fundamentalmente continental, en tanto que Portugal tiene tradición más marítima, más atlantista, pero con una clara relación de dependencia... asimétrica, más coordinada.

El moderador, António José Telo, incitó a un coloquio final, planteando la pregunta de cómo avanzar en su política de defensa europea bilateralmente, si Portugal y España tienen tradiciones, cultura y acciones diferentes.

Carlos Gaspar está convencido de que Portugal y España han potenciado la política exterior de la Unión Europea con realismo e inspiración, y su participación en todas las misiones de la OTAN, de la Unión Europea, es muy ambiciosa, si bien habría que girar hacia una actuación más selectiva, con iniciativas innovadoras, realistas e imaginativas.

Pere Vilanova insistió –a preguntas del moderador– en que los grandes organismos políticos tienen resoluciones formales difíciles de ejecutar, pero el potencial de Niza se puede seguir desarrollando, pues Europa se encuentra con que el mundo le requiere más presencia en sus zonas. Sobre esto, afirmó que no se están construyendo respuestas suficientemente eficaces y rápidas en la Unión, por sus diferentes intereses internacionales de los 27 miembros; en cambio, los estados sí están logrando una gran eficacia en la toma de decisiones a su nivel.

Carlos Fernández Arias coincide en las últimas afirmaciones, ejemplificando el caso del conflicto ruso-georgiano, pues para unos miembros de la Unión Rusia es una amenaza y un vecino incómodo, en tanto para otros es un aliado estratégico.

Carlos Gaspar intervino de nuevo para indicar que España y Portugal deben reanalizar su cooperación en aquello que les va a beneficiar, al tiempo que les permita desempeñar un papel eficaz, por su capacidad de desenvolvimiento, su experiencia, etc.

El moderador, con estas últimas consideraciones da por terminado el debate, y se da paso a la ceremonia de clausura.

CLAUSURA

Como las intervenciones se han ido prolongando más allá de lo previsto, este acto de clausura también se realizó fuera de hora: no a las 13'30 sino cuarenta minutos después, y sin receso desde la mesa redonda anterior.

Los encargados de cerrar el curso, lógicamente, serían sus dos codirectores, tomando la palabra primero Suárez Pertierra. “Hemos presentado –dijo– los problemas y la necesidad de construir soluciones, objetivos que hemos ido consiguiendo”. A continuación destacó la colaboración entre las instituciones que han organizado esta actividad: el Real Instituto Elcano y el Instituto de Defensa Nacional de Portugal, con el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, y daba las gracias a los asistentes, fieles a todas las sesiones.

António José Telo prometió seguir la colaboración y los contactos, aprovechando estas palabras finales para insistir en que estamos en el límite de una gran transformación: “problemas como la crisis energética, medioambiental, desertificación, polución, etc. son amenazas que alteran el paradigma de la seguridad y la defensa”. Por ello, insistía en que hay que pensar en nuevas soluciones. “Es una nueva fase -terminaba diciendo- que exige reflexión y nuevas medidas”.

Con estas palabras finalizaría una densa actividad, compleja de abordar, plagada de nuevos retos, y donde las palabras del Presidente de la Junta de Extremadura en el acto de inauguración vuelven a ser motivo de reflexión y de acicate. Estamos en un momento extraordinario para las relaciones de segunda generación: el de compartir decisiones; se acabó el tiempo de la colaboración y debemos empezar el de la cooperación. Esto había dicho, y ha sido asumido en este curso. Ha quedado y queda patente en el Debate peninsular que Ágora se esfuerza año a año en construir. ❖

NUEVOS VIENTOS. EL FUTURO DE LA AGENDA BILATERAL

ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ

Director

IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

Fui invitado por la organización a escribir la crónica de *Ágora Academia* del miércoles día 22 de octubre de 2008, que se iba a desarrollar, como el resto de los cursos, en el flamante Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida. Llovía. Un día magnífico, pensé. Había una enorme cola para asistir a esta nueva sesión de *Ágora Academia*. Eran los asistentes en busca de acreditación y documentación. La mayoría buscaron los auriculares para la traducción simultánea. Otros los obviaron. Las sesiones se iban a desarrollar en ambos idiomas, español y portugués, atendiendo a la lengua materna de cada ponente.

Lleno en la sala. Solo la primera fila de butacas vacías, esas que siempre están reservadas a las autoridades, lo cual ponía aún más de manifiesto la masiva afluencia de público, que fue motivo de comentario, muestra de agradecimiento y sorpresa de algunos de los ponentes que más adelante nos iban a cautivar con su verbo.

Por fin llegaron los invitados, acompañados de organizadores y autoridades, rodeados de fotógrafos. Todo preparado. Todo dispuesto. Las azafatas, las traductoras, el público, las autoridades, los invitados. A las 10 de la mañana, con exquisita puntualidad, comenzaba la sesión titulada: *Nuevos vientos. El futuro de la agenda bilateral*

LA INAUGURACIÓN OFICIAL

La inauguración de la jornada estuvo a cargo de la Vicepresidenta Primera y Portavoz de la Junta de Extremadura, María Dolores Pallero. En su alocución, y tras las consabidas palabras de bienvenida, con mención especial hacia los numerosos funcionarios de la Junta que buscaban en *Ágora* una oportunidad para profundizar en el conocimiento del vecino país de Portugal, hizo un breve repaso a las ya nueve ediciones de este evento, que definió como punto de encuentro entre España y Portugal, tras insistir en que dicho foro de debate no tiene vocación transfronteriza, sino de encuentro entre los dos países.

Posteriormente aludió a las relaciones de Extremadura con Portugal, tomando como base el Estatuto de Autonomía, que las recoge en uno de sus artículos, momento que aprovechó para anunciar que el nuevo texto de reforma estatutaria, también hará mención a dicha relación privilegiada. Relaciones que han fructificado en la colaboración entre administraciones y empresarios de uno y otro lado, aunque puso de manifiesto la asimetría informativa que existe entre ambos países, siendo más amplio el tratamiento que en Portugal se da a las noticias que llegan de España que a la inversa, algo que desde la Junta de Extremadura y en lo que respecta a nuestra región, se está queriendo revertir.

A continuación desglosó lo que denominó La Agenda Bilateral desde Extremadura con Portugal, en lo que definió como política estratégica con el Alentejo y la Zona Centro.

La frase del día de Dolores Pallero: “Extremadura hoy es especialista en Portugal, porque hay entendimiento y encuentro”

Hizo un repaso a lo que han sido unas relaciones cada vez más intensas con Portugal partiendo de la nada desde los primeros años noventa (en los 92 y 94 se firman sendos convenios de colaboración con el Alentejo y con la Zona Centro) y a cómo, en apenas quince años, se ha logrado incorporar la frontera como un activo en las relaciones mutuas, con el máximo de posibilidades, algo que el propio Presidente de la Junta de Extremadura había definido con esta frase: “los extremeños somos especialistas en Portugal”. No obstante, añadió que sigue siendo necesario acortar la distancia existente, que no es geográfica sino psicológica y esta es la primera barrera que hay que combatir,

pero adjudicó a la Junta diversos logros, como locomotora de la normalización de dichas relaciones, a las que se han sumado otras instituciones regionales, que han contribuido entre todos a ese acercamiento, así como la financiación de la UE. Mención especial hizo al papel jugado por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, verdadero motor de esta transformación.

Todo ello ha supuesto un salto cualitativo, gracias al cual el gobierno extremeño mantiene relaciones normales de índole política al más alto nivel con el gobierno portugués, los encuentros con el presidente del gobierno o con cualquiera de sus ministros son habituales, pero también destacó la presencia de Extremadura y de otras comunidades autónomas en las cumbres anuales que se celebran entre ambos países.

Para justificarlo, en lo que se refiere a Extremadura, hizo un pequeño repaso a los logros en materia de cooperación, con ejemplos como la colaboración en sanidad en materia sanitaria con Portugal o la creación de la Oficina de Extremadura en Lisboa, sede permanente de nuestra representación en Portugal.

La última parte de su intervención la dedicó a explicar la planificación a medio y corto plazo del Plan Estratégico en Portugal y con Portugal; se refirió a la situación actual de Extremadura, que con la construcción de AVE ha pasado de ser periferia a ser el centro, a mitad de camino entre Madrid y Lisboa, lo cual, dado el elevado grado de colaboración entre los dos países, proporciona a nuestra región grandes potencialidades, y ha situado a Badajoz y Lisboa a 45 minutos de distancia, por lo que auguró un buen futuro de las relaciones, porque, y así concluía su intervención, cito textual:

“Extremadura hoy es especialista en Portugal, hay entendimiento y encuentro con Portugal, donde tenemos que defender intereses comunes”.

A continuación y como presentación de lo que iba a ser la mesa redonda, tomó la palabra el Director de *Ágora, el debate peninsular*, también director del curso dedicado al futuro de la Agenda bilateral, Ignacio Sánchez Amor. En su breve alocución, expuso a los presentes cuáles eran los objetivos de estas mesas de debate y de propuestas, que centró en la búsqueda de perspectivas sobre las relaciones de futuro de España y Portugal, recordando a los ponentes de qué se va a hablar en ese futuro inmediato en la agenda bilateral que mantienen los gobiernos de ambos países.

Para enmarcar el tema hizo un recorrido histórico de las relaciones bilaterales, para concluir que se ha pasado de la agenda del conflicto a la de la cooperación; de relaciones que en el pasado se basaban en el desencuentro, a una relación actual centrada en una intensa cooperación, que va más allá de la relación bilateral estricta, y que tiene que ver con las alianzas en y ante la UE, la participación en las Cumbres Iberoamericanas y las cumbres por África, cuestiones que en su opinión formarán parte de las agendas de las futuras cumbres.

Otro de los asuntos que se van a tratar son los referidos a la cooperación en la frontera, como es el de compartir servicios, (por ejemplo el hospital materno infantil de Badajoz) y optimizar recursos que puedan ser valiosos a uno y otro lado de la misma. Precisamente, este marco de cooperación le dio pie para insertar en él el papel de las comunidades autónomas en el contexto de esas cumbres, el gran papel que pueden desarrollar en el futuro, y aquí dejó caer una de las frases grandilocuentes del día: *“No se trata de borrar fronteras políticas, se trata de borrar los efectos perniciosos de la frontera”*.

Todavía tuvo tiempo para enunciar algunos temas que serán objeto de tratamiento en un caso y superación en el otro. Apostó porque en Portugal se volverá a hablar del espinoso tema de la regionalización, estancado por el lastre actual provocado en cierta medida por los ecos del ruido que a Portugal llega desde el estado de las autonomías en España, una vez que se vea también la parte positiva de esta forma de organización del estado. Y abogó porque se vaya corrigiendo en el futuro la asimetría informativa que existe en los medios de comunicación entre los dos países, lo que llevó a confesar que esta es la razón por la que insisten mucho en la presencia de periodistas a estos encuentros.

LA RELACIÓN ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL.

La intervención de Ignacio Sánchez dio paso a la mesa redonda: *La Relación entre España y Portugal: Política, economía, cultura y comunicación*. Las autoridades abandonaron la mesa para dejar paso a los ponentes: dos españoles y

dos portugueses, respetando el equilibrio bilateral, ya que la moderadora portuguesa de esta mesa, se compensó en la última de la mañana, donde la moderadora era española.

Abrió la sesión la moderadora Rosa María Veloso,

“*Ser correspondente em Madrid é o maior desafio da carreira*”, diz Rosa Veloso. Con esta frase presentamos a la moderadora, periodista, corresponsal desde hace casi cuatro años de la Radio Televisión Portuguesa en Madrid.

Rosa Veloso hizo una pequeña introducción a su relación y conocimiento de España, para confesar que la idea que tenía de la misma, antes de ocupar su puesto en la corresponsalía de la RPT en Madrid, no coincidía con la realidad y que tras tres años y medio en la capital de España ha podido constatar que España es más que su capital, es una realidad compleja, una multiplicidad de realidades que trató de resumir en algunas descripciones, sobre la diversidad regional de nuestro país.

Con posterioridad y antes de dar la palabra a los miembros de la mesa, se refirió a las desigualdades que existen entre España y Portugal, que particularizó en las relaciones económicas claramente desproporcionadas a favor de España.

También se refirió al peso creciente que España está teniendo en su país y que concretó con el ejemplo de los estudios del español en las escuelas secundarias, que se ha convertido en la segunda lengua extranjera tras el inglés, desplazando el espacio que tradicionalmente venía ocupando el francés, fenómeno que también se está produciendo a la inversa en Extremadura con el portugués.

Terminada su alocución presentó a los ponentes y pasó a darles la palabra comenzando por su compatriota Pedro Passos Coelho, que fué presentado como economista, pero que es además un personaje de gran peso político en la escena de la política nacional portuguesa.

Pedro Passos Coelho, 44 años, es un economista, administrador de empresas que lleva a sus espaldas una dilatada carrera política en el seno de PSD portugués, donde comenzó en sus Juventudes, de las que fue dirigente durante varios años, para después llegar a la vicepresidencia del partido. Ha sido parlamentario en la Asamblea de la República, alcalde de Vila Real, ha disputado la presidencia de su partido y es un activo del mismo en el ámbito económico.

Vimos en Pedro Passos Coelho un hombre asentado, buen conocedor del escenario y mejor dominador de la palabra, orador eficaz y preciso, que trató con gran desenvoltura su alocución.

Comenzó dando su opinión acerca del futuro de la Agenda bilateral, enunciando varios temas que, a su juicio, formarán parte de la misma:

1.- La cooperación estratégica exterior se centrará en América del Sur más que en América Latina, porque allí es donde Portugal tiene sus intereses estratégicos, pero también en otros espacios y en particular el Mediterráneo, con especial mención al norte de África.

2.- La cooperación diplomática entre altos funcionarios y embajadores y en particular en la formación de los diplomáticos, aspecto éste aún por desarrollar, que tiene gran proyección de futuro y que podría dar muchos frutos.

3.- Las cuestiones europeas, sobre las que existe ya una larga experiencia y de las que cabe aún mucho más, pues ambos países deberían actuar como una especie de bloque ibérico en defensa de lo que son no solo intereses tácticos, sino también estratégicos, o sea, que aparte de la coyuntura, España y Portugal tienen mucho que hacer y que plantear en Europa en defensa de una posición común, pero también una política transfronteriza, que se ha concretado por ejemplo en el área de salud, y que debería extenderse al resto del territorio.

4.- La integración económica, en la que se ha avanzado mucho, pero en la que se debe progresar aún más. Las relaciones económicas entre ambos países son no solo necesarias en función de la situación geográfica que ocupan, sino que deben avanzar hacia un verdadero mercado ibérico. En este punto se detuvo a recordar que vivimos en una economía globalizada, una economía de libre circulación de capitales, que traspasa fronteras sin limitaciones, lo que le sirvió de argumento para apoyar con mucha mayor rotundidad un verdadero mercado ibérico, que sin duda sería muy beneficioso para la economía de ambos países. Puso de manifiesto que en la actualidad existe un nivel de relaciones económicas muy intenso, dado que España es el primer destino de las exportaciones portuguesas, el 30% de las mismas, y una cifra parecida, el 27,7%, corresponde a las importaciones portuguesas proceden de España. Ambos países tienen a su vez los mismos socios comerciales, sin embargo hay

un déficit comercial estructural que en cada una de las economías tiene una naturaleza diferente.

Aparte de la crisis económica, que es común, ambos países están siguiendo trayectos diferentes. El nivel de convergencia de España se acerca mucho a la media comunitaria (89%) del PIB per capita, mientras Portugal está mucho más distante. El nivel de productividad, a su vez, es bastante menor que en España y eso aleja a Portugal del crecimiento respecto a España; este retraso dificulta a su vez la capacidad de inversión de Portugal en España y por tanto de integración económica.

Esta situación facilita la introducción de las empresas españolas en Portugal, que lo ven como una extensión natural de su mercado: el capital español invertido en Portugal alcanza el 9% del PIB de ese país, a través de 12.000 empresas, que ocupan a unas 82.000 personas, mientras las empresas portuguesas en España lo son sobre todo en el área de servicios financieros y del petróleo y del comercio. La diferencia de la economía de escala de ambos mercados hace que en los próximos años crezca más el mercado portugués que el español y esto no es positivo porque las economías necesitan continuar su camino de integración.

La frase del día de Pedro Passos: “El futuro de las relaciones entre Portugal y España pasa por el de su mayor integración económica”.

5.- Otro de los temas que, intuye, formará parte de la agenda bilateral, se refiere al déficit tarifario de la energía en ambos países, déficit sufragado por el estado, cuyo coste ascendió en Portugal en el último año a unos dos mil millones de euros y en España a quince mil millones, lo que obliga a replantearse de cara al futuro la política energética que deben llevar a cabo conjuntamente para lograr un mercado ibérico más eficiente, falta por abordar el desfase de las tarifas respecto al coste de producción, lo que produce un alejamiento preocupante en un sector tan vital para el desarrollo respecto a la Europa más cercana y más avanzada, con la que no puede competir si no se aborda un equilibrio necesario.

6.- Finalmente, pone sobre la mesa otro de los grandes temas en los que se hace necesario progresar en la agenda común: la justicia y la seguridad, que a tenor de la evolución cada vez más internacionalizada del crimen y el te-

rorismo, obliga a coordinar ambas políticas, a afinar e intensificar las medidas de seguridad y de cooperación policial.

Un portugués, un español, ese fue el itinerario marcado por la moderadora para dar paso a la siguiente intervención. Tocaba el turno ahora a Francisco Barcia.

Periodista español, 35 años, de origen gallego especializado en temas económicos, corresponsal durante seis años de la Gaceta de los Negocios en Lisboa.

Francisco Barcia se ha ganado una gran credibilidad como periodista por su profundo conocimiento de la realidad económica española y portuguesa. Su contribución a la mesa sobre la relación entre España y Portugal estuvo justificada por la necesidad de conocer el estado de la situación actual en las relaciones económicas entre ambos países. A decir verdad su ponencia fue muy interesante y documentada y ofreció al auditorio un panorama clarificador de estas relaciones en el momento actual.

Su primera intervención fue para desmitificar la tan aludida asimetría de las relaciones entre España y Portugal con un argumento contundente: dicha asimetría está relacionada con la dimensión de ambos países, pues España es más de cinco veces la superficie de Portugal y multiplica por cuatro su población.

En una rápida pincelada histórica nos llevó a la conclusión de que las relaciones económicas entre España y Portugal van a más, desde un punto de partida que él situó en la fecha común de la entrada en la U.E. en que dichas relaciones eran casi inexistentes hasta el gran protagonismo del que gozan en la actualidad, con Portugal convertido en el 3º/4º exportador a España, tras Francia y Alemania y en clara competencia de igualdad con Italia.

Esta misma situación se da en Extremadura, y para ello puso dos ejemplos, el primero que la empresa de gas portuguesa EDP compró recientemente Gas Mérida, o que la banca Banif participa y está en el consejo de administración de Banca Pueyo.

La frase del día de Francisco Barcia: "Las relaciones económicas entre España y Portugal van a más. Caminamos hacia la normalidad".

Continuando con el mismo argumento nos contó que el inversor portugués ha perdido el miedo a España y ello ha propiciado que muchas empresas portuguesas estén desembarcando en nuestro país para hacer negocio, buen

ejemplo de ello es el de GALP que ha comprado a la italiana AGIP, lo que le ha permitido contar en España con 500 surtidores de combustible más de los que tenía.

En esta relación bilateral de los actores económicos, España había tomado la iniciativa, pues hace 10/15 años llegaron a Portugal las grandes empresas españolas, donde se encuentran solidamente asentadas. Ahora, sin embargo, lo están haciendo las portuguesas en España. Ese desfase cronológico ha creado un clima de desconfianza en cierta prensa de Portugal hacia las empresas españolas, donde no se ven bien las noticias relacionadas con empresas españolas asentadas allí y se les tilda de arrogantes por poderosas, como si partieran de una posición de superioridad, aunque esta visión va perdiendo fuerza. Consecuencia de esa desconfianza mutua, que él atribuyó a un reducto del pasado, es que no existen alianzas entre empresas españolas y portuguesas, al menos entre las grandes; se toleran por intereses, pero no hay química entre ellas. Quizá por esta misma razón, tampoco prevé ni grandes fusiones, ni grandes opas.

Por introducir temas relacionados con la agenda bilateral, Barcia se refirió en primer lugar a las infraestructuras y en concreto al AVE, para afirmar con convicción que no estará listo en 2013, pero precisamente por ello, y por el impacto que su construcción va a tener en ambos países, pero sobre todo en Portugal, donde ya lo está teniendo, será el gran protagonista de las próximas décadas. No se le escapó la oportunidad de resaltar que entre Madrid y Lisboa unidas por el AVE se encuentra Extremadura, lo que le da un gran potencial para el futuro.

Un sector de futuro, que también dará que hablar y que el gobierno portugués está poniendo mucho interés en desarrollar es el de la logística (plataformas logísticas Badajoz-Elvas, el AVE y los puertos de mar). Destacó en especial el puerto de Sines, al que se desea convertir en el gran puerto de Madrid a través del corredor Badajoz-Puertollano, y sobre el que existen planes de inversión importantes en Portugal.

A continuación planteó el futuro de estas relaciones económicas teniendo como referente a Extremadura, poniendo de manifiesto en primer lugar los factores negativos que lastran esta relación, como son el despoblamiento interior de Portugal, que dificulta la existencia de una masa crítica. También planteó como obstáculo la asimetría en la organización territorial y adminis-

trativa entre ambos países y regiones, con el consiguiente problema de interlocución.

Como oportunidades en cambio destacó la construcción del AVE, la logística de interior y los puertos. Asimismo hizo referencia a las grandes inversiones que en la actualidad se están produciendo en la costa alentejana para promocionar el turismo, en lo que fue un claro llamamiento al empresariado de la región para participar en las mismas, y también el dinamismo que él observa en la región centro de Portugal que podría producir importantes sinergias.

Finalmente y en el plano internacional destacó el triángulo económico que en la actualidad representa y puede representar la Península Ibérica-Brasil-Angola. Para sorpresa del auditorio, Barcia esbozó la pujanza de la economía angoleña, que tras muchos años de guerra civil, está experimentando, gracias sobre todo a su minería y explotaciones petrolíferas, un crecimiento económico espectacular, a modo de ejemplo nos dijo que crece anualmente más rápido que China, lo que convierte a este país en un paraíso de las inversiones. En este triángulo Brasil es ya un mercado privilegiado para Portugal y para España, ahora Angola se ofrece como un gran potencial.

Portugués-español, español-portugués; cambio de tercio de la moderadora, que ofreció la palabra a Ramón Font para su intervención en esta mesa redonda.

Ramón Font, 56 años, catalán de nacimiento, periodista de profesión, ha desempeñado importantes cargos como responsable de las redacciones de la Cadena SER y TVE y Director de Radio Nacional de España y del centro de producción de TVE en Cataluña.

Es presidente de la Asociación de la Prensa Extranjera en Portugal, país donde se le ha condecorado con la Encomienda de la Orden Portuguesa del Infante Enrique en 1994, y con la Orden del Merito.

Ha sido corresponsal de la Agencia Catalana de Noticias en Portugal, puesto desde el que se incorporó a la Secretaría de Comunicación de la Generalitat de Cataluña.

Ramón Font es un peso pesado del periodismo, baste revisar su biografía, y un gran animador de tertulias gracias a su palabra amena y ocurrente.

No le faltó ninguna excusa para convertirse, de repente, en el protagonista de la reunión. Comenzó su alocución en un españolizado portugués, con el que daba réplica a ciertas aseveraciones sobre Cataluña realizadas por la moderadora, trasladando el debate hacia un contenido ajeno al de la convocatoria, para terminar preguntándose ¿pero qué hago yo hablando en portugués?, que provocó la hilaridad del auditorio, un tanto sorprendido.

Después de un preámbulo y ya dueño de auditorio, Ramón Font cogió el toro por los cuernos y entró al trapo del debate.

Discrepó del concepto de asimetría informativa, que se había manejado reiteradamente en intervenciones anteriores para manifestar que el interés de España por Portugal no es uniforme, siendo mucho mayor en las zonas de frontera que en el resto del país.

En cambio mostró su acuerdo con lo manifestado por Barcia acerca de la desconfianza existente entre las empresas de ambos países, para pasar a exponer sus puntos de vista sobre la agenda bilateral del futuro.

Y comenzó con una pregunta retórica lanzada al auditorio, ¿de qué se puede hablar en la próxima década entre España y Portugal?, lo que le dio pie para hacer un recorrido rápido a las relaciones España-Portugal en los últimos cuarenta años, desde el salazarismo-franquismo hasta la llegada de la democracia, tras la entrada en la UE y en la actualidad.

Apuntó a continuación algunos temas de futuro que en su opinión, serán tratados en las reuniones bilaterales, y que con posterioridad desarrolló: La diplomacia, el turismo cultural y religioso (puso como ejemplo el enorme potencial, muy poco valorado por cierto, de Fátima), los temas culturales y las relaciones entre Universidades, para finalmente, dudar de la eficacia de la política: en política se mantendrá la retórica, sentenció.

En la diplomacia otorgó un espacio a la diplomacia económica y a la que el llamó de segundo nivel, la representación de las comunidades autónomas, cuyo ejemplo privilegiado lo centró en Extremadura, que será pionera al abrir en breve una Oficina en Lisboa.

Respecto a la cultura aludió a los estudios del portugués en Extremadura, sin duda la región donde mayor impulso han tomado gracias al empeño de la Junta, y el peso creciente del español en los programas de estudios de Por-

tugal, que han colocado a nuestro idioma como la tercera lengua del país, con un ritmo de crecimiento muy alto, debido a la alta demanda existente.

Las relaciones entre universidades no solo se refieren a los programas europeos de intercambios, sino también a titulaciones comunes u homologables y a proyectos de investigación entre otros.

Los medios de comunicación, los media tendrán también gran proyección en el futuro, aunque destacó el gran desequilibrio existente en Portugal respecto a España.

Como colofón de su intervención, señaló al deporte como tema estrella de los contenidos de las próximas cumbres.

La frase del día de Ramón Font: “España y Portugal se pondrán de acuerdo para la organización conjunta de los mundiales de fútbol de 2018”

Para Ramón Font el gran tema que alterará la Agenda será el fútbol. El tema central de su argumento fue que Madrid volverá a fracasar en su intento de organizar los Juegos Olímpicos de 2016 por una razón simple, en 2012 los organizará Londres y es harto difícil que Europa vuelva a repetir. En ese caso, queda abierta la puerta a una más que posible candidatura conjunta de España y Portugal a la organización del mundial de fútbol de 2018.

Para Font la respuesta está cercana; será a partir del 2 de octubre de 2009, fecha en que se decidirá quien organizará los juegos olímpicos de 2016.

¿Qué posibilidades existen de que prospere esta candidatura conjunta? A su entender muchas porque será una gran opción, España ya ha demostrado en eventos de ese nivel su capacidad organizativa, al igual que Portugal sede del penúltimo campeonato europeo de fútbol, pero la opción ideal es la organización conjunta, puesto que sería la opción de más peso en toda Europa, ningún otro país podría competir, ni se vislumbra otra asociación del peso de España-Portugal.

Por consiguiente, la Agenda Bilateral tendría que resolver grandes cuestiones: Cuantas sedes habrá y donde, que él se atrevió a predecir, serán seis, tres en Portugal y otras tres en España. En Portugal de forma clara serían Oporto, Lisboa y el Algarve, en España serían al menos Madrid y Barcelona, quedando en el aire la tercera, augura que la inauguración sería en Barcelona y la final en Lisboa. Habrá que resolver también las cuestiones organizativas y de dirección

etc. Es decir, este tema es de tal magnitud e interés mutuo, que dará mucho que hablar en el futuro de las relaciones bilaterales entre ambos países.

El cierre de la mesa redonda quedaba en manos de Carlos Pinto Coelho. Cuando la moderadora le dio la palabra, Carlos Pinto se dirigió a Font, a quien y como respuesta a su vehemente intervención tildó, en tono jocoso, de depredador y chacal de la palabra.

Es imposible resumir en unas líneas su biografía. Carlos Pinto Coelho, 64 años, es un periodista muy prestigioso en Portugal. Ha destacado y así se le reconoce, como importante fotógrafo, con una obra realizada a lo largo y ancho del mundo.

Ha trabajado en prensa, radio y televisión, donde ocupó puestos de dirección en la RPT, y presentó, entre otros, durante bastantes años, el programa cultural “Acontece”. También ha trabajado como profesor de periodismo. Su experiencia internacional en el campo del periodismo y de la colaboración es muy extensa y ha recibido numerosas distinciones en su país, entre ellas la de Comendador de la Orden del Infante Don Enrique en 2000.

Con Carlos Pinto Coelho llegó el terremoto comunicativo, “Estamos asistiendo a los más extraordinarios diálogos transfronterizos jamás ocurridos en la historia de ambos países”, dijo, nada más de entrada, para admiración de un auditorio enseguida predisposto a escuchar a éste elefante de la comunicación, que con su verbo ocurrente y excesivo, apoyado en una visible gesticulación propia de un avezado comunicador de masas, y en calificativos grandilocuentes, atrajo enseguida la atención de un auditorio un poco cansado ya después de tantas intervenciones sin tregua, lo que supuso un revulsivo de la estupenda jornada que estábamos viviendo, para aguantar hasta el inminente receso para el café.

Lo primero que hizo Carlos Pinto Coelho, cuando quiso centrar su alocución, fue ensalzar el trabajo de “los dos Ignacios” y de Montaña, promotores de *Ágora, el Debate Peninsular* e impulsores de un diálogo que, dijo, se sabe como comienza, pero no se sabe como termina, y fustigó la defensa que Font hizo de una lengua que se habla en una parte del norte de España, frente a las veintitrés lenguas oficiales de la U.E.

La frase del día de Carlos Pinto Coelho: “Esos recelos de antes ya no caben en los nuevos vientos que nos convocaron hoy aquí para soñar algo”.

Para distanciarse de sus predecesores en la palabra, pronunció otra de sus frases sonadas de la mañana: “los próximos minutos no hablaré de los dos elementos contaminadores de toda comunicación moderna, no hablaré ni de fútbol ni de economía”, y con ello nos declaró sus intenciones, porque su discurso se centró en el legado cultural ibérico en el mundo.

Se remitió al Tratado de Tordesillas, cuando ambos países se repartieron literalmente el mundo y sembraron en él un poso cultural que permanece hasta la actualidad en forma de culturas y lenguas comunes.

Su mención constante al iberismo de este legado cultural dio unidad y sentido a su discurso, en lo que tiene que ver con los nuevos vientos que nos tenían allí convocados, y al papel que desde la península ibérica se ha jugado y se puede jugar en el mundo y en particular en Ibero África, Latinoamérica y Brasil.

Toda su intervención se convirtió en un circunloquio alrededor de este caudal cultural, Iberia, el iberismo, lo ibérico, las lenguas, el castellano y el portugués un día difundidos por medio mundo, África y América a través de la imagen de dos niñas, la una peruana, la otra de Mozambique que un día sienten y viven lo mismo a través del idioma, iberismo que él convirtió en potencial de futuro que, dijo, estaba abierto, futuro que relacionó con la globalización, con internet, para nuevamente aprovechar esta realidad actual, (no tanto en los países y continentes más atrasados de Asia) el 10% tiene acceso a internet y en África el 2%, para poner aun más en valor la enorme obra cultural e influencia de lo ibérico en base a su poso histórico y cultural.

Terminada la intervención de Carlos Pinto Coelho, la moderadora dio paso a un pequeño debate que ella misma introdujo a propósito de la supuesta invasión de la lengua española en Brasil y también se planteó el futuro del AVE.

La primera respuesta vino dada por Carlos Pinto Coelho, quien en síntesis aseguró que no hay ningún problema desde el momento en que el portugués fue declarado idioma obligatorio en las escuelas de Argentina.

Respecto al AVE Pedro Passos afirmó que en Portugal en este momento no hay claridad sobre los grandes proyectos, pues no hay dinero, liquidez, en el mercado financiero para grandes inversiones en infraestructuras y tampoco está claro el beneficio marginal social de estas grandes obras. Ahora

mismo, dijo, hay planteadas en Portugal grandes infraestructuras marítimo portuarias en toda la costa portuguesa de norte a sur, ligadas a sus conexiones por carretera y ferrocarril y además está el AVE. Todo se está replanteando o repensando en función de sus costes y de la coyuntura financiera internacional, y está así mismo siendo objeto de profundo debate en toda la sociedad portuguesa. Su posición es que las grandes dudas actuales sobre su realización en este contexto, obligarán a ser pospuestas, en particular el AVE, no así en España.

La contestación vino de Francisco Barcia, quien puso también en duda la realización del AVE en los plazos acordados. Ratificó el profundo debate existente en Portugal acerca del coste y la oportunidad de estas grandes obras y otras, como el aeropuerto de Lisboa, que se encuentra colapsado y necesitado de una ampliación o de otro nuevo. Es una gran necesidad que no se acaba de abordar por falta de dinero, y también por falta de decisión, se discute mucho, pero no se avanza. Hay mucho debate, pero muy pocas decisiones, dijo.

EL CAFÉ

Finalmente la mesa redonda dio paso a un café rápido puesto que se había superado con creces el tiempo asignado y todos nos tomamos un respiro en el bello marco de la terraza del Palacio que mira al Guadiana. Había dejado de llover pero el cielo continuaba gris plomizo y una tenue brisa fresca ayudaba a recuperar la concentración y el interés por la jornada.

LAS CONFERENCIAS DE CLAUSURA: LA AGENDA BILATERAL

Pronto fuimos invitados a reintegrarnos a la sala para dar comienzo a la última parte de la sesión que fue presentada y moderada por Lucía Martín, Directora General de Acción Exterior de la Junta de Extremadura.

Nos esperaban José Lamego y Enrique Panés, dos figuras importantes de cada país y retirados ya de las importantes responsabilidades que han ocupado

en la política exterior de ambos países, para hablar de un nuevo tema: La Agenda Bilateral. Tomó primero la palabra José Lamego.

José Lamego es doctor en Ciencias jurídicas, abogado y profesor de la Facultad de Derecho de Lisboa. Entre 1995 y 1997 fue Secretario de Estado para Asuntos Exteriores y de Cooperación. En la actualidad es diputado.

Comenzó haciendo una breve historia sobre las relaciones exteriores de Portugal y España, para decir que mientras Portugal ha sido fiel durante siglos a la idea del Atlantismo y ha forjado sus alianzas con Inglaterra y desde 1945 también con EEUU, España miraba a Europa. Portugal fue una fuerza centrífuga respecto a Europa, mientras España era una fuerza centrípeta.

El gran cambio se produjo durante la presidencia de Felipe González, quien planteó la política de cohesión con Europa después de la integración, una política práctica que supuso también un cambio de actitud de Portugal respecto a España y respecto a Europa. Se habían dado dos situaciones distintas, la llegada de la democracia y la entrada en Europa habían sido los factores de aproximación de la geopolítica portuguesa a la española y hacia Europa. Desde entonces hay una intensa y leal colaboración.

Desde la base de esa realidad actual y de las relaciones de ambos países en lo que se refiere a la Agenda Bilateral, hizo un discurso en el que trató varios temas, que planteó como respuesta a algunas de las intervenciones anteriores, y que fueron los siguientes:

Materia energética. Ya encarrilada en anteriores cumbres y sobre las que habrá que profundizar. Sin embargo, discrepa de su gobierno en cuanto a la política energética. La factura energética, como ya había dicho en su intervención Pedro Passos, es muy grande y no se debe olvidar la opción nuclear a medio plazo. Habló de la integración del mercado ibérico de la energía.

Reconfiguración espacial del concepto península. No se trata de plantear una construcción política, sino una integración económica y de infraestructuras, donde el AVE va a jugar un papel fundamental.

La conexión a través del AVE con España y con Europa es esencial para su país, es incuestionable como decisión política al margen de los costes y es una decisión que ya está tomada y es inaplazable. Las otras conexiones referidas a infraestructuras en cambio, tendrán que esperar.

Otro área es la nanotecnología, la creación del laboratorio nanotecnológico ya aprobado, requiere más cooperación y más inversión en I+D+I, propone una mayor integración en esta materia del tipo de la que se da en el Benelux.

Deportes: En concreto el fútbol, se muestra partidario de una candidatura conjunta para el mundial de 2018.

Universidades. Propone mayor colaboración, la existencia de mecanismos comunes de certificación, crear un espacio ibérico a nivel de investigación de laboratorios, etc.

Respecto a la Agenda, plantea definir el espacio para el siglo XXI, donde se debe contar también con Brasil y con Méjico.

Como conclusión a su intervención se refirió a las relaciones entre España y Portugal, de las que dijo que Portugal debe mirar con interés a España. Allí, dijo, se habla mucho de España, país que gusta mucho a los portugueses, al que ven como algo positivo: Una historia reciente de éxito, democracia, desarrollo y crecimiento económico, etc.

Finalizó su intervención felicitando a la Junta por haberle invitado a participar en estas jornadas.

Ese mismo agradecimiento constituyó el inicio de la intervención de Enrique Panés, que le sucedió en la palabra.

Enrique Panés, de origen catalán, es diplomático de profesión, ha estado destinado en Pekín y en Moscú; ha sido director Adjunto de Política en la Secretaría General de Política Exterior y ha ocupado la embajada de España en Lisboa a donde llegó desde su anterior destino en Corea del Sur.

Hizo un repaso a la situación de presente para después hablar del futuro, y para ello se refirió a los grandes logros alcanzados en lo político institucional, como eran las cumbres bilaterales, instrumentos ideales para la realización y el avance de la Agenda.

Expresó su parecer en su etapa de embajador, en la que nunca se conformó con el contenido de las cumbres, de las que consideró que no debían producir la sensación de misión cumplida, sino ir a más, y expresó una idea ya expresada a lo largo de la mañana: que la importancia de la Agenda bilateral debería producir más encuentros anuales entre los jefes de gobierno de ambos países.

A continuación se refirió a la Agenda, de la que dijo que España y Portugal comparten hoy día más complicidades y más apoyos en la esfera internacional y en la europea. La Península Ibérica es un espacio muy homogéneo y por ello dicha buena relación resulta en la actualidad natural, pero, apuntó, se pueden y deben dar más iniciativas comunes; como por ejemplo, un mayor diálogo diplomático entre los ministros de exteriores, a los que aconsejó una comunicación periódica y la consolidación de esa práctica.

España y Portugal ocupan espacios geopolíticos muy importantes, lo que les da gran presencia internacional, unido también a su historia; estos espacios son América, el Mediterráneo Sur, el Magreb, Extremo Oriente, etc. Por ello tenemos posibilidades reales de ser dos activos jugadores en la escena mundial, con una ventaja y es que nos ven desde fuera como dos países muy próximos geográfica y culturalmente.

En todo este escenario, ¿Dónde se colocan las sociedades civiles? Ha de haber un coprotagonismo con las relaciones políticas; sin embargo en las empresas se observa un escepticismo. Deberían apostar por las triangulaciones, acciones concertadas con mercados extracomunitarios, algo que les resultaría muy beneficioso.

Otro aspecto que resaltó es el dinamismo portugués en España, cada vez mayor. Eso ayuda a la relación bilateral, porque demuestra la voluntad de desarrollarse. En España no hay obstáculos para expandirse a pesar de los que creen encontrar unas dificultades que ellos mismos ponen, quizá para ocultar su incapacidad o desinterés. Hay espacio para la expansión como lo demuestran las muchas empresas portuguesas ya instaladas en España, lo que resulta es difícil porque es un mercado a la inversa; y en relación a las dificultades financieras para las grandes infraestructuras portuguesas, afirmó que las entidades financieras españolas estarían dispuestas a financiarlas.

Otro espacio para la Agenda es el de la diplomacia parlamentaria, que está muy por detrás de otros países. Aquí se debe progresar más.

¿Cómo se debe progresar en la sociedad civil? No existe un foro civil de diálogo entre los dos países. Es verdad que Ibarra ha sido designado por el gobierno español para presidir dicho foro, pero no hay correspondencia por parte de Portugal; aun no existe un nombramiento similar para provocar dicho diálogo.

Otro espacio: Las que él llama las relaciones de proximidad, que han demostrado en los últimos años mucho dinamismo para aprovechar las posibilidades de financiación europea. Finalizó Enrique Panés su intervención afirmando que estos dos países seguirán siendo ejemplo de relaciones bastante reales para ellos, pero también para el entorno internacional.

El debate peninsular estaba agotado. La moderadora agradeció la participación de todos los ponentes, tuvo un recuerdo para las intérpretes y puso especial énfasis en reconocer la asistencia del público, antes de levantar la sesión.

El debate peninsular del día dejaba sobre la mesa un retrato de las relaciones entre los dos países, de sus posibilidades de fortalecimiento mutuo y de su protagonismo en el exterior, así como un ramillete de ideas de lo que podrán o podrían ser temas que habría que incluir en la Agenda Bilateral del futuro; también dejó al auditorio la sensación de transitar por los mismos caminos y de la complementariedad e incluso similitud de muchos planteamientos entre los ponentes de cada uno de los dos países.

Ágora Academia cerraba así brillantemente una jornada de trabajo muy densa de público, contenido e interés, que no pudo completarse con una convivencia entre manteles, debido a las urgencias viajeras de la mayoría de los ponentes. Era miércoles. ❖

EL MONUMENTO REINVENTADO. LA ARQUITECTURA COMO RECURSO TURÍSTICO

??

Directores

ANATXU ZABALBEASCOA

LUÍS CORREIA DA SILVA

Desde el inmenso mirador del rotundo Palacio de Congresos y Exposiciones, la vista sobre Mérida es una instantánea que hoy, 23 de octubre, soleado después de varios días de lluvia, parece coloreada con la paleta de las películas pioneras de la Panavisión. Puro contraste panorámico. Además, la vista y el palacio, obra de Fuensanta Nieto y Enrique Soberano, son casi un resumen anticipado de un curso como *El monumento reinventado. La arquitectura como recurso turístico*. En primer plano, el puente Lusitania de Santiago Calatrava; poco más allá, el edificio de las consejerías de la Junta de Extremadura firmado por Juan Navarro Baldeweg; algo más lejos, el puente romano y la alcazaba.

La rivera del Guadiana, en efecto, es un micromundo en el que la modernidad se ha sumado a la tradición como una lección de urbanismo y, al mismo tiempo, de urbanidad. Con esa imagen en la retina de los participantes y con la luz del paisaje colándose por la cuarta pared, transparente, del salón de actos del palacio emeritense, se abrieron las sesiones. Tras las palabras de bienvenida de la directora del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, José Timón, responsable de arquitectura de la Junta de Extremadura, destacó los cambios que en la noción de turismo habían introducido tanto el crecimiento de la esperanza de vida como la importancia, cada vez mayor, del ocio en la sociedad actual. “Más que una mera vía de escape, el ocio se ha convertido en toda una

industria”, dijo. Tras apuntar la superación del llamado turismo de sol y playa, Timón se centró en el papel de la disciplina objeto del curso: la arquitectura.

Sorpresa, utilidad y belleza fueron las bazas invocadas para que la arquitectura funcione como recurso turístico sin renunciar a una de sus labores principales: crear ciudad. “Hay que volver al monumento sin alardes”, resumió Timón después de repasar el carácter antimonumental del Movimiento Moderno y de señalar hitos que contradicen la ortodoxia del racionalismo: la ópera de Sidney y, por supuesto, el Museo Guggenheim de Bilbao, un fenómeno que gravitó, para lo bueno y para lo malo, sobre todas las jornadas.

Anatxu Zabalbeascoa, la comisaria española del seminario, retomó el mismo argumento subrayando la importancia de no sacrificar la utilidad y la belleza al efecto pirotécnico de una sorpresa que, más pronto que tarde, termina apagándose si no es más que sorprendente. De ahí que la historiadora de la arquitectura y periodista de *El País*, insistiera en que “la buena arquitectura no sólo debe mejorar los destinos turísticos, también ha de mejorar las ciudades en sí”. Antes de presentar el curso, Zabalbeascoa comenzó recordando la leyenda de uno de los folletos que los participantes se encontraron la noche antes en el hotel en el que se alojaban: turismo somos todos. “También arquitectura somos todos”, añadió ella. Sin desdeñar un fenómeno como el de Bilbao, la historiadora alertó contra la muerte de éxito que puede conllevar la sobreexplotación de la arquitectura como recurso turístico: ahí está el caso de Barcelona, que no ha sabido tomar nota de la lección que la propia ciudad impartió a la sombra de los Juegos Olímpicos de 1992 y hoy está tomada por masas de turistas que amenazan con llevarla al colapso. Ciudades como León o regiones como Extremadura, apuntó Zabalbeascoa, que han sabido sintetizar vanguardia y patrimonio histórico, discreción y sorpresa, pueden ser una exitosa tercera vía.

La autora de *Las casas del siglo* cerró su intervención destacando que en el curso que acababa de comenzar se daban cita algunos de los mejores arquitectos de la Península Ibérica: desde el último premio Mies van der Rohe de la Unión Europea (Emilio Tuñón y Luis Moreno Mansilla) al premio Extremadura a la creación (Justo García) pasando por los grandes protagonistas de la última edición de los premios FAD: los ganadores (Emiliano López y Mó-

nica Rivera) y el ganador de la mención especial del jurado (Francisco Aires Mateus).

La presentación quedó completada con las palabras del comisario portugués, Luís Correia da Silva. Si la comisaría española había incidido sobre la parte arquitectónica del curso, el que fuera Secretario de Estado de Turismo del Gobierno de Portugal entre 2003 y 2004, puso el acento en la otra orilla del mismo: el ámbito turístico. Después de recordar que “viajar es un acto cultural”, Correia da Silva insistió en que, lejos de la mera evasión, los viajeros buscan “autenticidad”. De ahí la importancia de que la arquitectura sirva como complemento a lo que él mismo llamó “recursos endógenos”: el paisaje, sea éste natural o urbanístico. Nuevos ambientes, nuevas experiencias. Casi como un eslogan podría resumirse el espíritu de las palabras del profesor y gestor portugués. Y todo ello sin olvidar que los nuevos monumentos han de cumplir tres requisitos: ser “amigables” con la comunidad que los acoge, minimizar el impacto ambiental y no caer en el arte por el arte, que, recordó Correia da Silva, muchas veces se olvida de cumplir su objetivo en pos del gesto y, de nuevo, de la mera sorpresa. “La arquitectura no puede hacer tabula rasa”, concluyó Luís Correia.

DOS JÓVENES MAESTROS

Como ejemplo de dos estudios que han sabido conjugar su propia personalidad expresiva con el respeto al contexto urbano sobre el que trabajan, los arquitectos Emilio Tuñón y Francisco Aires Mateus fueron los encargados de abrir propiamente las sesiones de trabajo. Tuñón lo hizo, dijo, “encantado de actuar como telonero” de su amigo Aires Mateus. De hecho, antes de dar paso a la explicación de sus proyectos, el arquitecto madrileño recordó la importancia para su propia generación de la gran escuela, “linaje” dijo él, de la arquitectura moderna portuguesa: la que va de Fernando Távora a Álvaro Siza, continúa en Eduardo Souto de Moura y culmina con los hermanos Aires Mateus: “Más que una forma reconocible, representan una forma de hacer en la que se conjugan disciplina, respeto a la tradición y modernidad”. Igualmente,

y a modo de introducción teórica, el arquitecto subrayó la importancia de que la relación entre turismo y arquitectura sea equilibrada, e insistió en algo que, tal vez por obvio, muchas veces parece olvidarse: “La ciudad, como hábitat que es de los seres humanos, es ecológica en sí misma”.

Emilio Tuñón eligió para su charla seis proyectos en tres ciudades: Cáceres, León y Madrid. Al hablar de la capital cacereña se refirió a dos proyectos que su estudio tiene actualmente en construcción: el Museo de la Fundación Helga de Alvear y el hotel del restaurante Atrio. Destinado a albergar una de las grandes colecciones privadas de arte contemporáneo de España, el Museo de la Fundación Helga de Alvear se instalará en la popular Casa Grande cacereña, en la frontera entre el casco antiguo y el ensanche moderno. Después de rebajar, por iniciativa de los propios arquitectos, el volumen de construcción de 12.000 a 6.000 metros cuadrados, el nuevo edificio se convertirá en un espacio de tránsito entre la ciudad antigua y la nueva en una suerte de paseo arquitectónico que se quiere también urbanístico.

Al hablar de su proyecto para Atrio, Tuñón no olvidó la polémica en la que se vio envuelta su primera propuesta, corregida después de las airadas protestas de los vecinos ante el volumen de un edificio llamado a convivir con sus vecinos de la plaza de San Mateo, una de las más hermosas del barrio monumental de Cáceres, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. “Todo problema es una oportunidad”, dijo Emilio Tuñón al reconocer que, después de que su “soberbia de artistas” se sintiera herida ante la respuesta ciudadana, el proyecto resultante –que retoma en su fachada las mismas cicatrices que llenan el caso antiguo al cerrar y abrir ventanas allí donde hacían falta– es mejor que el primero. Una lección de sabiduría poco habitual en tiempos de arquitectos galácticos con ínfulas románticas.

El Auditorio (un equipamiento en la “salón urbano” que se abre ante el Hostal de San Marcos) y el MUSAC (un museo de arte contemporáneo pilotado como un “centro de creación de gestión ligera”; “el edificio es siempre menos importante que la actividad que alberga”, insistió el arquitecto) fueron las dos estaciones leonesas en el periplo de Tuñón. Las estaciones madrileñas fueron dos pesos pesados: “Por sus dimensiones, casi todo lo que se

hace en Madrid es de por sí infraestructura”. Ambos, además, están en el poniente de la capital: el Museo de las Colecciones Reales, que completa el zócalo de la Catedral de la Almudena y el Palacio Real, y el futuro Centro Internacional de Convenciones, un semicírculo llamado a competir con las famosas cuatro torres de la Castellana, levantadas en los terrenos de la antigua ciudad deportiva del Real Madrid. Como recordó el propio arquitecto, el hecho de que el turismo de negocios al que se dirige la nueva obra genere un gasto de entre 1.000 y 2.000 euros por persona y día da una idea de las dimensiones del reto al que la arquitectura debe dar respuesta.

A retos similares tuvo que enfrentarse Francisco Aires Mateus en los proyectos que protagonizaron su intervención. Tanto en el Hotel Fontana Park de Lisboa, instalado en una antigua fábrica, como en el ya emblemático Museo del Faro de Santa Marta, en Cascais, el arquitecto tuvo que responder a la historia con lenguaje contemporáneo. Si en un caso se trataba de asegurar la continuidad urbana y de conservar la memoria del lugar dentro de un *desing hotel*, en el otro se trataba, dijo el arquitecto lisboeta, de “trabajar al límite entre la topografía terrestre y la marítima”, en un territorio que “ya no es tierra pero todavía no es mar”.

A la vez que un nuevo foco de atracción turística, el Faro de Santa Marta es casi una metáfora de las relaciones entre Portugal y España. Instalado en el siglo XIX en los terrenos de un castillo construido 300 años antes como defensa contra los españoles, la rehabilitación culminada en 2007 por Aires Mateus –que se refiere a su propio trabajo como “una intervención serena” que hace hablar un lenguaje contemporáneo a materiales tradicionales como la piedra, el azulejo y la cal– recibió la mención especial del jurado del premio FAD de arquitectura, otorgado en Barcelona y considerado el más importante de la Península Ibérica.

MONUMENTOS MODERNOS

Finalmente, el encargado de cerrar la primera mañana de trabajo del curso *El monumento reinventado* fue José María Faerna, historiador del arte y la ar-

quitectura y director de la revista madrileña *Diseño Interior*, una de las más influyentes del gremio. Encargado de dar contenido al subtítulo del curso, *La arquitectura como recurso turístico*, Faerna comenzó señalando cómo en los últimos años la arquitectura moderna ha adquirido una “facultad de atraer turismo y generar expectativas” que antes no tenía. Igualmente, apuntó la aparente contradicción entre términos como modernidad y monumento. Para ilustrar su argumento, recordó que “hasta hace poco la arquitectura moderna no formaba parte del patrimonio arquitectónico”, como indica el hecho de que la asociación internacional consagrada a preservar el patrimonio moderno, *Domus*, se fundara en fecha tan reciente como 1988.

Tirando del mismo hilo, Faerna señaló cómo a finales de los años 90 del siglo XX, se produjo un giro radical que puso en solfa las antiguas claves de la vanguardia arquitectónica de ese mismo siglo: desterrar, como se dijo, la idea de monumento, sustituir la voluntad de permanencia por la idea de funcionalidad y propugnar soluciones de valor universal. Ni permanente ni local, pues.

Todo cambió, es bien sabido, con la construcción del Museo Guggenheim de Bilbao. Con él entra en escena el factor sorpresa. Nace el espectáculo arquitectónico llamado a cambiar el urbanismo de una ciudad, a expresar una fidelidad política y a servir de cabeza de puente de toda una campaña de imagen y comunicación. Era, corregida y aumentada, la nueva versión de propuestas que habían sido monumentales sin dejar de ser modernas como la Ópera de Sydney, proyectado por Jorn Utzon, o el arco diseñado por Saarinen para Sant Louis (Missouri).

De ahí a la arquitectura como objeto de colección no había más que un paso. Y el ejemplo más emblemático es el Campus Vitra, levantado por el famoso fabricante de sillas en la frontera entre Alemania y Suiza, a unos kilómetros de Basilea. Obras de Álvaro Siza, Zaha Hadid, Tadao Ando y Frank O. Gehry conviven en un puñado de metros cuadrados para, a la vez que sirven a la función para la que fueron pensados (como parte de un complejo fabril) atraen cada año a miles de turistas.

Antes de despedir la primera sesión, Faerna cerró su charla con un repaso a dos de las tipologías arquitectónicas más relacionadas contemporáneamente con el turismo: el museo y el hotel (y su frecuente combinación con las bo-

degas). Así, por la pantalla del Palacio de Congresos de Mérida desfilaron obras de Jean Nouvel, Lacaton y Vassal, Rafael Moneo, Herzog y De Meuron, Rem Koolhaas y Santiago Calatrava, entre otros. Muchos de esos trabajos, como señaló el mismo Faerna, se habían convertido en “ficciones practicables”, es decir, en una suerte de escenarios de cine capaces no sólo de facilitar el rodaje de una nueva entrega de las aventuras del agente 007 sino también de garantizar a sus visitantes aquello que, según Luís Correia da Silva, buscaban los viajes de hoy: una experiencia singular. El hecho de que José María Faerna cerrara su conferencia con el proyecto de hotel diseñado por Xavier Claramunt para el espacio exterior, es decir, fuera del planeta Tierra, no es más que un síntoma del alcance del adjetivo “singular”.

CON USTEDES, MÍSTER GUGGENHEIM

La tarde del 23 de octubre, un hombre despertó de la siesta a todos los que se reincorporaron a Ágora después de la comida. Cuando tomó la palabra en la mesa redonda dedicada a *La visión de los municipios sobre la arquitectura y el desarrollo turístico*, los ojos de los asistentes se abrieron como platos para no perder una coma del discurso imparable de alguien que relató la transformación de toda una ciudad en menos de 15 minutos. Aquel hombre se llama Ibon Areso y su fórmula para convencer al auditorio se basó en la elocuencia de 200 imágenes, un torrente de estadísticas irrefutables y, sobre todo, dos palabras mágicas: “antes” y “después”.

Se llama Ibon Areso pero podrían llamarle Míster Guggenheim. Es arquitecto y teniente de alcalde de Ayuntamiento de Bilbao, pero, sobre todo, fue el artífice de que el museo neoyorquino instalara su sede más famosa junto a la ría del Nervión, una ría que, hace veinte años era, en sus propias palabras, “una cloaca navegable”. Con todo, su discurso no pudo empezar de forma más clara: “No suelo hablar del Guggenheim porque fagocita la transformación de Bilbao”. Pese a ello y a la intervención en la capital vasca de arquitectos como Norman Foster, Zaha Hadid o Ricardo Legorreta, en su opinión, el Guggenheim es “un milagro”. Sobre todo si se tiene en cuenta al panorama en que

floreció el edificio de Frank Gehry: una inversión de 133 millones de euros, una ciudad deprimida por la decadencia industrial y el terrorismo, paro del 30 % en el área metropolitana y una ciudadanía mayoritariamente en contra del nuevo proyecto. “Hubo que cambiar el chip mental”, dijo Areso. Que añadió: “En el futuro, no habrá ciudades económicamente prósperas que no sean también prósperas culturalmente”.

Las cifras desplegadas por el arquitecto y político bilbaíno fueron igual de elocuentes. Antes de la construcción del museo, una consultora había avisado a sus promotores de que serían necesarios 400.000 visitantes al año para recuperar la inversión. La cifra parecía una quimera si se tiene en cuenta que el Museo de Bellas Artes de Bilbao, una de las mejores pinacotecas de España, recibía una media de 30.000 visitantes. Pues bien, el Guggenheim recibió en su primer año 1.250.000 visitas. En ese mismo tiempo, el Producto Interior Bruto de la Comunidad Vasca derivado de la presencia del museo fue de 144 millones de euros (y recordemos que la inversión había sido de 133). Areso remachó: “No hay ninguna actividad que en menos de un año recupere la inversión”.

Pero, ¿tenía algo que ver todo eso con el ciudadano de a pie?, se preguntó Areso, que con una chispa que no le abandonó en todas las jornadas, tradujo la pregunta de la siguiente manera: “¿Qué hay de lo mío?” Él mismo respondió con nuevos datos: “La riqueza produce impuestos, y en cinco años la Administración vasca recaudó los famosos 133 millones de euros que había invertido”. Para terminar con su célebre fórmula de antes y después, Areso cerró su intervención insistiendo en que lo mejor del efecto Guggenheim es el efecto intangible que ha tenido sobre la sociedad y sobre la imagen exterior de Bilbao. Eso sí, no quiso quedarse en las nubes de la fotografía y apuntó un dato más: “El museo ha generado tantos empleos como un astillero. Si los astilleros que ocupaban antiguamente el solar en el que hoy se asienta el edificio de Gehry daban trabajo a 3.000 personas, el Guggenheim lo da a 4.000”. Fin de la lección magistral.

Con su intervención, Ibon Areso marcó el tono de una mesa redonda en la que también participaron representantes de ciudades tan marcadas por la arquitectura y el patrimonio histórico como Santiago de Compostela, Évora, Cascais y, por supuesto, Mérida. De hecho, fue el alcalde emeritense, Ángel Calle, el encargado de moderar el coloquio a partir de preguntas que flota-

ron en el ambiente a lo largo de todas las jornadas: “¿Puede un solo edificio contribuir al desarrollo de toda una ciudad? ¿Cómo deben relacionarse modernidad y patrimonio?”

Lejos del modelo espectacular adoptado en otras ciudades, los ejemplos de Portugal y Extremadura fueron ponderados como una vía destinada al largo plazo. Así, el alcalde de Cascais, António Capucho, presentó su ciudad como el enclave privilegiado que es: a 20 kilómetros de Lisboa, en el punto más occidental de Europa y rodeado por un parque natural. Cascais, dijo, ha pasado de ser una villa de pescadores a un foco turístico imparable. La presentación del edil portugués insistió en una mezcla de discreción y audacia en la que conviven el Museo del Faro (“el más visitado del término municipal”), presentado por la mañana por su propio autor, el arquitecto Francisco Aires Mateus, con siete kilómetros de carril bici, las grutas prehistóricas de Alaprais y el Museo de la Música de Estoril.

Para el alcalde de Cascais, “la buena arquitectura tiene un papel fundamental en el desarrollo turístico”. De ahí que terminara su intervención presentando el proyecto, ya en construcción, de Eduardo Souto de Moura para el Museo Paula Rego, que abrirá a mediados de 2009 como sede de la futura fundación dedicada a la pintora portuguesa.

Por su parte, Carlos Blanco, representante del ayuntamiento de Santiago de Compostela (que sustituía en el coloquio a Mercedes Rosón Ferreiro, concejala de urbanismo), insistió en que “la arquitectura contemporánea será nuestro legado para el futuro”. De ahí su defensa de la convivencia entre patrimonio y modernidad: “Deben ser complementarias sin competir”. Después de recordar que Santiago fue declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1985, pasó a señalar cómo la presión del tráfico rodado había sido uno de los problemas a los que se había enfrentado la ciudad hace veinte años. Aparcamientos subterráneos y disuasorios fuera del casco histórico habían sido una solución que todavía hoy sigue dando sus frutos.

Respecto a la presencia contemporánea en un espacio en el que la traza medieval convive con la arquitectura barroca, Blanco destacó el edificio del Centro Gallego de Arte Contemporáneo (CGAC), diseñado por el portugués Álvaro Siza. Eso sin olvidar obras en marcha como la zona de recepción de au-

tobuses, firmado por los barceloneses Piñón y Viaplana. Y sin olvidar, por supuesto, obras en marcha (aunque sea a marcha lenta) tan polémicas como la Ciudad de la Cultura, proyectado por el estadounidense Peter Eisenman. Preguntado durante el coloquio por la integración en la trama urbana de un proyecto cuya superficie iguala a la del casco antiguo, Blanco reconoció que el ayuntamiento de Santiago nunca había pensado en urbanizar el Monte Gaias, en el que se asienta la faraónica obra promovida por Manuel Fraga en sus años como presidente de la Xunta de Galicia. No obstante, todos sus esfuerzos se dirigen ahora a hacer posible la integración de una herencia tan problemática: “Si se paró la obra fue para reconsiderar su función, no su forma”.

La mesa más “política” del curso *El monumento reinventado* la cerró el alcalde de Évora, José Ernesto de Oliveira. Después de saludar a los muchos estudiantes de la universidad de su ciudad que se encontraban en el Palacio de Congresos de Mérida, el alcalde recordó la relación centenaria de Évora con Lisboa y con la propia capital emeritense. De hecho, sus palabras tuvieron un marcado carácter histórico. Empezaron destacando los más de 500 enclaves megalíticos (“entre los más importantes de Europa”) de su área de influencia y se detuvieron en la decadencia que, con la pérdida de la independencia de Portugal de la mano de Felipe II de España, llegó a Évora.

El renacimiento, con todo, volvió a la ciudad principios del siglo XX. Fue en Évora, destacó el alcalde, donde el 1919 se fundó el primer grupo de Portugal consagrado a la conservación del patrimonio histórico. Su labor fue reconocida en 1986 con la declaración del casco antiguo como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La Exposición Universal del Lisboa, celebrada en 1998, no hizo más que realzar el papel de Évora como enclave privilegiado de tránsito hacia España y hacia el sur de Portugal.

Para el alcalde de Évora el gran reto es conservar la riqueza del enclave intramuros a la vez que se mantiene el centro urbano como un lugar vivo, “con calidad y confort”. Sus últimas palabras, además, sirvieron para resumir el espíritu que animó las intervenciones de todos sus colegas: “La inversión en cultura es eso, inversión, no gasto”.

El coloquio que siguió a la llamada “mesa de los alcaldes” fue uno de los más animados de unas jornadas ya de por sí animadas. Invitado a explicar el

proyecto del Gran Bilbao más allá del Guggenheim, Ibon Areso retomó la chispa y la palabra. “A diferencia de otras ciudades, Bilbao (que no tiene patrimonio histórico) no quiere ser una ciudad turística”, dijo. “El turismo es sólo un elemento más (en 1994 no llegaba a Bilbao ningún crucero; en 2007 llegaron 22). Nuestra crisis era estructural, no coyuntural, fruto del monocultivo económico basado en la industria pesada. Y la industria genera riqueza pero no empleo”. Entrando en el terreno del turismo, Areso recordó que cada ciudad debe buscar “su nicho”. Y el nicho turístico de Bilbao es urbano y cultural, justo allí donde la arquitectura cobra un papel decisivo. “El metro de Foster”, subrayó de nuevo, “no es sólo bueno porque vertebró el área metropolitana, sino también porque trae al palacio de congresos de Bilbao más congresos de dentistas. De dentistas, ojo, no de constructores o arquitectos”.

Tanto el alcalde de Cascais como el de Évora retomaron la idea de Areso: “Queremos construir una ciudad, no un destino turístico”. Representantes de una ciudad costera y otra del interior, ambos alertaron contra la expansión incontrolada del turismo de masa, “barato y cortoplacista”. “Más allá de una arquitectura brillante”, subrayó el edil de Cascais, “hay que apostar por la ejecución de un plan global. Playas como en Cascais hay en todo el mundo. Hay que dar al turista algo que le haga volver. La gente va primero a la playa, pero luego pregunta: ¿Dónde está el museo? Con todo, no recuperamos la ciudad y el paisaje para los turistas, sino para nuestros conciudadanos”.

Ángel Calle, alcalde de Mérida, cerró la sesión recordando unas palabras pronunciadas por José Bono en este mismo foro unos días antes: “Las fronteras están para saltárselas”. Y añadió por su cuenta: “He aquí un grupo de políticos unidos por la crisis y por la defensa de la arquitectura de calidad”.

NUEVA ARQUITECTURA, NUEVO TURISMO

La primera jornada de *El monumento reinventado* se cerró con una mesa redonda moderada por Anatxu Zabalbeascoa, codirectora del curso. Bajo el título *La arquitectura y el nuevo turismo*, cuatro arquitectos retomaron algunas ideas planteadas durante la mañana. No obstante, antes del debate propia-

mente dicho, el cacereño Justo García, un arquitecto que siempre habla en primera persona del plural y que alterna sus propios diseños con la rehabilitación del patrimonio histórico, enseñó algunas de sus obras en Guadalupe, Cabezuela del Valle o Ribera del Fresno. Sin olvidar su trabajo más emblemático, la estación de autobuses de Casar de Cáceres, un bucle de hormigón al que el pueblo bautizó desde el primer día como “la patata frita” y que nada tiene que envidiar al trabajo de proyectistas europeos considerados los abanderados de las formas informes, la enésima corrección (o perversión) del estricto racionalismo de la ortodoxia moderna.

Por su parte, João Rodeia, presidente del Colegio de Arquitectos de Portugal, retomó el camino de la historia y la teoría para recordar que los orígenes del moderno turismo están en el *grand tour* de los ilustrados del siglo XVIII y para recordar que la democratización de los viajes provocó una arquitectura de posadas y hoteles. La situación creció exponencialmente en el siglo XX con los movimientos transfronterizos, el aumento de la velocidad y la globalización de los destinos.

Para Rodeia, “el futuro pasa por reinventar el sentido del viaje”. No obstante, a corto plazo, la arquitectura como recurso turístico, apuntó, tendrá que hacer frente a tres aspectos fundamentales: la normalización, la invención sostenible (es decir, la responsabilidad ambiental) y la citada globalización (la arquitectura como potenciador socioeconómico de los lugares en los que actúa).

La sostenibilidad, de hecho, fue uno de los temas que centró el debate. Así, Emilio Tuñón empezó preguntándose “¿cuánta gente admite una ciudad?” Para el arquitecto madrileño no se puede perder de vista que el turismo es una industria que produce dinero. La cuestión, insistió, es hasta dónde. ¿Es rentable el crecimiento de una ciudad en relación al deterioro que conlleva ese crecimiento? Lo importante es el equilibrio.

Tuñón recurrió al ejemplo de Madrid para ilustrar la evolución del tratamiento del turismo en las grandes ciudades: “Hace 15 años se había rechazado el crecimiento hotelero con el argumento de que “Madrid está completo”. Hoy el tráfico en la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas y el movimiento económico generado por los congresos están muy relacionado con el aumento de los ingresos industriales en la ciudad”.

Para João Rodeia no hay respuesta única. Eso sí, insistió en defender el modelo europeo de ciudad en el que “las partes se conectan con el conjunto, el centro histórico con los suburbios, los monumentos con lo que no lo son”. Y alertó del peligro de muerte que acecha el éxito de muchas ciudades, con el caso de Barcelona, de nuevo, a la cabeza. Rodeia recordó que en los años 80 la Ciudad Condal fue pionera en España haciendo un trabajo que culminó en 1992 pero que fue degenerando a partir del famoso Fórum de las Culturas de 2004. La clave está, insistió el arquitecto portugués, en escuchar a la sociedad civil. Como dijeron los alcaldes en su mesa redonda: se trata de hacer una ciudad para los ciudadanos. Si llegan los turistas, miel sobre hojuelas.

A la pregunta de Anatxu Zabalbeascoa sobre la participación ciudadana en los proyectos arquitectónicos (una práctica mucho más extendida en los países anglosajones que en los mediterráneos), Emilio Tuñón, cuyo proyecto para Atrio en Cáceres fue modificado a partir de las protestas vecinales, contestó que “no hay recetas” pero defendió el control político y la existencia de una normativa, la misma que, apuntó Aires Mateus, está a punto de convertir la arquitectura “en una profesión de locos” con sus continuos cambios. “La democracia”, insistió Tuñón, “sigue siendo el sistema menos malo, es decir, el mejor”.

Desde el público, Ibon Areso quiso matizar los argumentos sobre la participación ciudadana desde su propia experiencia: “Conceptualmente es impecable, pero cuando la participación no es socialmente amplia, ¿estamos ante una decisión representativa? A esto hay que añadir que, por naturaleza, somos reaccionarios y con el *salvem salvem* terminas por no hacer nada”. De ahí que Areso añadiera al concepto de participación el concepto de liderazgo: “¿Entre todos? Entre todos no se hace casi nada”. Su conclusión fue, de nuevo, chispeante y polémica: “Si tienes cáncer fíate del médico y no de la opinión pública”.

COMUNICANDO

La segunda y última jornada de *El monumento reinventado* empezó marcada por un concepto que Andrés Fernández-Rubio, responsable del suplemento El Viajero del diario *El País*, sacó a la palestra: “lo que mola”, su particular tra-

ducción para *cool*. Fernández-Rubio abrió la mesa redonda dedicada a la relación entre arquitectura y medios de comunicación con un brillante recorrido por su propio trabajo al frente de un suplemento de viajes que distribuye cada sábado casi 600.000 ejemplares. Para el periodista, la presentación de la arquitectura contemporánea, que permite escapar de los tópicos más trillados (Toscana y cipreses), ha de ir siempre presentada sin perder de vista la escala humana, algo que su equipo cuida desde la propia imagen de portada. “En el mundo del turismo hace falta dinero, pero sobre todo hace falta imaginación”, explicó ante la imagen del Palacio de Congresos de Badajoz, diseñado en el solar de la antigua plaza de toros de la ciudad por el equipo madrileño Selgas-Cano.

Con todo, Fernández-Rubio defendió la idea de que, lejos de combatirlo, se trataba de “asumir y racionalizar” el turismo de masa. “No hay que olvidar que Disneylandia París es el primer destino turístico europeo. Con unas gotas de ironía, el periodista terminó citando a Stephen Hawking: “La prueba irrefutable de que es imposible viajar en el tiempo es que no nos llegan hordas de turistas desde el futuro”.

En la mesa redonda más heterogénea de las jornadas, tomó la palabra a continuación Ángela Molina, directora de la revista *Art & Co* y crítica de arte del diario *El País*. En una intervención que pasó de Flaubert a Malraux, Molina reflexionó sobre el papel del museo y, en concreto, sobre lo que ella denominó la “krensificación” del panorama artístico, en referencia al Thomas Krens, todopoderoso capo sin complejos de la fundación Guggenheim. “La arquitectura entretiene al público”, apuntó la crítica después de recordar cómo, antes del propio museo bilbaíno, el Centro Pompidou de París descubrió un nuevo público y, de paso, se convirtió en el gran referente del museo posmoderno.

El Guggenheim, eso sí, sería el primer “museo transnacional”. “Con el museo matriz anclado y en crisis, la solución pasaba por la franquicia”. ¿El contenido? Philip Johnson dio su propia respuesta: “Si la arquitectura es tan buena en Bilbao, que se joda el arte”. Para Molina, “el delito no es el Guggenheim sino que no se hable también desde la cultura. Es necesario un contrapeso. Lo que tiene de éxito político lo tiene de fracaso cultural”.

Con la cultura convertida en una “visión suave” del colonialismo desde la

expansión del modelo MOMA, el siguiente paso era la turistización de un espacio que se ha vuelto “sumiso al poder del mercado”. ¿Alternativas? “Coleccionar no es almacenar”, concluyó Ángela Molina. “Es una forma de conocimiento. Y el conocimiento pertenece a toda la humanidad”.

De crítica a crítico, Ricardo Carvalho, crítico de arquitectura del diario portugués *Público*, empezó enumerando una serie de paradojas. Desde el hecho de que se hable del turismo como industria en un mundo post-industrial al recuerdo de la frase de Bruce Chatwin de que “nadie quiere ser turista, todos quieren ser viajeros”. Un arquitecto siempre es un extranjero, afirmó por su parte Carvalho. “Trabaja en ciudades que no conoce y descubre en un lugar potencialidades que los mismos que viven allí no conocen”. Así, el holandés Rem Koolhaas descubrió Nueva York a los neoyorquinos con su *Delirious New York*.

En ese contexto, el crítico lisboeta insistió en la parte no estrictamente constructiva de la arquitectura: “Los arquitectos no deben ser llamados para construir edificios sino para desarrollar estrategias. La arquitectura es pensamiento estratégico sobre el territorio, el paisaje y la cultura. Y lo que hoy es cultura mañana es evidencia”.

La última intervención de la mesa redonda *Arquitectura, cultura y turismo. La opinión de los comunicadores* corrió a cargo de José Bento dos Santos, responsable del programa de televisión *O sentido do gosto* y presidente de la Academia Portuguesa de Gastronomía. Para Bento, “la civilización empezó el día en que el hombre revistió de placer los cinco sentidos que le permiten sobrevivir”, es decir, el día en que pensó: “ya que tengo que alimentarme, ¿por qué no hacerlo con placer?” Y lo que sirve para la gastronomía serviría también para la arquitectura.

De ahí a la aparición de la idea de buen gusto no había más que un paso, pese a que se trate de una noción que apareció en el siglo XVII aplicado a la pintura. “Lo normal, pues, habría sido hablar de buena vista ¿no?” Bento terminó recordando la relación entre gastronomía y arquitectura que se hace patente en, por ejemplo, la idea de reconstrucción, que pasó de la literatura a la arquitectura y de ahí a la cocina. “Hoy se habla de *food design*, es decir, no de cocinar sino de diseñar comida.

La última palabra fue, con todo, para recordar un viejo axioma: “Todos somos capaces de decir si algo nos gusta o no. Luego, algunos tiene la capacidad de decir: esto es mejor. La diferencia, pues, está no en distinguir lo bueno, sino lo mejor”.

CON USTEDES, LA CRUDA REALIDAD

Si en la primera jornada Ibon Areso fue el encargado de inyectar con brillantez una dosis de realidad en la discusión, en la segunda ese papel correspondió a Miguel Ruano, arquitecto y vicepresidente de la cadena hotelera Marriot para Europa, Oriente Medio y África.

Ya en el coloquio de la mesa redonda de los periodistas, que precedió a su intervención, Ruano recordó que “todo lo que no es naturaleza es cultura” y que el primer destino turístico de Europa es un parque temático (Disneyland París) y el segundo la ciudad de Londres. Cuando llegó su turno para abrir la mesa dedicada a *Otras lecturas arquitectónicas para el sector turístico*, el autor del ensayo *Eco-urbanismo* empezó avisando que iba a presentar datos, no su opinión personal. Hecho el aviso, Ruano desplegó un discurso tan rotundo como elocuente a partir de una aseveración que hizo removerse en sus asientos al público del Palacio de Congresos: “Benidorm también fue diseñado por arquitectos”. A partir de una batería de datos igualmente elocuente (en 1950 hubo 25 millones de desplazamientos turísticos en el mundo; en 2007 fueron 903 millones y en 2020 serán 1.600 millones) Ruano apuntó que, lejos de considerarlo un hecho excepcional, “la gente considera el viaje como un derecho adquirido”.

Manejando con idéntico dinamismo los argumentos y el *powerpoint*, el arquitecto recordó que si hoy el 10% de la riqueza mundial la genera el turismo, en diez años uno de cada diez trabajadores tendrán que ver con esta industria.

Aplicando el *molómetro* del que hablaba Andrés Fernández-Rubio, Ruano enumeró algunas tendencias del turismo contemporáneo: la multiplicación de los destinos, la necesidad de enlaces más rápidos, la proliferación de aerolíneas

de bajo coste y la sustitución de las vacaciones largas por las escapadas cortas. A esto habría que añadir el crecimiento de las ventas de billetes por Internet, la ubicuidad de las nuevas tecnologías y la demanda de productos a medida.

Según Ruano, el turista del futuro (“y cada uno de nosotros somos varios segmentos”) será alguien independiente e informado que busca la “experiencia memorable” y alguien exigente que da por descontado un servicio mínimo. “Una queja se propaga siete veces más rápido que un elogio”, recordó antes de terminar su brillante intervención analizando la influencia en la arquitectura hotelera del nuevo panorama turístico: de la caja eficiente del hotel estándar a una variedad que pasa por la autenticidad genuina (los paradores de turismo, por ejemplo) al look auténtico y de los hoteles boutiques, a los temáticos pasando por los chic funcionales, high tech, modern design y hasta barefoot luxury.

Luís Correia da Silva, codirector del curso, estableció un puente entre la intervención de Miguel Ruano y las destinadas a cerrar la sesión con una aseveración: “La buena arquitectura tiene un papel que jugar en este panorama”.

La arquitectura fue, a través de casos concretos, la protagonista de las últimas intervenciones de *El monumento reinventado*. Así, Diogo Vaz Guedes presentó el proyecto de la cadena de hoteles-spa que preside, Aquapura. Para Vaz Guedes, la localización determina la arquitectura. En su proyecto “es fundamental la armonía con el contexto”.

Y el contexto fue, de hecho, lo que determinó la experiencia de Emiliano López y Mónica Rivera en la construcción del hotel Aire en las Bardenas Reales, muy cerca de Tudela y a una hora de Zaragoza. En una presentación que tenía la tensión de una novela de misterio, Mónica Rivera relató el proceso de diseño y construcción de una obra de bajo presupuesto que se ha convertido ya en un emblema contemporáneo de Navarra.

Por su parte, María do Carmo Moreira, presentó el proyecto turístico Bom Sucesso en Óbidos, que ha embarcado a muchos de los arquitectos más destacados de Europa (Siza, Chipperfield, Llinás, Souto de Moura y Aires Mateus) para construir 20 casas a partir de dos reglas simples: unidad cromática y cobertura vegetal. Para Moreira, el diseño es un valor añadido, el “componente intangible del lujo”.

CONCLUSIONES

Luís Correia da Silva fue el encargado de despedir las jornadas recordando, a modo de conclusión, los temas desarrollados en las dos jornadas precedentes:

La arquitectura es un recurso en sí y no sólo una estructura de alojamiento. Es decir, no se agota en los hoteles sino que se extiende a los spa, restaurantes y bodegas y hasta al urbanismo global.

Es importante que los empresarios trabajen codo con codo con los arquitectos para alcanzar la excelencia. El hotel Aire, cuyos dueños participaron directamente en la construcción, es un buen ejemplo.

Los proyectos de arquitectura para el turismo no pueden ser obras de arte abstracto. Más allá de su estética deben responder a los objetivos para los que fueron creados.

El caso de Bilbao no se puede exportar siempre. Otros lugares, como Extremadura y Portugal, tienen que jugar otras bazas, la de la sobriedad y el patrimonio, como vienen haciendo por ejemplo.

Los arquitectos contemporáneos pueden añadir valor a un destino sin olvidarse que trabajan para los ciudadanos y sin caer necesariamente en la arquitectura espectáculo.

Y eso fue todo. Durante dos días, arquitectos, políticos, periodistas y gestores discutieron en Mérida sobre el futuro del turismo y sobre el futuro de las ciudades, dos realidades que la arquitectura, tal vez como ninguna otra disciplina, ha de conseguir que no sean necesariamente incompatibles. ❖



CUESTIÓN DE GUSTOS. TRADICIÓN Y
VANGUARDIA EN LA GASTRONOMÍA
PENINSULAR

CUESTIÓN DE GUSTOS. TRADICIÓN Y VANGUARDIA EN LA GASTRONOMÍA PENINSULAR.

?

Coordinador
JULIO YUSTE

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua da al adjetivo *exquisito* la definición “de singular y extraordinaria calidad, primor o gusto en su especie”. En portugués existe un adjetivo casi idéntico, *esquisito*, con la misma raíz latina pero con muchas más acepciones que el adjetivo español. El *Dicionário da Academia das Ciências de Lisboa* lo define como aquello “que se encuentra con dificultad o raramente” y “que se desvía de los padrones de la normalidad y causa extrañeza por su diferencia”. Cualquier conversación en español sobre gastronomía, comida, productos o cocina acabará, tarde o temprano, por tener que utilizar ese adjetivo. Si hay algún portugués creeremos que nos entiende perfectamente y, tal vez, estemos fabricando un malentendido. Y es que no nos parecemos tanto como creemos. En Portugal hasta los gestos para expresar la exquisitez son diferentes: unos juntan los dedos y los besan al tiempo que los abren como una flor, mientras otros se tocan el lóbulo de la oreja. Algunas de nuestras diferencias son herencia cultural y otras son una cuestión de gustos.

Se lo he escuchado a Karlos Arguiñano varias veces en una de esas peroratas salidas de tono y casi groseras que suelta en sus programas televisivos: comer es el mayor placer que se puede practicar con los pantalones puestos. Ni en la mejor de las óperas, ni ante los más impactantes cuadros, esculturas o edificios, podemos poner en juego todos los sentidos como ante una creación del arte cu-

linario. El tacto nos permite diferenciar texturas, el oído nos hace sentir el crepitar de las viandas recién salidas del horno, el olfato lo impregna todo, la vista se recrea con disposiciones que nos recuerdan a Kandisky o a Miró. Y luego está el sentido del gusto, el que usamos de forma genérica para abarcar a todos los demás. Es por eso que cuando nos desagrada algo que todo el mundo aplaude nos excusamos diciendo aquello de que para gustos se hicieron los colores. Pero lo más significativo, como escuché decir a Bento dos Santos, es que cuando alguien tiene un correcto sentido de la estética para colocar un cuadro o decorar una casa no decimos que tiene buena vista sino buen gusto.

El Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida acoge *Ágora Palestra*, el debate que cada año pone sobre la mesa cuestiones polémicas que acaban en las discusiones diarias de españoles y portugueses. En esta ocasión la mesa tiene mantel para hablar de cocina, de gastronomía, de restaurantes y de alguna diatriba surgida a cuenta de los excesos de modernidad.

Julio Yuste es alguien muy conocido en Extremadura tras sus años al frente de la Cofradía Gastronómica Extremeña. Él se encarga de moderar a los participantes, tres de España y tres de Portugal, que dan su particular visión de un asunto del que es difícil abstenerse. Julio Yuste comenta la aprobación en el Congreso de los Diputados de España de una proposición no de ley que declara a la cocina y a la gastronomía de las nacionalidades y regiones de España como parte fundamental de su patrimonio cultural. Uno se pregunta por el concepto de patrimonio cultural que había antes de llegar la norma: ¿Acaso no es tan patrimonio cultural la receta del gazpacho o del caldo verde como cualquier talla policromada esculpida por un mal aprendiz?

El moderador va más allá del papel encomendado a los árbitros y pone la pelota en juego con una declaración de peso. Yuste sostiene que, tradicionalmente, entre todos los ingredientes fundamentales de la cultura humana, religión, lengua, arte, estructura social, tecnología, descubrimientos médicos, la comida no pasaba de ser un índice del cambio, y ahora es la imagen del cambio. Hasta hace unos días, como quien dice, la cocina era un oficio, donde algunos alcanzaban el título de maestros, hoy el cocinero es el protagonista del arte de los fogones, marca tendencias, investiga y alcanza niveles de notoriedad jamás imaginados, como el doctorado *honoris causa*.

Julio Yuste considera que ha habido toda una revolución no sólo en el tratamiento de los productos sino en su presentación. La cocina es un producto televisivo de éxito asegurado, que hace de los cocineros personajes mediáticos. Y antes de que nadie en la mesa mencione el nombre que está en la mente de todos, es el propio moderador el que señala a Ferrán Adriá como responsable de haber inventado una cocina creativa, armónica, apoyada en nuevas tecnología y en la que los platos se disfrutan a través de los sentidos. La *neo-cocina*, afirma Yuste, no es más que una etapa nueva de la historia de la gastronomía, que siempre ha avanzado elaborando platos que provocan más admiración que apetito. El sueño de cualquier cocinero innovador a lo largo de los tiempos, no es otro que acabar siendo un clásico y que sus platos, dentro de algunos años, formen parte del recetario tradicional.

Yuste plantea que la cocina no podía quedar al margen de la innovación tecnológica. Conceptos nuevos como desestructurar, modificar texturas, sublimar sabores, criococina, cromatismo son el resultado de una investigación y una experimentación que ha acabado en éxito y ha abierto una gran polémica. Y una vez puestas las cartas sobre la mesa, al moderador sólo le resta lanzar a los españoles Paz Ivison, Gaspar Rey e Ignacio Medina, y a los portugueses André de Quiroga, Luís Antunes y André de Magalhães, la gran pregunta: ¿Qué es mejor, tradición o vanguardia?

Paz Ivison es la primera en abrir el fuego. Arrolladora, con un desparpajo que la hace muy cercana desde el primer momento y presentándose como profesora de baile que se dedica a este otro asunto. Aclara la broma para los despistados, que siempre los hay, y ya se ha ganado al público. Paz Ivison es la mujer de rojo en este debate sobre la mesa: tras haber trabajado más de diez años en la desaparecida revista *Dunia*, llegó a la gastronomía y al vino, un campo este último en el que los que sabían no lograban comunicarlo bien. Sí que hubo cuatro nombres claves a caballo entre la literatura y la gastronomía, cuatro figuras que pusieron por todo lo alto el mantel y la pluma: Xavier Domingo, Néstor Luján, Joan Perucho y el inolvidable Manuel Vázquez Montalbán. Paz reconoce que le encanta ese concepto de lo peninsular, especialmente tras haber vivido en Oporto y entra de lleno en el debate con aseveraciones contundentes. La primera de ellas es la de poner sobre la mesa

una tercera palabra, que no es ni la tradición ni la vanguardia sino la moda. Cita a Paul Valéry para dejar una frase que pone patas arriba todo el debate: La vanguardia es la tradición porque ambas van de la mano. Paz nos recuerda que la cocina va íntimamente ligada al ser humano y a sus cambios. El fuego fue un cambio lógico en la cocina, la electricidad también lo fue y habrá que aceptar a la *thermomix* y a los ingredientes más raros y sofisticados que podamos imaginar. Paz Ivison cree que la polémica surgida en España entre Santi Santamaría y el resto de cocineros de vanguardia es una auténtica locura y lo ejemplifica arrancando una sonrisa de buena parte del público: ¿Acaso no es química echar bicarbonato a los garbanzos?

Paz Ivison termina su primera intervención con una apuesta por la cocina sana, sin transgénicos y comprometida con los campesinos y el medio ambiente. No cabe pedirle mucho más a la cocina moderna sino que respete los sabores. La modernidad y la vanguardia pueden consistir en investigar todo aquello que hemos perdido y en eso Portugal nos puede enseñar muchas cosas. Nuestros vecinos portugueses conservan unos productos muy puros mientras que los españoles están más globalizados.

No hay persona de más de cuarenta años a la que no se le haya escuchado añorar el sabor de los melocotones de su niñez o de las ensaladas que le preparaba su abuela. Parece como si en la tradición estuviera el paraíso que andamos buscando. André Quiroga es un crítico gastronómico portugués que tampoco se corta un pelo de su peculiar bigote para afirmar con rotundidad que la tradición es el pasado que merece futuro. Aboga por estar abiertos a lo nuevo como en sus tiempos lo fuimos a patatas, tomates, maíz o chocolate. También señala lo paradójico de un momento en el que, por un lado, tenemos programas de cocina en los medios de comunicación generalistas y, por otro lado, cierto hermetismo para poner en práctica las recetas de los restaurantes. Según André de Quiroga, el panorama ha derivado en una divergencia entre la cocina de casa y la de restaurante, estableciéndose un abismo que nunca antes había alcanzado tal dimensión, y culmina su primera intervención con un alegato a favor de la recuperación de los sabores tradicionales y de los productos naturales.

Ignacio Medina es el tercer contertulio en tomar la palabra. Crítico gastronómico en revistas, radios y periódicos desde hace más de 25 años, pone

sobre el tapete una serie de binomios que, según su opinión, han estado siempre en boca de todos desde la época de nuestros tatarabuelos: vanguardia / tradición, cocina del pueblo / cocina de los poderosos, arte para epatar / apaño en arte culinario, etc. Su punto de vista es que todo lo que hoy nos parece revolucionario acabará formando parte de la tradición y que el nitrógeno líquido y la *thermomix* serán tan tradicionales como lo son el horno, la sartén o la *minipimer*. Las raciones de paradojas no dejan de salir de la cocina y Medina nos hace reparar en la llamada dieta mediterránea, en la que hay elementos como el tomate o el pimiento que no se empezaron a usar hasta el siglo XVIII. Todo lo que se hace en la cocina de vanguardia tiene como referencias el pasado y la despensa. Además, hoy tenemos acceso a productos de casi todo el mundo y productos como el pollo, que se comían un par de veces al año, se han convertido en plato de cada día. ¿Qué hemos perdido entonces? – se pregunta Ignacio Medina. Pues el pollo, que ya no se parece en nada a lo que comían nuestros tatarabuelos. Nos pide que no busquemos culpables ajenos porque todos tenemos una pequeña parte. Queremos comer tomates de enero a diciembre y en las mismas condiciones de sabor que cuando sólo había dos posibilidades: en verano o en conserva.

Ignacio Medina no escurre el bulto y entra en polémica apostando claramente por la actitud del cocinero. Critica ferozmente a las Escuelas de Hostelería, en las que se actúa como en cadenas de montaje y que dan una formación de apenas tres años para epatar con experimentos. Pone como ejemplo a Torreblanca, el más famoso de los pasteleros mundiales, que trabajó durante 10 años de meritorio en un obrador de París. El problema es que pocos quieren estar más de 5 años formándose, no hay fidelidad ni a empresas ni a proyectos creativos y, en definitiva, cree que no hay futuro sin tradición. Concluye su primera intervención estableciendo paralelismos entre España y Portugal, unas cocinas que, con influencias diferentes, disfrutaban de las mismas despensas.

Tras Ignacio Medina, ataviado con una camisa negra como los camareros modernos, interviene Luís Antunes, un crítico gastronómico portugués que viste la clásica camisa blanca, la prenda imprescindible de camareros y cocineros tradicionales. Las apariencias engañan y a la pregunta sobre tradición o

vanguardia nos trae una sugerente frase de su padre, quien afirmaba que los castillos fueron una agresión al paisaje allá en el siglo XII, cuando fueron ubicados en lo alto de las colinas. Hoy pensamos que están en el lugar correcto y que quedan muy bien allí, pero el ejemplo nos muestra que hasta lo más tradicional fue un impacto vanguardista en su origen.

Luis habla de una actitud nueva del cocinero frente a una época en la que se comía siempre lo mismo y todo era anónimo. Esa nueva actitud consiste en convertir al comensal en el personaje principal del proceso, lo que le permite definirse como un comedor con más de 40 años de experiencia. Discrepa de Ignacio Medina en su visión enfrentada de cocina de ricos en restaurantes y de pobres en casa, porque nadie nos quita la posibilidad de intentar hacer en casa lo que hemos visto en vajilla de lujo y sobre mantelería fina. Su primera intervención concluye con una referencia a Ferrán Adriá, de quien dice no deberíamos estar esperando ver su nueva carta ya que existen *chefs* y cocineros de calidad en toda la península como para pensar que no hay vida más allá de las paredes de *El Bulli*.

Gaspar Rey es otro veterano crítico gastronómico, de los que también cree que la vanguardia se basa en la tradición y que, con excepción del microondas, el resto de herramientas inventadas no han traído cambios revolucionarios. Tampoco rehúye la polémica suscitada por Santi Santamaría y se atreve a hablar de celos sin ningún tipo de tapujos. Defiende a Ferrán Adriá como un maestro excepcional que parte de la tradición e intenta desmontar las falacias construidas en torno esa palabra. Nos recuerda que la entrada del gas o de la electricidad en la cocina también provocó un rechazo generalizado en un primer momento, quizá por una especie de gen innato que nos pone en guardia ante toda evolución que desconocemos. Gaspar prosigue su primera intervención hablando de Portugal, una tierra que admira en su condición de ibérico, con productos similares a los de los españoles como el cerdo o el bacalao. También hace referencia a la bonanza económica de la primera década de este siglo, que ha permitido visitar restaurantes a una capa de población más amplia. Mencionó la llamada *quinta gama*, el plato preparado, basado en receta tradicional y elaborada con nuevas tecnologías alimentarias para ser regenerado en la cocina de nuestras cosas.

La tecnología de los alimentos es precisamente un asunto en el que Gaspar Rey profundiza un poco más, recordando los tiempos en los que la refrigeración daba sus primeros pasos y los restaurantes exponían sus principios con carteles: “En esta casa no entra el congelado”. Hoy los procesos han cambiado tanto y tenemos productos congelados de mucha calidad. Frente a estos avances, Gaspar nos muestra desolación a la hora de hablar del pan, producto que se vende en gasolineras y que ha dejado de tener el cariño que cada día daban los panaderos en las tahonas, y acaba su primera intervención manifestando su temor ante los transgénicos.

André Magalhães pasó de hacer documentales a ponerse el delantal en el restaurante del *Clube de Jornalistas* de Lisboa. Para él la gastronomía es un asunto de relevancia social. A medio camino entre la broma y la sentencia grandilocuente, confiesa que cocinar es una de las formas más fáciles de intervenir en la vida de los otros, enseñando a las personas la tradición.

Coincide con anteriores opiniones acerca de la ignorancia de muchos cocineros jóvenes sobre esa tradición culinaria, acusándoles de querer tener éxito muy deprisa haciendo auténticas barbaridades. Su pretensión tras los fogones es dar a conocer la calidad de los productos, hacer una cocina más pedagógica que impactante, comunicar con los clientes, hablar con ellos en las mesas. Respecto al asunto de la calidad de los alimentos, Magalhães defiende que comer es un acto político y que cada vez que lo hacemos podemos influir en la calidad de los alimentos que se producen. Y nos cuenta una curiosa anécdota de sus vecinos de la costa alentejana, a los que compraba productos de la huerta pero que fueron dejando de cultivarlos por culpa de un supermercado que servía todo plastificado.

Tras haber intervenido todos los participantes de la mesa, Julio Yuste retoma su papel de moderador para lanzar una nueva pregunta al aire sobre el estado actual de la cocina en España y Portugal. Luís Antunes es el primero en recoger el guante y pone en cuestión una idea que se ha dejado entrever en el debate y que vincula la gastronomía a los restaurantes: desde su punto de vista la gastronomía es mucho más que comer fuera de casa y debería englobar un concepto mucho mayor. Seguidamente comenta el hecho de que en Portugal los restaurantes más interesantes no tienen chefs portugueses y que

quizá ahí radique la gran diferencia entre España y Portugal, donde han sido brasileños, austriacos e incluso algún serbio los que han recuperado la tradición portuguesa y no sólo han hecho fusión con ella.

André Magalhães cree que la cocina sólo es válida si nos entiende el interlocutor y apunta que el secreto del éxito de los cocineros extranjeros en Portugal se debe a que el público se reconoce en los productos. Por su parte, Ignacio Medina cree que nunca se ha comido mejor en España y que los cocineros de fuera aportan siempre muchas cosas. De hecho, apuesta por una cocina del futuro en el que la base será la fusión de productos y técnicas, pero siempre guardando las señas de identidad. Tras la defensa de Paz Ivison a favor del comercio justo para evitar la desaparición de productos que se pierden por culpa de lo poco que se paga a los productores, Gaspar Rey toma la palabra para subrayar lo que él considera la más sensata frase de toda la noche, la que pronunció André Magalhães cuando dijo que comer era un acto político. La política, que parecía absolutamente lejana al debate, aparece en primera fila para replantear el concepto de comer de la sociedad de hoy. Gaspar abomina del concepto de globalización impuesto por una marca de comida rápida representada por una M mayúscula que, según sus palabras, puede significar lo que queramos. Gaspar da un repaso a alimentos que encontramos todos los días en las estanterías y que han dejado de tener una función degustativa para ceñirse a otra más prosaica: ¿Qué fue del sabor de una simple lechuga arrancada de una huerta y por qué se llama con el mismo nombre a esas *iceberg* envueltas en un plástico que sabe casi igual que el resto del alimento?

Los postres los trajo el público. Sus preguntas e intervenciones no fueron, como en muchas ocasiones, esa escena final que debe aparecer en cada mesa redonda y que nos apresuramos a pasar lo más rápidamente posible como si fuera un trámite protocolario. Lo que se preveía como una discusión sobre los platos gigantescos manchados estratégicamente con vinagre balsámico y croquetas de jabalí con ostras, ha acabado abarcando asuntos de preocupación como el comercio justo o la seguridad alimentaria. La primera pregunta va en esa línea y se plantea por qué hay tantos recelos en etiquetar como transgénicos a los alimentos elaborados con ese tipo de plantas. Gaspar Rey responde y vuelve a hacer una defensa de la llamada *slow-food* y un lamento de

la degradación generalizada de muchos productos industriales, al tiempo que cree que Portugal, al estar menos globalizado, se está salvando en gran parte de todo este proceso.

Por su parte, Ignacio Medina cree que los transgénicos no nos hacen ningún bien ni a los consumidores ni a los pequeños productores, pero los desmitifica y le quita el estigma dramático, sobre todo cuando repara en la paradoja de quien bebe cerveza sin alcohol, algo que no acaba de entender. Cree que siempre ha habido una cocina para la élite y otra para el resto de las personas, ahora y en la posguerra, y que no podemos llevar el debate a un punto en el que acabemos por decirle al *mileurista* que se está poco menos que envenenando.

Luís Antunes retoma el asunto de los transgénicos y pide que no asumamos que todos los transgénicos sean malos porque quienes los producen no van a ser tan tontos como para cargarse a los clientes. Le parece estupenda toda la filosofía del *slow-food* pero tienen un costo adicional que deberíamos preguntarnos si estamos dispuestos a pagarlo.

Desde el público le preguntan a Paz Ivison por el concepto de moda que usó en su intervención. ¿Se trata de una moda para críticos y periódicos o es una moda más general? Y Paz es muy directa en su respuesta porque cree que la moda consiste en que valga más la fama de un cocinero que lo que se come en su restaurante. En la alta cocina existen elementos de moda equivalentes a los que hay en el mercado de la ropa. El carácter efímero de la moda de vestir también se traslada a la cocina, entre otras cosas porque se ha impuesto la obligación de estar creando e innovando siempre para poder mantener las estrellas o macarrones con los que se califican a los restaurantes.

André Quiroga dice que ya no se puede demonizar la tarea de los críticos gastronómicos. Existen desde el antiguo Egipto y hoy tenemos un juego de espejos entre chefs y críticos, intentando agradarse mutuamente. Hoy sabemos que cualquier concurso gastronómico acaba degustando vieiras balsámicas con rúcula.

Ignacio Medina tercia a favor de la crítica, que hace avanzar la cocina. Si no existiera no habría progreso –añade– y otra cosa es que haya mejores o peores. De hecho es difícil que se pongan de acuerdo porque siempre hay una

gran dosis de subjetividad. Lo curioso es que la crítica de cine, arte, toros o fútbol es respetada, mientras que la crítica gastronómica es considerada como un conjunto de seres que perjudican a las empresas.

Luís Antunes interviene para contarnos que en Inglaterra hay ahora unos excepcionales programas de cocina en televisión, con buenos chefs y buenos comunicadores como Jamie Oliver, prensa especializada en cocina y una especie de *boom* mediático de lo culinario, pero se sigue comiendo mal tanto en los restaurantes como en casa.

El director de *Ágora el debate peninsular*, Ignacio Sánchez Amor, interviene para resaltar las diferencias entre España y Portugal. Cree que la crítica gastronómica en Portugal es menos alambicada y pone el ejemplo de José Quitério, que te cuenta desde el precio de cada plato, el nivel de sal, un resumen de la carta y consejos tan directos como que determinado restaurante tiene que mejorar. En cambio, en España la crítica gastronómica se parece más a la de cualquier exposición de arte y siempre acaban hablando de la decoración. Además pone sobre la mesa una pregunta: ¿Por qué es más conservadora la restauración portuguesa?

Luís Antunes se apresta a negar la mayor porque no cree en gastronomías de España y de Portugal, sino de diferentes gastronomías de las regiones españolas y portuguesas. Cree que en España todo está muy mediatizado y que ésa puede ser una causa de mayor conservadurismo portugués. Habla de la gran influencia de José Quitério en Portugal, que usa su espacio en el semanario *Expresso* para concentrarse en los hechos y culminar con su opinión personal.

Ignacio Medina cree que es imposible hacer una crítica de toda una carta y cree más interesante decir cómo hemos aniquilado el atún rojo hasta tener que ir a buscarlo a Somalia. André Quiroga aprovecha para lamentar que ese conservadurismo sea la causa de que sólo haya un restaurante portugués con estrella *Michelin*. Cree que el problema de Portugal es que, como se ha dicho, todos quieren imitar a Ferrán Adriá y que el conservadurismo de Portugal se debe a que se intenta ser modernos con elementos ajenos que acaban por hacer perder la identidad.

Alguien de entre el público reclama una aclaración sobre afirmaciones rotundas, como la que aseguraba no poder hablar de cocina española o portu-

guesa sino de diferentes cocinas regionales. Paz Ivison responde que hay unos ingredientes ibéricos pero que no se puede hablar de cocina española sino de diferentes cocinas.

Julio Yuste aprovecha de nuevo su condición de moderador para preguntar si las cocinas de España y de Portugal se están acercando o se están alejando entre ellas, a lo que Luís Antunes responde que sí existe acercamiento por el liderazgo que España está teniendo en el mundo gastronómico. Por otro lado, en España podría producirse un acercamiento si miraran un poco al lado y vieran lo que se puede aprender del vecino. Por ejemplo, en Portugal se puede comer el mejor pescado asado del mundo.

Ignacio Medina da la razón a Luís Antunes y lamenta que en España no se haya recibido esa influencia portuguesa que habría venido muy bien en muchos aspectos. La cocina portuguesa tiene unas combinaciones peculiares que vinieron desde Macao (China), Goa (India) o África, y resalta como hecho curioso el que hasta hace poco no haya aparecido en España la combinación mar-montaña, cuando en Portugal el cerdo y las almejas llevaban mucho tiempo en los platos del Alentejo.

La última intervención del público es para hablar del pan, un elemento que había mencionado Luís Antunes como producto estrella de la gastronomía portuguesa que se presenta con dignidad tanto en los restaurantes de lujo como en los restaurantes de carretera. El propio Julio Yuste arremete contra ese pan precocido y recalentado, subraya la buena calidad del pan portugués, que se está salvando de la globalización de la *baguette* correosa. Ignacio Medina reconoce haber devuelto el pan en más de una ocasión y Paz Ivison nos recuerda que alemanes y suecos hacen unos panes maravillosos.

Acaba el debate pero aún hay tiempo para una degustación de productos de Extremadura y el Alentejo. En la terraza del palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida degustamos quesos, vinos y algo de jamón, custodiados por una colección de recetas de la gastronomía de las dos regiones y con el río Guadiana como testigo silencioso de una ligera lluvia que cae. Durante más de dos horas hemos conocido un poco más de los que hay tras los fogones ibéricos. Uno tiene la sensación de que en España hay una gran élite gastronómica a la que sigue un gran vacío de calidad y que en Portugal no se ha

llegado a formar esa élite de las estrellas pero, a cambio, se puede comer bastante bien en casi todos los sitios. Esa última afirmación le trae a uno recuerdos de las calles de Nazaré o Sesimbra, al caer la tarde, con ese olor a pescado a la brasa, una botella de *vinho verde* bien fría y un pan sabroso y apetecible. No hace falta dejarse la cartera para disfrutar de una cena llena de sabores. Cuando nos ha gustado de manera especial, en portugués decimos que la cena ha sido *espantosa*, que significa “que encanta por sus cualidades y belleza, extraordinaria, maravillosa”. Los españoles entenderíamos algo muy diferente con ese adjetivo. Tras escuchar todo el debate sobre la tradición y la vanguardia en la gastronomía de los dos países uno entiende mejor por qué estas palabras han acabado siendo el ejemplo típico de falsos amigos entre las dos lenguas. Lo exquisito y lo espantoso, al fin y al cabo, son también una cuestión de gustos. ❖



LA CULTURA PORTUGUESA
ENVUELVE LA CIUDAD

?

Directores

?

?

Durante poco más de dos años, Portugal fue mi casa. No todo Portugal: sólo un par de bares y restaurantes de A Portagem, la mayor parte del tiempo, y el Pau de Canela, de Santo António das Areias, donde cocinan el mejor bacalao dorado del mundo. Había, sigue habiendo, dos ventajas: es una República y es una hora menos. El teléfono móvil dejó de avisarme cuando dejábamos atrás los puestos fronterizos: ahora se llena de mensajes de bienvenida y yo echo de menos ese silencio por el que las telecomunicaciones, tan extrañas, sabían que yo no era ya una forastera.

He vivido en La Raya. Podría decir que Badajoz es también La Raya, pero eso no es cierto. Allí los portugueses siguen siendo los otros. El sentimiento de comunidad se da sólo entre la gente que ha vivido junta y se ha necesitado por igual: para pasar café y harina en los tiempos del contrabando o para construir unas Casas de la Duda, mitad españolas y mitad portuguesas o ni se sabe. Para casarse entre ellos, ir a comprar pan, hablar un idioma propio, participar de todas las fiestas.

He ido a Lisboa muchas veces y me sigo perdiendo en sus calles. No conozco Oporto y tardé mucho en enterarme de que allá ése no es su nombre. Conozco bien algunos pueblos: Marvão, Portalegre, Castelo da Vide, Elvas. He hecho reportajes de las pousadas de Sousel y Vila Viçosa. Escucho fado cuando me apetece, que es bastante a menudo. He hablado con José Luís

Peixoto –la cara llena de piercings, una belleza serena, el pudor ante la muerte como excusa– y con valter hugo mãe –en minúscula, sí: como él lo escribe– y con sus monstruos, fondo blanco, trazos negros, manchas rojas. He leído a Saramago, como todos. Me he pasado largo rato ante la tumba de Luís Vaz de Camões y me gustan los diálogos entrecortados, los pensa-diálogos, de António Lobo Antunes. Me enamoré de Pessoa antes de la adolescencia y sigo enamorada de él hasta los tuétanos, aunque ahora le ponga los cuernos con Auden. También están Amália Rodrigues, Mísia, Mafalda Arnauth, Madreus, A Naifa, Sara Tavares y la saudade.

No es mucho. Sé que Lisboa es hermosísima y cansada, que siempre que desemboque en una calle irá cuesta arriba; me he reído con A Companhia do Chapitô durante hora y media; he paseado por los pueblos del Alentejo, con un sol blanco y abrasador; puedo nombrar varios platos de su gastronomía y dos o tres bares de A Portagem fueron mi casa durante poco más de dos años. Me avergüenzo de no saber portugués e intento chapurrearlo cuando estoy allí. Pero no sé cómo son los portugueses. Tampoco sé cómo son los españoles.

Y ahora escribo crónicas. Dicen que quien escucha tiene derecho a saber quién le habla y en nombre de qué. Soy periodista. No estoy acostumbrada a escribir en primera persona y, aunque el género de la crónica lo exija, en mi oficio se llama crónica ya a cualquier cosa. No sé en nombre de qué hablo, salvo del desconocimiento. O de un desconocimiento que intenta acercarse y aprender. Sí sé lo que ocurrirá, porque es lo que ocurre siempre: no voy a contar lo que pasó. Sólo lo que yo vi de lo que pasó. Lo que a mí –y a ninguna otra persona más– le parezca relevante. Siempre se adopta un punto de vista, desde luego: sin él, no tendría ningún sentido la honestidad. Por eso me interesa de los otros lo que yo hago: qué defienden, cuál es su manera de ver el mundo, dónde se colocan para contar una historia, qué medios –palabra, sonidos, imágenes, cuerpo– utilizan para lanzar a los demás esa visión sin que rebote, qué compromiso asumen y por qué y cómo.

Eso será lo que intente. Ninguna otra cosa.

ARTISTAS PLÁSTICOS DE LA RAYA II

Llevo un cuaderno, pero no tomo notas. Nunca he ido a ver una exposición sobre la que tuviera que escribir: o sí, pero hace diez años y no estoy entrenada. Ni siquiera sé qué contar, la primera palabra que se me viene a la cabeza es *colores*. Me enamoro de unas caras: naranja, verde, roja, azul, y de cuatro mujeres fumando que son dos o es una cuatro veces, como las caras son cinco, y a mí me fascinan la que tiene una luna pintada en la frente y la que resalta una argolla plateada en la nariz, miles de pinceladas en los labios, miradas de ojos imposibles porque ni Elizabeth Taylor los tuvo tan violetas y, al lado, el humo difuminado de un cigarrillo, o cuatro, y los pliegues de un vestido gris que se repite. A todos, a los nueve, o a los seis, los ha pintado João Torcazo, del que luego me entero de que fundó Espaço Aberto. Les entrevisté una vez, en una feria de arte contemporáneo, y me contaron que en Portugal hay más coleccionismo privado que en España y mucho menos mecenas institucional. No me sorprende pensando en lo de siempre, que no entiendo de arte, porque era lo mismo que me rondaba la mente antes de llegar a la exposición: que no sé de técnicas ni si algo es bueno, malo o algo más de lo mismo: no distingo un óleo de un acrílico ni conozco las clases de mármol o madera y sólo hace poco que aprendí que los chinos usaban ya la perspectiva en el siglo XI. Es una pregunta que siempre (me) he hecho: cómo, con qué criterios, se sabe si una obra de arte es buena. En esto soy simple: me gusta, no me gusta, aunque sepa que la bondad y el gusto no siempre coinciden y aunque no me canse de decir que el gusto se educa. Las tripas, me digo. Me lo cuentan las tripas o algún tipo de conexión entre la retina y el cerebro. Ellas quieren llevarse a Torcazo a casa para colgarlo en la pared encima del sofá.

Él forma parte, con once creadores más, de la muestra *Artistas plásticos de La Raya II*. Sus obras las promueve Aupex, la Asociación de Universidades Populares de Extremadura, a través del Circuito Cultural Transfronterizo. Ésos son los datos: una institución, un proyecto que apoya el GIT desde hace seis años, un espacio grande dentro del Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida, pintura, fotografía y escultura al lado de edificios hermosos.

El catálogo no le hace justicia: la tinta del papel no es la de los pinceles y, por muy buenas que sean las imágenes, el color de una reproducción siempre será eso: el color deslavado de una copia. Lo compruebo, sobre todo, en el trabajo de Catherine Henke, que escribe en portugués pero que nació en Suiza y que utiliza papel reciclado, con sus arrugas, sus pliegues, sus nudos y sus letras. Lo escrito como soporte de la imagen, pequeñas ventanas contando otras historias: aquí unas piernas, allá un hombre que mira. Como Zenón Labrador, que es extremeño pero del que yo pienso en principio que vive más allá de La Raya porque ha pintado un gallo. Y una máquina de coser. Escenas cotidianas. Su pintura es flotador y aislante, dice Ophelia Rosseti, que es crítica de arte y criadora de gusanos de seda (!), pero a mí esos conceptos se me escapan.

Sigo paseando y sonrío. Sólo hay dos fotografías, de Fernando Serrano. Soy una vaca. Soy un limón. Eso es lo que muestran: una vaca, un limón. Hojas y pasto. Naturaleza en estos tiempos de cambio climático y ecología y vuelta al Ser. También esculpe en acero: se llaman Templos del Agua y me recuerda a Chillida por los huecos.

Sí hay una escultura que entiendo, por lo fácil: una mujer de pechos grandes de embarazada con barriga grande como las de la Prehistoria, la madre tierra, la mujer fértil hecha de madera y no de arcilla. Ésta es reconocible, como la escena que pinta en rosa y azul, colores dulces, María Nieves Martín: una mujer aovillada, un tipo grande —o que se hace grande— presto a propinarle un puñetazo. Hay dos cuadros suyos: el otro es más amable y mucho más sensual, un tango desnudo, un tango erótico, porque el tango es el baile más erótico del mundo, aunque las letras de sus canciones te hagan querer pegarte un tiro. También hay dos pinturas más que me parecen eróticas: cuerpos, o lo que yo adivino que son cuerpos, con unas manchas rojas como regueros de sangre. Debo de tener las hormonas revueltas, siempre pensando en lo único, porque su autora, Cecília Lascas Neto, dice que forman parte de una serie de ocho telas mitológicas que narran la historia de Dédalo e Ícaro, el que quiso volar al sol para estamparse contra el suelo cuando se le derritieron las alas. Reza la leyenda, dice, que Dédalo construyó estatuas animadas. No sé si vemos —si veo— lo que creemos ver: la naturaleza salvaje de

Fernando Véllez es naturaleza, desde luego, y los hombres de José Manuel Gomero Gil, con esos cuellos largos que miran al cielo, son hombres; y son campo las vallas azules que pinta Manuel Casa Branca o las escenas –Educar, Escalar, Cuidar– de A. Sáxeo, ante las que me paro mucho porque son muy chicas y están cuidadas hasta el mínimo detalle. Hay acrílicos y mármol y madera y acero y barro refractario decorado con esa papilla que se llama engobe y cuya definición acabo de buscar.

El no saber me recuerda que el arte va por caminos –y usa técnicas– que tardaré más de una vida en abarcar.

Mientras tanto, me acerco a todas las obras. Muchas me llegan. Me pregunto por la necesidad de pervivencia: qué hace que el hombre sienta la necesidad de crear desde que comenzó a andar torpemente por el mundo. De dónde la voluntad de domar materiales, de experimentar, de querer contarle al resto lo que vemos justo de la manera en que lo vemos, por qué cada uno busca su mensaje y crea géneros, texturas, híbridos, colores imposibles...

Parte de la respuesta me la escribió una amiga hace años detrás de una postal de Modigliani: “¿No te apasionan la escultura, la pintura, los dibujos...? El hombre no es tan malo...”.

21 PROYECTOS DEL SIGLO 21

Cimientos, paredes, tejado. Desde las eternas catedrales góticas y las iglesias románicas hasta los templos japoneses o las pirámides, construir un edificio ha sido un acto de estética y de grandeza. Para Dios o para el poder, que al fin y al cabo son lo mismo. La arquitectura como funcionalidad o como arte. Las ciudades sostenibles y la reivindicación del espacio, la experimentación de las formas y la búsqueda de nuevos conceptos. En la muestra *21 proyectos para el siglo 21: reflejos de la arquitectura portuguesa en la década actual*, me encuentro edificios de líneas puras, muy rectas, que nacen de la tierra o se funden con el mar y en los que la perspectiva del fotógrafo que los retrata nos muestra sólo un aspecto de la obra: el aperitivo para hacer una ruta

buscando todos ellos. Es otro arte, la fotografía: porque ésta no es una exposición de arquitectura. Es una exposición de fotografías que reflejan bibliotecas, centros de interpretación, universidades y hasta estadios de fútbol. Y la mirada, la composición y la perspectiva que tenemos es la que nos transmite alguien –Ana Janeiro– que disparó después de haber buscado un ángulo y una luz determinados y, sobre todo, después de haber decidido qué iba a mostrar y qué iba a quedar fuera del visor: para que lo imaginemos, también.

Son muy jóvenes: se acabaron hace dos o tres años, porque el siglo tampoco hace tanto que comenzó. Me entero de algunos de los nombres del panorama arquitectónico portugués: los que ganan concursos públicos, los que hacen de un edificio un significante. Hay maquetas y hay planos, pero nunca he entendido bien los planos: esos dibujos bidimensionales que pretenden mostrarnos una realidad en tres dimensiones y una idea mucho más profunda. La comunión del hombre –o de lo que construye el hombre– con la naturaleza, el respeto al espacio, una ciudad dentro de otra ciudad, como en el Centro de Artes de Sines, del que sale una pared que creo que son cristales (y lo son: lo dice el texto que acompaña a las imágenes: cristales de escaparates continuos, donde los peatones descubren los temas anunciados y la expresión reflejada de su propio cuerpo).

La arquitectura, descubro, no la entiendo sin palabras. Ni sin imaginación. Me veo en una bodega de Campo Mayor, bebiendo una copa de vino; en las bibliotecas de Tavira y de Viana do Castelo y de Vila Real, espacios hermosos para albergar el saber; me veo encima de una torre preguntando cómo se controlan los caminos del mar en el mar de Lisboa y pisando las maderas del Centro de Interpretación de Santa Clara-a-Velha. Me imagino a los estudiantes del Conservatorio de Música de Vila Real y a los de la Universidad de Aveiro: con sus instrumentos unos, con sus apuntes los otros. Y vislumbro un faro detrás de una palmera en el Faro Museo de Santa Marta. Habría que planear una ruta arquitectónica por la contemporaneidad, como las hay gastronómicas o de vinos. Y pienso en Madeira y en Oporto y en la ocasión que me hará descorchar dos botellas para celebrar una alegría o ahogar la pena de otro.

SEMANA DEL LIBRO PORTUGUÉS

En mi librería favorita de Badajoz —ahora hay allí un bar—, también mezclaban el jazz y las palabras. Es la *Semana del Libro Portugués* y en las estanterías se suceden los títulos, en su idioma primigenio en muchos casos, traducidos otros. Hay muchos clásicos, aunque sean modernos. Me digo que tengo pendiente desde hace años (dentro de esa lista-de-autores-imprescindibles-a-los-que-no-he-leído-nunca) a Vaz de Camões y a Eça de Queiroz. Los hay que son viejos conocidos: de Pessoa, ya lo dije, me enamoré hace mucho tiempo. De Álvaro de Campos (Baudelaire y Whitman gritando juntos) y Bernardo Soares, sobre todo, y algo menos de los demás. También Lobo Antunes, a quien cantó Katia Guerreiro. Saramago: *El Evangelio según Jesucristo* que le elogió Mailer, *Todos los nombres*, *Ensayo sobre la ceguera*. Diccionarios de viaje, gramáticas. Se venden los de siempre, porque Saramago vende y vende también Paulo Coelho, aunque yo no me lo explique. Ahí está: con sus agendas y sus cuentos y haciéndose rico hablando de peregrinos y Buen Combate. Lo bueno de entrar en una librería conocida es que puedes debatir con los libreros y asombrarte de las novelas que ocupan los primeros puestos en las listas, como si fueran discos de antes. E intentar buscarle una explicación a lo que no encontramos explicación alguna.

Leo títulos de libros. Sí, los conocidos: Saramago, Eça de Queiroz, Lobo Antunes, Peixoto —el de los mil piercings en la cara y el homenaje a Faulkner en el brazo—, Inês Pedrosa, Gonçalo M. Tavares, a quien espero. Y Mia Couto, que es un señor de barba blanca y piel blanca mozambiqueño. Y otros queridos: Jorge Amado, Chico Buarque. Portugués a ambos lados del Atlántico.

Luego están los que no conozco: Gonçalo Cadilha, con un título precioso: *No princípio estava o mar*. José Gomes Ferreira. Camilo Broca. Sólo tengo un libro en portugués, un libro de poemas que me regaló una amiga que vivió en Lisboa, la de la luz amarilla y las cuevas mortales. También a Pessoa le he leído en portugués, cuando ya me lo sabía de memoria, antes de hacerle una foto a un cartel de una Tabacaria como homenaje al poema más hermoso del mundo y a un señor que caminaba de espaldas y de negro con un sombrero negro por entre las calles lisboetas de colores.

Así he ido capturando palabras que me gustan mucho: *malta* (de la que me costó tres años averiguar el significado porque no venía en diccionario alguno. El misterio me lo resolvió la misma persona a la que se la leí, Ángel Campos Pámpano, durante una noche de poesía en San Vicente, hablando de Portugal y de libros: *o que faz falta é avisar a malta*. A la peña, al grupo, a los colegas, la pandilla, los amigos. *Malta*, decía. *Sozinho*. *Brinquendo*. *Devagar*. *Beijinho*. *Gaivota*. *Fica*.

Fica. Como un título de Inês Pedrosa. Como un fado de Mísia.

Fica comigo esta noite.

A OUTRA MARGEM

El tiempo no ordena las cosas que tenemos dentro. Puede cubrirlas, pero no las cambia de sitio. Por eso el tiempo no ha ordenado nada. No ha ordenado a Luísa, que sigue enamorada de Ricardo y que quiere tenerlo dentro de ella siquiera una vez más, acaso para olvidar que la dejó plantada en medio de un altar con un vestido de novia hace ya más años de los que sería recomendable para seguir anclada a un recuerdo. No ha ordenado a María, que deseó que su hijo muriera desde que se lo pusieron en las manos por vez primera, al descubrir que no era como el resto de los niños, que tenía la cara regordeta y achinada de quienes sufren síndrome de Down; al pensar que los médicos se habían equivocado, porque aprendió a hablar y ya se vale por sí mismo, aunque ese pensamiento le durara poco; al darse cuenta, también, de que ya no depende él de ella, que quizá él nunca ha dependido de ella tanto como ella de él, tanto como María precisa de su hijo, de Vasco, para vivir su vida en función de otra persona, en función de otro hombre que la llama bonita con ternura, porque ya no hay más hombres en su vida desde que el padre de Vasco la abandonó porque no quería hipotecarse con un deficiente.

El tiempo tampoco ha ordenado a Ricardo, el enamorado de Luísa, que es la mejor amiga de María, que es la hermana de Ricardo. No lo ha ordenado, pero al menos le sirvió para descubrir qué es. Ricardo se fue a Lisboa. Huyó. Huyó para poder asumir que no le gustaban las mujeres y que estaba

cómodo travistiéndose después del rechazo inicial a trabajar como drag queen. Y no lo ordenará hasta mucho tiempo después, porque su amor muere, su amor se muere, y él quiere morirse de amor y quiere suicidarse y eso lleva a María a Lisboa, la misma hermana que no le ve desde hace trece años. Pero la llevará después, cuando del amor de Ricardo sólo queden cenizas y ni siquiera los padres de su amor quieran esa prueba de la existencia y la muerte de su hijo, porque su hijo ya murió cuando los abandonó para ser un maricón de mierda. Y, como el tiempo no lo ordena, allí está Ricardo, en un hospital, lleno de tubos, sin conseguir marcharse porque el tiempo ha de seguir cubriendo las cosas que tenemos dentro, aunque no las cambie de sitio.

A su padre le pasa lo mismo. Al padre de Ricardo y de María, que descubre asombrado que su nieto Vasco está enamorado de Luísa y que su hijo no acudió al entierro de su madre porque se enteró cuatro meses después. Es cierto: cuando te vas, dejas de enterarte de lo que ocurre en tu propia casa. Los hermanos lo saben: que el dolor no ha desaparecido para su padre, que está solo pero que tiene un cerdo y entonces no está solo y que quiere quedarse con Vasco para que le haga compañía y, quizá, para que su madre, su hija, pueda comenzar a vivir sin vivir a través de un niño de trece años que tiene síndrome de Down.

A mí me enternece ese padre rudo que no quiere ver a su hijo porque la verdad le destroza la cabeza y la verdad es que su hijo se enamoró de un hombre, que podría haberse enamorado de todos los hombres del mundo pero jamás de una mujer, por mucho que se acueste con Luísa por amor, por el amor que le tuvo un día y porque ella se está quedando seca. Tampoco los hermanos se enteran de lo que les ocurre a esos hermanos a los que no ven desde hace más de una década pero que acuden cuando el otro ha intentado matarse para ver cómo pueden, ahora después de tanto tiempo, incorporarlos a su vida.

El tiempo sí que ha ordenado a otros dos personajes, o lo hará. A Carla, que es una mulatona impresionante. A Carla, peluca rubísima, en cuyo carné de identidad sigue poniendo Luís, pero que ahorra para pagarse la operación y que es la encargada de contarle a una María perdida que le habla en masculino a un transexual quién es su hermano, o quién ha sido su hermano Ri-

cardo durante los últimos trece años. Y ha ordenado a Vasco, que ha crecido y que trabaja en un gimnasio de cara a las chicas a las que quiere ver bailar porque le gustan todas, aunque confiese su amor por Luísa y que se volverá independiente del todo cuando su tío Ricardo salga con él por las noches, lo lleve a las discotecas, le dé un cigarro para que lo mantenga en la mano sin encenderlo y le plantee que podría vivir en Lisboa porque allá hay un grupo de teatro de niños como él. Vasco se viste con toallas porque quiere ser actor. Y repite diálogos de películas en blanco y negro. Y declama. Y lo dice: que no quiere ser músico, que quiere ser actor.

Cuando conocí el título de la película y salió Ricardo vestido de Vanesa, cantando con esos labios rojísimos, pensé que su director, Luís Filipe Rocha, hablaría sólo de los que están en esa otra margen. De esa marginación que existe a pesar de Wilde, Proust, Aleixandre, Wittig, Butler, Preciado, Sáez, Lorca, Cernuda y toda la teoría queer. Luego me di cuenta de que su discurso es otro: que todos –los gays, las personas con discapacidad, los transexuales, los ancianos, las madres solteras, las que siguen solteras, los rurales– copamos esa periferia que está al margen. De todos ellos habla. De nosotros. No hay un solo hombre poderoso en toda la película: ni un mínimo personaje secundario que sea varón, joven, blanco, heterosexual. *El tiempo no ordena las cosas que tenemos dentro*, explica María. *Puede cubrirlos, pero no los cambia de sitio*. Ya no sé si hace falta sólo tiempo, mucho más tiempo, para que se ordenen las cosas de fuera.

IBERIA. LA LOCA HISTORIA DE LA PENÍNSULA.- PERIPÉCIA TEATRO.

Peripécia, con tilde donde no le corresponde en español es, por supuesto, una compañía portuguesa. Llego con tres cuartos de hora de antelación, caminando por calles que no conozco, poniendo a prueba un sentido de la orientación –el mío– que dista mucho de ser fiable, pero que al final siempre llega con tiempo, más que nada porque su propietaria –aunque quizá sería mejor decir que él me domina a mí– siempre piensa que va a perderse. Me meto en el primer bar que veo: sólo hay hombres, a mí eso me entenece, me parece que estoy transgrediendo una norma, porque en un bar en el que sólo

hay hombres entra una mujer que se sienta sola en una mesa, saca una libreta y una pluma y se pone a escribir, que es la mejor manera que conoce de que vuelen los minutos.

No sé portugués, más allá de unas pocas palabras, y la única compañía portuguesa que he visto en acción ha sido O Chapitô, en castellano, durante el Festival de Teatro Clásico de Mérida: *O grande criador*, magnífica, la historia de Dios en hora y media en la que no paré de reírme. Ésta, supongo, será por el estilo. Se llama *Iberia. La loca historia de la Península*, así que debe de ser, me digo, igualmente loca, aunque usen otros recursos expresivos. No lo sé: no conozco a Peripécia y tampoco sé el tipo de teatro que se hace en Portugal.

Ya estoy sentada, tomando notas. Portugal, dicen, es el regalo de un rey castellano a un duque francés. Son tres actores: Ángel Fragua, Noelia Domínguez y Sérgio Agostinho. “Al colocar en escena a tres actores de dos nacionalidades diferentes, surge una cuestión: ¿por qué razón estamos aquí, en este escenario, dos españoles y un portugués? ¿Qué nos llevó a coincidir en este mismo espacio? No nos parece fácil explicar este mestizaje”. Eso han contado en el programa y, por eso, a nosotros nos harán dar un paseo por todas las guerras: se ayudan de telas, spray, plumeros, cubos, cantimploras, bolsas, plásticos. La historia comienza en el siglo XII. Nos cuentan todas las veces que portugueses y españoles se alzaron en armas, contra ellos mismos, contra los musulmanes. Algunas, “por motivos familiares”: ¡por una simple cuestión de cuernos! El público sigue entrando en la sala. Los actores se paran: “Pasen, pasen, vengan, hay sitios libres: ¿ya apagaron el móvil?”. Yo soy de las que piden silencio en el cine durante los anuncios de promoción de las películas, así que imagínense lo que me molestan los tardones. Pronto olvidamos, porque hacen que tres personas del público cojan cantimploras para recrear el sonido del río. Y se transforman en espadas: “¿Tú hablas con tu espada?”, le pregunta un rey al otro: “Cuando estoy deprimido”. Por supuesto, también hablan de Fátima. Pincelan mil hechos.

Y, de pronto, la que será mi escena favorita de la obra: una suposición jocosa de cómo se escribió *El Quijote*, con un Cervantes manco encarcelado que encuentra a una musa muy particular y que conoce, por supuesto, a Luís Vaz

de Camões y una Dulcinea del Toboso que se transforma en Inés de Castro, la desdichada amante de Pedro I de Portugal, casado legítimamente con Constanza Manuel de Castilla, a la que desflora, en la obra, literalmente, con un anillo. Hablan de la leyenda de Doña Inés: de cómo el padre de Don Pedro, Alfonso IV el Bravo, la mandó asesinar para que sus hijos no llegaran al trono, y de cómo cuentan que Don Pedro la subió allí una vez muerta para que los súbditos le rindieran pleitesía. Ah, las intrigas palaciegas, siempre tan apasionantes, que se muestran con sangre roja en un pañuelo –un spray hace milagros– y un ataúd que es el cuerpo de otro actor. La imaginación lo puede todo, me digo. Puede evocarlo todo.

Cervantes sigue hablando. Cervantes nos contará también no sólo la historia de ese caballero loco, sino la de Viriato, además, y la de Numancia, “una tragedia bellísima, pero que nadie lee”. Como ocurre, ay, con tantos clásicos.

Nos reconocemos. En la historia de los tres pastorcitos que vieron a la Virgen en Fátima. En la cotidianeidad de hacer el pan. En las tres carabelas que llevan 33 días sin ver tierra “por culpa de Colón” y hasta en Adamastor nos reconocemos. Adamastor, que aquí es un gato y no el gigante que inventó Vaz de Camões. Y en el Tratado de Tordesillas, con sus protagonistas haciendo pis –João II, Fernando de Aragón y el papa Alejandro VI– y repartiéndose el Nuevo Mundo como si no ocurriera nada más allá de las fronteras. Aunque, de pronto, muchos siglos después, estamos en el cielo, viendo pasar personajes: a Don Sebastián, que se perdió de joven en una batalla y no dejó sucesor; a Franco y Salazar (“nunca me gustaron estos dos”) y a esta portuguesa, Amália, “siempre cantando”.

Han usado mimo, palabras en portugués –algo me he perdido, lo confieso– y en español, plumas para escribir obras inmortales. Se han disfrazado, han remado, se han cubierto de harina para hacer pan y, durante hora y cuarto, nos han contado a su manera, jocosos, emocionados, qué ha ocurrido en la Península que ha sido tan loco: poesía y novelas, guerras, amores, traiciones, conquistas, cuernos, alianzas, aventuras. Como esa peripecia de la que hablaba Aristóteles y que ellos nos recuerdan en el programa de la obra: “Cambio súbito o imprevisto de situación, giro o vuelco de la acción”. Patrice Pavis también lo explica: “Es el momento en que el destino del héroe toma un camino

inesperado, es el paso de la facilidad a la desgracia o viceversa”. Ha habido muchas peripecias en este rato de teatro y muchos héroes: ellos haciendo de ellas, ella haciendo de otros ellos.

La historia puede verse de otro modo: con mucha distancia encima de un escenario. Con la distancia justa para reírte de las causas por las que se declaraban guerras; o de los matrimonios amañados por razón de estado y territorios, esas parejas infelices que luego eran capaces de dejar a mil hijos ilegítimos pululando por la Tierra, que intentaban reconocerse como herederos en cuanto sabían de la sangre de su ilustre padre rey. Estos actores de Macedo de Cavaleiros, distrito de Bragança, nos han propuesto un espectáculo que usa mucho el gesto, la mímica, el cuerpo, las miradas... No es mal motivo para comenzar este *Ágora Escena*: hacer un repaso por los grandes nombres de la Historia de esta piel de toro.

De la Historia, de las leyendas y de las creencias. Porque esos pastorcitos que nos han acompañado durante buena parte de la obra, de pronto, se vuelven colinas. Y allí está, cubierta con un velo y con expresión beatífica, la Virgen de Fátima. Y un fin.

KATIA GUERREIRO

No me gusta la bossa nova. La aguanto un ratito nada más. Dos o tres canciones: nunca un disco entero. Como escuché bossa antes que fado, pensé que el mercado anglosajón había acabado con mi capacidad para reconocer, para hacer mías, músicas en otro idioma que no fueran el propio y el inglés. Luego me di cuenta de que no. Descubrí el fado en ese trozo de España que está en África y que se llama Melilla. Primero llegó Mísia. Luego las demás, todas mujeres. Amália Rodrigues, Mafalda Arnauth, Mariza, Dulce Pontes, Lucília do Carmo. Después, otros modos de hacer música: Madreus, Cesária Évora, Rodrigo Leão, A Naifa, Sara Tavares. La última vez que estuve en Lisboa, un taxista me riñó porque los españoles sólo conocemos a Amália. La razón del disgusto me la dio en forma de CD con su fotografía frente al mar: él también es fadista. No recuerdo su nombre.

Katia Guerreiro es una cantante atípica que estudió Medicina y que empezó aprendiendo a tocar la viola da terra en las islas Azores. Se unió a la memoria de Amália Rodrigues en el Coliseo de Lisboa en el año 2000: ahí comenzó todo. Después de ocho años, llega a Mérida. Los españoles ya estamos, más o menos, acostumbrados al fado. A un cierto tipo de fado. A la manera particular que tienen muchos de hablar de esta música que es destino, dicen, y el alma de una tierra.

Para mí el fado siempre ha tenido voz de mujer. A pesar del fado de Coimbra, que sólo cantan hombres, no sé por qué razón. A pesar de Zeca Afonso y de Edmundo Bettencourt y de Nuno Correia da Silva y de Carlos do Carmo. Siempre ha tenido voz de mujer y siempre ha sido triste y siempre ha sido irónico. A Katia Guerreiro no la había escuchado hasta este miércoles, su voz clara y de tela, el primer concierto en el que veo a la gente levantarse justo cuando suena el último acorde de la canción de despedida, todos de golpe aplaudiendo durante minutos y volviendo a aplaudir después del bis, alzados de nuevo a la vez como la mejor manera de dar las gracias.

Hay una máquina que echa humo. Salen tres señores, elegantes: una guitarra portuguesa, una guitarra clásica y un bajo eléctrico. Aventan el humo para saludar antes de arrancar los acordes primeros. Será una noche de fados alegres, dedos invisibles en los mástiles y respiración contenida. Yo tomo notas en la oscuridad y me pierdo el momento en que Katia Guerreiro sale al escenario, camisa negra y falda de rombos negra y blanca: tiene muchas faldas, dirá después (¡Y bragas!, gritará su música) y Maria Luisa Batista, poeta que es amiga, le escribió una historia de amor sobre ellas.

Los instrumentos callan y ella canta. Tiene los brazos pegados a la espalda. No canta con las manos, pero mueve el cuerpo y se arquea y se contrae. Luego ya sí: luego danzará. Nos contará, en español, que el fado es el alma de Portugal y nos cantará, en portugués, que quiere morir de amor, plantar unas rosas, que nació para ser gaviota y que por allí suena una guitarra triste que busca un confidente. Todos los fados tienen semejanzas: un ritmo parecido, un cierto sentimiento de haberlos oído antes aunque sea la primera vez. No es una música que sea especialmente alegre, ya lo dijo Amália Rodrigues: “Amor, celos, / ceniza y fuego, / dolor y pecado. / Todo esto existe. / Todo esto es

triste. / Todo esto es fado”. Dicen que la palabra fado viene de *fatum*, destino. Pero este destino nunca es un destino alegre. Para eso están otras músicas.

Katia Guerreiro también habla de amor, de mar y de su tierra. *Porque los portugueses, cuando estamos fuera de Portugal, sentimos mucha saudade* (a la que alguien, allá en Melilla, me definió una vez como la melancolía que produce la nostalgia). Cuando escuche sus discos, después del concierto, me daré cuenta de que en directo sus fados son mucho más briosos y de que el fado puede ser también mudo, porque sus músicos, sin ella, sonido y energía, silabeaban las sílabas de un fado sin letra que es también un vals.

Canta poesía y habla versos. “Es el fado el elemento más importante, hoy, de la cultura portuguesa porque es único en el mundo y porque logra esto que vivimos juntos esta noche: la magia de conocer a la gente que vive las emociones, las más fuertes, y los sentimientos, los más profundos”.

Son tan profundos que comprendo, por vez primera, la diferencia entre un público entregado y uno apático y la corriente invisible que hace percibirlo a quien está encima de un escenario para cantar y sentir y que otros sientan. No sólo ayuda su voz maravillosa. Sus músicos la jalean, como en un concierto de flamenco. No ocurre en el pop, ni en el rock, ni en el reggae, ni en el hard rock ni, por supuesto, en una ópera. Sólo en el flamenco y en el fado, las dos expresiones hondas del sentir de un pueblo. Nos movemos con ella. Nos hace recordar las penas de amor. Nos lleva a la Lisboa que no duerme y a la que quiere dormir y, cuando se despide y se va, sé que es cierto lo que dijo.

A partir de esta noche, todos y cada uno de vosotros sois fadistas.

GONÇALO M. TAVARES

Qual a idade o qualidade. Ése es el juego de palabras que Ana Marcelino, profesora de la Escuela Oficial de Idiomas, elige para hablar de Gonçalo M. Tavares. La edad no se pregunta, dice, pero sabemos que nació en 1970 y que Saramago dijo de él que escribe tan bien que dan ganas de pegarle. Yo le había buscado antes, para entenderle: he escuchado su voz, en una entrevista con

Félix Romeo, en otra con Miguel Mora. Mucho de lo que nos dirá a nosotros ya lo había explicado antes: la fragmentación de su escritura, la lentitud, la distancia que da el tiempo. Yo le había escuchado, pero no le había leído. Antes de comenzar, reviso algunos de sus textos en el cuadernillo que edita el Aula Literaria Jesús Delgado Valhondo de Mérida. Los titula con nombres muy queridos: Hemingway, Gloria Fuertes, Kavafis, María Zambrano, Yukio Mishima, Virginia Woolf.

Todos ellos habitan O Bairro. Iba a parar cuando escribió *El señor Valéry*, pero después no quiso que Valéry anduviera solo. En el barrio hay casas: unos se mudan, otros aparecen, hay nuevos vecinos. Es su proyecto a largo plazo. El lugar a donde uno puede ir si tiene un acceso de tristeza o de melancolía. Son personajes lúdicos. Están también el señor Kafka, el señor Proust. Casi todos están por escribir, aunque pueblen su cabeza. *Encuentro que al final del proyecto, de aquí a muchos años, quien lea el Barrio podrá tener una idea de la historia de la literatura, pero a partir de ficciones.* Y qué es la literatura, al fin y al cabo: las ficciones que nos explican.

Morimos de la infancia cuando por primera vez nos perdemos en la ciudad. Y la segunda vez morimos de amor. Y la tercera, de todo morimos, lo que es morir simplemente.

Pero Gonçalo M. Tavares no quiere morir. Por eso tiene proyectos en forma de libros, para ganarle la partida a la muerte. *O bairro* es ese proyecto. Y, mientras exista, como en Bergman, esa dama que siega vidas podrá pasar a su lado sin rozarle. Ojalá fuera tan fácil, me digo, hablar del dolor, la enfermedad y la locura y hacer que la muerte no te alcance.

Controlar la energía no es fácil.

Un filósofo que me gusta especialmente, Kierkegaard, decía que sólo es posible tener una buena vida si tenemos un buen escondite, y que tener un buen escondite es tener una buena vida. Gonçalo M. Tavares se esconde en un país sin mapas. En un barrio que construye como un arquitecto que pudiera acabar con los cimientos de pronto. Tírar una pared, luego otra, añadir argamasa, algún ladrillo, volver a tapiar una ventana y, allí al lado, hacerla más grande para que entre luz. Ya lo avisó: sus libros originales y los que se editan son completamente distintos... *No tiene derecho a escribir tan bien con 35 años*, dijo de él Saramago también. Lo que escribió con 35 lo veremos quizá cuando cumpla 46. Eso le permite defenderse de lo que va sucediendo a su alrededor. Ganar distancia. *No soy lo que me sucede.* Nadie es lo que le sucede, pero no todos se dan cuenta.

Decir todo en una frase, ahí reside el valor de quien escribe. Por eso deja hibernando sus libros dos o tres años, cuando puede ya tomar distancia y no verlo como una obra propia, sino como algo que puede modificar para hacerlo cada vez más pequeñito, al modo del padre António Vieira, el jesuita que dijo: “Disculpe por esta carta tan larga, pero no he tenido tiempo de hacerla más corta”. Y sin embargo, son frases evocadoras. Poco denotativas, si se quiere. *A pesar de todo, el silencio tiene menos palabras que una palabra.* Y todo el silencio es oro si tras él surge la palabra correcta.

Gonçalo M. Tavares –pelo rizado, barba, mirada calma y hablar pausado– es un tipo paciente y tranquilo que publica ahora los libros que escribió cuando no era visible todavía. He entrevistado a varios escritores y al final siempre pienso lo mismo: para qué hablar con alguien cuando puedes leerlo. Ya sé: hay quienes quieren encontrarlos cara a cara y en este caso son muchos, porque la planta baja del Centro Cultural Alcazaba se nos queda pequeña y subimos al auditorio. Me gusta escuchar a este hombre que confiesa que leyó y escribió mucho entre los 20 y los 30 y que los libros que está publicando ya pasaron su proceso de maduración y así será con los que está escribiendo

ahora. Me lo imagino desperezándose, un libro en la mano, y dando vueltas, luego, ya vestido, esperando a que abran los cafés. *Me levantaba a las cinco y media y a las siete estaba en mi escondrijo.* Allí leía, allí escribía (¿un café, una pausa para desperezarse, o la fiebre apasionada de los descubrimientos? ¿Qué pasa por la cabeza y el cuerpo de Gonçalo Manuel Tavares cuando escribe?) *Todavía existe el primer día de un vivo.*

Como si la Historia de la literatura dejase intervalos, cosas blancas que manchas de tinta bien dirigidas (como las letras) pueden todavía ocupar. Gonçalo M. Tavares lo intenta. Intenta colarse en los resquicios. Se sienta y piensa: “voy a escribir algo utilizando el alfabeto”, porque los géneros literarios se le caen a uno encima con todo el peso encorsetado de sus estructuras. También les ocurre a otros, que no son capaces de definir qué escriben. Hace mucho tiempo que dejó de haber cuentos, novelas, teatro y ensayo, delimitadísimos: no sólo se crea con el lenguaje. También con las estructuras y con los códigos. Y los códigos son infinitos y, de todos modos, ya el idioma propio nos comprime demasiado porque, y esto lo dijo Wittgenstein, los límites de nuestro pensamiento son los límites de nuestro lenguaje. La única patria que yo conozco es el idioma. Quizá Gonçalo M. Tavares se refiriera también a ella cuando dijo: *La patria es el lugar donde sufro. Y donde a veces bailo. Y es eso.*

Escribe contra el tiempo. Lee contra el tiempo. Como todos. El tiempo pertenece a la persona que lee y no al libro. Uno puede tardar dos horas en leer el mismo capítulo que a otro le ocupará dos días. *Creamos dioses de la rapidez, pero nunca un dios de la lentitud.* Y atesoramos libros y películas y obras de arte ante los que pasamos deprisa, sin que se posen en nosotros y nos construyan. Antes, el viaje para ver una pintura de la que uno había oído hablar, era también un cuadro. Ahora las hemos visto ya, en reproducciones coloridas o deslavazadas y, cuando las tenemos delante, las consumimos deprisa, para ver otra: otras Meninas, otro monstruo que devora a sus hijos, otro Cristo

crucificado, otra mujer tumbada en la arena y desnuda. *Lo que intento hacer cuando escribo es hacer coincidir con exactitud el acto de pensar con el acto de dibujar letras sucesivamente.*

Gonçalo M. Tavares reivindica la calma y la paciencia y nos recuerda que los maestros calígrafos japoneses hablan de construir su cuerpo a través del trabajo e invierten días o meses en trazar sólo una letra perfecta. La lentitud que permite aprender un poema. La que logra conformar nuestro peso. *Si una persona lee Crimen y castigo, adquirirá 300 gramos de lucidez. Con La montaña mágica, 400.* El ejemplo es gracioso, pero gráfico: hay que escoger también y bien lo que se lee. *Deleuze habla de un poder, de una fuerza, a la que normalmente se presta poca atención. Dice que hay dos grandes poderes: el poder de tocar e influir a otros y el de tener la capacidad de ser influido. Creo que eso es fundamental: tener la capacidad para recibir, estar atento, ser receptivo, absorber las cosas buenas que están ahí. Es necesario ser fuerte para influir, y es necesario ser fuerte, muy fuerte, para ser influido, para ser receptivo. En cambio, lo que encuentro peligroso y negativo es que alguien sólo esté influenciado por uno o dos autores; yo pretendo que sean miles de autores los que ejerzan su influencia sobre mí.* Y, en medio de todo eso, encontrar una voz propia, una manera original y única de decir lo que ya se ha dicho antes mil veces. Intentando solapar las voces de los otros: que formen parte de uno y lo conformen, pero no lo definan: o no del todo. *Como si en medio de las letras de otros libros existiese todavía espacio para escribir nuevos libros.*

Siempre me ha fascinado comprobar, también, las relaciones que tejen los escritores. No los vivos con los muertos: ésas las tejemos todos, cuando elegimos, cuando regresamos a algunos de ellos cierta vez, cuando nos aprendemos sus versos o algunas frases de sus libros de memoria, cuando nos sorprendemos citándolos en una barra de bar. Me refiero a esa costumbre de buscarse entre iguales. De formar un grupo. No una generación: los de la ge-

neración quizá ni se conozcan. Más bien una pandilla que surge de la admiración mutua y que luego se transforma en confianza. Gonçalo M. Tavares está unido al nombre de Enrique Vila-Matas, ése que escribió *hay un tierno imbécil bien agazapado dentro de las almas que son mis amigas*. Vila-Matas habla de Tavares: *Es una máquina de hacer literatura*. Hacer literatura no es lo mismo que escribir. Ni siquiera, por supuesto, es lo mismo que publicar.

Si la distancia entre nosotros dos es menor que la distancia entre la pierna izquierda y la derecha es señal de que estamos besándonos. El escritor también es hombre y tiene tres hijos y confiesa que no le gustan las relaciones esclavas. *Si una persona me dice: 'Nunca te abandonaré', pienso con qué persona estoy. No quiero estar con nadie que nunca me abandonará*. Hablamos de eso, más tarde. Al amor hay que dejarlo libre. Pero es difícil: nos educan para un amor posesivo. Para las relaciones para toda la vida. Para no desear a la mujer del prójimo. *No hay un párpado perfecto que cierre el cerebro, lo proteja de la luz excesiva; a no ser el amor*.

Ha hablado de todo eso: de Oriente y de Occidente, de la paciencia y de la rapidez, de las parejas y de la soledad creadora y del cansancio y de buscar palabras y de lo pequeño. Luego seguirá hablando, negro sobre blanco, usando el alfabeto.

Comenzaron en ese momento las guerras y los derrotados. Y sin pan y sin reino se quedaron, como siempre, los que perdieron. Los vencedores con las mujeres y con la propiedad, los derrotados con las ideas: discutiendo, escribiendo libros, definiendo conceptos, inaugurando bibliotecas.

SEM ORIGEM

Son de aquí al lado. De al lado de donde yo vivo, de Elvas. Muchos de sus miembros habían estado antes en Mérida: para asistir al concierto de Bunbury, por ejemplo. Ahora les toca a ellos. Concierto en el Jazz Bar. Generalmente,

el Jazz Bar programa esa música: jazz. Pero participa con *Ágora Escena* y por sus muros permanecen el fado, por ejemplo, o el rock. Como ahora. Son cuatro. Encorbatados, elegantes. A su modo. No hay una madre que les riña para que se metan la camisa por la cintura de los vaqueros.

Los conciertos en un bar tienen algo más. Algo que no da un escenario, algo que no ofrecerá jamás una plaza de toros: la posibilidad de ver cómo se colocan en el espacio que tienen reservado, poder pedir una copa, acudir con amigos, escuchar cierto murmullo que se vuelve más intenso en los descansos y que nunca es tan alto como las conversaciones que se mantendrán después.

Como todos los grupos, Sem Origem, que tiene un blog que se actualiza muchísimo y muy cuidado, ha sufrido mil variaciones. Llevan catorce años creyendo en la música que hacen y en el hecho —me lo cuenta Roberto Cabral— de llevar el nombre de Elvas allá donde vayan. Kiko, Kikas, Dinis y Luís Penetra son sus nombres de guerra. Kikas es Roberto. Alternan las canciones más lentas con las guitarras poderosas. Cantan, por supuesto, en portugués: de nuevo la barrera del idioma. Ya no para mí después de casi una semana de *Ágora Escena*, aunque entienda, como siempre, el 20 o el 30 por ciento nada más. Me refiero al mercado. A ese mercado internacional que marca que hay que cantar en inglés o haber nacido en ciertos países anglosajones para poder triunfar en cualquier país del mundo, incluso en los que no hablan inglés ni lo hablarán jamás. Se me ocurre que cantar en el propio idioma es, a menudo, también una forma de resistencia. Y de coherencia.

Pensábamos que iba a ser acústico. Los conciertos de rock en acústico, eso que inventó la MTV con sus desenchufados, suelen ser más digeribles. No sé por qué se ha banalizado la música. O quizá es que a la gente no le gusta la violencia que transmiten esas guitarras poderosas. Algunos lo llaman ruido. Pero no es acústico. No hay guitarras acústicas. Sólo rock. Sus componentes tienen otros proyectos: juntos o por separado. Con uno de ellos, Soversion, tocaron en la Sala Mercantil de Badajoz hace bien poco.

Nervios, sudor, un cantante con voz dulce —con una voz mucho más dulce de lo que cabría esperar—: le da un puntito a las canciones (¿de dónde vendrá esa expresión?). Le da un puntito suave que luego, comprobamos, se puede transformar en poderoso, cuando cambien el tempo de los temas: más lento,

más rápido, el in crescendo frenético, los solos de guitarra, el ritmo de la batería, los instrumentos clásicos de una banda de rock. A mí el rock me gusta, me ha gustado siempre: es como una catarsis. Y no hay mejor catarsis que un concierto de rock en un bar, con amigos. La pena es que dura poco: poco antes de las doce, ya están recogiendo. Eso ocurre también en los bares: hay que respetar el descanso de los vecinos. Al fin y al cabo, sólo es jueves. Quedan todavía cuatro días de *Ágora Escena* por delante...

CLÃ

Un niño de dos años tiene miedo y arruga la carita. Su madre no hace aspavientos: lo mimaa, lo calma y me explica que es la primera vez que visita el Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida y que se ha sentido atemorizado ante ese espacio grande lleno de sillas azules. Del escenario cuelgan telaa de plata y hay vallas con rayas rojas y blancas flanqueando la batería y los teclados. Se llaman Clã y en el programa pone que es un grupo de pop-rock, aunque luego descubriré que, nuevamente, las fronteras se difuminan, porque jamás habría definido yo, a Clã, como un grupo de pop-rock. Tampoco de rock, vale, ni de hard rock, ni de hardcore, pero tienen guitarras muy potentes, una puesta en escena muy cuidada y algunos instrumentos que no conozco.

Apagan las luces y no se ve nada. A mi lado hay dos portugueses muy jóvenes, él y ella, veinteañeros largos, que no pararán de corear las canciones y de jalear al que es su grupo favorito –les oigo confesárselo el uno al otro–. Salen los músicos al escenario: la cantante utiliza un micrófono doble y hacen juegos de luces que parecen esos láseres de películas del espacio que en el espacio no se verían jamás. La única mujer del grupo se llama Manuela Azevedo y parece muy joven, pero llevan en activo desde 1992. La acompañan Hélder Gonçalves, Fernando Gonçalves, Miguel Ferreira, Pedro Biscaia y Pedro Rito. Todo un clã. Un clan.

Ya sé que no hay nada nuevo bajo el sol. Que posiblemente Clã suene a lo que suenan otros muchos grupos que no conozco, pero su música me parece muy original, pegadiza sin ser ramplona, sensual, afrancesada a ratos, intimista, divertida y rápida. Usan el jazz, el hip-hop o la música disco. De las baladas al reggae.

Cuidan la escenografía y el vestuario. Ella va de un marrón que luego reconozco lila porque el juego de luces engaña. Ellos son elegantes. Pero Manuela Azevedo, aunque lo parezca, no es la líder. Es el guitarra: Hélder Gonçalves, que se cansó del jazz y quiso probar otros sonidos. No asume la posición central pero su fuerza es tan grande que al final acabas por saberlo. Son elegantes: gafas de pasta, pelos locos, chaquetas, corbatas finísimas, camisas blancas: guitarra, bajo, programación, maracas, pandereta sin tambor, batería, teclados y hasta una careta de un tipo que no reconozco pero ante la que cloquean los portugueses que están a mi lado. Manuela Azevedo tiene una voz preciosa y me descubro pensando que son muy profesionales, que me gusta ver a jóvenes tan profesionales encima de un escenario y que no se parecen en nada a ninguno de los grupos españoles que conozco. Y que me gustan, me gustan mucho, por lo que agradezco a *Ágora Escena* que me haya dado la oportunidad de conocer a artistas nuevos, como decía Gonçalo M. Tavares *—si cuando acaba la semana no he conocido una nueva obra, una nueva canción, un autor nuevo que no haya leído nunca antes, es que algo ha ido mal durante ese tiempo—*. También me pregunto por qué vivimos tan de espaldas a las manifestaciones culturales de nuestros países de frontera: Portugal, Francia, ¡Andorra! No sé qué escuchan ni qué autores leen, porque es cierto que el mercado anglosajón lo acapara todo. Y nos perdemos.

“El mío castellano no es lo mejor, pero voy a intentar decir algo y que nos entendamos”, comienza Manuela Azevedo hasta que alguien del público, allá en el fondo, le grita “Fala português” y ella accede, despacio, despacito, con la misma voz hermosa con la que canta, para explicarnos que hay una poetisa de Oporto que se llama Regina Guimarães que escribió unos versos sobre esa pequeña muerte que es el orgasmo y que convirtieron en canción íntima para cantar en teatros y auditorios, aunque esta intimidad no se parezca en nada a uno de esos baladones lentos con los que hablan de sexo y amor todos los grupos del mundo.

Nos seguirá explicando, luego, que cantarán otra canción especial que habla de esos temas de tres minutos que se escuchan en la radio y que tienen el poder de hacer que las personas se enamoren unas de otras, o que se depriman, mientras las escuchan detenidamente. O una versión en inglés que es un homenaje a las luces de la discoteca y que es muy divertida y de pronto el

inglés y el portugués se me parecen y no me desentonan, ni uno ni otro, porque acabo de descubrir que todos los idiomas del mundo son musicales, por ásperos que nos parezcan y, por eso, tengo ganas de escuchar música en alemán y en neerlandés y en turco. Mientras pienso en todo esto, se van todos: sólo quedan él y ella: Hélder y Manuela, Gonçalves y Azevedo, para abordar una canción que habla de un tema que ha sido recurrente en este *Ágora Escena*: lo difícil que es expresar lo que sentimos y lo vergonzoso que nos parece. Y el daño que nos hace ese silencio.

El concierto es un todo. Clã tiene un estilo propio y reconocible que no hace que todas las canciones suenen igual. No sé cómo conjugar eso: sólo es una constatación. Luego me enteraré de que han jugado con todos los estilos. También sé que son generosos: nos regalan dos canciones y a mí se me ha pasado el tiempo en un suspiro.

Siempre será mejor un directo que un álbum de estudio pero ahora, cuando escucho sus discos, encuentro canciones que me hubiera gustado escucharles. Me imagino su cotidianeidad: los comienzos, esas 1500 copias vendidas de su primer disco –buenas críticas, malas ventas–, la lucha por colocar un tema en las radios comerciales, las horas de ensayo, creer que lo que hacen vale la pena, las grabaciones, las plazas de toros, los escenarios grandes, el público como masa formada por individuos que descubren lo que yo he descubierto esta noche: que son buenos, que son muy buenos, y que deberíamos tener todos la oportunidad de conocer qué música tan buena se hace aquí al lado y de qué forma podemos seguir la evolución de un grupo entusiasta que tiene esta peculiar manera de comunicarse con los otros.

En el escenario hay un barco grande que no es de papel, pero lo parece. Está lleno de aviones. Manuela Azevedo los lanza al público. Saltamos para cogerlos: alguno lo guardará como un tesoro. Baila. Se mueve, sinuosa. Es la despedida. Parece que nada y que ella es el lago.

ANDAKIBEBÉ. TEATRO INFANTIL.

Siempre llego media hora antes. Andakibebé, teatro infantil en la Sala Trajano. Primera fila. Comen chucherías, pica-pica, piruletas, gominolas y no levantan diez palmos del suelo. Cuando me siento, una pequeña me mira:

“caca-culo-pedo-pis”, me dice y yo pienso que no hay nada nuevo bajo el sol. En el escenario, un piano de cola y muchas telas de colores. Encima del piano también hay cintas. Otro de los niños corretea y se lanza desde los escalones por los que bajarán los actores hacia el público más tarde. Los padres ni intentan controlarlos: saludan a sus amigos, cambian de asiento y uno muy pequeño, pelón todavía, mira las telas, las señala, se ríe. Nunca he visto un público tan escandaloso y tan entusiasta e intento recordar la primera vez que vi una obra de teatro para niños: quizá guiñoles, en un parque, en un pueblo.

Lo que vengo a ver, ya lo sé, es lo que el ser humano ha hecho a diario desde que puebla la Tierra. Contar historias. Algunas son más aburridas –los sinsabores laborales, explicar el tedio, la crónica de esos días en los que nunca pasa nada. Otras son apasionantes –un desamor, una traición, el comienzo de una relación cualquiera– y, las menos –una pena– son absolutamente maravillosas. Ésas nos las narran en los libros, en el cine, en las canciones, en el teatro. Todas nos construyen y acabo preguntándome qué medio de comunicación les será dado a algunos de estos pequeños que esperan, entre carreras y comiendo de un trago todas las golosinas del mundo, a que salgan los actores que les contarán un cuento.

Sigue sin haber nada nuevo bajo el sol: “que empiece ya, que el público se va” y sonrío porque me veo, con su edad, año arriba, año abajo, coreando exactamente lo mismo desde las sillas metálicas de un cine de verano. Shhh, ya salen y se hace el silencio. Proyectan imágenes en el fondo. Visten, por supuesto, de colores. A los niños les gustan los colores. Sólo cuando crecemos aprendemos que el negro es elegante. Ahí están. La gallina mamá, el gallo papá, saltando en dibujitos, el pollito bebé que se queda rezagado. Piden silencio, pero no hace falta. De hecho, hablan más los adultos que sus hijos. Y descubro que todas las telas de colores son una sola, que se rasgará después al hilo de la música y de las canciones y que será, más tarde, un manto que nos cubra, fila por fila, a todos, como en el Gusano Loco de la feria, bajo la oscuridad y entre alborozos. Hablan en portugués. Y en inglés. Nos van a contar cuáles son los sonidos del bosque. The sound of the forest. Los padres traducen: los niños preguntan. Descubriremos que los actores tienen unas voces espectaculares. Cantan. Cantan a ritmo de rap y luego rock y hay música clásica y también

hay ovejas y cacatúas y hacen que todos imitemos el sonido de una vaca, de una locomotora de vapor y de un tren grandísimo que van a formar los niños, tímidos primero, para recorrer, cuando entren en calor, todo el pasillo, los tres pasillos, a un lado y a otro de las filas de butacas, saltando y brincando. Ahora entiendo qué es eso de hacer partícipe al público. Y entiendo que hacer teatro es muy difícil y que debe de serlo mucho más hacer teatro infantil y que es casi un milagro que alguien que abandonó la infancia demasiado pronto añore de pronto la niñez y quiera ser niña y montar en tren y tome notas de la obra con una frase recurrente: *es muy divertido*. Y, cuando el tren llega al destino, que es exactamente el punto de partida, sólo hace falta pedir el billete a los niños, una palmada en la mano del revisor –los hay que muestran su fuerza, varones todos, y golpean con ganas– y contar hasta 20 para que vuelvan a su sitio y se queden quietos de nuevo. Lo sorprendente es que lo consiga.

He pasado un día en el bosque y en una granja. He visto mariposas y un lago. He buscado, con los niños, a todos los animales que se han perdido o que han jugado a esconderse. He aprendido a nombrar en portugués. He visto abejas y pollitos y flores y un césped verde y ahora se hace de noche y las estrellas se reflejan en las telas. Se despiden cantando. Como en los conciertos. Un bis después de otro, con Mozart en las teclas. Los niños no mienten, dicen siempre quienes se dedican al teatro infantil. Siempre sabes si se han aburrido o no. Los adultos suelen ser más educados y aplauden aunque vayan a olvidar la obra en la siguiente media hora. Dicen adiós y todos alzan las manos: “¿Ya se acaba?” pregunta una niña. Otra sale al escenario para saludar a los actores: es la misma niña que me ha dicho antes “caca-culo-pedo-pis”.

Ha sido un juego. Hacía mucho que no jugaba.

Durante este tiempo, he intentado saber. Haber recorrido más –esos 1292 kilómetros de frontera casi inexplorados–; haber visto más lugares –casi no he salido del Alentejo, aunque cierre los ojos y pueda describir el Convento do Carmo al dedillo y rememorar la silueta del Castelo de São Jorge desde una plaza–; conocer los entresijos de lo que cuento; poder traducir un fado mien-

tras lo escucho; haber aprendido cómo se le sacan las notas a una guitarra portuguesa; qué nuevos instrumentos usan los grupos de rock; qué fusión de qué músicas podemos escuchar en tres minutos y cómo elige alguien hacer teatro para niños.

He ido a actividades a las que no hubiera asistido de no ser por el encargo de contarlos y me alegro del encargo porque eso significa que ahora, en mi casa, con una pluma y una libreta en blanco, puedo estar escuchando, de nuevo, ya en disco, la voz de Manuela Azevedo en un idioma que se ha vuelto mucho menos extraño. Planeo viajes a Portugal: a Oporto –tengo una botella de vino de allí esperando una ocasión propicia para el descorche–; a Aveiro; a Evora; a Lisboa siempre como una promesa. Vuelvo a acordarme de las ciudades compartidas con amigos: del entusiasmo de uno ante el cementerio de La Almada, de una charla calurosa en un local con zumos naturales, de la cotidianeidad de tener casa y un grupo de acogida y de ciertos ritos: una tapa de queso de la Serra da Estrela a las cinco de la mañana hora española de un lunes cualquiera; pasar con el coche por el puesto fronterizo de Valencia de Alcántara para comer sardinas asadas; los empachos de serradura a todas horas; intentar responder en portugués a los camareros y a los taxistas. Ahora intento traducir blogs en portugués con la ayuda de un diccionario y sigue pareciéndome triste que la mayoría de quienes vivimos en La Raya no sepamos hablar portugués, a pesar de la oportunidad maravillosa de practicar un idioma con nativos cuando apetezca. Así que leo muchas páginas y vuelvo a sacar de la estantería mi único libro de poemas en versión original sin traducción.

Ágora Escena ha tenido mucho más que música, debates, teatro y cine. Ha sido, sobre todo, una oportunidad de acercamiento. Sé –soy periodista– que los medios de comunicación lusos nos cuidan mucho más a los españoles: aquí se habla muy poco de Portugal. Hay muchas partes del mapa que no existen y muchos corresponsales que redactan noticias que luego no pasan el filtro de ninguna redacción. Circula, dicen, más información que nunca, pero vivimos de espaldas los unos a los otros.

Por eso he hablado mucho, estos días, de los prejuicios a uno y otro lado de esa frontera que ya no existe pero que sigue estando en las mentes de todos. Y me he preguntado por qué todos los territorios limítrofes son tan recelosos

con quienes viven diez kilómetros más allá. Los estereotipos nos permiten estar en el mundo, ya lo sé. Intentar sustraernos de ellos es una tarea titánica, pero recuerdo siempre las palabras de un amigo inglés de mi hermano mayor. Ha habitado en docenas de países diferentes, hasta que llegó a Extremadura y se enamoró de los paisajes llanos de La Serena –estoy harto de ver montañas y prados verdes: esto sí que es bonito–. Se lo dijo una noche, de pasada, hablando de Hong Kong: “He vivido en muchos lugares. Y en todas partes la gente es la misma. Lo que ocurre es que no sé a quién le interesa mucho potenciar las diferencias. Que no son tantas”. Si te pinchan, sangras; si te divierte, ríes; si te duele, lloras. Haces el amor, vives con tus padres, te independizas, comes cuando puedes –en unos lugares, mucho. En otros, no tanto–; sonríes abriendo la boca y todos, en cualquier parte del mundo, con los instrumentos de que dispongan, quieren trascender a través del arte. No somos tan distintos y ésta es una reflexión global, no me refiero a Portugal ahora aunque Portugal haya nacido como excusa. No somos tan distintos, pero nos pasamos la vida jugando al juego terrible y autosuficiente del *ellos* y *nosotros*.

Éste también ha sido, pincelado, uno de los temas de conversación recurrentes de este *Ágora Escena*. Porque *Ágora Escena*, al final, no han sido sólo actividades culturales que han llevado implícitas el encargo de contarlas. También ha tenido sus muchos momentos de encuentro y de compartir: una copa en la Tahona, una cena pausada con Gonçalo M. Tavares; tres rondas en el Jazz Bar, un montón de arquitectos portugueses a nuestro lado y cuatro personas quitándose la palabra de la boca y hablando, a ratos, en portugués y en español. Pequeñas charlas antes de una obra de teatro, antes de la proyección de una película, un concierto de fados compartido y muchas fotos.

Ágora Escena ha sido, sobre todo, la posibilidad de conocer otras historias. Y acaba como empezó: con palabras.

Mientras escribo esto me entero, hoy, 25 de noviembre de 2008, de la muerte de Ángel Campos Pámpano. No voy a contar aquí quién es: se le conoce suficientemente en España y Portugal. Sólo sé que le hubiera gustado

leer esto, porque yo le gustaba. Tampoco voy a explicar ni la zozobra, ni la tristeza, ni el vacío, porque eso nunca se me ha dado bien del todo. Lo que sí quiero es que sirvan estas palabras, todas, como homenaje y como reconocimiento y como recuerdo. Y también como abrazo a los amigos. ❖

Ágora, el debate peninsular  Ágora, o debate peninsular

Álbum

2008



El Presidente del Congreso de los Diputados de España, José Bono, y el Presidente de la Asamblea de la República de Portugal, Jaime Gama, inauguraron la IX edición de Ágora junto con el Presidente de la Junta de Extremadura, Guillermo Fernández Vára.

O Presidente do Congreso de los Diputados de España, José Bono, e o Presidente da Assembleia da República de Portugal, Jaime Gama, inauguraram a IX edição de Ágora, juntamente com o Presidente da Junta da Extremadura, Guillermo Fernández Vára.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



Los directores del curso El giro histórico. Una visión conjunta de Seguridad y Defensa, António José Têlo y Gustavo Suárez Pertierra, junto con el director de Ágora, Ignacio Sánchez Amor.

Os directores da conferência A viragem histórica. Uma visão conjunta de Segurança e Defesa, António José Têlo e Gustavo Suárez Pertierra, juntamente com o director de Ágora, Ignacio Sánchez Amor.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



Economistas y periodistas de España y Portugal como Pedro Passos Coelho, Rosa Véloso, Ramon Font, Francisco Barcia y Carlos Pinto Coelho participaron en el curso Nuevos vientos. El futuro de la agenda bilateral.

Ágora, el debate peninsular

Economistas e jornalistas de Espanha e Portugal, como Pedro Passos Coelho, Rosa Véloso, Ramon Font, Francisco Barcia e Carlos Pinto Coelho, participaram na conferência Novos ventos. O futuro da agenda bilateral.

Ágora, o debate peninsular



Numero público asistió a todas las sesiones de Ágora, el debate peninsular, celebradas en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Mérida.

Foi numeroso o público que assistiu a todas as sessões de Ágora, o debate peninsular, celebradas no Palácio de Congressos e Exposições de Mérida.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



Destacados arquitectos portugueses y españoles, como Francisco Aires Mateus, Emilio Tuñón, João Rodeia y Justo García, participaron en el curso La arquitectura como recurso turístico.

Ágora, el debate peninsular

Destacados arquitectos portugueses e espanhóis, como Francisco Aires Mateus, Emilio Tuñón, João Rodeia e Justo García, participaram na conferência A arquitectura como recurso turístico.

Ágora, o debate peninsular



*La exposición de arquitectura portuguesa actual
21 proyectos do século 21 incluía maquetas
y fotografías de los mejores proyectos
arquitectónicos de la última década.*

*A exposição de arquitectura portuguesa actual
21 projectos do século 21 incluía maquetas
e fotografias dos melhores projectos
arquitectónicos da última década.*

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



El debate de Ágora Palestra abordó el tema de la tradición o la vanguardia en la cocina peninsular y contó con la presencia de críticos de revistas gastronómicas y gastrónomos de ambos países.

Ágora, el debate peninsular

O debate de Ágora Palestra abordou o tema da tradição ou a vanguarda na cozinha peninsular e contou com a presença de críticos de revistas gastronómicas e gastrónomos de ambos os países.

Ágora, o debate peninsular



Katia Guerreiro, una de las voces más bellas del nuevo panorama del fado portugués, dio a conocer su nuevo disco en Ágora, el debate peninsular.

Katia Guerreiro, uma das vozes mais belas do novo panorama do fado português, deu a conhecer o seu novo disco em Ágora, o debate peninsular.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



La compañía Peripécia Teatro presentó el divertido espectáculo Iberia. A louca história da península.

A companhia de teatro Peripécia Teatro apresentou o divertido espectáculo Ibéria. A louca história da península.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



El grupo Clã, un referente de la música pop portuguesa, durante su actuación en el Palacio de Congressos y Exposiciones de Mérida.

O grupo Clã, uma referência da música pop portuguesa, durante a sua actuação no Palácio de Congressos e Exposições de Mérida.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



El escritor Gonçalo Tavares ofreció una conferencia en Mérida para el público en general y otra para jóvenes estudiantes.

Ágora, el debate peninsular

O escritor Gonçalo Tavares deu uma conferência em Mérida para o público em general e outra para jovens estudantes.

Ágora, o debate peninsular



Dulce Pontes y Estrella Morente actuaron en un concierto al aire libre programado en el FESTIVAL PLAY CÁCERES, organizado por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura.

Dulce Pontes e Estrella Morente actuaram num concerto ao ar livre programado no FESTIVAL PLAY CÁCERES, organizado pelo Departamento de Cultura e Turismo da Junta da Extremadura.

Ágora, el debate peninsular

Ágora, o debate peninsular



Agora, o debate peninsular nasce no ano 2000 com a intenção de ser um fórum de debate entre espanhóis e portugueses, dois povos que, apesar da sua proximidade e das suas relações históricas, nem sempre tinham dedicado o tempo nem o esforço necessário para tratarem conjuntamente os seus assuntos de interesse. O que começou por ser um encontro para a reflexão e a partilha de ideias, foi crescendo em todos os aspectos e tornou-se, como foi dito na inauguração da IX edição, na cimeira luso-espanhola da sociedade civil.

O Palácio de Congressos e Exposições de Mérida acolheu durante a semana de 20 a 26 de Outubro esta nona edição de *Ágora, o debate peninsular* e contou com as suas habituais secções de *Ágora Academia*, *Ágora Palestra* e *Ágora Cena*.

Os presidentes dos parlamentos de Espanha e Portugal, José Bono e Jaime Gama, inauguraram a nona edição de *Ágora*, juntamente com o presidente da Junta da Extremadura, Guillermo Fernández Vara, que sublinhou o compromisso da região para que Portugal seja um ponto de referência constante em cada projecto de futuro, assim como para servir de ponte para que as relações entre os dois países possam crescer.

Ágora Academia começou com a conferência intitulada *A viragem histórica. Uma visão conjunta de segurança e defesa*, dirigida pelo ex-ministro da Defesa Gustavo Suárez Pertierra e pelo historiador António José Telo. Diplomatas, militares e jornalistas especializados analisaram as novas perspectivas de colaboração entre os exércitos de ambos os países, que deixaram de ser inimigos para ser aliados e enfrentar em conjunto desafios importantes. José María

Terán, Darío Valcárcel, Paiva da Cunha, Luís Lobo Fernandes, Fernando Puell de la Villa e Isabel Lunes foram algumas das personalidades que participaram nos debates.

A segunda monografia, com o título *Novos ventos. O futuro da agenda bilateral*, foi dirigida por Ignacio Sánchez Amor e passou em revista os assuntos que marcarão as relações luso-espanholas nos próximos anos. Entre os participantes nas mesas redondas, cabe destacar o embaixador Enrique Panés, políticos como José Lamego e Pedro Passos Coelho, assim como jornalistas como Rosa Veloso ou Ramón Font.

Ágora Academia terminou com a conferência intitulada *O monumento reinventado. A arquitectura como recurso turístico*, dirigida por Anatxu Zabalbescoa, jornalista especializada em Arquitectura do diário *El País*, e por Luís Correia da Silva, antigo Secretário de Estado do Turismo de Portugal. Os debates analisaram o impacto que a arquitectura moderna pode ter no desenvolvimento da indústria turística nas cidades e contaram com a participação dos autarcas de Cascais, Mérida e Évora, arquitectos como Emilio Tuñón e Francisco Aires Mateus, assim como jornalistas especializados e representantes de diferentes empresas do sector.

Ágora Palestra lançou sobre a mesa de debate um dos assuntos mais polémicos dos últimos tempos. *Questão de gostos. Tradição e vanguarda na gastronomia peninsular* reuniu importantes críticos gastronómicos espanhóis, como Ignacio Medina, Paz Ivison ou Gaspar Rey, com os portugueses Luís Antunes, André Quiroga ou André Magalhães. Moderados por Julio Yuste, ex-presidente da Confraria gastronómica da Extremadura, as intervenções destacaram as semelhanças e diferenças entre ambas as cozinhas, em que se combina uma longa e enraizada tradição com as mais inovadoras experimentações culinárias.

Como todos os anos, a cidade que acolhe a edição de *Ágora, o debate peninsular* reúne uma importante actividade cultural em que Portugal é o protagonista. *Ágora Cena* contou com a presença da fadista Katia Guerreiro, do grupo musical *Clã*, com um encontro literário com Gonçalo M. Tavares, com as representações teatrais de *Andakibebé* e *Ibéria: A louca História de uma Península*, assim como projecções de cinema e exposições.

Moisés Cayetano Rosado, Ángel Bernal, Javier Rodríguez Marcos, Javier Figueiredo Capuz e Olga Ayuso Barreto encarregaram-se de nos traduzir nas suas palavras os debates, as intervenções e o ambiente que rodeou a IX edição de *Ágora, o debate peninsular*. As *Crónicas de Ágora*, que pretendem ir além de meras actas do encontro, constituem com os seus nove volumes publicados uma obra de grande valor documental e de leitura obrigatória para os leitores interessados nas relações entre Espanha e Portugal desta primeira década do milénio. ❖



A VIRAGEM HISTÓRICA: UMA VISÃO
CONJUNTA DA SEGURANÇA E DA
DEFESA.

NOVOS VENTOS: O FUTURO DA
AGENDA BILATERAL.

A REINVENÇÃO DO MONUMENTO. A
ARQUITECTURA COMO RECURSO
TURÍSTICO.

EL A VIRAGEM HISTÓRICA: UMA VISÃO CONJUNTA DA SEGURANÇA E DA DEFESA.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Directores

GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA

ANTÓNIO JOSÉ TELO

Como vem sendo habitual em *Ágora*, o *debate peninsular*, contámos na inauguração com uma mesa de luxo, que se formou, como previsto, às 11 da manhã de 20 de Outubro. E vale a pena determos no que ali se falou, pois, embora se tratasse de um acto geral relativo a todo o desenvolvimento desta edição de *Ágora*, o que se disse convida a pensar que os progressos no campo da segurança e defesa é absolutamente necessário para completar uma cooperação cada vez mais multiforme, poliédrica, compenetrada e empenhada em aperfeiçoar-se e globalizar-se, dentro do respeito, naturalmente, da diversidade peninsular.

Ignacio Sánchez Amor, Director de *Ágora*, interveio brevemente em primeiro lugar para sublinhar o papel da Extremadura enquanto sede para o debate peninsular não só como espaço de fronteira, congratulando-se pelo facto de que a fórmula empregada no início continua válida e mantém o formato de *Ágora* com as secções *Academia*, *Palestra*, *Cena*, assim como a posterior *Crónica*, que recria o que acontece em tudo o que precede.

Em seguida, apresentou formalmente as conferências e antecipou que já se encontra em preparação a edição seguinte e a décima.

Interveio depois o *Alcalde* de Mérida, Ángel Calhe, que demonstrou o seu amor pela cidade que administra e a sua condição de historiador, ao recordarnos os laços entre a Extremadura e Portugal desde a época romana, o que em

boa parte explica as boas relações de Mérida com Évora, ambas as cidades Património da Humanidade, a primeira pelas suas ruínas romanas e a segunda pelo seu conjunto urbano, em que se destaca o legado romano de forma notória.

Procurou ser breve, consciente dos limites da agenda do dia e de que o protagonismo nesta mesa inaugural residia fundamentalmente nas personalidades que interviriam a seguir, pelo que concluiu em seguida mostrando a sua satisfação por esta celebração tão importante na capital da Extremadura.

A intervenção seguinte, a cargo do Presidente da Junta da Extremadura, foi sustentada não só pelo cargo que ocupa, mas também pelo seu reconhecido amor a Portugal, o seu amplo e profundo conhecimento do país vizinho e a firme vontade de continuar a aprofundar o seu conhecimento, compreensão e colaboração bilateral.

Guillermo Fernández Vara falou-nos da importância da Extremadura na relação bilateral. “Não se pode entender a Extremadura – disse – sem conhecer a sua relação com Portugal. Somos ‘especialistas’ em Portugal”.

Destacou a nossa sensibilidade, que chegou aos cidadãos, não apenas às elites políticas, sublinhando que as relações são construídas “de baixo para cima”. Destacou a nossa experiência nestas relações, assim como a nossa excelente localização a meio caminho entre Madrid e Lisboa.

“É – diria – um momento extraordinário para as relações da segunda geração: o de partilhar decisões”. E recordou o seu encontro de 26 de Novembro com Sócrates, Primeiro-Ministro de Portugal, e vários outros ministros para falar do futuro, de projectos de base para muitos anos que não só afectam a Extremadura, mas toda a Espanha.

“Acabou – apontaria – a colaboração e deve começar a cooperação, para a qual a *Ágora* é importante, ao abranger tudo isso”.

Indicaria finalmente que vivemos momentos difíceis e que a chave é incorporar respostas conjuntas na Europa, pois Espanha e Portugal devem ser conscientes e agir sobre realidades concretas. “Nós – afirmou por fim – continuaremos a tentar liderar as relações com Portugal. Portugal é o melhor que nos podia ter acontecido”.

Tomou em seguida a palavra o Presidente da Assembleia da República de Portugal, Jaime Gama, que começou por sublinhar a importância de *Ágora* nas

relações Espanha-Portugal, afirmando que, em relação a Portugal, as autonomias merecem uma atenção especial. “Castela-Leão, Andaluzia e, sobretudo, a Galiza, a Catalunha e a Extremadura, de maneira criativa e diferenciada”, afirmou Jaime Gama.

Como fez o *Alcalde* de Mérida, também o Presidente da Assembleia da República de Portugal recorreu à História para recordar a importância da Mérida romana, de Cáceres e Trujillo na época medieval, assim como de Badajoz no que se refere ao tão significativo comércio transfronteiriço. E isso não se refere apenas ao Alentejo, mas também à Extremadura portuguesa, com a capital em Lisboa, mais perto graças à auto-estrada que nos une e ao Comboio de Alta Velocidade que nos unirá, assim como ao próprio aeroporto da capital lusa.

Jaime Gama fez questão de destacar a importância de debater sobre segurança e defesa, sublinhando que temos por diante problemas de adaptação, modernização, etc. na Aliança Atlântica, sem esquecer outras questões, como o abastecimento de água, que resulta em grandes migrações. “A nossa relação neste sentido – disse – não deve ser apenas militar, mas deve avançar para a segurança e a defesa. Isto deve abordar-se juridicamente, com alterações ao Tratado de Amizade e Colaboração”.

Concluiria o acto inaugural o Presidente do Congresso dos Deputados de Espanha, com uma longa intervenção que também o levaria à evocação histórica. Neste caso, José Bono recordou que o Congresso dos Deputados teve oito presidentes nascidos na Extremadura, destacando Muñoz Torrero – nascido em Cabeza del Buey (Badajoz) e falecido em Lisboa – tão importante na ruptura com o absolutismo.

Louvou o diálogo que entre os dois países ibéricos representa a *Ágora*, como forma de fazer “nação”; congratulou-se pela escolha deste nome, como “lugar de diálogo em igualdade para o uso da palavra” e convidou a cultivar o que nos une em vez do pouco que nos separa. E, assim, uma das suas frases mais celebradas pelos assistentes a este encontro, assim como pelos meios de comunicação que fizeram eco do mesmo, seria: “As fronteiras são para que as saltemos no âmbito da solidariedade, do respeito, das coincidências”, acrescentando que nenhum cidadão vale mais que outro, sendo a nossa solidariedade não com a certidão de nascimento das pessoas mas com as próprias pessoas.

Recordou que no passado a desconfiança ergueu muros onde hoje trocamos saber. E também não deixou de referir-se expressamente a temas de segurança e defesa, indicando que atingimos já enormes níveis de concordância, sobretudo no que se refere à nossa presença no Afeganistão.

Mas advertiu que se alterou o conceito de segurança e defesa quanto ao inimigo exterior ou interior, tanto na origem das agressões como na forma de as interceptar. “Segurança e defesa – asseverou – têm que ser globais, com aliados eficazes, que lutem pela paz e pela lei”, e neste sentido indicou que não há organização mais eficaz do que a NATO para cumprir os mandatos das Nações Unidas

Assim terminava uma inauguração que abriria caminho ao debate propriamente dito, *A viragem histórica: uma visão conjunta de segurança e defesa*, formado por uma conferência inaugural, antecedida pela apresentação rigorosa dos directores do debate, e três mesas redondas nas intensas jornadas da tarde do dia 20 de Outubro e da manhã de 21.

PORMENORIZADA APRESENTAÇÃO.

Foi por volta da uma da tarde – depois da pausa para o café no magnífico terraço do Palácio de Congressos de Mérida, com uma vista esplêndida para o rio Guadiana e para a zona histórica da cidade – que se constituiu a primeira mesa de trabalho, no amplo anfiteatro onde decorreu a inauguração – e se celebrariam depois todos os restantes actos –, cheio de público, atento em todos os momentos ao desenrolar do debate. Não houve “deserções”, algo que costuma acontecer em muitos actos onde parece que apenas a sessão inaugural conta com assistentes. É de destacar que, entre os assistentes, se contou sempre com vários militares de alta graduação em uniforme, embora alguns o substituíssem pela roupa civil nas sessões que tiveram lugar depois do almoço e nas do dia seguinte.

Uma vez mais, Ignacio Sánchez Amor apresentou os intervenientes, que iriam ser os directores do ciclo de conferências: o português António José Telo, Director do Instituto de Defesa Nacional, e o espanhol Gustavo Suárez

Pertierra, ex-Ministro da Defesa e actual Presidente do *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*.

António José Telo louvou a oportunidade que significa este debate, justificando-o com as alterações de 2008 e com os progressos das relações bilaterais. Quanto ao primeiro aspecto, destacaria que passámos de um sistema unipolar para um sistema multilateral, com um dificuldade de afirmação de lideranças e soluções internacionais, novos problemas e desafios: terrorismo internacional, o problema da água, a alteração geral de modelos, as alterações climáticas (problema número um da Europa), a crise financeira, a saúde global... Isto implica que a maior parte das teorias de segurança e defesa devem ser revistas.

No que se refere às relações bilaterais, são cruciais para Portugal e para Espanha aquelas que incidem na segurança e na defesa. Nisto, indicou, temos um bom historial nos últimos anos, começando na época da Guerra Fria: defesa atlântica da cordilheira pirenaica, em especial. “Lisboa – declarou – não se defende na fronteira, mas nos Pirinéus”.

A partir daí, passou a enumerar algumas realizações cronologicamente: nos anos sessenta, planos conjuntos contra ataques nucleares; anos setenta, transição para a democracia em ambos os países, e nos anos oitenta entrada na União Europeia, que altera as relações peninsulares, passando de 4% ou 5% de presença comercial a um terço do total.

Com a entrada de Espanha na NATO, referiu, altera-se novamente o sistema de relação: o “receio” histórico passa para segundo plano; água, energia, saúde e terrorismo serão temas de colaboração. E já a Cimeira de Braga de 18 e 19 de Janeiro de 2008 significou o passo definitivo: as soluções têm que ser globais, não já apenas bilaterais ou da União Europeia, embora primeiro se tenham que estreitar essas relações na península.

Neste sentido, explica o que de aceleração contínua têm os acontecimentos, pois os desafios e problemas do momento – Outubro de 2008 – são distintos dos de Janeiro deste mesmo ano, e assim sucessivamente, pelo que é preciso pensar com uma nova mentalidade. E a opinião pública – afirmou por último – tem consciência da necessidade de soluções bilaterais.

Concluiu a apresentação do ciclo Gustavo Suárez Pertierra, subscrevendo as palavras de António José Telo e fazendo algumas reflexões que qualificou

de complementares. Disse que o primeiro desafio é o próprio título do ciclo: trata-se de mostrar o balanço e as perspectivas de futuro. E agora a questão não é vista de lados diferentes, mas unidos, em cooperação e levando a colaboração ao terreno europeu e transatlântico.

“O mundo – diria – está a transformar-se de maneira vertiginosa. Surgem grandes problemas: fluxo de informação, capitais e pessoas, com influências planetárias, pelo que com razão se fala de desafios”. Assim, o aumento exponencial da população é já por si um problema, e para mais com crescimento desigual, enorme nos países em desenvolvimento, e pelo contrário, com sociedades envelhecidas na nossa zona.

Continuaria, indicando que metade da população mundial vive em grandes cidades, o que é um problema equiparável às alterações climáticas, que origina deslocamentos humanos semelhantes aos conflitos bélicos.

“As nossas nações de hoje – comentou – carecem de recursos energéticos para sustentar uma sociedade avançada, pelo que temos uma grande dependência externa. O terrorismo global, as pandemias, etc. são grandes desafios. E, se antes nos movíamos com a segurança de ‘identificarmos o inimigo’, agora este é dissimulado, difícil de prever, com poucas medidas preventivas possíveis. E isto leva-nos a uma primeira consequência: não se pode distinguir entre política interna e externa. Não há problemas tradicionalmente externos sem consequências internas”.

Por isso, os problemas de segurança não se podem abordar de forma isolada. Desafios circunscritos ao plano peninsular (como os fluxos migratórios) requerem soluções de toda a União Europeia, da Humanidade. “Assim – afirmou – a política de fronteira é praticamente o único núcleo da política europeia da União com consenso entre os 27 membros”.

Suárez Pertierra sublinharia que todos estes desafios não se podem abordar com uma aproximação exclusivamente militar, embora esta tenha o seu papel a desempenhar. Há que estudar também perspectivas económicas, financeiras, diplomáticas. Em consequência, a complexidade é maior agora do que nos parâmetros clássicos, pois tudo é mais difuso. E deu o exemplo do Afeganistão, onde, para além de lidar com a clássica segurança, foi preciso lutar contra o cultivo do ópio.

Tudo isto, referiu, foi o que quisemos incluir neste curso. Nos conflitos mundiais, Espanha e Portugal têm uma voz activa quanto às decisões a tomar. “Nós os dois juntos somos mais do que cada um em separado, quando se trata de garantir a nossa própria segurança e enfrentar os desafios, e é isso que vamos estudar desde a História até às reflexões sobre o futuro”, concluiu.

Chegava desta forma a pausa para o almoço – algo tarde para os hábitos portugueses, mas bastante normal em Espanha, já que muitas vezes às quinze horas chamamos-lhes... o meio-dia. Portanto, era isso: era o momento da refeição do meio-dia, com o compromisso de voltar ao Palácio de Congressos às 16:30 para assistir à conferência de Luís Lobo Fernandes e Fernando Puell de la Villa.

BALANÇO HISTÓRICO DAS RELAÇÕES BILATERAIS EM MATÉRIA DE DEFESA E SEGURANÇA.

António José Telo acorreu à mesa de trabalho com pontualidade, acompanhado dos dois conferencistas, que apresentou. Luís Lobo Fernandes, o primeiro a usar a palavra, é vice-reitor da Universidade do Minho, e Fernando Puell de la Villa historiador militar do *Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado*. Ambos bons conhecedores da nossa História, se bem que Luís Lobo tenha decidido abordar a fragmentação do sistema político internacional, deixando as questões da revisão das nossas relações ao longo dos últimos sete séculos a cargo de Fernando Puell.

E, embora a primeira sessão depois do almoço costume ser difícil para qualquer conferencista, pois há sempre o perigo de sofrer a “agressão” de cabeçadas sonolentas de alguma parte do público, verificou-se, mais do que compostura, um autêntico interesse em seguir as dissertações.

Luís Lobo Fernandes começou, como fizeram os anteriores e fariam depois os seguintes, por louvar a iniciativa de *Ágora*, indicando que é um elemento de compreensão das soberanias cooperativas.

Em seguida, desenvolveu a teoria da fragmentação do sistema político internacional, considerando quatro subsistemas: o subsistema ocidental, em que

se encontram Espanha e Portugal, democrático e de mercado livre, com segurança comum e grande densidade institucional; o subsistema asiático, onde a probabilidade de conflito entre o Japão, a Índia, a Rússia, as duas Coreias, o Paquistão, o Irão, etc. não é impossível, sendo a China e a Índia dois colossos perturbadores, ainda que deles espere moderação; o do Médio Oriente, que vai do Afeganistão até à Mauritânia, com guerras de cariz religioso, sem garantias de secularização, estados frágeis e presença terrorista; e o subsistema africano, subdesenvolvido e com uma deterioração progressiva. Com a excepção do primeiro, pode dizer-se dos restantes que são “estados falhados”. Mas todos têm duas notas comuns: a globalização económica e a chaga terrorista internacional, que são características inequívocas do pós-Guerra Fria. “As desigualdades sociais, a insegurança, persistem”, denunciou, acrescentando que a estabilização das fronteiras no Leste da Europa e no Cáucaso são as questões mais difíceis de enfrentar para a União Europeia.

Isto levá-lo-ia a reflectir sobre a segurança como uma questão inter-dependente, cooperativa, dada a globalização e mobilização populacional geral.

Centrou-se depois na nossa península, para afirmar que Portugal e Espanha organizam de forma distinta o seu próprio espaço, sendo Portugal mais aberto ao Oceano em actividades políticas, económicas e sociais, que condicionam as suas políticas de relações internacionais, embora pertencer à NATO e à União Europeia mude o sistema, ao estar no mesmo eixo de segurança, juntamente com Espanha.

No que respeita a esta última, recorda que no século XIX esteve mais fechada sobre si mesma, e que a neutralidade de Espanha na I Guerra Mundial esteve determinada pelas suas possessões nas costas e ilhas mediterrânicas. Na II Guerra Mundial, a Alemanha valorizou mais o Atlântico, onde a presença peninsular e insular de Portugal está muito marcada. Daí que a unidade estratégica peninsular não tenha funcionado em nenhum dos dois conflitos. Só com a entrada na NATO é que a Espanha concluiria a sua normalização no eixo ocidental, passando a ser a Península Ibérica um ponto-chave entre o Mediterrâneo e o Atlântico.

Com a inclusão em organismos superiores, a relação de segurança em Espanha e Portugal é facilitada, sendo a União Europeia o “fiador” da nova si-

tuação. E assim, conclui, o nosso futuro comum é de uma permeabilidade absoluta, sem paralelo na História.

Fernando Puell de la Villa interveio de imediato para dar uma visão detalhada das nossas relações bilaterais ao longo do passado, em que tantos desencontros temos tido. Por isso, começa por dizer que “hoje em dia, Espanha e Portugal partilham o mesmo projecto em matéria de segurança, depois de tantos séculos de conflitos familiares”.

Recordou que Portugal se separou de Leão em meados do século XII, terminando no século XIII a reconquista, e que derrotou século XIV Castela em Aljubarrota, conseguindo a sua total independência.

Assinala cinco etapas no que à segurança e defesa se refere:

Uma primeira, de 1385 a 1640, caracterizada por uma permanente política matrimonial tendente à união peninsular com respeito pela autonomia de cada um. O desejo de confederação através de uma política matrimonial, algo que consegue Felipe II de Espanha embora em data demasiado tardia, será contrariado pela política dos “áustrias menores”, o declínio militar e a política externa de França e Inglaterra.

Uma segunda, de 1640 a 1833, de rivalidade permanente, sobretudo no Ultramar. Já em 1640, Felipe IV não é capaz de resistir às frentes independentistas da Catalunha e de Portugal, atacando fundamentalmente o primeiro. Portugal, então, reforça-se e alia-se à Grã-Bretanha, o principal adversário do Império espanhol. No século XVIII, a sua competitividade ultramarina levará o receio à raia fronteiriça, do qual se conservam importantes provas, como a extraordinária fortificação abaluartada de Almeida. Mais tarde, a “Guerra das Laranjas” origina a ocupação de boa parte do Alentejo (havia outro cenário bélico no sul do Brasil). O Tratado de Badajoz restituiu a paz e os territórios ocupados, salvo Olivença na península e os territórios brasileiros usurpados no Ultramar. O tema de Olivença será motivo de confronto, começando pela presença na nossa Guerra da Independência de França e Grã-Bretanha, mitigando cada país a sua participação (especialmente britânicos e espanhóis).

A terceira etapa vai de 1833 a 1918, época de máximo nacionalismo ibérico. Em ambos os países triunfa o liberalismo (em 1833 em Espanha e em 1834 em Portugal), insinuando-se uma tendência unionista por parte de Es-

panha e, pelo contrário, um claro anti-iberismo português. Não obstante, declarou, o iberismo nunca deixou de ser uma utopia: França e Grã-Bretanha não o teriam consentido; as raízes sociais eram quase nulas, embora tivessem tido certa visibilidade na segunda metade do século XIX, se bem que no plano teórico, com dezenas de publicações que nunca vergaram a atitude portuguesa. “O fracasso da Revolução de 1868 – afirmou – arruinou este iberismo”.

Teria lugar um ressurgimento iberista nas crises finiseculares, defendido pelo rei Afonso XIII, animado pela implantação da República em Portugal em 1910; mas com a I Guerra Mundial afasta-se essa possibilidade: Portugal, que participou na Guerra, vê os seus objectivos frustrados com os tratados de paz, que não o favoreceram, ao passo que Espanha tinha saído beneficiada, graças à sua neutralidade.

Uma quarta etapa vai de 1918 a 1976, que designou de “entendimento e respeito”. Abandona-se em Espanha a veleidade iberista, e em 1923 o general Primo de Rivera harmoniza posturas, impulsionando a projecção ibero-americana; três anos depois abre-se a fase de entendimento.

Pois bem, com a proclamação da II República espanhola ressurgem o anti-iberismo e a desconfiança portuguesa (com excepção do Biénio Negro republicano). No entanto, depois do golpe de estado do general Franco, o apoio português será incondicional, embora com escassa ajuda militar, mas sim logística, propagandística e diplomática, que desemboca no Pacto Ibérico.

Este pacto é interpretado por Salazar como neutralidade, ao passo que Franco o vê como beligerância ao lado dos alemães. Posteriormente, há-de impor-se a tese portuguesa, e uma vez finalizada a II Guerra Mundial consolida-se o entendimento: não ingerência, amizade oficial mas... de “costas”. Assim, o iberismo é esquecido e Portugal será o intermediário de Espanha na Aliança Atlântica.

Entramos no período de descolonização espanhola no que respeita às suas possessões africanas, algo que não imitará Portugal, que fica muito condicionado por isso, com grande deterioração interna por causa dos problemas que os processos independentistas coloniais lhe ocasionam, esfriando as relações com Espanha. No entanto, quando em 1968 chega ao poder Marcelo Caetano, menos colonialista, revitaliza-se o entendimento e as relações bilaterais. Que,

uma vez mais, viriam a ser completamente interrompidas! O golpe do 25 de Abril de 1974 em Portugal entorpece-as, e assiste-se até a uma certa ajuda espanhola para tentar um processo involutivo em Portugal, ao mesmo tempo que se vive uma colaboração oficial ou oficialista portuguesa nas tentativas democratizadoras de Espanha.

Ao morrer Franco e ao tomar o poder em Portugal Ramalho Eanes, outra vez se iniciará um processo de normalização, que abre a quinta etapa, de cooperação e aliança, novos acordos e a solicitação de ambos da adesão à União Europeia, o que terá lugar em 1985.

O conferencista revelou com a sua retrospectiva os vaivéns contínuos das nossas relações históricas, e deixou tudo preparado para abordar a situação actual, que seria depois tema da primeira mesa redonda a celebrar imediatamente após a pausa para o café. Tinham decorrido quase 90 minutos, sendo que a exposição dos conferencistas excedeu ligeiramente o tempo previsto. A verdade é que é muito difícil apresentar em uma hora uma visão geral do contexto mundial em que nos movemos e a explicação do nosso processo histórico, tão acidentado, cheio de encontros e desencontros, períodos de colaboração e de fortes enfrentamentos, de cooperação e de desconfiança em alternância contínua.

AS VARIÁVEIS ESTRATÉGICAS. AS NOVAS E VELHAS AMEAÇAS.

A primeira mesa redonda começaria às 18:30, tendo como moderador Luís Cuesta Civis, Secretário Geral de Política de Defesa de Espanha, e como participantes Isabel Nunes, Subdirectora do Instituto de Defesa Nacional de Portugal, José María Terán, almirante e Chefe do Estado-Maior Geral de Espanha, João Vieira Borges, investigador e assessor do Instituto de Defesa Nacional de Portugal e Félix Arteaga Martín, Investigador Principal de Segurança e Defesa do Real Instituto Elcano.

Densíssima mesa, que daria lugar a um interessante colóquio posterior, impulsionado pelo moderador, que agiu como “animador” permanente, o que conseguiu manter a atenção de um público que, apesar da jornada intensa, não só permaneceu durante todo o tempo como participou e... não deser-

tou no dia seguinte, que seria outra jornada intensa, com duas mesas redondas e o encerramento.

O moderador começou as intervenções, fazendo uma longa exposição em que destacou o diálogo estratégico que mantêm Espanha e Portugal, com reunião dos Estados-Maiores de ambos os países, e apresentou os dois eixos básicos da mesa redonda: a influência que as distintas variáveis têm na formulação de políticas estratégicas; e as velhas e novas ameaças.

Indicou que nos últimos anos às ameaças convencionais de ataques se acrescentam outras novas: terrorismo, armas de destruição maciça, crime organizado, alterações climáticas, fluxos migratórios, obtenção de recursos energéticos e de água... “A globalização – afirmaria – acentua o grau de incerteza e as fronteiras tornam-se permeáveis, sendo as fronteiras exteriores da União as cruciais, com necessidade de colaboração internacional”.

O Presidente do Governo e diversos ministros falaram da nova directiva de defesa nacional, com o núcleo de colaboração na estratégia de segurança nacional. A revisão deve ser de todos os organismos, incluindo a NATO e, naturalmente, a União Europeia. “São – referiu para finalizar a sua intervenção – necessários novos instrumentos para fazer frente a ameaças também elas novas”.

Apresenta em seguida Isabel Nunes, que estabelece uma caracterização das novas e velhas ameaças na mesma linha exposta pelo moderador. E fala da transferibilidade das actuais, o que torna necessário uma reestruturação da cooperação internacional. Apresentam-se, disse, com duas novas características: dinamização e desterritorialização, que levam a um novo contexto de segurança.

Indica outra nova característica: a da acessibilidade à informação sobre as ameaças, pois “vivemos na era do acesso à informação mais do que na era da informação”.

No entanto – comentaria em seguida – nunca dispusemos de tantos mecanismos de defesa face a essas ameaças, embora ao mesmo tempo estas se distingam por matizes novas, que passam pelas questões ideológicas, religiosas, etc., o que deriva numa sobredimensão das mesmas, como é o caso do terrorismo. O terrorismo – advertiu – é uma ameaça central, física, que põe em causa os nossos valores, a nossa identidade, a nossa liberdade.

Este tema, como os estados perderam a gestão centrada nos seus recursos próprios e fechados, coloca a necessidade de uma renovada gestão partilhada.

O moderador fez, depois desta intervenção, uma pequena síntese do seu discurso, destacando a transversalidade das novas ameaças e a indistinção futura entre segurança nacional e internacional.

Apresentou então José María Terán, que começa por explicar como os recentes acontecimentos condicionam o futuro da segurança. É este o caso do conflito Rússia-Geórgia pela ocupação da Ossétia. Ou o novo fenómeno de crise económica, fundamentalmente financeira, gerador de uma situação complexa que terá efeitos na estratégia de futuro.

Aludiu a Fukuyama e ao seu célebre “fim da História”, (idealizado em 1991-1992 como uma situação de um mundo idílico, sem conflitos após a queda do Muro de Berlim, um “Estado Universal”, liberal no plano político, consumista no económico). “Paradigma – criticou – de erro da História e da Humanidade”. Os factos dos últimos anos contradizem-no.

Uma teoria contrária é a que se centra no confronto (“O regresso da História e o fim dos sonhos”, de Robert Kagan), indicando novos enfrentamentos com protagonistas na Rússia, na China, no Japão, na Índia, no Irão.

Estes enfrentamentos surgem por culpa da globalização (económica, social, cultural), da revolução tecnológica e da informação (directa, sem distâncias, instantânea, maciça), das perturbações demográficas (superpopulação dos mais subdesenvolvidos, migrações, mega-cidades), da dificuldade de distribuição de matérias-primas, das armas de destruição maciça, etc.

Este panorama sofre a acção de duas influências:

- A indistinção entre guerra e paz: os enfrentamentos convivem com actividades da vida quotidiana das cidades, num mesmo cenário.

- A existência de múltiplos enfrentamentos locais assimétricos: exércitos regulares contra outros não regulares, de maneira perversa pelos condicionantes que têm os exércitos quando se trata de utilizar a força, algo que não acontece com os exércitos não regulares. E com a presença dos meios de comunicação, o que condiciona a opinião pública e origina dificuldades notórias na actividade operativa.

O moderador, da vastíssima informação fornecida pelo almirante Terán destacou o paradoxo da convivência de guerra e paz num mesmo cenário, a proliferação de conflitos armados locais e a cautela que face a esta problemática deve ter-se por parte das organizações oficiais.

Nesta alternância de participantes de um e outro país, foi a vez de o investigador português João Vieira Borges intervir, que advogou a necessidade de uma “cultura estratégica para o progresso e a sobrevivência dos povos, das sociedades e das organizações”, como manifestou o professor catedrático e general Abel Cabral Couto, que citou: “E, por isso, é necessária uma nova metodologia, pois o mundo mudou, assistindo-se a contínuas crises e a novas perspectivas de ameaça”.

Aludindo ao *Special Eurobarometer n° 290*, recordava que a população está a favor de centralizar a luta europeia contra o terrorismo e outras ameaças, como o crime organizado. Que o *Barómetro do Instituto Elcano* apurou que as ameaças de carácter global ganham espaço em relação às de carácter regional. Que no documento *Portugal no CEDN de 2003 (Conceito Estratégico de Defesa Nacional)*, destacava como novas ameaças os ataques terroristas, a proliferação de armas, o crime organizado. Que na espanhola *Revista Estratégica de Defesa* em 2004 se expunham como ameaças apercebidas fundamentalmente também o terrorismo, e incluía a presença colonial britânica em Gibraltar. E, por último, que a ONU assinalava o terrorismo, o crime organizado transnacional, a proliferação de armas de destruição maciça, os atentados ao ecossistema como “novas ameaças”, sendo todas globais, não exclusivamente militares, com relações entre si difíceis de identificar, e acrescentando-se a tudo isso os movimentos migratórios.

Vieira Borges indicaria como medidas para fazer frente a tais ameaças as seguintes: um novo conceito estratégico com visão integral da segurança e defesa; nova estrutura ministerial, com a criação de um Ministério de Segurança e Defesa, que conte com uma Secretaria de Estado Militar e outra não militar; criação de um Estado-Maior de Segurança e Defesa dependente do Primeiro-Ministro; reforço da *Guardia Civil* em Espanha e da *Guarda Nacional Republicana* em Portugal; transformação das Forças Armadas, devem ter funções militares e policiais; optimização dos Serviços de Informação; coordenação bilateral e multilateral, e cultura de segurança e defesa.

O moderador destacou da intervenção a preocupação existente mais pelas ameaças globais que pelas locais e a série de medidas expostas para fazer frente às mesmas.

E, por último, tomava a palavra Félix Arteaga, que sublinharia a capacidade de reacção das sociedades avançadas, embora considerando que existe um desfasamento entre o imperativo funcional – a força – e o social, e encontra dificuldades práticas no que se refere a fenómenos como o terrorismo. Advertiu para a renúncia que se verifica em relação ao uso da força por parte da sociedade, considerada como algo “indesejável”, e pensa ainda que isso está na base das dificuldades de recrutar soldados e até oficiais, mas defendendo a necessária utilização da força em determinadas ocasiões, dentro e fora das nossas sociedades.

Em consequência, expôs novos desafios:

- O uso da força tem sido essencialmente reactivo. Trata-se agora de reforçar o preventivo.

- A cultura da prevenção coloca a interrogação: com que se devem ocupar essencialmente os estados, visto que não podem abranger tudo o que se refere à segurança e à defesa? E responde: devem analisar os riscos e danos irreparáveis, pois não podemos evitar todos os riscos, apenas mitigá-los.

Portanto, já não se trata só de saber onde estão os problemas, mas os factores que os aceleram, retardam, etc., assim como os de “surpresa estratégica”. Porém, referiu que não temos suficiente capacidade de análise hoje em dia, dado que é difícil saber como evoluirão problemáticas tão diversas como o terrorismo, a desertificação, a subida dos preços energéticos, etc.

Como se isso fosse pouco, com a sua dispersão, a sua improvisação, a sua variedade, temos também um problema de comunicação: como saber se o uso da violência funciona ou não; se ganhamos ou não realmente a guerra, como no caso do Afeganistão onde os componentes civis são imprevisíveis.

“O centro de gravidade dos conflitos – assegurou então – ganha-se pela percepção: o importante não é o que acontece mas como o apreende a sociedade, quem apoia”. E acrescentaria: “Se perdermos a batalha das ideias nos cenários de conflito (Afeganistão, delinquência, imigração...) retroalimentamos o desfasamento entre a força e a função real”. Por isso, defendeu a im-

portância de ganhar a batalha das ideias, visto que as sociedades são “sociedades da informação” e há que saber liderá-las, conjugar a interação sociedade-governo. E deu o exemplo positivo da Bósnia, onde quem pedia a intervenção eram as organizações humanitárias.

Para terminar, indicou que vivemos um “tempo novo”, um novo tipo de segurança, de estratégias, de cultura, de normas, de ajustes no direito, na economia, na cooperação internacional... e o mais importante da mudança ainda está para vir.

Novamente o moderador, antes de convidar os assistentes a intervir, resumiu algumas ideias da intervenção, destacando que é preciso ganhar a guerra das ideias, das percepções, melhorando as estratégias de informação e comunicação.

No colóquio, surgiu por parte do público uma primeira consideração, recordando que na questão da ETA existe um eixo de segurança Espanha-França, com o que se perguntou se o eixo Espanha-Portugal tem algum papel a desempenhar nesse aspecto.

Aqui intervém o moderador para recordar que existe um Conselho hispano-luso de Segurança e Defesa que analisa zonas de interesse comum em Defesa e Forças Armadas, com projectos bilaterais de cooperação, assim como que ambos os estados participam nas forças europeias, e estiveram juntos em operações internacionais.

Félix Arteaga completava a resposta indicando que em relação ao terrorismo se avançou no estudo de riscos, que há mecanismos jurídicos de extradição, luta contra o crime organizado em geral e as drogas em particular. Igualmente, quanto à circulação e controlo de grandes contentores, que afectam a segurança, o consumo, a economia.

O co-director do ciclo, António José Telo, tomou a palavra a partir do público para indicar que surgiram problemas e desafios que em si não são uma ameaça, mas que são problemas emergentes importantes, como a crise energética, que requerem uma resposta global, e que, se não forem abordados, tornar-se-ão uma ameaça ainda mais grave.

Vai ficando claro que a resposta global, as soluções globais, são a chave, e foi isso que referiu Isabel Núñez, insistindo igualmente que a percepção e a informação são essenciais para responder às novas ameaças.

Uma vez mais, registou-se a partir do público nova intervenção. Foi a do embaixador Carlos Fernández Arias, que participaria a na mesa no dia seguinte, na última mesa redonda. Recordou que as ameaças no século XVIII passavam pela presença turca, a pirataria no mar, a crise os preços depois da queda das importações de prata da América... equiparáveis às actuais. E perguntou: quais são as acções face a estas ameaças que se “repetem” agora?

Novamente, Félix Arteaga respondeu da mesa: há já vários anos que se vêm experimentando sistemas para superar os problemas que se apontam: em Espanha, na Europa, na NATO. Há recursos e ideias, mas não mecanismos de gestão integrados e acrescentou “Temos vindo a coordenar-nos sobre o terreno à chegada do problema, mas é preciso fazê-lo antes, prevenir. E é preciso tentar fazê-lo com cooperação, agentes de desenvolvimento, acções humanitárias..., com mais recursos. É necessário liderança e interacção, assim como grupos dedicados a prever, antecipar, avaliar, formados por agentes não governamentais”.

O almirante Terán viu-lhe ser dirigida expressamente uma dupla pergunta por parte do público: o aparato aéreo-naval na Península Somali, devido um recente caso de pirataria contra pesqueiros espanhóis, não será antes propagandístico, ao enfrentar precisamente algo tão esquivo como a pirataria? E como se pode aceitar que tenha ocorrido em águas de uma nação soberana, na Somália?

“A luta assimétrica – respondeu – é sempre difícil, e esta luta é assim. Como também é velha toda a luta contra a pirataria, a qual conta agora – isso sim – com elementos mais sofisticados, que os próprios piratas de momento não têm. O problema é que a pirataria utiliza um espaço geográfico muito amplo e é necessária cooperação multinacional, e neste caso a acção mais directa é levada a cabo pela União Europeia, embora a NATO também ofereça ajuda”.

Quanto à actuação que teve lugar nas águas jurisdicionais de um país, considera que estamos perante um estado não suficientemente consolidado, e por isso existe autorização expressa dos governos para actuar. No que se refere ao alto mar, não há legislação de combate ao delito, e só agora é que se está a realizar, concretamente em Espanha.

Vai-se fazendo tarde. Ultrapassou-se o horário previsto e a densidade das exposições, o programa intenso, o que ainda está por debater, vai afectando os participantes. É hora de ir concluindo e o moderador, Luís Cuesta Civis, dá por terminada a sessão, não sem antes recordar a existência de desafios e retos que devemos transformar em novas oportunidades, e sublinha que discussões como estas ajuda a encontrar respostas.

A noite em Mérida continua a respirar propostas de *Ágora*. Nesse momento, estava prestes a iniciar-se uma actividade de *Ágora Cena*. Mas isso já é outra questão que não cabe aqui abordar, ainda que abordá-la seja uma proposta tentadora.

O PAPEL DAS FORÇAS ARMADAS NA SOCIEDADE ACTUAL.

O co-director Gustavo Suárez Pertierra apresenta os intervenientes da segunda mesa redonda, a primeira do dia 21, que iria começar com um quarto de hora de atraso em relação ao horário estabelecido, devido ao “resto” dos comentários em pequenos grupos que as sessões do dia anterior ainda tinham deixado pendentes e que animavam ainda os participantes.

Mais uma vez, eram dois portugueses e dois espanhóis que iriam expor os seus pontos de vista, sob um tema comum antecipado pelo moderador: a importância da aproximação do exército aos cidadãos. Suárez Pertierra, que foi Ministro da Defesa, assim como da Educação e Ciência e autor de numerosos estudos sobre a posição constitucional das forças armadas, apresenta o tema com conhecimento de causa e experiência demonstrada.

Interveio, após a sua breve abertura, Manuel López Blázquez, Director Geral de Relações Institucionais da Defesa, no Ministério espanhol do ramo, que realça a importância de se ver as forças armadas como parte da sociedade, e recorda a sua missão constitucional de velar pela soberania, independência, integridade territorial e ordem constitucional.

Indicou que estas forças armadas se readaptaram muito bem aos tempos, com renovadas missões internacionais e de serviço a outras instituições em caso de catástrofe e emergência nacional. A percepção desta mudança já che-

gou à sociedade, melhorando de forma significativa a valorização que recebe em geral, como em particular a tem a incorporação da mulher, que é considerada como positiva ou muito positiva por 92% dos cidadãos, segundo estudos do Real Instituto Elcano.

Recorda que andamos há vinte anos a desenvolver no exterior missões de paz – com mais de 50 actuações e mais de 90 000 militares enviados para 34 ou 35 países do mundo – y garantindo a liberdade e o trabalho das ONGs. Com tanto tempo de actuação não temos nem uma denúncia por violação dos direitos humanos nos lugares onde actuamos, o que contribuiu para a visão positiva das nossas Forças Armadas.

As Forças Armadas de Espanha têm 126 000 profissionais e mais de vinte mil civis a colaborar, estando destacados em missões internacionais cerca de 7 000 efectivos. Todos estão plenamente conscientes de que a sua missão é estar preparados para fazer frente a um cenário globalizado, complexo em segurança e defesa, com fronteiras cada vez mais permeáveis.

“O desafio social que elas envolvem – referiu em conclusão – é que os cidadãos compreendam e valorizem o seu trabalho”.

Intervém de seguida o professor do Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa de Portugal, Luís Rodrigues, destacando a importância, o impacto das bases militares existentes na Europa.

Sublinhou que o papel das forças armadas depende da sua capacidade de mobilização, sendo as bases um instrumento fundamental para a sua eficácia. O seu interesse, recordou, não é só militar e estratégico, mas de impacto nas políticas nacionais, regionais e locais onde quer que se integrem.

Neste sentido, fez alusão à política de bases norte-americanas e o seu papel no Iraque, tão debatidos no mundo, com tanto impacto negativo na sociedade, o que pode fazer com que o resto das forças armadas destacadas nos lugares de conflito se vejam afectadas quanto à percepção que delas se tem. Reconheceu que os próprios Estados Unidos estão a reestruturar o seu sistema de bases, embora muito lentamente, talvez porque pretendem modificá-lo profundamente: instalem-se onde são bem-vindos, em zonas úteis e de rápida actuação, e onde obtenham melhores resultados com menos recursos do que actualmente.

Assim, falou de três tipos de estabelecimentos:

- Bases de longa duração em território amigo.

- Instalações menores, ampliáveis.

- Instalações das nações de acolhimento, com muito menos presença norte-americana, embora também ampliáveis (é importante o acordo com a Roménia, que segue a Bulgária, a República Checa – fundamentalmente com o estabelecimento de radares – e a Polónia – defesa com mísseis).

Destacou como grande novidade, de grande interesse para Espanha e Portugal, a criação do Comando Militar Norte-Americano em África e finalizava indicando que precisamente o papel das forças armadas hoje em dia está relacionado com a sua capacidade de mobilização noutros territórios.

Tomou a palavra seguidamente Darío Valcárcel, jornalista de grande experiência, director da Revista Política *Exterior*, abordando também o tema da quantificação de efectivos militares, como fizera o seu antecessor na mesa, Manuel López Blázquez. Recorda-nos que no final do regime de Franco havia nas Forças Armadas espanholas 310 000 homens; hoje restam 126 000 militares, embora se preveja que ascendam a 130 000 efectivos; de entre eles, 15 000 mulheres.

O Exército espanhol – disse – , há 50-60 anos estava isolado do exterior (salvo no que se refere à relação desigual com os Estados Unidos desde 1955). “Sociedade isolada, dentro de uma sociedade isolada, indignamente pago”. Recordou a história de quando conheceu um tenente-coronel que complementava o seu salário trabalhando à tarde como arrumador no cinema madrilenho Capitol, na Gran Vía.

A partir dessa situação, reconhece que, como tudo em Espanha, se verificou nos últimos 33 anos um processo milagroso, um prodígio inexplicável. “Os exércitos espanhóis – assinalou – internacionalizaram-se, modernizaram-se e reduziram-se inteligentemente, com uma maior capacidade de inovação e de acção”. E assim, declarava que estamos perante umas Forças Armadas espanholas profissionais, disciplinadas, modernas, abertas ao mundo, integradas na Aliança Atlântica.

O orçamento para a Defesa em Espanha prevê mais de 10 000 milhões de euros, embora a crise os tenha reduzido em cerca de 3,9%, e em alguns sec-

tores se chegue aos 24%, o que é muito prejudicial para alguns programas. Algo que não acontece em relação à nossa contribuição para a NATO, onde a Espanha e, em general a Europa, são parceiros leais.

Valcárcel teceu diversas considerações relativamente a esta abertura ao exterior das Forças Armadas espanholas, assinalando que a rotação das mesmas é um dos pontos fundamentais, reconhecendo que missões espanholas no Líbano e no Afeganistão são fundamentais. “85% dos espanhóis, segundo um estudo do CIS, apoiam estas missões de paz”, o que é a base para a percepção positiva das Forças Armadas pela sociedade.

No entanto, indicaria que a Europa, em questões militares, está bloqueada, e devemos superar este impasse. “Os 27 estados em conjunto – disse – gastam pouco menos que os Estados Unidos em defesa, e com muito menos eficácia militar. A Europa necessita de um mecanismo próprio de segurança e defesa, que actualmente não tem, e estamos com um atraso gravíssimo no que respeita à entrada em vigor do Tratado de Lisboa, que se torna inadiável.

E com estas pinceladas de optimismo quanto à visão das Forças Armadas espanholas, mas de inquietação quanto à coordenação e eficácia do contexto europeu, deu lugar à última intervenção, a do jornalista português Santos Pereira, grande conhecedor das Forças Armadas do seu país, que os seus amigos militares qualificam como “o mais militar dos civis portugueses”.

Santos Pereira falou de “Missões de Paz de segunda geração”, que no plano profissional se caracterizam pela enorme modernização graças ao contacto exterior; modernização social, cultural e política, que levou a uma positiva alteração da relação da sociedade com os militares.

Pela sua experiência pessoal como jornalista em zonas de conflito, indicaria que assistiu a um grande despertar cívico e cultural, como foi o caso dos Balcãs ou de Timor. “Para a sociedade portuguesa – sublinhou – foi um novo descobrimento. No regime de Salazar, a margem de manobra dos jornalistas era muito limitada e os contactos com os militares eram escassos. O primeiro contacto data do período da Revolução de 1974”.

Continuou referindo que os militares em missões de paz se preocupam mais com os contactos com os meios de comunicação e que com elas adquiriram uma enorme consciência da sua responsabilidade perante a opinião pú-

blica, preocupando-se por criar uma imagem positiva perante estes meios de comunicação.

Os militares estão conscientes da incompetência dos jornalistas em questões militares, de onde os pequenos cursos por eles programados para a formação dos jornalistas, com interessantes diálogos entre ambos os estamentos. E com isso, conhecendo muito bem o terreno em que actuavam, esclareceram perante a opinião pública a sua missão. “O mito do Vietname como choque de culturas não tem nada que ver com as missões actuais, algo que a NATO trata de divulgar com acerto”, concluiu.

O moderador, Gustavo Suárez Pertierra, acabada a ronda de intervenções dos conferencistas, tomou a palavra para apontar que Espanha e Portugal estão juntos em várias missões internacionais como as do Afeganistão, do Líbano, do Iraque, do Chade e da República Democrática do Congo, sendo esta uma novidade na nossa relação e na nossa inclusão no cenário internacional.

Todavia, adverte que uma imagem suavizada das forças armadas as pode colocar numa situação de debilidade; mas o processo de formação, internacionalização, constrição de estruturas e orçamentos, modernização como nenhuma outra instituição, já faz com que ganhem essa imagem. Isto e a supressão do serviço militar obrigatório foram dois marcos de suma importância na transformação.

Manuel Blázquez López, numa segunda intervenção, quis destacar que, se nas nossas costas o no espaço aéreo não há piratas, é porque estão suficientemente protegidos, e voltou ao problema da Somália, já tratado anteriormente, para assinalar que é curioso que pessoas não partidárias da acção exterior das Forças Armadas espanholas tenham pedido a intervenção protectora nesse local, num mar sumamente perigoso.

Do público surge uma pergunta (formulada primeiro em português por um participante espanhol que se esforça meritoriamente em utilizar o idioma irmão) sobre o problema espanhol da emigração ilegal, que quanto a si a imprensa pode ajudar a encontrar soluções. Indica-se que a mão-de-obra ilegal é por vezes um terreno fértil para actividades terroristas e seria formulada uma outra pergunta: existe quanto a esta problemática uma colaboração entre as Forças Armadas de Espanha e de Portugal?

Santos Pereira, sem abordar directamente uma resposta para a pergunta, referiria, isso sim, que as migrações são um dos fenómenos transnacionais mais importantes que temos que defrontar, e que o jornalista procura nos “desembarques” situações humanas para as mostrar no seu trabalho. E declarou que pessoalmente compreende que os militares tenham uma crescente preocupação com a visão social que da sua actuação deriva.

Darío Valcárcel também interveio sobre esta questão para dizer que o mundo em 2008 avança a uma grande velocidade para a interdependência entre uns problemas e outros, assinalando que as problemáticas da imigração e da defesa são cada vez mais visíveis. “O que faz a imprensa?”, perguntava-se. “A imprensa ajuda a fazer um debate livre, digno, decoroso. Graças à rede informática, este “vive” para sempre, e não com a penosidade da busca nas hemerotecas”.

Pere Vilanova, que iria intervir na seguinte e última mesa redonda, também ofereceu a sua opinião sobre a questão tratada, declarando que as forças armadas não só estão mais preparadas como são socialmente mais valorizadas. No entanto, reconhecendo que a política orçamental é instrumental para a de defesa, que tanto tem que ver com a valorização obtida, considera que não é quem mais gasta que mais contribui para a paz e a segurança.

Estamos, desde logo, numa espécie de “bombardeamento de ideias, reflexões e inquietações” que ao mesmo tempo que estabelece critérios positivos sobre as forças armadas e o seu papel actual, coloca dúvidas, interrogações, questões para o debate e o futuro. E assim, do público surge esta reflexão e pergunta: “Até que ponto é que as missões de paz, para além das questões humanitárias, com a sua entrada em cenários de guerra não são uma forma de os exércitos dos respectivos países adquirirem experiência em teatros bélicos?”.

O jornalista Santos Pereira afirmaria que, efectivamente, os processos de modernização e preparação dos exércitos são conseguidos em boa parte com essas missões.

Suárez Pertierra perguntou directamente a Luis Rodrigues se o estado de coisas actual pode mudar em alguma medida depois das eleições nos Estados Unidos, ao que o interpelado respondeu que cada vez será maior a participação europeia em missões externas, algo que está convencido que estimulará a acção do novo presidente dos Estados Unidos.

A “dança” de temas continuava e de novo do público dirigia a Santos Pereira uma pergunta sobre a veracidade dos meios de comunicação: Os meios de comunicação por vezes não informam com rigor sobre os factos, como sucede no caso do Afeganistão, onde todos os mortos (milhares) parece que são talibãs: haverá assim tantos?

Santos Pereira alternaria entre a ironia, a preocupação e a ambivalência: É essa a nossa obsessão, a veracidade; e não seria correcto se disséssemos que é sempre conseguida.

Não havia tempo para mais. Tem de se fazer uma pausa para descanso, para café, para descontração, a fim de voltar à última mesa redonda, que não poderá começar às 12:00 horas, porque já são e até já passa. Um breve intervalo e regresso à sala, onde às 12:30 já estávamos todos de novo preparados.

O FUTURO DAS RELAÇÕES BILATERAIS. AS COOPERAÇÕES REFORÇADAS.

Como foi habitual durante todo o ciclo, a paridade hispano-lusa nas intervenções volta a revelar-se nesta última mesa redonda, assim como a alternância no uso da palavra. Desta feita, abre as sessões Pere Vilanova i Trias, Director da Divisão de Assuntos Estratégicos e Segurança da Secretaria-Geral de Política e Defesa de Espanha, que corroborou o que já vinha a repetir-se: a cooperação bilateral vai muito bem, com múltiplas linhas de colaboração.

O problema agora é estrutural, e pensa que quando Espanha assumir a Presidência da União Europeia em 2010 ainda não terá sido aprovado o Tratado de Lisboa, com o que a duração do anterior tratado, o de Nice, terá tido uma invulgar duração. Por outro lado, este Tratado de Nice foi assinado muito no ar, e julgava-se que duraria muito pouco tempo, pois pensava-se que seria superado pela entrada em vigor da Constituição europeia: outro erro de cálculo.

A passagem de 15 membros da União Europeia para 25 e depois para 27, explica para Vilanova i Trias a confusão em que estamos desde Dezembro de 2001, pois afecta a política externa, pelo aumento de diferenças políticas entre os membros, a existência de vetos, etc.

Em todo o caso, via alguns aspectos positivos, como sejam a possibilidade de isso servir para formar “massa crítica” e o facto de se ter criado um Espaço de Segurança Integral, de importância crucial.

“Os interesses comuns no nosso caso peninsular – assegurou – são um grande activo ao qual há que continuar a dar continuidade”, e acrescentou por último que Espanha está bem situada para constituir uma ligação com os últimos países incorporados.

O moderador apresentou então Agostinho Paiva da Cunha, coronel e assessor do Instituto de Defesa Nacional, que insistiu noutra das ideias que se tinham lançado anteriormente nos debates: o sistema internacional mudou e isso é algo a que todos nos devemos adaptar. A natureza dos conflitos deixou de ser “entre estados” para ser “dentro dos estados”, facto a que se unem outros novos desafios, nomeadamente:

- Mudança da civilização e das atenções internacionais de eurocêntricas para asiáticas.

- Novas relações: com ONGs, com grupos étnicos, multinacionais..., passando o estado a ser co-participante.

- Nova ordem mundial, com ameaças também novas e imprevisíveis. Sobre esta questão, mais adiante, comentaria que a NATO deixou de ser euro-atlântica para começar a desenvolver-se fundamentalmente noutras áreas, como o Afeganistão, e questionou-se sobre o papel da Rússia.

- Situação mais embaraçosa da Aliança Atlântica, em que é preciso definir a sua nova situação, contrastando a teoria anglo-americana com a europeia.

Paiva da Cunha reflectiria seguidamente sobre as forças armadas, reconhecendo que 40% dos efectivos têm de ter capacidade de serem destacados para o exterior, embora apenas 8% devam estar fora ao mesmo tempo; mas advertiu que o país deve ter dois terços dos militares no interior por cada terço que esteja em condições de realizar missões no exterior. Indicou que os gastos europeus com a defesa são notavelmente inferiores aos dos Estados Unidos e do Canadá, mas também que não se trata apenas de gastar mais, mas fundamentalmente de gerir melhor, otimizar e coordenar os recursos da União Europeia.

Centrando-se na cooperação bilateral, reconheceria a importância da mesma nos fóruns multinacionais, a vontade política que existe de reforçá-la, e aqui tam-

bém volta a falar de melhorar a gestão dos gastos, investindo em meios de cooperação: investigação militar, centro de estudos estratégicos, Erasmus militar, etc.

É ao embaixador Carlos Fernández Arias, que já havia participado em debates anteriores, que cabe a penúltima intervenção, como representante de Espanha no Comité Político do Conselho da União Europeia, que se debruça com optimismo sobre a questão colocada da cooperação bilateral na defesa europeia. “Partilhamos –disse – espaço geo-estratégico comum, forças no exterior, pertencemos à NATO e queremos fazer progressos claros, como é o caso do Conselho Bilateral, e temos uma visão partilhada das ameaças que temos de enfrentar”.

“O que queremos – perguntava – em matéria de defesa europeia?” Existe uma demanda social de maior colaboração, e deu o exemplo de um encontro com jovens estudantes europeus com Ministros da Defesa a quem se perguntou por que não existe um exército europeu. Reconheceu que a crise financeira actual não permite uma alteração das actuações, mas indicou que há inúmeros programas estratégicos em paralelo.

Também crê que não será ainda em 2010 que entrará em vigor o Tratado de Lisboa, embora o Tratado de Nice permita progressos em operações reforçadas, sobretudo em formação civil e no exterior (como a de juízes e fiscais), ou acções concretas como a do exército no Congo ou a luta contra a pirataria na Somália

“O que podem fazer Espanha e Portugal?”, perguntava, para responder de imediato: “Temos uma acção de consenso, de conciliação na União, no âmbito da defesa”.

Carlos Gaspar, director do Instituto Português de Relações Internacionais, interveio brevemente para recordar que todos defendemos uma capacidade autónoma de defesa europeia e que é possível avançar nesta defesa europeia e nas missões exteriores, advertindo que coexistem duas concepções opostas: uma autonomista quanto à capacidade de defesa europeia e outra que coloca a necessidade de uma presença dos Estados Unidos nos cenários de conflito. Quanto a Espanha e Portugal, indicou que se complementam nos seus papéis, contribuindo a primeira com a sua cultura estratégica fundamentalmente continental, ao passo que Portugal tem uma tradição mais ma-

rítima, mais atlantista, mas com uma clara relação de dependência... assimétrica, mais coordenada.

O moderador, António José Telo, incitou a um colóquio final, lançando a questão sobre como é possível avançar na sua política de defesa europeia bilateralmente, se Portugal e Espanha têm tradições, cultura e acções diferentes.

Carlos Gaspar está convencido de que Portugal e Espanha potenciaram a política externa da União Europeia com realismo e inspiração e a sua participação em todas as missões da NATO, da União Europeia, é muito ambiciosa, embora fosse necessário optar por uma actuação mais selectiva, com iniciativas inovadoras, realistas e imaginativas.

Pere Vilanova insistiu – questionado pelo moderador – que os grandes organismos políticos têm resoluções formais difíceis de executar, mas o potencial de Nice pode continuar a desenvolver-se, pois o mundo pede à Europa mais presença nas suas zonas. Sobre isto, afirmou que não se estão a construir respostas suficientemente eficazes e rápidas na União, pelos diferentes interesses internacionais dos 27 membros; por outro lado, os estados estão a conseguir uma grande eficácia na tomada de decisões ao seu nível.

Carlos Fernández Arias coincide com as últimas afirmações, exemplificando com o caso do conflito russo-georgiano, pois para alguns membros da União a Rússia é uma ameaça e um vizinho incómodo, enquanto para outros é um aliado estratégico.

Carlos Gaspar interveio de novo para indicar que Espanha e Portugal devem reanalisar a sua cooperação naquilo que os pode beneficiar, ao mesmo tempo que lhes permite desempenhar um papel eficaz, pela sua capacidade de desenvolvimento, a sua experiência, etc.

O moderador, com estas últimas considerações dá por terminado o debate e dá lugar à cerimónia de encerramento.

ENCERRAMENTO

Como as intervenções se foram prolongando para além do previsto, este acto de encerramento também se realizou fora de horas: não às 13:30 mas

quarenta minutos mais tarde, e sem qualquer pausa desde a mesa redonda anterior.

Caberia encerrar o ciclo, logicamente, aos seus dois co-directores, tomando a palavra primeiro Suárez Pertierra. “Apresentámos – disse – os problemas e a necessidade de construir soluções, objectivos que temos ido conseguindo”. Em seguida, destacou a colaboração entre as instituições que organizaram esta actividade: o Real Instituto Elcano e o Instituto de Defesa Nacional de Portugal, com o Gabinete de Iniciativas Transfronteiriças da Junta da Extremadura, e agradeceu aos assistentes, fiéis a todas as sessões.

António José Telo prometeu continuar a colaboração e os contactos, aproveitando estas palavras finais para insistir que estamos no limite de uma grande transformação: “problemas como a crise energética, ambiental, desertificação, poluição, etc. são ameaças que alteram o paradigma da segurança e da defesa”. Por isso, insistia que é preciso pensar em novas soluções. “É uma nova fase – concluía – que exige reflexão e novas medidas”.

Com estas palavras finalizaria uma densa actividade, complexa de abordar, recheada de novos desafios, e onde as palavras do Presidente da Junta da Extremadura no acto inaugural voltaram a ser motivo de reflexão e de incentivo. Estamos num momento extraordinário para as relações de segunda geração: o de partilhar decisões; terminaram os tempos da colaboração e devemos começar os da cooperação. Isto disse e assumiu neste ciclo de conferências. Isto ficou e fica patente no *Debate peninsular* que *Ágora* se esforça ano após ano por construir. ❖

NOVOS VENTOS. O FUTURO DA AGENDA BILATERAL

ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ

Director

IGNACIO SÁNCHEZ AMOR

Fui convidado pela organização para escrever a crónica de *Ágora Academia* de quarta-feira, dia 22 de Outubro de 2008, que iria decorrer, como o resto das conferências, no resplandecente Palácio de Congressos e Exposições de Mérida. Chovia. Um dia magnífico, pensei. Havia uma enorme fila para assistir a esta nova sessão de *Ágora Academia*. Os assistentes procuravam acreditação e documentação. A maioria procurou os auriculares para a tradução simultânea. Outros dispensaram-nos. As sessões iriam decorrer em ambos os idiomas, espanhol e português, atendendo à língua materna de cada conferencista.

Sala cheia. Só a primeira fila dispunha ainda de cadeiras vazias, as que sempre estão reservadas para as autoridades, o que realçava ainda mais a massiva afluência de público, que foi motivo de nota, agradecimento e surpresa de alguns dos conferencistas que mais adiante nos iriam cativar com o seu verbo.

Os convidados chegaram por fim, acompanhados de organizadores e autoridades, rodeados de fotógrafos. Tudo preparado. Tudo disposto. As recepcionistas, as tradutoras, o público, as autoridades, os convidados. Às 10 da manhã, com absoluta pontualidade, começava a sessão intitulada: *Novos ventos. O futuro da agenda bilateral*

A INAUGURAÇÃO OFICIAL

A inauguração da jornada esteve a cargo da 1.^a Vice-presidente e Porta-voz da Junta da Extremadura, María Dolores Pallero. Na sua alocução, e depois das habituais palavras de boas-vindas, com menção especial para os numerosos funcionários da Junta que buscavam em *Ágora* uma oportunidade para aprofundar o conhecimento do país vizinho, Portugal, fez um breve resumo das já nove edições deste evento, que definiu como ponto de encontro entre Espanha e Portugal, depois de insistir em que o referido fórum de debate não tem vocação transfronteiriça, mas de encontro entre os dois países.

Posteriormente, aludiu às relações da Extremadura com Portugal, tomando como base o Estatuto de autonomia, que as prevê num dos seus artigos, momento que aproveitou para anunciar que o novo texto de reforma estatutária também fará referência a tal relação privilegiada. Relações que frutificaram na colaboração entre administrações e empresários de um e outro lado, realçando porém a assimetria informativa que existe entre ambos países, sendo mais amplo o tratamento que em Portugal se dá às notícias que chegam de Espanha do que vice-versa, algo que a Junta da Extremadura, e no que respeita à nossa região, se está a tentar contrariar.

Em seguida, revelou aquilo que denominou “A agenda bilateral da Extremadura com Portugal”, no que definiu como política estratégica com o Alentejo e a Zona Centro.

A frase do dia de Dolores Pallero: “A Extremadura hoje é especialista em Portugal, porque há entendimento e encontro”

Fez um resumo das relações, cada vez más intensas, com Portugal, partindo do zero desde os primeiros anos noventa (em 92 e 94 assinam-se importantes acordos de colaboração com o Alentejo e com a Zona Centro) e de como, em apenas quinze anos, se conseguiu incorporar a fronteira como um activo nas relações mútuas, com o máximo de possibilidades, algo que o próprio Presidente da Junta da Extremadura tinha definido com esta frase: “nós, os extremeños, somos especialistas em Portugal”. Não obstante, acrescentou que continua a ser necessário encurtar a distância existente, que não é geográfica mas psicológica, e esta é a primeira barreira que é preciso combater, mas atri-

buiu à Junta diversos sucessos, como motor da normalização das referidas relações, a que se somaram outras instituições regionais, que contribuíram conjuntamente para essa aproximação, assim como o financiamento da U.E. Menção especial fez ao papel desempenhado pelo Gabinete de Iniciativas Transfronteiriças, verdadeiro motor desta transformação.

Todo isto implicou um salto qualitativo, graças ao qual o governo extremeño mantém relações regulares de índole política ao mais alto nível com o governo português, os encontros com o Primeiro-Ministro ou com qualquer dos seus ministros são habituais, mas também destacou a presença da Extremadura e de outras comunidades autónomas nas cimeiras anuais que se celebram entre ambos os países.

Para o justificar, no que se refere à Extremadura, fez um pequeno resumo dos resultados em matéria de cooperação, com exemplos como a colaboração na saúde, em matéria sanitária, com Portugal ou a criação da *Oficina de Extremadura* em Lisboa, sede permanente da nossa representação em Portugal.

A última parte da sua intervenção destinou-se a explicar a planificação a médio e curto prazo do Plano Estratégico em Portugal e com Portugal; referiu-se à situação actual da Extremadura, que, com a construção do TGV, passou de periferia a centro, a meio caminho entre Madrid e Lisboa, o que, dado o elevado grau de colaboração entre os dois países, proporciona à nossa região grandes potencialidades e colocou Badajoz e Lisboa a 45 minutos de distância, pelo que augurou um bom futuro das relações, porque, e com isto concluía a sua intervenção, “A Extremadura hoje é especialista em Portugal, há entendimento e encontro com Portugal, em que há que defender interesses comuns”.

Em seguida, e como apresentação do que iria ser a mesa redonda, tomou a palavra o Director de *Ágora, o debate peninsular*, também director da conferência dedicada ao futuro da Agenda bilateral, Ignacio Sánchez Amor. Na sua breve alocução, expôs aos presentes aqueles que eram os objectivos destas mesas de debate e de propostas, que centrou na busca de perspectivas sobre as relações de futuro entre Espanha e Portugal, recordando aos intervenientes que se iria falar nesse futuro imediato na agenda bilateral que mantém os governos de ambos os países.

Para enquadrar o tema, recordou o percurso histórico das relações bilaterais, para concluir que se passou da agenda do conflito para a da cooperação; de relações que no passado se baseavam no desencontro para uma relação actual centrada numa intensa cooperação, que vai para além da estrita relação bilateral e que está relacionada com as alianças na e com a UE, com a participação nas Cimeiras Ibero-Americanas e com as cimeiras por África, questões que, na sua opinião, farão parte das agendas das futuras cimeiras.

Outro dos assuntos que se iriam tratar seriam os que se referem à cooperação na fronteira, como a partilha de serviços, (por exemplo, o Hospital Materno-Infantil de Badajoz) e a optimização de recursos que possam ser valiosos para ambos os lados da mesma. Foi precisamente este marco de cooperação que lhe serviu para introduzir o tema do papel das comunidades autónomas no contexto dessas cimeiras, o grande papel que podem desempenhar no futuro, e aqui proferiu uma das frases mais eloquentes do dia: “*Não se trata de apagar fronteiras políticas, trata-se de apagar os efeitos perniciosos da fronteira*”.

Ainda teve tempo de enunciar alguns temas que serão objecto de tratamento, num caso, e superação, no outro. Revelou a sua certeza de que em Portugal se voltará a falar do polémico tema da regionalização, actualmente em suspenso pelo lastro actual provocado em certa medida pelos ecos do ruído que chega a Portugal sobre o estado das autonomias em Espanha, logo que se veja também o lado positivo desta forma de organização do estado. E fez votos por que se vá corrigindo no futuro a assimetria informativa que existe nos meios de comunicação entre os dois países, o que o levou a confessar que esta é a razão pela qual se insiste muito na presença de jornalistas nestes encontros.

A RELAÇÃO ENTRE ESPANHA E PORTUGAL.

A intervenção de Ignacio Sánchez deu lugar ao início da mesa redonda: *A relação entre Espanha e Portugal: Política, economia, cultura e comunicação*. As autoridades abandonaram a mesa para dar lugar aos intervenientes: dois espanhóis e dois portugueses, respeitando o equilíbrio bilateral, já que a moderadora portuguesa desta mesa compensava a última da manhã, em que a moderadora era espanhola.

Abriu a sessão a moderadora Rosa Maria Veloso, “*Ser correspondente em Madrid é o maior desafio da carreira*”, diz Rosa Veloso. Com esta frase apresentamos a moderadora, jornalista, correspondente há quase quatro anos da Rádio Televisão Portuguesa em Madrid.

Rosa Veloso fez uma pequena introdução sobre a sua relação e conhecimento de Espanha, para confessar que a ideia que tinha sobre a mesma, antes de ocupar a seu lugar como correspondente da RTP em Madrid, não coincidia com a realidade e que, depois de três anos e meio na capital espanhola, tinha podido comprovar que Espanha é mais do que a sua capital, é uma realidade complexa, uma variedade de realidades que passou a resumir nalgumas descrições sobre a diversidade regional do nosso país.

Depois, e antes de dar a palavra aos membros da mesa, referiu-se às desigualdades que existem entre Espanha e Portugal, que particularizou nas relações económicas claramente desproporcionadas a favor de Espanha.

Também se referiu ao peso crescente que Espanha está a ter no seu país e que ilustrou com o exemplo dos estudos da língua espanhola nas escolas secundárias, que se tornou na segunda língua estrangeira depois do inglês, ocupando o espaço que tradicionalmente era reservado ao francês, fenómeno que também se está a produzir na Extremadura com o português.

Terminada a sua alocução, apresentou os intervenientes e deu-lhes a palavra, começando pelo seu compatriota Pedro Passos Coelho, que foi apresentado como economista, mas que é além disso uma personalidade de grande peso político na política nacional portuguesa

Pedro Passos Coelho, 44 anos, é um economista e administrador de empresas que tem já uma larga carreira política no seio de PSD português, onde começou na sua Juventude, de que foi dirigente durante vários anos, para depois chegar à vice-presidência do partido. Foi deputado na Assembleia da República, Presidente da Assembleia Municipal de Vila Real, disputou a presidência do seu partido e é um activo do mesmo no âmbito económico.

Vimos em Pedro Passos Coelho um homem confiante, com um bom conhecimento do tema e um ainda melhor domínio da palavra, orador eficaz e preciso, que procedeu com grande desenvoltura à sua alocução.

Começou por dar a sua opinião acerca do futuro da agenda bilateral, enunciando vários temas que, a seu ver, dela formarão parte:

1.- A cooperação estratégica externa centrar-se-á na América do Sul mais do que na América Latina, porque é aí que Portugal tem os seus interesses estratégicos, mas também noutros espaços, em particular o Mediterrâneo, com especial atenção para o norte de África.

2.- A cooperação diplomática entre altos funcionários e embaixadores, e em particular na formação dos diplomatas, aspecto este ainda por desenvolver, que tem grande projecção de futuro e que poderia dar muitos frutos.

3.- As questões europeias, sobre as quais existe já uma longa experiência e a respeito das quais é preciso ainda muito mais, pois ambos os países deveriam funcionar como uma espécie de bloco ibérico em defesa do que são não só interesses tácticos, mas também estratégicos, ou seja, que para além da conjuntura, Espanha e Portugal têm muito que fazer e que propor na Europa em defesa de uma posição comum, mas também uma política transfronteiriça, a qual se concretizou, por exemplo, na área da saúde, e que deveria estender-se ao resto do território.

4.- A integração económica, em que se tem avançado muito, mas em que se deve avançar ainda mais. As relações económicas entre ambos os países não são só necessárias em função da situação geográfica que ocupam, mas também devem avançar para um verdadeiro mercado ibérico. Neste ponto deteve-se para recordar que vivemos numa economia globalizada, uma economia de livre circulação de capitais, que atravessa fronteiras sem limitações, o que lhe serviu de argumento para defender com muito mais veemência um verdadeiro mercado ibérico, que sem dúvida seria muito benéfico para a economia de ambos os países. Sublinhou que actualmente existe um nível de relações económicas muito intenso, dado que Espanha é o primeiro destino das exportações portuguesas, com 30% das mesmas, e um valor semelhante, 27,7%, corresponde às importações portuguesas que procedem de Espanha. Ambos os países têm por sua vez os mesmos parceiros comerciais, embora haja um défice comercial estrutural que em cada uma das economias tem uma natureza diferente.

Para além da crise económica, que é comum, ambos os países estão a seguir caminhos diferentes. O nível de convergência de Espanha aproxima-se

muito da média comunitária (89%) do PIB per capita, enquanto Portugal está muito mais longe. O nível de produtividade, por sua vez, é bastante menor do que em Espanha e isso afasta Portugal do crescimento em relação a Espanha; este atraso dificulta por seu lado a capacidade de investimento de Portugal em Espanha e, portanto, de integração económica.

Esta situação facilita a introdução das empresas espanholas em Portugal, que o vêem como uma extensão natural do seu mercado: o capital espanhol investido em Portugal atinge 9% do PIB português, através de 12 000 empresas, que empregam cerca de 82 000 pessoas, ao passo que as empresas portuguesas em Espanha se situam sobretudo na área dos serviços financeiros e do petróleo e do comércio. A diferença da economia de escala de ambos os mercados faz com que nos próximos anos cresça mais o mercado português do que o espanhol, e isto não é positivo porque as economias precisam de continuar o seu caminho de integração.

A frase do dia de Pedro Passo Coelho: “O futuro das relações entre Portugal e Espanha passa pela sua maior integração económica”.

5.- Outro dos temas que, julga, formará parte da agenda bilateral, é o que se refere ao défice tarifário da energia em ambos os países, défice suportado pelo estado, cujos custos ascenderam em Portugal no último ano a cerca de dois mil milhões de euros e em Espanha a quinze mil milhões, o que obriga a considerar numa perspectiva de futuro a política energética que devem levar a cabo conjuntamente para conseguir um mercado ibérico mais eficiente, em que falta abordar o desfasamento das tarifas relativamente ao custo de produção, o que provoca um afastamento preocupante num sector tão vital para o desenvolvimento no que respeita à Europa mais próxima e mais avançada, com a qual não é possível competir sem se conseguir um equilíbrio necessário.

6.- Finalmente, lança para a mesa outro dos grandes temas em que se torna necessário avançar na agenda comum: a justiça e a segurança, que, de acordo com a evolução cada vez mais internacionalizada do crime e do terrorismo, obriga a coordenar ambas as políticas, a sintonizar e intensificar as medidas de segurança e de cooperação policial.

Um português, um espanhol, foi esse o itinerário marcado pela moderadora para dar lugar à intervenção seguinte. Era agora a vez de Francisco Barcia.

Jornalista espanhol, 35 anos, de origem galega especializado em temas económicos, correspondente durante seis anos da *Gaceta de los Negocios* em Lisboa.

Francisco Barcia obteve uma grande credibilidade como jornalista pelo seu profundo conhecimento da realidade económica espanhola e portuguesa. A sua contribuição para a mesa sobre a relação entre Espanha e Portugal foi justificada pela necessidade de conhecer o estado da situação actual nas relações económicas entre ambos os países. Na verdade, a sua intervenção foi muito interessante e documentada e ofereceu ao público um panorama esclarecedor destas relações no momento actual.

A sua primeira intervenção destinou-se a desmistificar a tão aludida assimetria das relações entre Espanha e Portugal com um argumento contundente: essa assimetria está relacionada com a dimensão de ambos os países, pois a superfície de Espanha é mais de cinco vezes superior à de Portugal e multiplica por quatro a sua população.

Numa rápida pincelada histórica, levo-nos à conclusão de que as relações económicas entre Espanha e Portugal são prósperas, a partir de um ponto de partida que situou na data comum da entrada na U.E., em que tais relações eram quase inexistentes até ao grande protagonismo de que gozam na actualidade, com Portugal a tornar-se o 3º/4º exportador para Espanha, depois da França e da Alemanha e em clara situação de igualdade com a Itália.

Esta mesma situação verifica-se na Extremadura, que ilustrou com dois exemplos, sendo o primeiro o facto de a empresa de gás portuguesa EDP ter comprado recentemente a Gas Mérida, ou de o banco Banif participar e estar presente no conselho de administração da *Banca Pueyo*.

A frase do dia de Francisco Barcia: “As relações económicas entre Espanha e Portugal são prósperas. Caminhamos para a normalidade”.

Continuando com o mesmo argumento, referiu que o investidor português perdeu o medo de Espanha e isso fez com que muitas empresas portuguesas estejam a entrar no nosso país para fazer negócio, e um bom exemplo disso mesmo é o da GALP, que comprou a italiana AGIP, o que lhe permitiu contar em Espanha com mais 500 postos de abastecimento de combustível do que os que possuía.

Nesta relação bilateral dos agentes económicos, Espanha tinha tomado a iniciativa, pois há 10/15 anos chegaram a Portugal as grandes empresas espanholas, onde se encontram solidamente estabelecidas. Agora, no entanto, estão as portuguesas a fazê-lo em Espanha. Esse desfasamento cronológico criou um clima de desconfiança em certa imprensa de Portugal relativamente às empresas espanholas, onde se lêem com algum desconforto as notícias relacionadas com empresas espanholas ali estabelecidas, que se se acusa de arrogantes, como se partissem de uma posição de superioridade, embora esta visão vá perdendo protagonismo. A consequência dessa desconfiança mútua, que o locutor atribuiu a um reduto do passado, é que não existem alianças entre empresas espanholas e portuguesas, pelo menos entre as grandes; toleram-se por causa dos interesses, mas não há química entre si. Talvez por esta mesma razão, também não prevê nem grandes fusões, nem grandes OPAs.

Para introduzir temas relacionados com a agenda bilateral, Barcia referiu-se em primeiro lugar às infra-estruturas e, concretamente, ao TGV, para afirmar com convicção que não estará pronto em 2013, mas precisamente por isso, e pelo impacto que a sua construção irá ter em ambos os países, mas sobretudo em Portugal, onde já está a tê-lo, será o grande protagonista das próximas décadas. Não perdeu a oportunidade de sublinhar que entre Madrid e Lisboa, unidas pelo TGV, se encontra a Extremadura, o que lhe confere um grande potencial para o futuro.

Um sector de futuro, que também dará que falar e em que o governo português está a demonstrar muito interesse em desenvolver, é o da logística (plataformas logísticas Badajoz-Elvas, o TGV e os portos de mar). Destacou em especial o porto de Sines, que se pretende transformar no grande porto de Madrid através do corredor Badajoz-Puertollano, e para o qual existem planos de investimento importantes em Portugal.

Em seguida, apresentou o futuro destas relações económicas tendo como referência a Extremadura, revelando em primeiro lugar os factores negativos que dificultam esta relação, como o despovoamento do interior de Portugal, que dificulta a existência de uma massa crítica. Também apontou como obstáculo a assimetria na organização territorial e administrativa entre ambos os países e regiões, com o conseqüente problema de interlocução.

Como oportunidades, por outro lado, destacou a construção do TGV, a logística do interior e os portos. Fez igualmente referência aos grandes investimentos que actualmente se estão a verificar na costa alentejana para promover o turismo, que foi um claro chamariz ao empresariado da região para participar nas mesmas, e também o dinamismo que se observa na região centro de Portugal, que poderia produzir importantes sinergias.

Finalmente, e no plano internacional, destacou o triângulo económico que actualmente representa e pode representar a Península Ibérica-Brasil-Angola. Para surpresa do público, Barcia esboçou a pujança da economia angolana, que, depois de muitos anos de guerra civil, está a demonstrar, graças, sobretudo, à sua indústria mineira e às explorações petrolíferas, um crescimento económico espectacular. A modo de exemplo, disse-nos que cresce anualmente mais rapidamente do que a China, o que torna este país num paraíso para o investimento. Neste triângulo, o Brasil é já um mercado privilegiado para Portugal e para Espanha. Agora, a Angola apresenta-se como um grande potencial.

Português-espanhol, espanhol-português; alteração por parte da moderadora, que deu a palavra a Ramón Font para a sua intervenção nesta mesa redonda.

Ramón Font, 56 anos, catalão de nascimento, jornalista de profissão, desempenhou importantes cargos, como responsável das redacções da Cadeia SER e da TVE, assim como Director da *Radio Nacional de España* e do centro de produção da TVE na Catalunha.

É presidente da *Asociación de la Prensa Extranjera* em Portugal, país onde foi distinguido com o grau de Comendador da Ordem do Infante D. Henrique em 1994, e com a Ordem do Mérito.

Foi correspondente da *Agencia Catalana de Noticias* em Portugal, lugar que lhe valeu a incorporação no Departamento de Comunicação da *Generalitat* da Catalunha.

Ramón Font é um peso pesado do jornalismo, para o que basta observar a sua biografia, e um grande animador de tertúlias, graças ao seu discurso animado e criativo. Foi-lhe portanto natural tornar-se, de repente, no protagonista da reunião. Começou a sua intervenção num português espanholizado

para responder a certas afirmações sobre a Catalunha realizadas pela moderadora, conduzindo o debate para um conteúdo alheio ao debatido, para terminar perguntando-se: “Mas o que faço eu a falar em português?” – o que provocou o riso no público, algo surpreendido.

Depois de um preâmbulo e já dono do auditório, Ramón Font foi directo ao assunto e entrou de um golpe na discussão.

Divergiu do conceito de assimetria informativa, que se havia evocado reiteradamente em intervenções anteriores, para manifestar que o interesse de Espanha por Portugal não é uniforme, sendo muito maior nas zonas de fronteira do que no resto do país.

Por outro lado, mostrou-se de acordo com o manifestado por Barcia acerca da desconfiança existente entre as empresas de ambos os países, para passar a expor os seus pontos de vista sobre a agenda bilateral do futuro.

E começou com uma pergunta retórica lançada ao público: “De que é que se pode falar na próxima década entre Espanha e Portugal?”, o que lhe serviu para traçar um breve percurso histórico das relações entre Espanha e Portugal nos últimos quarenta anos, desde o salazarismo-franquismo até à chegada da democracia, da entrada na UE e da actualidade.

Assinalou em seguida alguns temas de futuro que em sua opinião serão tratados nas reuniões bilaterais e que posteriormente desenvolveu: a diplomacia, o turismo cultural e religioso (deu como exemplo o enorme potencial, muito pouco valorizado aliás, de Fátima), os aspectos culturais e as relações entre universidades, para, finalmente, duvidar da eficácia da política: na política manter-se-á a retórica, sentenciou.

Na diplomacia concedeu um espaço à diplomacia económica e àquilo a que apelidou de “segundo nível”, a representação das comunidades autónomas, tendo apontado como exemplo privilegiado o da Extremadura, que será pioneira ao abrir em breve um gabinete em Lisboa.

Quanto à cultura, aludiu aos estudos do português na Extremadura, sem dúvida a região onde se verificou um maior impulso, graças ao esforço da Junta, e ao peso crescente do espanhol nos programas de estudos em Portugal, que colocaram este idioma na terceira língua do país, com um ritmo de crescimento muito alto, devido à grande procura existente.

As relações entre universidades não se referem só aos programas europeus de intercâmbio, mas também a títulos académicos comuns ou homologáveis e a projectos de investigação, entre outros.

Os meios de comunicação, os *media*, terão também uma grande projecção no futuro, embora tenha destacado o grande desequilíbrio existente em Portugal relativamente a Espanha.

Para concluir a sua intervenção, apontou o desporto como tema privilegiado dos conteúdos das próximas cimeiras.

A frase do dia de Ramón Font: “Espanha e Portugal devem chegar a acordo para a organização conjunta dos mundiais de futebol de 2018”

Para Ramón Font, o grande tema que alterará a agenda será o futebol. O tema central da sua argumentação foi que Madrid voltará a fracassar na sua tentativa de organizar os Jogos Olímpicos de 2016 por uma razão simples: em 2012 serão organizados por Londres e é improvável que a Europa volte a repetir o feito. Nesse caso, fica em aberto a possibilidade de uma mais que possível candidatura conjunta de Espanha e Portugal à organização do Mundial de Futebol de 2018.

Para Font, a resposta está próxima: será a partir de 2 de Outubro de 2009, data em que se decidirá quem irá organizar os Jogos Olímpicos de 2016.

Que possibilidades de sucesso existem para esta candidatura conjunta? No seu entender, muitas, porque será uma grande opção. A Espanha já demonstrou, em eventos desse nível, a sua capacidade organizativa, assim como Portugal, anfitrião do penúltimo campeonato europeu de futebol. Mas a opção ideal é a organização conjunta, já que seria a opção de mais peso em toda a Europa, nenhum outro país poderia competir com ela, nem se vislumbra outra associação do peso da de Espanha-Portugal.

Por conseguinte, a agenda bilateral teria que resolver grandes questões, como quantos locais albergariam o campeonato e quais seriam, ao que se atreveu a prever que serão seis, três em Portugal e outros três em Espanha. Em Portugal, claramente, seriam Porto, Lisboa e Algarve, em Espanha seriam pelo menos Madrid e Barcelona, ficando no ar o terceiro, e augura que a inauguração seria em Barcelona e a final em Lisboa. Ter-se-á que resolver também as questões organizativas e de direcção, etc. Isto é, este tema é de tal magni-

tude e interesse mútuo que dará muito que falar no futuro das relações bilaterais entre ambos os países.

O encerramento da mesa redonda seria concedido a Carlos Pinto Coelho. Quando a moderadora lhe deu a palavra, Carlos Pinto dirigiu-se a Font, que, como resposta à sua veemente intervenção, apelidou, em tom jocoso, de predador e chacal da palavra.

É impossível resumir em poucas linhas a sua biografia. Carlos Pinto Coelho, 64 anos, é um jornalista muito prestigiado em Portugal. Destacou-se, e assim ficou conhecido, como importante fotógrafo, com uma obra realizada por todo o mundo.

Trabalhou na imprensa, na rádio e na televisão, onde ocupou lugares de direcção na RTP, e apresentou, entre outros, durante largos anos, o programa cultural “Acontece”. Também trabalhou como professor de jornalismo. A sua experiência internacional no campo do jornalismo e da colaboração é muito extensa e recebeu inúmeras distinções no seu país, entre as quais a de Comendador da Ordem do Infante D. Henrique em 2000.

Com Carlos Pinto Coelho chegou o terramoto comunicativo: “Estamos a assistir aos mais extraordinários diálogos transfronteiriços que alguma vez se realizaram na História de ambos os países”, disse como introdução, para admiração de um público de seguida predisposto a escutar este gigante da comunicação, que com o seu verbo animado e formidável, apoiado por uma visível gesticulação própria de um experiente comunicador de massas, e em qualificativos eloquentes, atraiu rapidamente a atenção de um público já um pouco cansado, depois de tantas intervenções consecutivas, o que representou um estímulo para a estupenda jornada a que estávamos a assistir, para podermos aguentar até à iminente pausa para o café.

A primeira coisa que Carlos Pinto Coelho fez, quando quis centralizar a sua intervenção, foi realçar o trabalho de “os dois Ignacios” e de Montaña, promotores de *Ágora, o Debate Peninsular* e impulsionadores de um diálogo que, disse, se sabe como começa, mas não se sabe como termina, e censurou a defesa que Font fez de uma língua que se fala numa parte do norte de Espanha, face às vinte e três línguas oficiais da U.E.

A frase do dia de Carlos Pinto Coelho: “Esses receios de anteriormente já não têm lugar nos novos ventos que nos convocaram hoje aqui para sonhar algo”.

Para se distanciar dos seus predecessores na palavra, pronunciou outra das suas frases da manhã: “durante os próximos minutos, não falarei dos dois elementos contaminadores de toda a comunicação moderna, não falarei nem de futebol nem de economia”, e com isso nos declarou as suas intenções, porque o seu discurso se centrou no legado cultural ibérico no mundo.

Referiu-se ao Tratado de Tordesillas, quando ambos os países repartiram literalmente o mundo e semearam nele um sedimento cultural que perdura até à actualidade em forma de culturas e línguas comuns.

A sua menção constante ao iberismo deste legado cultural deu unidade e sentido ao seu discurso, no que respeita aos novos ventos que nos tinham convocado para aquele evento, e ao papel que a península ibérica desempenhou e pode desempenhar no mundo e, em particular em África, na América Latina e no Brasil.

Toda a sua intervenção se transformou num circunlóquio em redor deste caudal cultural, Ibéria, o iberismo, o ibérico, as línguas, o castelhano e o português um dia difundidos por meio mundo, África e América através da imagem de duas crianças, uma peruana, a outra moçambicana, que um dia sentem e vivem o mesmo através do idioma, iberismo que ele converteu em potencial de futuro que, disse, estava aberto, futuro que relacionou com a globalização, com a Internet, para novamente aproveitar esta realidade actual (não tanto nos países e continentes mais atrasados) – na Ásia 10% têm acesso à Internet e em África 2% – para pôr ainda mais em relevo a enorme obra cultural e influência do ibérico na base do seu sedimento histórico e cultural.

Terminada a intervenção de Carlos Pinto Coelho, a moderadora deu lugar a um pequeno debate que ela mesma introduziu a propósito da suposta invasão da língua espanhola no Brasil e também sobre o futuro do TGV.

A primeira resposta foi dada por Carlos Pinto Coelho, que resumidamente assegurou que não há qualquer problema a partir do momento em que o português foi declarado idioma obrigatório nas escolas da Argentina.

Quanto ao TGV, Pedro Passos Coelho afirmou que em Portugal neste momento não há certezas sobre os grandes projectos, pois não há dinheiro, liquidez, no mercado financeiro para grandes investimentos em infra-estruturas e também não é claro o benefício marginal-social destas grandes obras. Neste

momento, disse, estão planeadas em Portugal grandes infra-estruturas marítimo-portuárias em toda a costa portuguesa de norte a sul, ligadas às suas conexões por estradas e caminhos-de-ferro e temos também o TGV. Tudo está a ser replaneado ou repensado em função dos respectivos custos e da conjuntura financeira internacional, e está igualmente a ser objecto de profundo debate em toda a sociedade portuguesa. A sua posição é que as grandes dúvidas actuais sobre a sua realização neste contexto obrigarão ao seu adiamento, em particular o TGV, ao contrário do que sucede em Espanha.

A contestação veio de Francisco Barcia, que pôs também em dúvida a realização do TGV nos prazos acordados. Confirmou o profundo debate existente em Portugal acerca dos custos e oportunidades destas grandes obras e outras, como o aeroporto de Lisboa, que atingiu os seus limites e necessita de uma ampliação ou de outro novo. É uma grande necessidade que não se resolve totalmente por falta de dinheiro, e também por falta de decisão, discute-se muito, mas não se avança. Há muito debate, mas muito poucas decisões, disse.

O CAFÉ

Finalmente, a mesa redonda deu lugar a um café rápido, uma vez que se tinha superado em muito o tempo atribuído e todos respirámos fundo no belo terraço do Palácio que dá para o Guadiana. Tinha parado de chover mas o céu continuava cinzento-chumbo e uma ténue brisa fresca ajudava a recuperar a concentração e o interesse pela jornada.

AS CONFERÊNCIAS DE ENCERRAMENTO: A AGENDA BILATERAL

Fomos rapidamente convidados a regressar à sala para dar início à última parte da sessão que foi apresentada e moderada por Lucía Martín, Directora-Geral de Acção Externa da Junta da Extremadura.

Esperavam-nos José Lamego e Enrique Panés, duas figuras importantes de cada país e retirados já das importantes responsabilidades que tiveram na po-

lítica externa de ambos os países, para falar de um novo assunto: a agenda bilateral. Tomou primeiro a palavra José Lamego.

José Lamego é doutorado em Ciências Jurídicas, advogado e professor na Faculdade de Direito de Lisboa. Entre 1995 e 1997 foi Secretário de Estado dos Negócios Estrangeiros e da Cooperação. Actualmente, é deputado.

Começou por traçar uma breve história das relações externas de Portugal e Espanha, para referir que enquanto Portugal foi fiel durante séculos à ideia do atlantismo e forjou as suas alianças com Inglaterra e, desde 1945, também com os E.U.A., Espanha olhava para a Europa. Portugal foi uma força centrífuga relativamente à Europa, ao passo que Espanha era uma força centrípeta.

A grande transformação ocorreu durante a presidência de Felipe González, que implementou a política de coesão com a Europa depois da integração, uma política prática que implicou também uma mudança de atitude de Portugal em relação a Espanha e em relação à Europa. Tinham ocorrido duas situações distintas: a chegada da democracia e a entrada na Europa tinham sido os factores de aproximação da geopolítica portuguesa à espanhola e à Europa. Desde então, verifica-se uma intensa e leal colaboração.

Com base nessa realidade actual e nas relações de ambos os países no que se refere à agenda bilateral, no seu discurso tratou vários temas, que utilizou como resposta a algumas das intervenções anteriores, e que foram os seguintes:

Matéria energética. Já abordada em cimeiras anteriores e que é preciso aprofundar. No entanto, distancia-se do seu governo quanto à política energética. A factura energética, como já tinha dito na sua intervenção Pedro Passos Coelho, é muito grande e não se deve esquecer a opção nuclear a médio prazo. Falou da integração do mercado ibérico da energia.

Reconfiguração espacial do conceito península. Não se trata de planear uma construção política, mas uma integração económica e de infra-estruturas, em que o TGV pode desempenhar um papel fundamental.

A ligação por TGV com Espanha e com a Europa é essencial para o seu país, é inquestionável como decisão política independentemente dos custos e é uma decisão que já está tomada e é irreversível. As outras ligações relativas a infra-estruturas em transformação terão que esperar.

Outra área é a nanotecnologia, com a criação do laboratório nanotecnológico já aprovada, que requer mais cooperação e mais investimento em I+DE+I, sobre a qual propõe uma maior integração nesta matéria do tipo da que se verifica no Benelux.

Desporto: Concretamente no futebol, mostra-se partidário de uma candidatura conjunta para o Mundial de 2018.

Universidades. Propõe maior colaboração, a existência de mecanismos comuns de certificação, a criação de um espaço ibérico a nível de investigação de laboratório, etc.

Quanto à agenda, propõe definir o espaço para o século XXI, em que se deve contar também com o Brasil e com o México.

Como conclusão da sua intervenção, referiu-se às relações entre Espanha e Portugal, sobre as quais afirmou que Portugal deve olhar com interesse para Espanha. Em Portugal, disse, fala-se muito de Espanha, país de que os portugueses gostam muito e que vêem como algo positivo: Uma história recente de êxito, democracia, desenvolvimento e crescimento económico, etc.

Finalizou a sua intervenção felicitando a Junta pelo convite que lhe dirigiu para participar nestas jornadas.

Esse mesmo agradecimento constituiu o início da intervenção de Enrique Panés, que lhe sucedeu no uso da palavra.

Enrique Panés, de origem catalã, é diplomata de profissão, esteve destacado em Pequim e em Moscovo; foi Director Adjunto de Política na Secretaria-Geral de Política Externa e ocupou a Embaixada de Espanha em Lisboa, onde chegou depois de ter estado anteriormente na Coreia do Sul.

Fez um resumo da situação presente para falar depois do futuro, e para isso referiu-se aos grandes sucessos alcançados no plano político-institucional, como foram as cimeiras bilaterais, instrumentos ideais para a realização e o progresso da agenda.

Expressou o seu parecer enquanto embaixador, nunca se conformando com o conteúdo das cimeiras, que considerava que não deviam produzir a sensação de missão cumprida, mas ir mais além, e expressou uma ideia já expressada ao longo da manhã: que a importância da agenda bilateral deveria produzir mais encontros anuais entre os chefes de governo de ambos os países.

Referiu-se depois à agenda, sobre a qual disse que Espanha e Portugal partilham hoje em dia mais cumplicidades e mais apoios na esfera internacional e na Europeia. A Península Ibérica é um espaço muito homogéneo e por isso essa boa relação revela-se actualmente natural, mas, referiu, pode-se e deve-se encetar mais iniciativas comuns; como, por exemplo, um maior diálogo diplomático entre os ministros de Negócios Estrangeiros, aos quais aconselhou uma comunicação periódica e a consolidação dessa prática.

Espanha e Portugal ocupam espaços geopolíticos muito importantes, o que lhes dá uma grande presença internacional, para o que contribui também a sua História; estes espaços são a América, o Mediterrâneo Sul, o Magreb, o Extremo Oriente, etc. Por isso, temos possibilidades reais de ser duas peças activas no xadrez mundial, com a vantagem de que nos vêm lá fora como dois países muito próximos geográfica e culturalmente.

Em todo este cenário, onde se colocam as sociedades civis? Deve haver um co-protagonismo com as relações políticas; no entanto, nas empresas observa-se algum cepticismo. Deveriam apostar nas triangulações, acções concertadas com mercados extra-comunitários, algo que lhes seria muito benéfico.

Outro aspecto que foi destacado foi o dinamismo português em Espanha, cada vez maior. Isso ajuda à relação bilateral, porque demonstra vontade de desenvolvimento. Em Espanha não há obstáculos a essa expansão, apesar daqueles que crêem encontrar dificuldades que eles próprios criam, talvez para esconder a sua incapacidade ou desinteresse. Há espaço para a expansão, como o demonstram as muitas empresas portuguesas já instaladas em Espanha, o que resulta é difícil porque é um mercado a a inversa; e em relação às dificuldades financeiras para as grandes infra-estruturas portuguesas, afirmou que as entidades financeiras espanholas estariam dispostas a financiá-las.

Outro espaço para a agenda é o da diplomacia parlamentar, que está muito atrás da de outros países. Aqui deve avançar-se mais.

Como se deve avançar na sociedade civil? Não existe um fórum civil de diálogo entre os dois países. É verdade que Ibarra foi designado pelo governo espanhol para presidir tal fórum, mas não há correspondência por parte de Portugal; ainda não existe uma nomeação semelhante para provocar esse diálogo.

Outro espaço: As relações a que ele chama “relações de proximidade”, que demonstraram nos últimos anos muito dinamismo para aproveitar as possibilidades de financiamento europeu. Finalizou Enrique Panés a sua intervenção afirmando que estes dois países continuarão a ser exemplo de relações bastante reais para eles, mas também para o contexto internacional.

O debate peninsular tinha chegado ao fim. A moderadora agradeceu a participação de todos os intervenientes, deixou algumas palavras de reconhecimento às intérpretes e sublinhou a grata assistência do público, antes de terminar a sessão.

O debate peninsular do dia deixava sobre a mesa um retrato das relações entre os dois países, das suas possibilidades de fortalecimento mútuo e do seu protagonismo no exterior, assim como um leque de ideias sobre o que poderão ou poderiam ser temas a incluir na agenda bilateral do futuro; também deixou na assistência a sensação de que viajam pelos mesmos caminhos e da complementaridade e até similitude de muitas concepções dos intervenientes de cada um dos países.

Ágora Academia encerrava assim brilhantemente uma jornada de trabalho muito densa de público, conteúdo e interesse, que não pôde ser completada com um convívio comensal, dadas as urgências viajantes da maioria dos intervenientes. Era uma quarta-feira. ❖

A REINVENÇÃO DO MONUMENTO. A ARQUITECTURA COMO RECURSO TURÍSTICO.

?

Directores

LUÍS CORREIA DA SILVA

ANATXU ZABALBEASCOA

Do amplo terraço do imenso Palácio de Congressos e Exposições, a vista sobre Mérida é uma fotografia que hoje, 23 de Outubro, ensolarado depois de vários dias de chuva, parece colorida com paleta dos filmes pioneiros da Panavision. Puro contraste panorâmico. Além disso, a vista e o palácio, obra de Fuensanta Nieto e Enrique Sobejano, são quase um resumo antecipado de uma conferência como *O monumento reinventado. A arquitectura como recurso turístico*. Em primeiro plano, a ponte Lusitânia de Santiago Calatrava; pouco mais distante, o edifício dos serviços da *Junta de Extremadura* assinado por Juan Navarro Baldeweg; um pouco mais longe, a ponte romana e a alcáçova.

A ribeira do Guadiana, com efeito, é um micromundo em que a modernidade se somou à tradição como uma lição de urbanismo e, ao mesmo tempo, de urbanidade. Foi com essa imagem na retina dos participantes e com a luz da paisagem escorrendo através da quarta parede, transparente, da sala dos actos do palácio emeritense que se abriram as sessões. Depois das palavras de boas-vindas da directora do Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, José Timón, responsável pela área de arquitectura da Junta de Extremadura, destacou as mudanças que ena noção de turismo tinham introduzido tanto o aumento da esperança de vida como a importância, cada vez maior, do ócio na sociedade actual. “Mais do que um mero escape, o ócio converteu-se em toda

uma indústria”, disse. Depois de assinalar a superação do chamado turismo do sol e da praia, Timón centrou-se no papel da disciplina objecto da conferência: a arquitectura.

Surpresa, utilidade e beleza foram os trunfos invocadas para que a arquitectura funcione como recurso turístico sem renunciar a uma das suas funções principais: criar cidade. “É preciso voltar ao monumento sem ostentação”, resumiu Timón depois de passar em revista o carácter anti monumental do Movimento Moderno e de apontar marcos que contradizem a ortodoxia do racionalismo: a ópera de Sidney e, claro, o Museu Guggenheim de Bilbao, um fenómeno que gravitou, para o bem e para o mal, em redor de todas as jornadas.

Anatxu Zabalbeascoa, a comissária espanhola do seminário, retomou o mesmo argumento, sublinhando a importância de não sacrificar a utilidade e a beleza ao efeito pirotécnico de uma surpresa que, em breve, acaba por se apagar se não for algo mais que surpreendente. Daí que a historiadora da arquitectura e jornalista de *El País*, insistisse em que “a boa arquitectura não só deve melhorar os destinos turísticos, como também melhorar as cidades em si”. Antes de apresentar a conferência, Zabalbeascoa começou por recordar a lenda de um dos folhetos com que os participantes se depararam na noite anterior no hotel em que estavam alojados: turismo somos todos. “Também a arquitectura somos todos”, acrescentou ela. Sem ignorar um fenómeno como o de Bilbao, a historiadora alertou para o perigo que pode significar a sobreexploração da arquitectura enquanto recurso turístico: é esse o caso de Barcelona, que não aprendeu a lição que a própria cidade deu à sombra dos Jogos Olímpicos de 1992 e actualmente está invadida por massas de turistas que ameaçam levá-la ao colapso. Cidades como León ou regiões como a Extremadura, assinalou Zabalbeascoa, que souberam sintetizar vanguarda e património histórico, discrição e surpresa, podem ser uma proveitosa terceira via.

A autora de *Las casas del siglo* concluiu a sua intervenção destacando que, no ciclo de conferências que acabava de começar, iriam participar alguns dos melhores arquitectos da Península Ibérica: desde o último prémio Mies van der Rohe da União Europeia (Emilio Tuñón e Luis Moreno Mansilla) ao prémio Extremadura para a criação (Justo García), passando pelos grandes

protagonistas da última edição dos prémios FAD: os vencedores (Emiliano López e Mónica Rivera) e o vencedor da menção especial do júri (Francisco Aires Mateus).

A apresentação foi concluída com as palavras do comissário português, Luís Correia da Silva. Se a comissão espanhola tinha incidido sobre a parte arquitectónica do ciclo, aquele que foi e Secretário de Estado do Turismo do Governo de Portugal entre 2003 e 2004, enfatizou a outra face do mesmo: o âmbito turístico. Depois de recordar que “viajar é um acto cultural”, Correia da Silva insistiu no facto de que, longe da mera evasão, os viajantes buscam “autenticidade”. Daí a importância de a arquitectura poder servir como complemento ao que ele próprio chamou “recursos endógenos”: a paisagem, seja ela natural ou urbanística. Novos ambientes, novas experiências. Quase como um slogan, é assim que se poderia resumir o espírito das palavras do professor e gestor português. E tudo isso sem esquecer que os novos monumentos devem de cumprir três requisitos: ser “amigáveis” com a comunidade que os acolhe, minimizar o impacto ambiental e não cair na arte pela arte, em que, recordou Correia da Silva, muitas vezes se esquece de cumprir o seu objectivo em prol do gesto e, mais uma vez, da mera surpresa. “A arquitectura não pode fazer tábua rasa”, concluiu Luís Correia.

DOIS JOVENS MESTRES

Como exemplo de dois estudos que souberam conjugar a sua própria personalidade expressiva com o respeito pelo contexto urbano em que trabalham, os arquitectos Emilio Tuñón e Francisco Aires Mateus foram os responsáveis por abrir propriamente as sessões de trabalho. Tuñón fê-lo, disse, “encantado por agir como anfitrião” do seu amigo Aires Mateus. De facto, antes de passar à explicação dos seus projectos, o arquitecto madrileno recordou a importância para a sua própria geração da grande escola, “linhagem” nas suas palavras, da arquitectura moderna portuguesa: a que vai de Fernando Távora a Álvaro Siza, continua em Eduardo Souto de Moura e culmina com os irmãos Aires Mateus: “Mais do que uma forma reconhecível, representam uma

forma de fazer na qual se conjugam disciplina, respeito pela tradição e modernidade”. De igual forma, e à laia de introdução teórica, o arquitecto destacou a importância de que a relação entre turismo e arquitectura seja equilibrada, e insistiu em algo que, talvez por óbvio, muitas vezes parece esquecer-se: “A cidade, como habitat que é dos seres humanos, é ecológica em si mesma”.

Emilio Tuñón escolheu como tema da sua intervenção seis projectos em três cidades: Cáceres, Leão e Madrid. Ao falar da capital cacereense referiu-se a dois projectos que o seu estúdio tem actualmente em construção: o Museu da Fundação Helga de Alvear e o hotel do restaurante Atrio. Destinado a albergar uma das grandes colecções privadas de arte contemporânea de Espanha, o Museu da Fundação Helga de Alvear será instalado na popular Casa Grande cacereense, na fronteira entre a zona antigo e periferia moderna. Depois de reduzir, por iniciativa dos próprios arquitectos, o volume de construção de 12000 para 6000 metros quadrados, o novo edifício irá tornar-se um espaço de transição entre a cidade antiga e a nova numa espécie de passeio arquitectónico que se pretende também urbanístico.

Ao falar do seu projecto para o Atrio, Tuñón não esqueceu a polémica em que se viu envolvida a sua primeira proposta, corrigida depois dos veementos protestos da população relativamente à dimensão de um edifício destinado a conviver com os moradores da praça de San Mateo, uma das mais bonitas do bairro monumental de Cáceres, declarado pela UNESCO Património da Humanidade. “Todo o problema é uma oportunidade”, disse Emilio Tuñón ao reconhecer que, depois de a sua “soberba de artistas” se sentir ferida face à resposta dos cidadãos, o projecto resultante – que retoma na sua fachada as mesmas cicatrizes que enchem o caso antigo ao fechar e abrir janelas onde faziam falta – é melhor que o primeiro. Uma lição de sabedoria pouco habitual em tempos de arquitectos galácticos com presunções românticas.

O Auditório (um equipamento no “salão urbano” que se abre para o Hostal de San Marcos) e o MUSAC (um museu de arte contemporâneo dirigido como um “centro de criação de gestão ligeira”; “o edifício é sempre menos importante do que a actividade que alberga”, insistiu o arquitecto) foram os dois marcos leoneses no périplo de Tuñón. Os marcos madrilenos foram dois

pesos pesados: “Pelas suas dimensões, quase tudo o que se faz em Madrid é já por si uma infra-estrutura”. Ambos, aliás, estão no poente da capital: o Museu das Coleções Reais, que completa o rodapé da Catedral da Almudena e o Palácio Real, e o futuro Centro Internacional de Convenções, um semicírculo destinado a competir com as famosas quatro torres da Castelhana, erguidas nos terrenos da antiga piedade desportiva do Real Madrid. Como recordou o próprio arquitecto, o facto de o turismo de negócios a que se dirige a nova obra gerar gastos de entre 1000 e 2000 euros por pessoa e por dia dá uma ideia das dimensões do desafio a que a arquitectura deve dar resposta.

Foram desafios como estes que teve que enfrentar Francisco Aires Mateus nos projectos que protagonizaram a sua intervenção. Tanto no Hotel Fontana Park de Lisboa, instalado numa antiga fábrica, como no já emblemático Museu do Farol de Santa Marta, em Cascais, o arquitecto teve que responder à história com uma linguagem contemporânea. Se, no primeiro caso, se tratava de assegurar a continuidade urbana e de conservar a memória do lugar dentro de um *design hotel*, no segundo tratava-se, disse o arquitecto lisboeta, de “trabalhar no limite entre a topografia terrestre e a marítima”, num território que “já não é terra mas que ainda não é mar”.

A mesmo tempo que um novo foco de atracção turística, o Farol de Santa Marta é quase uma metáfora das relações entre Portugal e Espanha. Instalado no século XIX nos terrenos de um castelo construído 300 anos antes como defesa contra os espanhóis, a reabilitação culminada em 2007 por Aires Mateus – que se refere ao seu próprio trabalho como “uma intervenção serena” que deixa falar uma linguagem contemporânea em materiais tradicionais como a pedra, o azulejo e a cal – recebeu a menção especial do júri do prémio FAD de arquitectura, atribuído em Barcelona e considerado o mais importante da Península Ibérica.

MONUMENTOS MODERNOS

Por fim, o responsável por encerrar a primeira manhã de trabalho do conferência *O monumento reinventado* foi José María Faerna, historiador de arte e

arquitectura e director da revista madrilenha *Diseño Interior*, uma das mais influentes da área. Com o objectivo de dar conteúdo ao subtítulo da conferência *A arquitectura como recurso turístico*, Faerna começou por assinalar a forma como nos últimos anos a arquitectura moderna adquiriu uma “faculdade de atrair turismo e gerar expectativas” que antes não tinha. Destacou também a aparente contradição entre termos como modernidade e monumento. Para ilustrar a sua argumentação, recordou que “até há pouco a arquitectura moderna não fazia parte do património arquitectónico”, como indica o facto de que a associação internacional dedicada a preservar o património moderno, a Docomomo, foi fundada na tão recente data de 1988.

Na mesma linha, Faerna referiu que, em finais dos anos 90 do século XX, produziu-se uma mudança radical que ridicularizou as antigas bases da vanguarda arquitectónica desse mesmo século: desterrar, como se disse, a ideia de monumento, substituir a vontade de permanência pela ideia de funcionalidade e propor soluções de valor universal. Nem permanente nem local, portanto.

Tudo mudou, como se sabe, com a construção do Museu Guggenheim de Bilbao. Com ele, entra em cena o factor surpresa. Nasce o espectáculo arquitectónico, destinado a mudar o urbanismo de uma cidade, a expressar uma fidelidade política e a servir de rosto de toda uma campanha de imagem e comunicação. Era, corrigida e ampliada, a nova versão de propostas que tinham sido monumentais sem deixar de ser modernas, como a Ópera de Sydney, projectada por Jorn Utzon, ou o arco desenhado por Saarinen para Sant Louis (Missouri).

Daí à arquitectura como objecto de colecção ia apenas um passo. E o exemplo mais emblemático é o Campus Vitra, erguido pelo famoso fabricante de cadeiras na fronteira entre a Alemanha e a Suíça, a poucos quilómetros de Basileia. Obras de Álvaro Siza, Zaha Hadid, Tadao Ando e Frank O. Gehry convivem a poucos metros quadrados para, ao mesmo tempo que desempenham a função para que foram pensados (como parte de um complexo fabril) atraem todos os anos milhares de turistas.

Antes de encerrar a primeira sessão, Faerna concluiu a sua intervenção com um apanhado de duas das tipologias arquitectónicas mais relacionadas contemporaneamente com o turismo: o museu e o hotel (e a sua frequente

combinação com as tabernas). Assim, pelo ecrã do Palácio de Congressos de Mérida desfilaram obras de Jean Nouvel, Lacaton e Vassal, Rafael Moneo, Herzog e De Meuron, Rem Koolhaas e Santiago Calatrava, entre outros. Muitos desses trabalhos, como referiu o próprio Faerna, tinham-se convertido em “ficções praticáveis”, isto é, numa espécie de cenários de cinema capazes não só de facilitar a rodagem de uma nova aventura do agente 007, mas também de garantir aos seus visitantes aquilo que, segundo Luís Correia da Silva, procuravam nas viagens de hoje: uma experiência singular. O facto de José María Faerna ter concluído a sua conferência com o projecto de hotel desenhado por Xavier Claramunt para o espaço exterior, ou seja, fora do planeta Terra, mais não é do que um sintoma do alcance do adjectivo “singular”.

CONVOSCO, MISTER GUGGENHEIM

Na tarde de 23 de Outubro, um homem despertou da *siesta* todos os que tinham corrido a Ágora depois do almoço. Quando tomou a palavra na mesa redonda dedicada a *A visão dos municípios sobre a arquitectura e o desenvolvimento turístico*, os olhos dos assistentes abriram-se como pratos para não perder nem uma vírgula do discurso imparável de alguém que descreveu a transformação de toda uma cidade em menos de 15 minutos. Aquele homem chama-se Ibon Areso e a sua fórmula para convencer o auditório baseou-se na eloquência de 200 imagens, uma torrente de estatísticas irrefutáveis e, sobretudo, duas palavras mágicas: “antes” e “depois”.

Chama-se Ibon Areso poderiam chamar-lhe Mister Guggenheim. É arquitecto e vice-presidente do *Ayuntamiento* de Bilbao, mas, acima de tudo, foi o artífice da instalação da sede mais famosa do museu nova-iorquino junto à ria do Nervión, uma ria que, há vinte anos era, nas suas próprias palavras, “um esgoto navegável”. Contudo, o seu discurso não podia começar de forma mais clara: “Não costumo falar do Guggenheim porque fagocita a transformação de Bilbao”. Apesar disso e da intervenção na capital basca de arquitectos como Norman Foster, Zaha Hadid ou Ricardo Legorreta, na sua opinião, o Guggenheim é “um milagre”. Sobretudo se se tiver em conta o panorama em que

floresceu o edifício de Frank Gehry: um investimento de 133 milhões de euros, uma cidade deprimida pela decadência industrial e o terrorismo, com um desemprego de 30 % na área metropolitana e população maioritariamente contra o novo projecto. “Foi preciso mudar o chip mental”, disse Areso. E acrescentou: “No futuro, não haverá cidades economicamente prósperas que não sejam também prósperas culturalmente”.

Os números apresentados pelo arquitecto e político bilbaíno foram igualmente eloquentes. Antes da construção do museu, uma consultora tinha alertado os seus promotores de que seriam necessários 400000 visitantes por ano para recuperar o investimento. O número parecia uma quimera se se tiver em conta que o Museu de Belas Artes de Bilbao, uma das melhores pinacotecas de Espanha, recebia uma média de 30000 visitantes. Pois bem, o Guggenheim recebeu no seu primeiro ano 1250000 visitas. Nessa mesma altura, o Produto Interno Bruto da Comunidade Basca advindo da presença do museu foi de 144 milhões de euros (e recorde-se que o investimento tinha sido de 133 milhões). Areso resumiu: “Não há nenhuma actividade que, em menos de um ano, recupere o investimento”.

Mas teria tudo isso algo que ver com o cidadão comum?, perguntou-se Areso, que, com um vigor que não o abandonou durante todas as jornadas, traduziu a pergunta da seguinte maneira: “Então e eu?”. Ele próprio respondeu com novos dados: “A riqueza produz impostos e, em cinco anos, o governo basco arrecadou os famosos 133 milhões de euros que tinha investido”. Para terminar com a sua célebre fórmula do antes e depois, Areso terminou a sua intervenção insistindo na ideia de que o melhor do efeito Guggenheim é o efeito intangível que teve na sociedade e na imagem externa de Bilbao. Também não quis ficar na névoa da fotografia e referiu um outro dado: “O museu gerou tanto emprego como um estaleiro. Se os estaleiros que ocupavam antigamente o solar em que hoje assenta o edifício de Gehry davam trabalho a 3000 pessoas, o Guggenheim emprega 4000”. Fim da lição magistral.

Com a sua intervenção, Ibon Areso marcou o tom de uma mesa redonda em que também participaram representantes de cidades tão marcadas pela arquitectura e o património histórico como Santiago de Compostela, Évora, Cascais e, claro, Mérida. De facto, foi o alcaide emeritense, Ángel Calle, quem

moderou o colóquio a partir de perguntas que pairaram no ambiente ao longo de todas as jornadas: “Poderá um único edifício contribuir para o desenvolvimento de toda uma cidade? Que relação devem manter modernidade e património?”

Longe do modelo espectacular adoptado em outras cidades, os exemplos de Portugal e da Extremadura foram pensados como uma via destinada ao longo prazo. Assim, o Presidente da Câmara Municipal de Cascais, António Capucho, apresentou a sua cidade como o enclave privilegiado que é: a 20 quilómetros de Lisboa, no ponto mais ocidental da Europa e rodeado por um parque natural. Cascais, disse, passou de ser vila de pescadores a um foco turístico imparável. A apresentação do edil português insistiu no misto de discrição e audácia em que convivem o Museu do Farol (“o mais visitado do município”), apresentado durante a manhã pelo seu próprio autor, o arquitecto Francisco Aires Mateus, com sete quilómetros de ecopista, as grutas pré-históricas de Alaprais e o Museu da Música do Estoril.

Para o alcaide de Cascais, “a boa arquitectura tem um papel fundamental no desenvolvimento turístico”. Daí que tenha terminado a sua intervenção apresentando o projecto, já em construção, de Eduardo Souto de Moura para o Museu Paula Rego, que abrirá em meados de 2009 como sede da futura fundação dedicada à pintora portuguesa.

Por sua vez, Carlos Blanco, representante do *ayuntamiento* de Santiago de Compostela (que substituíra no colóquio Mercedes Rosón Ferreiro, vereadora do urbanismo), insistiu em que “a arquitectura contemporânea será o nosso legado para o futuro”. Daí a sua defesa da convivência entre património e modernidade: “Devem ser complementares sem competir”. Depois de recordar que Santiago foi declarada pela UNESCO Património da Humanidade em 1985, passou a assinalar a forma como a pressão do tráfego rodoviário tinha sido um dos problemas com que se havia deparado a cidade há vinte anos. Parques de estacionamento subterrâneos e dissuasores fora da zona histórica tinham sido uma solução que ainda hoje continua a dar os seus frutos.

No que respeita à presença contemporânea num espaço em que os traços medievais convivem com a arquitectura barroca, Blanco destacou o edifício do Centro Galego de Arte Contemporânea (CGAC), desenhado pelo português

Álvaro Siza. Isto sem esquecer obras em curso como a zona de recepção de autocarros, assinada pelos barceloneses Piñón e Viaplana. E sem esquecer também, claro, obras em curso (embora em progressão lenta) tão polémicas como a Cidade da Cultura, projectada pelo norte-americano Peter Eisenman. Questionado durante o colóquio sobre a integração na rede urbana de um projecto cuja superfície iguala a da zona antigo, Blanco reconheceu que o *ayuntamiento* de Santiago nunca tinha pensado em urbanizar o Monte Gaias, onde assenta a faraónica obra promovida por Manuel Fraga nos seus anos como presidente da *Xunta* da Galiza. Não obstante, todos os seus esforços se dirigem agora para tornar possível a integração de uma herança tão problemática: “Se se parou a obra foi para reconsiderar a sua função, não a sua forma”.

A mesa mais “política” do ciclo, *O monumento reinventado* foi encerrada Presidente da Câmara Municipal de Évora, José Ernesto de Oliveira. Depois de saudar os muitos estudantes da universidade da sua cidade que se encontravam no Palácio dos Congressos de Mérida, o autarca recordou a relação centenária de Évora com Lisboa e com a própria capital emeritense. De facto, as suas palavras tiveram um marcado carácter histórico. Começaram por destacar os mais de 500 enclaves megalíticos (“entre os mais importantes da Europa”) da sua área de influência e detiveram-se na decadência que, com a perda da independência de Portugal às mãos de Felipe II de Espanha, chegou a Évora.

O renascimento, contudo, voltou à cidade em inícios do século XX. Foi em Évora, destacou o autarca, que em 1919 foi fundado o primeiro grupo em Portugal consagrado à conservação do património histórico. O seu trabalho foi reconhecido em 1986 com a declaração da zona antiga como Património da Humanidade pela UNESCO. A Exposição Universal de Lisboa, celebrada em 1998, mais não fez que realçar o papel de Évora como enlace privilegiado de ligação a Espanha e ao sul de Portugal.

Para o Presidente da Câmara Municipal de Évora, o grande desafio é conservar a riqueza do zona intra-muralhas e manter o mesmo tempo o centro urbano como um lugar vivo, “com qualidade e conforto”. As suas últimas palavras, aliás, serviram para resumir o espírito que animou as intervenções de todos os seus colegas: “O investimento na cultura é isso mesmo, investimento, não um gasto”.

O colóquio que seguiu a chamada “mesa dos autarcas” foi um dos mais animados de umas jornada já de si animadas. Convidado a explicar o projecto do Grande Bilbao para além do Guggenheim, Ibon Areso retomou o vigor e a palavra. “Ao contrário de outras cidades, Bilbao (que não tem património histórico) não quer ser uma cidade turística”, disse. “O turismo é apenas mais um elemento (em 1994 não chegava a Bilbao nenhum cruzeiro; em 2007 chegaram 22). A nossa crise era estrutural, não conjuntural, fruto da monocultura económica baseada na indústria pesada. E a indústria gera riqueza mas não emprego”. Entrando no terreno do turismo, Areso recordou que cada cidade deve buscar o “seu nicho”. E o nicho turístico de Bilbao é urbano e cultural, precisamente onde a arquitectura ganha um papel decisivo. “O metro de Foster”, voltou a sublinhar, “não é bom só porque estrutura a área metropolitana, mas também porque traz ao palácio de congressos de Bilbao mais congressos de dentistas. De dentistas, repare-se, não de construtores ou arquitectos”.

Tanto o autarca de Cascais como o de Évora retomaram a ideia de Areso: “Queremos construir uma cidade, não um destino turístico”. Representantes, um de uma cidade costeira e outra de uma do interior, ambos alertaram para o perigo da expansão incontrolada do turismo de massas, “barato e de curto prazo”. “Para além de uma arquitectura brilhante”, sublinhou o edil de Cascais, “há que apostar na execução de um plano global. Praias como as de Cascais há em todo o mundo. É preciso dar ao turista algo que o faça voltar. As pessoas vão primeiro à praia, mas depois perguntam: Onde está o museu? Porém, não recuperamos a cidade e a paisagem para os turistas, mas para os nossos concidadãos”.

Ángel Calle, alcaide de Mérida, encerrou a sessão recordando as palavras pronunciadas por José Bono neste mesmo fórum poucos dias antes: “As fronteiras são para que as saltemos”. E acrescentou outras suas: “Aqui está um grupo de políticos a que une a crise e a defesa da arquitectura de qualidade”.

NOVA ARQUITECTURA, NOVO TURISMO

A primeira jornada de *O monumento reinventado* foi encerrada com uma mesa redonda moderada por Anaxu Zabalbeascoa, co-directora do ciclo. Sob o título

A arquitectura e o novo turismo, quatro arquitectos retomaram algumas das ideias apresentadas durante a manhã. No entanto, antes do debate propriamente dito, o cacereño Justo García, um arquitecto que fala sempre na primeira pessoa do plural e que alterna os seus próprios desenhos com a reabilitação do património histórico, mostrou algumas das suas obras em Guadalupe, Cabezuela del Valle ou Ribera del Fresno. Sem esquecer o seu trabalho mais emblemático, a estação de autocarros de Casar de Cáceres, um retorcido de betão que a população baptizou desde o início como “a batata frita” e que em nada fica atrás do trabalho de projectistas europeus considerados os paladinos das formas informes, a enésima correcção (ou perversão) do estrito racionalismo da ortodoxia moderna.

Por seu lado, João Rodeia, presidente da Ordem dos Arquitectos de Portugal, retomou o caminho da história e da teoria para recordar que as origens do turismo moderno estão no *grand tour* dos iluminados do século XVIII e para recordar que a democratização das viagens provocou uma arquitectura de pousadas e hotéis. A situação cresceu exponencialmente no século XX com os movimentos transfronteiriços, o aumento da velocidade e a globalização dos destinos.

Para Rodeia, “o futuro passa por reinventar o sentido da viagem”. Não obstante, a curto prazo, a arquitectura como recurso turístico, assinalou, terá que fazer frente a três aspectos fundamentais: a normalização, a invenção sustentável (ou seja, a responsabilidade ambiental) e a citada globalização (a arquitectura como potenciador socioeconómico dos lugares em que actua).

A sustentabilidade, com efeito, foi um dos temas em que se centrou o debate. Assim, Emilio Tuñón começou por se perguntar “Quantas pessoas admite uma cidade?” Para o arquitecto madrileno, não se pode esquecer que o turismo é uma indústria que produz dinheiro. A questão, insistiu, é até onde. É rentável o crescimento de uma cidade em relação à deterioração que acarreta esse crescimento? O que é importante é o equilíbrio.

Tuñón recorreu ao exemplo de Madrid para ilustrar a evolução do tratamento do turismo nas grandes cidades: “Há 15 anos tinha-se acabado com o crescimento hoteleiro com o argumento de que “Madrid está cheio”. Hoje, o tráfego na Terminal 4 do aeroporto de Barajas e o movimento económico gerado pelos congressos estão muito relacionados com o aumento dos ingressos industriais na cidade”.

Para João Rodeia não há uma resposta única. Insistiu, isso sim, em defender o modelo europeu de cidade, no qual que “as partes se ligam com o conjunto, o centro histórico com os subúrbios, os monumentos com o que não o é”. E alertou para o perigo de morte que ameaça o êxito de muitas cidades, com o caso de Barcelona, de novo, à cabeça. Rodeia recordou que nos anos 80 a Cidade Condal foi pioneira em Espanha ao realizar um trabalho que culminou em 1992, mas que foi degenerando a partir do famoso Fórum das Culturas de 2004. A chave está, insistiu o arquitecto português, em escutar a sociedade civil. Como disseram os autarcas na sua mesa redonda: trata-se de fazer uma cidade para os cidadãos. Se também vierem turistas, tanto melhor.

À pergunta de Anaxu Zabalbeascoa sobre a participação dos cidadãos nos projectos arquitectónicos (uma prática muito mais comum nos países anglo-saxónicos do que nos mediterrânicos), Emilio Tuñón, cujo projecto para o Atrio em Cáceres foi modificado em virtude dos protestos da população, respondeu que “não há receitas mágicas” mas defendeu o controlo político e a existência de regulamentação, a mesma que, comentou Aires Mateus, está prestes a converter a arquitectura “numa profissão de loucos” com as suas alterações contínuas. “A democracia”, insistiu Tuñón, “continua a ser o sistema menos mau, ou seja, o melhor”.

Da parte do público, Ibon Areso quis ilustrar os argumentos sobre a participação dos cidadãos a partir da sua própria experiência: “Teoricamente é perfeita, mas quando a participação não é socialmente ampla, estaremos perante uma decisão representativa? A isto há a acrescentar que, pela nossa natureza, somos reaccionários e com o *salvem salvem* acaba por não se fazer nada”. Daí que Areso tenha acrescentado ao conceito de participação o conceito de liderança: “Entre todos? Entre todos não se faz quase nada”. A sua conclusão foi, mais uma vez, vigorosa e polémica: “Se tens cancro, confia no médico, não na opinião pública”.

COMUNICANDO

A segunda e última jornada de *O monumento reinventado* começou marcada por um conceito que Andrés Fernández-Rubio, responsável pelo suplemento

El Viajero do diário *El País*, trouxe para a palestra: “*lo que mola*”, a sua particular tradução para *cool*. Fernández-Rubio abriu a mesa redonda dedicada à relação entre arquitectura e meios de comunicação com um brilhante apanhado do seu próprio trabalho à frente de um suplemento de viagens que distribui todos os sábados quase 600000 exemplares. Para o jornalista, a apresentação da arquitectura contemporânea, que permite escapar dos tópicos mais comuns (Toscana e ciprestes), deverá apresentar-se sempre sem perder de vista a escala humana, algo com que a sua equipa se preocupa desde a própria imagem de fachada. “No mundo do turismo é preciso dinheiro, mas acima de tudo o que é preciso é imaginação”, explicou diante da imagem do Palácio de Congressos de Badajoz, desenhado no solar da antiga praça de touros da cidade pela equipa madrilenha Selgas-Cano.

Contudo, Fernández-Rubio defendeu a ideia de que, longe de o combater, se tratava de “assumir e racionalizar” o turismo de massas. “Não se deve esquecer que a Disneyland de Paris é o primeiro destino turístico europeu. Com uma pitada de ironia, o jornalista terminou citando Stephen Hawking: “A prova irrefutável de que é impossível viajar no tempo é que não nos chegam hordes de turistas do futuro”.

Na mesa redonda mais heterogénea das jornadas, tomou em seguida a palavra Ángela Molina, directora da revista *Art & Co* e crítica de arte do diário *El País*. Numa intervenção que foi de Flaubert a Malraux, Molina reflectiu sobre o papel do museu e, concretamente, sobre o que denominou a “kren-sificação” do panorama artístico, em referência a Thomas Krens, o todo-poderoso chefe sem complexos da fundação Guggenheim. “A arquitectura entretém o público”, referiu a crítica depois de recordar como, antes do próprio museu bilbaíno, o Centro Pompidou de Paris descobriu um novo público e, em seguida, se converteu na grande referência do museu pós-moderno.

O Guggenheim seria assim o primeiro “museu transnacional”. “Com o museu matriz estagnado e em crise, a solução passava pela concessão”. O conteúdo? Philip Johnson deu a sua própria resposta: “Se a arquitectura é tão boa em Bilbao, que se lixe a arte”. Para Molina, “o crime não é o Guggenheim mas o facto de não se falar também da perspectiva culturas. É necessário um contrapeso. O que tem de sucesso político tem-no em igual medida de fracasso cultural”.

Com a cultura transformada numa “visão suave” do colonialismo desde a expansão do modelo MOMA, o passo seguinte era a *turistização* de um espaço que se tornou “escravo do poder do mercado”. Alternativas? “Coleccionar não é armazenar”, concluiu Ángela Molina. “É uma forma de conhecimento. E o conhecimento pertence a toda a humanidade”.

De crítica a crítico, Ricardo Carvalho, crítico de arquitectura do diário português *Público*, começou por enumerar uma série de paradoxos. Desde o facto de se falar do turismo como uma indústria num mundo pós-industrial à recuperação da frase de Bruce Chatwin de que “ninguém quer ser turista, todos querem ser viajantes”. Um arquitecto é sempre estrangeiro, afirmou por sua vez Carvalho. “Trabalha em cidades que não conhece e descobre num determinado lugar potencialidades que mesmo quem lá vive não conhece”. Assim, o holandês Rem Koolhaas revelou Nova Iorque aos nova-iorquinos com o seu *Delirious New York*.

Nesse contexto, o crítico lisboeta insistiu na vertente não estritamente construtiva da arquitectura: “Os arquitectos não devem ser chamados a construir edifícios mas a desenvolver estratégias. A arquitectura é pensamento estratégico sobre o território, a paisagem e a cultura. E o que hoje é cultura amanhã é uma certeza”.

A última intervenção da mesa redonda *Arquitectura, cultura e turismo. A opinião dos comunicadores* decorreu a cargo de José Bento dos Santos, responsável pelo programa de televisão *O sentido do gosto* e presidente da Academia Portuguesa de Gastronomia. Para Bento, “a civilização começou no dia em que o homem revestiu de prazer os cinco sentidos que lhe permitem sobreviver”, isto é, no dia em que pensou: “já que tenho que alimentar-me, por que não fazê-lo com prazer?” E o que serve para a gastronomia serviria também para a arquitectura.

Daí ao aparecimento da ideia de bom gosto não ia mais que um passo, a pesar de se tratar de uma noção que surgiu no século XVII aplicada à pintura. “O normal, portanto, teria sido falar de boa vista, não é?” Bento terminou recordando a relação existente entre gastronomia e arquitectura, que se torna patente, por exemplo, na ideia de reconstrução, que passou da literatura à arquitectura e daqui à cozinha. “Hoje fala-se de *food design*, quer dizer, não de cozinhar mas de desenhar comida.

A última palavra serviu, contudo, para recordar um velho axioma: “Todos somos capazes de dizer se algo nos agrada ou não. Depois, alguns têm a capacidade de dizer: isto é melhor. A diferença, portanto, está não em distinguir o bom, mas o melhor”.

CONVOSCO, A CRUA REALIDADE

Se, na primeira jornada, foi a Ibon Areso que coube introduzir com brilhantismo uma dose de realidade na discussão, na segunda esse papel correspondeu a Miguel Ruano, arquitecto e vice-presidente da cadeia hoteleira Marriot para a Europa, o Médio Oriente e a África.

Já no colóquio da mesa redonda dos jornalistas, que precedeu a sua intervenção, Ruano recordou que “tudo o que não é natureza é cultura” e que o primeiro destino turístico da Europa é um parque temático (a Disneyland de Paris) e o segundo a cidade de Londres. Quando chegou a sua vez de abrir a mesa dedicada a *Outras leituras arquitectónicas para o sector turístico*, o autor do ensaio *Eco-urbanismo* começou por alertar que iria apresentar dados, não a sua opinião pessoal. Feito o alerta, Ruano protagonizou um discurso tão exaustivo como eloquente a partir de uma constatação que agitou o público do Palácio de Congressos: “Benidorm também foi desenhado por arquitectos”. A partir de uma bateria de dados igualmente eloquente (em 1950 verificaram-se 25 milhões de deslocações turísticas no mundo; em 2007 foram 903 milhões e em 2020 serão 1600 milhões) Ruano assinalou que, longe de considerar isto um facto excepcional, “as pessoas consideram o viajar como um direito adquirido”.

Manejando com igual dinamismo os argumentos e o *powerpoint*, o arquitecto recordou que, se hoje 10% da riqueza mundial é gerada pelo turismo, em dez anos um em cada dez trabalhadores estará relacionado com esta indústria.

Aplicando o *molómetro* de que falava Andrés Fernández-Rubio, Ruano enumerou algumas tendências do turismo contemporâneo: a multiplicação dos destinos, a necessidade de ligações mais rápidas, a proliferação de linhas aé-

reas de baixo custo e a substituição das férias longas pelas escapadelas curtas. A isto era necessário acrescentar o aumento das vendas de bilhetes por Internet, a ubiquidade das novas tecnologias e a procura de produtos à medida.

Segundo Ruano, o turista do futuro (“e cada um de nós é vários segmentos”) será alguém independente e informado que procura a “experiência memorável” e alguém exigente que dá por garantido um serviço mínimo. “Uma queixa propaga-se sete vezes mais depressa que um elogio”, recordou antes de terminar a sua brilhante intervenção, analisando a influência na arquitectura hoteleira do novo panorama turístico: da recepção eficiente do hotel comum a uma variedade que vai da autenticidade genuína (as pousadas, por exemplo) ao look autêntico e dos boutiques hotéis aos temáticos, passando pelos chic funcionais, high tech, modern design e até barefoot luxury.

Luís Correia da Silva, co-director do ciclo, estabelece uma ponte entre a intervenção de Miguel Ruano e as destinadas a encerrar a sessão com uma afirmação: “A boa arquitectura tem um papel a desempenhar neste panorama”.

A arquitectura foi, através de casos concretos, a protagonista das últimas intervenções de *O monumento reinventado*. Assim, Diogo Vaz Guedes apresentou o projecto da cadeia de hotéis-spa que preside, a Aquapura. Para Vaz Guedes, a localização determina a arquitectura. Na sua projecção “é fundamental a harmonia com o contexto”.

E o contexto foi, com efeito, o que determinou a experiência de Emiliano López e Mónica Rivera na construção do hotel Aire em Bardenas Reales, muito perto de Tudela e a uma hora de Saragoça. Numa apresentação que tinha a intensidade de um romance de suspense, Mónica Rivera relatou o processo de desenho e construção de uma obra de orçamento reduzido que se converteu já num emblema contemporâneo de Navarra.

Por seu lado, María do Carmo Moreira, apresentou o projecto turístico Bom Sucesso em Óbidos, que envolveu muitos dos arquitectos mais destacados da Europa (Siza, Chipperfield, Llinás, Souto de Moura e Aires Mateus) para construir 20 casas a partir de duas regras simples: unidade cromática e cobertura vegetal. Para Moreira, o desenho é um valor acrescentado, o “componente intangível do luxo”.

CONCLUSÕES

Luís Correia da Silva foi o incumbido de concluir as jornadas, recordando, a modo de conclusão, os temas desenvolvidos nas duas jornadas precedentes:

A arquitectura é um recurso em si e não apenas uma estrutura de alojamento. Quer dizer, não se esgota nos hotéis, mas no que se estende aos spa, aos restaurantes e aos bares e até ao urbanismo global.

É importante que os empresários trabalhem lado a lado com os arquitectos para alcançar a excelência. O hotel Aire, de cujos donos participaram directamente na construção, é um bom exemplo.

Os projectos de arquitectura para o turismo não podem ser obras de arte abstracta. Para além da sua estética, devem responder aos objectivos para os quais foram criados.

O caso de Bilbao não se pode exportar sempre. Outros lugares, como a Extremadura e Portugal, têm que ter outros trunfos, o da sobriedade e o património, como têm vindo a fazer, por exemplo.

Os arquitectos contemporâneos podem acrescentar valor a um destino sem esquecer que trabalham para os cidadãos e sem cair necessariamente na arquitectura espectáculo.

E foi tudo. Durante dois dias, arquitectos, políticos, jornalistas e gestores discutiram em Mérida o futuro do turismo e o futuro das cidades, duas realidades que a arquitectura, talvez como nenhuma outra área, deve conseguir que não sejam necessariamente incompatíveis. ❖



QUESTÃO DE GOSTO. TRADIÇÃO E
VANGARDA NA GASTRONOMIA
PENINSULAR.

QUESTÃO DE GOSTO. TRADIÇÃO E VANGARDA NA GASTRONOMIA PENINSULAR.

?

Moderador

JULIO YUSTE

O dicionário da *Real Academia Española de la Lengua* dá ao adjectivo *exquisito* a definição “de singular e extraordinária qualidade, primor ou gosto na sua espécie”. Em português existe um adjectivo quase igual, *esquisito*, com a mesma raiz latina mas com muito mais acepções do que o adjectivo espanhol. O *Dicionário da Academia das Ciências de Lisboa* define-o como aquilo “que se encontra com dificuldade ou raramente” e “que se desvia dos padrões da normalidade e causa estranheza pela sua diferença”. Qualquer conversa em espanhol sobre gastronomia, comida, produtos ou cozinha acabará, mais tarde ou mais cedo, por ter que utilizar este adjectivo. Se estivermos a falar com um português, podemos pensar que nos entende perfeitamente e, no entanto, podemos estar a criar um mal-entendido. É que não nos parecemos tanto como julgamos. Em Portugal, até os gestos para expressar o requinte (“*exquisitez*”) são diferentes: uns juntam os dedos e beijam-nos enquanto os abrem como uma flor, ao passo que outros tocam o lóbulo da orelha. Algumas das nossas diferenças são a herança cultural e outras são uma questão de gostos.

Ouvi o Karlos Arguiñano dizê-lo várias vezes numa dessas conversadas fora de tom e quase grosseiras com que nos presenteia nos seus programas televisivos: comer é o maior prazer que se pode ter com as

calças vestidas. Nem na melhor das óperas, nem perante os mais impressionantes quadros, esculturas ou edifícios, podemos pôr em acção todos os sentidos como acontece perante uma criação da arte culinária. O tacto permite-nos diferenciar texturas, a audição faz-nos sentir o crepitar das carnes acabadas de sair do forno, o olfacto está em toda a parte, a vista diverte-se com disposições que nos recordam Kandisky ou Miró. E depois está o sentido do paladar, o gosto, que usamos de forma genérica para abarcar todos os outros. É por isso que, quando nos desagrade algo que toda a gente aplaude, desculpamo-nos dizendo que gostos não se discutem. Mas o mais significativo, como ouvi dizer Bento dos Santos, é que, quando alguém revela um apurado sentido de estética ao colocar um quadro ou decorar uma casa, não dizemos que tem boa vista mas que tem bom gosto.

O Palácio dos Congressos e Exposições de Mérida acolhe a *Ágora Palestra*, o debate que todos os anos lança sobre a mesa questões polémicas que acabam nas discussões diárias de espanhóis e portugueses. Desta vez, a mesa está posta para falar de cozinha, de gastronomia, de restaurantes e de alguma diatribe surgida por culpa dos excessos de modernidade.

Julio Yuste é muito conhecido na Extremadura depois dos anos que passou à frente da Confraria Gastronómica Extremenha. É ele que se encarrega de moderar os participantes, três de Espanha e três de Portugal, que dão a sua visão particular de um assunto de que é difícil abstermo-nos. Julio Yuste comenta a aprovação no parlamento espanhol de uma moção que declara a cozinha e a gastronomia das nacionalidades e regiões de Espanha como parte fundamental do seu património cultural. E pergunta qual era o conceito de património cultural que existia antes desta norma: Não será a receita do gaspacho ou do caldo verde tanto património cultural como qualquer imagem policromada esculpida por um qualquer aprendiz?

O moderador vai para além do papel reservado aos árbitros e lança a bola em jogo com uma declaração de peso. Yuste considera que, tradicionalmente, de entre todos os ingredientes fundamentais da cultura

humana, religião, língua, arte, estrutura social, tecnologia, descobertas médicas, a comida não passava de um sinal de mudança, e agora é a imagem da mudança. Até há alguns dias atrás, como quem diz, a cozinha era um ofício, em que alguns alcançavam o título de mestres; hoje o cozinheiro é o protagonista da arte dos fogões, marca tendências, investiga e alcança níveis de notoriedade jamais imaginados, como o de doutor *honoris causa*.

Julio Yuste considera que houve uma total revolução não só no tratamento dos produtos mas na sua apresentação. A cozinha é um produto televisivo de sucesso assegurado, que torna os cozinheiros personagens mediáticas. E antes de alguém na mesa dizer o nome que está na cabeça de todos, é o próprio moderador que aponta Ferrán Adriá como o responsável pela invenção de uma cozinha criativa, harmoniosa, baseada nas novas tecnologias e em que os pratos se apreciam por meio dos sentidos. A *neo-cozinha*, afirma Yuste, mais não é do que uma etapa nova da história da gastronomia, que sempre tem avançado elaborando pratos que provocam mais a admiração do que o apetite. O sonho de qualquer cozinheiro inovador ao longo dos tempos não é senão acabar por tornar-se um clássico e que os seus pratos, dentro de alguns anos, façam parte do receituário tradicional.

Yuste afirma que a cozinha não podia ficar à margem da inovação tecnológica. Conceitos novos como desestruturar, modificar texturas, sublimar sabores, criocozinha, cromatismo são o resultado de uma investigação e uma experimentação que culminou em sucesso e abriu uma grande polémica. E uma vez postas as cartas na mesa, ao moderador só lhe resta lançar aos espanhóis Paz Ivison, Gaspar Rey e Ignacio Medina, e aos portugueses André de Quiroga, Luís Antunes e André de Magalhães, a grande pergunta: O que é melhor: a tradição ou a vanguarda?

Paz Ivison é a primeira a acender o fogo. Arrasadora, com uma desenvoltura que a torna muito familiar desde o primeiro momento e apresentando-se como professora de dança que se dedica também a este assunto. Esclarece a piada para os distraídos, que os há sempre, e con-

quista o público. Paz Ivison é a mulher de vermelho neste debate da mesa: depois de ter trabalhado durante mais de dez anos na já extinta revista *Dunia*, chegou à gastronomia e ao vinho, este último um campo em o que os que eram conhecedores não conseguiam ser comunicadores. Mas houve quatro nomes chave a meio caminho entre a literatura e a gastronomia, quatro figuras que ergueram às alturas a toalha e a pena: Xavier Domingo, Néstor Luján, Joan Perucho e o inesquecível Manuel Vázquez Montalbán. Paz reconhece o seu encanto por esse conceito do peninsular, especialmente depois ter vivido no Porto, e entra directamente no debate com afirmações contundentes. A primeira delas é a de lançar sobre a mesa uma terceira palavra, que não é nem a tradição nem a vanguarda, mas a moda. Cita Paul Valéry para deixar uma frase que vira do avesso todo o debate: A vanguarda é a tradição porque ambas andam a par. Paz recorda-nos que a cozinha está intimamente ligada ao ser humano e às suas transformações. O fogo foi uma transformação lógica na cozinha, a electricidade também o foi, assim como a *thermomix* e os ingredientes mais estranhos e sofisticados que possamos imaginar. Paz Ivison crê que a polémica surgida em Espanha entre Santi Santamaria e o resto dos cozinheiros de vanguarda é uma autêntica loucura e exemplifica-o arrancando um sorriso a boa parte do público: Será que não é química juntar bicarbonato aos grãos?

Paz Ivison termina a sua primeira intervenção com uma aposta na cozinha saudável, sem transgénicos e comprometida com o campo e o meio ambiente. Não há muito mais a pedir à cozinha moderna a não ser que respeite os sabores. A modernidade e a vanguarda podem consistir em investigar tudo o que perdemos e nisso Portugal pode ensinar-nos muitas coisas. Os nossos vizinhos portugueses conservam alguns produtos muito puros, enquanto os espanhóis estão mais globalizados.

Não há ninguém com mais de quarenta anos a que se não oiça gabar o sabor dos pêssegos da sua infância ou as saladas que lhe fazia a sua avó. Como se estivesse na tradição o paraíso de que andamos à procura. André Quiroga é um crítico gastronómico português que também não corta um pêlo do seu peculiar bigode para afirmar peremptoriamente que a

tradição é o passado que merece futuro. Defende que devemos estar abertos ao novo como em tempos o fomos em relação à batata, ao tomate, ao milho ou ao chocolate. Também assinala o paradoxo de um momento em que, por um lado, temos programas de cozinha nos meios de comunicação social generalistas e, por outro lado, um certo hermetismo para pôr em prática as receitas dos restaurantes. De acordo com André de Quiroga, o panorama derivou numa divergência entre a cozinha de casa e a do restaurante, estabelecendo-se um abismo que nunca antes tinha alcançado tal dimensão, e termina a sua primeira intervenção com uma apologia da recuperação dos sabores tradicionais e dos produtos naturais.

Ignacio Medina é o terceiro tertuliano a tomar a palavra. Crítico gastronómico em revistas, rádios e jornais há mais de 25 anos, apresenta uma série de binómios que, na sua opinião, têm estado sempre na boca de todos desde o tempo dos nossos tetravós: vanguarda / tradição, cozinha do povo / cozinha dos poderosos, arte de deslumbrar / remediar em culinária, etc. O seu ponto de vista é que tudo o que hoje nos parece revolucionário acabará por formar parte da tradição e que o nitrogénio líquido e a *thermomix* serão tão tradicionais como o são o forno, a frigideira ou a *minipimer*. As doses de paradoxos não param de sair da cozinha e Medina chama a nossa atenção para a chamada dieta mediterrânica, em que há elementos como o tomate ou o pimento que só se começaram a usar no século XVIII. Tudo o que se faz na cozinha de vanguarda tem como referências o passado e a despensa. Além disso, hoje temos acesso a produtos de quase todo o mundo e produtos como o frango, que se comiam duas vezes por ano, se transformaram no prato do dia. O que perdemos então? – pergunta Ignacio Medina. Precisamente o frango, que já não se parece em nada com o que comiam os nossos tetravós. Pede-nos que não procuremos culpados alheios porque todos temos uma pequena parte da culpa. Queremos comer tomates de Janeiro a Dezembro e nas mesmas condições de sabor do que quando só havia duas possibilidades: no verão ou em conserva.

Ignacio Medina não se esquiva e entra na polémica apostando claramente na atitude do cozinheiro. Critica ferozmente as Escolas de Ho-

telaria, em que se trabalha como numa linha de montagem e que dão uma formação de apenas três anos para deslumbrar com experimentações. Dá como exemplo Torreblanca, o mais famoso dos pasteleiros mundiais, que trabalhou durante 10 anos como aprendiz numa confeitaria em Paris. O problema é que poucos querem passar mais de 5 anos a formar-se, não há fidelidade nem a empresas nem a projectos criativos e, concluindo, crê que não há futuro sem tradição. Termina a sua primeira intervenção estabelecendo paralelismos entre Espanha e Portugal, cozinhas que, com influências diferentes, beneficiam das mesmas despensas.

Depois de Ignacio Medina, vestido com uma camisa negra como os hoteleiros modernos, intervém Luís Antunes, um crítico gastronómico português que veste a clássica camisa branca, a vestimenta imprescindível dos hoteleiros e cozinheiros tradicionais. As aparências enganam e à pergunta sobre tradição ou vanguarda oferece-nos uma sugestiva frase do seu pai, que afirmava que os castelos foram uma agressão à paisagem no século XII, quando foram construídos no cimo das colinas. Hoje pensamos que estão no lugar correcto e que ficam muito bem onde estão, mas o exemplo mostra-nos que até o mais tradicional foi um impacto vanguardista na sua origem.

Luís fala de uma atitude nova do cozinheiro face a uma época em que se comia sempre o mesmo e tudo era anónimo. Essa nova atitude consiste em transformar o comensal na personagem principal do processo, o que lhe permite definir-se como um comedor com mais de 40 anos de experiência. Discorda de Ignacio Medina na sua visão conflituosa da cozinha de ricos em restaurantes e da de pobres em casa, porque ninguém nos tira a possibilidade de tentar fazer em casa o que vimos em porcelana de luxo e jogo de mesa requintado. A sua primeira intervenção conclui com uma referência a Ferrán Adriá, de quem, diz, não devíamos estar sempre à espera de ver o seu novo menu, pois existem *chefs* e cozinheiros de qualidade suficientes em toda a península para não pensarmos que não há vida para além das paredes d'O Bulli.

Gaspar Rey é outro crítico gastronómico veterano que também crê que a vanguarda se baseia na tradição e que, com excepção do mi-

croondas, o resto das ferramentas inventadas não trouxeram transformações revolucionárias. Também não foge à polémica suscitada por Santi Santamaria e chega a falar de ciúmes sem qualquer tipo de rodeios. Defende que Ferrán Adriá é um mestre excepcional que parte da tradição e tenta desmontar as falácias construídas em torno dessa palavra. Recorda que a entrada do gás ou da electricidade na cozinha também provocou uma recusa generalizada num primeiro momento, talvez por uma espécie de gene inato que nos põe de atalaia em relação a qualquer evolução que desconhecemos. Gaspar prossegue a sua primeira intervenção falando de Portugal, uma terra que admira na sua condição de ibérico, com produtos semelhantes aos dos espanhóis como o porco ou o bacalhau. Também faz referência à prosperidade económica da primeira década deste século, que permitiu que um sector mais amplo da população pudesse acorrer aos restaurantes. Referiu a chamada *quinta gama*, o prato preparado, baseado numa receita tradicional e elaborada com novas tecnologias alimentares para ser regenerado na cozinha das nossas coisas.

A tecnologia dos alimentos é precisamente um assunto em que Gaspar Rey se adentra um pouco mais, recordando os tempos em que a refrigeração dava os seus primeiros passos e os restaurantes expunham os seus princípios em cartazes: “Nesta casa não entram congelados”. Hoje os processos mudaram muito e temos produtos congelados de grande qualidade. Face a estes avanços, Gaspar mostra-se decepcionado quando fala do pão, produto que se vende em bombas de gasolina e que deixou de ter o carinho que todos os dias lhe davam os padeiros nas panificadoras, e acaba a sua primeira intervenção manifestando o seu receio em relação aos transgénicos.

André Magalhães deixou de fazer documentários para pôr o avental, no restaurante do *Clube de Jornalistas* de Lisboa. Para ele a gastronomia é um assunto de relevância social. A meio caminho entre o humor e a afirmação eloquente, confessa que cozinhar é uma das formas mais fáceis de intervir na vida dos outros, mostrando a tradição às pessoas.

Coincide com opiniões anteriores acerca da ignorância de muitos cozinheiros jovens sobre essa tradição culinária, acusando-os de querer ter êxito muito depressa à custa de autênticas barbaridades. O seu objectivo atrás dos fogões é o de dar a conhecer a qualidade dos produtos, fazer uma cozinha mais pedagógica do que impressionante, comunicar com os clientes, falar com eles nas mesas. Quanto ao assunto da qualidade dos alimentos, Magalhães defende que comer é um acto político e que cada vez que o fazemos podemos influir na qualidade dos alimentos que se produzem. E conta-nos uma história curiosa sobre os seus vizinhos da costa alentejana, a quem comprava produtos da horta mas que foram deixando de cultivá-los por culpa de um supermercado que servia tudo plastificado.

Depois das intervenções de todos os participantes da mesa, Julio Yuste retoma o seu papel de moderador para deixar uma nova pergunta no ar sobre o estado actual da cozinha em Espanha e Portugal. Luís Antunes é o primeiro a aceitar o repto e põe em questão uma ideia que se ia deixando entrever no debate e que vincula a gastronomia aos restaurantes: do seu ponto de vista, a gastronomia é muito mais do que comer fora de casa e deveria englobar um conceito muito maior. Seguidamente, comenta o facto de que em Portugal os restaurantes mais interessantes não têm chefs portugueses e que talvez resida aí a grande diferença entre Espanha e Portugal, onde foram os brasileiros, os austríacos e até um sérvio quem recuperou a tradição portuguesa, não se limitando a fazer uma fusão com ela.

André Magalhães crê que a cozinha só é válida se o interlocutor nos compreender e refere que o segredo do sucesso dos cozinheiros estrangeiros em Portugal se deve ao facto de o público se reconhecer nos produtos. Por sua vez, Ignacio Medina crê que nunca se comeu melhor em Espanha e que os cozinheiros de fora contribuem sempre com muitas coisas. De facto, aposta numa cozinha do futuro em que a base será a fusão de produtos e técnicas, mas sempre guardando as marcas de identidade. Depois da defesa, por parte de Paz Ivison, do comércio justo para evitar o desaparecimento de produtos que se perdem por culpa

do pouco que se paga aos produtores, Gaspar Rey toma a palavra para sublinhar o que considera a mais sensata frase de toda a noite, a que pronunciou André Magalhães quando disse que comer era um acto político. A política, que parecia absolutamente afastada do debate, aparece na primeira fila para recolocar o conceito de comer na sociedade actual. Gaspar abomina o conceito de globalização imposto por uma marca de comida rápida representada por um M maiúsculo que, nas suas palavras, pode significar o que quisermos. Gaspar enumera certos alimentos que encontramos todos os dias nas prateleiras dos supermercados e que deixaram de ter uma função degustativa para se limitarem a outra mais prosaica: O que foi feito do sabor de uma simples alface arrancada de uma horta e por que se chama o mesmo nome a esses *icebergs* enrolados num plástico que sabe quase ao mesmo que o resto do alimento?

As sobremesas foram trazidas pelo público. As suas perguntas e intervenções não foram, como em muitas ocasiões, essa cena final que deve aparecer em todas as mesas redondas e que nos apressamos a passar o mais rapidamente possível como se fosse um trâmite protocolar. O que se previa uma discussão sobre os pratos gigantescos manchados estrategicamente com vinagre balsâmico e croquetes de javali com ostras, acabou por abarcar assuntos preocupantes como o comércio justo ou a segurança alimentar. A primeira pergunta vai nessa linha e questiona sobre o facto de haver tanto receio em etiquetar como transgénicos os alimentos elaborados com esse tipo de plantas. Gaspar Rey responde e volta a fazer a defesa da chamada *slow-food* e uma queixa sobre a degradação generalizada de muitos produtos industriais, ao mesmo tempo que crê que Portugal, ao estar menos globalizado, está em grande parte a salvar-se de todo este processo.

Por seu lado, Ignacio Medina crê que os transgénicos não trazem qualquer vantagem nem para os consumidores nem para os pequenos produtores, mas desmitifica-os e retira-lhe o estigma dramático, sobretudo quando repara no paradoxo de quem bebe cerveja sem álcool, algo que não consegue entender. Crê que sempre houve uma cozinha

para a elite e outra para o resto das pessoas, agora e no pós-guerra, e que não podemos levar o debate ao ponto de acabarmos por dizer ao *milleurista* que está pouco menos que a envenenar-se.

Luís Antunes retoma o assunto dos transgênicos e pede que não paráramos do princípio de que todos os transgênicos são maus porque os produtores certamente não serão insensatos ao ponto de prejudicar os próprios clientes. Parece-lhe ótima toda a filosofia do *slow-food* mas ela comporta um custo adicional que temos de perguntar-nos se estamos dispostos a pagar.

Veio do público a pergunta a Paz Ivison sobre o conceito de moda que usou na sua intervenção. Trata-se de uma moda para críticos e jornais ou é uma moda mais geral? E Paz é muito directa na sua resposta porque crê que a moda consiste em valorizar mais a fama de um cozinheiro do que o que se come no seu restaurante. Na alta cozinha existem elementos de moda equivalentes aos que há no mercado da roupa. O carácter efêmero da moda de vestir também é transportado para a cozinha, entre outras razões porque se impôs a obrigação de se continuar constantemente a criar e a inovar para poder manter-se as estrelas ou insígnias na classificação dos restaurantes.

André Quiroga diz que já não se pode demonizar o trabalho dos críticos gastronómicos. Existem desde o antigo Egipto e hoje temos um jogo de espelhos entre chefs e críticos, tentando agradar-se mutuamente. Hoje sabemos que qualquer concurso gastronómico acaba com vieiras balsâmicas com rúcula.

Ignacio Medina mostra-se favorável à crítica, que faz avançar a cozinha. Se não existisse, não haveria progresso – acrescenta –, embora haja críticos melhores que outros. De facto, é difícil que cheguem a um acordo, porque há sempre uma grande dose de subjectividade. O curioso é que a crítica de cinema, de arte, de touros ou de futebol é respeitada, ao passo que a crítica gastronómica é considerada como um conjunto de seres que prejudicam as empresas.

Luís Antunes intervém para nos contar que em Inglaterra há neste momento alguns programas de cozinha excepcionais na televisão, com

bons chefs e bons comunicadores como Jamie Oliver, imprensa especializada em cozinha e uma espécie de *boom* mediático do culinário, mas continua a comer-se mal tanto nos restaurantes como em casa.

O director de *Ágora o debate peninsular*, Ignacio Sánchez Amor, intervéem para destacar as diferenças entre Espanha e Portugal. Crê que a crítica gastronómica em Portugal é menos floreada e dá o exemplo de José Quitério, que nos informa de tudo, desde o preço de cada prato, o nível de sal, um resumo da carta ou conselhos tão directos como o de que determinado restaurante deve melhorar. Em contrapartida, em Espanha a crítica gastronómica parece-se mais com a de uma qualquer exposição de arte e acabam sempre a falar da decoração. E lança também uma pergunta à mesa: Por que razão é mais conservadora a restauração portuguesa?

Luis Antunes apressa-se a negar premissa maior ao não crer em gastronomias de Espanha e de Portugal, mas em diferentes gastronomias das regiões espanholas e portuguesas. Crê que em Espanha tudo está muito mediatizado e que essa pode ser uma das causas do maior conservadorismo português. Fala da grande influência de José Quitério em Portugal, que usa o seu espaço no semanário *Expresso* para se concentrar nos factos e culminar com a sua opinião pessoal.

Ignacio Medina crê que é impossível fazer uma crítica de toda uma carta e considera mais interessante dizer como aniquilámos o atum vermelho ao ponto de termos que ir buscá-lo à Somália. André Quiroga aproveita para lamentar que esse conservadorismo seja a causa de só existir um restaurante português com estrela *Michelin*. Crê que o problema de Portugal é que, como se disse, todos querem imitar Ferrán Adriá e que o conservadorismo de Portugal se deve ao facto de tentar ser moderno com elementos alheios que acabam por fazer perder a identidade.

Alguém do público reclama um esclarecimento sobre afirmações peremptórias, como a que asseverava não se poder falar de cozinha espanhola ou portuguesa mas de diferentes cozinhas regionais. Paz Ivison responde que há alguns ingredientes ibéricos mas que não se pode falar de cozinha espanhola, mas de diferentes cozinhas.

Julio Yuste aproveita de novo a sua condição de moderador para perguntar se as cozinhas de Espanha e de Portugal estão a aproximar-se ou a afastar-se entre si, ao que responde Luís Antunes que o que existe é aproximação graças à liderança que Espanha está a ter no mundo gastronómico. Por outro lado, em Espanha poderia produzir-se uma aproximação se se olhasse um pouco para o lado e se visse o que se pode aprender com o vizinho. Por exemplo, em Portugal pode comer-se o melhor peixe assado do mundo.

Ignacio Medina dá razão a Luís Antunes e lamenta que em Espanha não se tenha recebido essa influência portuguesa, que teria sido muito proveitosa em muitos aspectos. A cozinha portuguesa tem certas combinações peculiares que vieram de Macau (China), Goa (Índia) ou África, e destaca como facto curioso o de até há pouco tempo não existir em Espanha a combinação mar-montanha, quando em Portugal o porco e as amêijoas há muito estão presentes nos pratos do Alentejo.

A última intervenção do público é para falar do pão, um elemento que Luís Antunes tinha apontado como um produto essencial da gastronomia portuguesa que se apresenta com dignidade tanto nos restaurantes de luxo como nos restaurantes de beira da estrada. O próprio Julio Yuste arremete contra esse pão pré-cozido e aquecido, sublinha a boa qualidade do pão português, que está a salvar-se da globalização da *baguette* empapada. Ignacio Medina reconhece ter devolvido pão em mais de uma ocasião e Paz Ivison recorda que os alemães e os suecos fazem pães maravilhosos.

O debate está prestes a terminar, mas ainda há tempo para saborear produtos da Extremadura e do Alentejo. No terraço do Palácio de Congressos e Exposições de Mérida saboreamos queijos, vinhos e algum presunto acompanhados por uma selecção de receitas da gastronomia das duas regiões e com o rio Guadiana como testemunha silenciosa de uma ligeira chuva que cai. Durante mais de duas horas conhecemos um pouco mais de quem está atrás dos fogões ibéricos. Ficamos com a sensação de que em Espanha há uma grade elite gastronómica a que se segue um grande vazio de qualidade e que em Portugal ainda não se

formou essa elite das estrelas mas, em contrapartida, pode comer-se bastante bem em quase todos os sítios. Esta última afirmação traz-nos memórias das ruas da Nazaré ou de Sesimbra, ao cair a tarde, com esse cheiro a peixe na brasa, uma garrafa de vinho verde bem fresca e um pão saboroso e apetecível. Não é preciso esvaziar a carteira para desfrutar de um jantar cheio de sabores. Quando nos agradou especialmente, em português dizemos que o jantar foi espantoso, palavra que significa “que encanta pelas suas qualidades e beleza, extraordinário, maravilhoso”. Nós, espanhóis, entenderíamos algo muito diferente com esse adjectivo. Depois de ouvir todo o debate sobre a tradição e a vanguarda na gastronomia dos dois países, é mais fácil perceber por que é que estas palavras acabaram por ser o exemplo típico de falsos amigos entre as duas línguas. O requintado e o monstruoso, ao fim e ao cabo, são também uma questão de gostos. ❖



A CULTURA PORTUGUESA ENVOLVE A
CIDADE

?

Directores

?

?

Durante pouco mais de dois anos, Portugal foi a minha casa. Nem todo o Portugal: apenas alguns bares e restaurantes da Portagem, a maior parte do tempo, e o Pau de Canela, de Santo António das Areias, onde cozinham o melhor bacalhau dourado do mundo. Tinha, e continua a ter, duas vantagens: é uma República e é uma hora menos. O telemóvel deixou de apitar quando deixávamos para trás os postos fronteiriços: agora enche-se de mensagens de boas-vindas e sinto a falta desse silêncio por meio do qual as telecomunicações, tão estranhas, sabiam que eu não era já uma forasteira.

Vivi na Raia. Poderia dizer que Badajoz também é Raia, mas isso não é verdade. Ali os portugueses continuam a ser os outros. O sentimento de comunidade só se dá entre as pessoas que viveram juntas e necessitaram umas das outras em igual medida: para passar café e farinha nos tempos do contrabando ou para construir *Casas de la Duda*, metade espanholas e metade portuguesas ou sabe-se lá. Para se casarem entre si, ir comprar pão, falar um idioma próprio, participar em todas as festas.

Já fui a Lisboa muitas vezes e continuo a perder-me nas suas ruas. Não conheço *Oporto* e foi preciso muito tempo para ficar a saber que lá o seu nome não é esse. Conheço bem algumas pequenas povoações: Marvão, Portalegre, Castelo de Vide, Elvas. Fiz reportagens das pousadas de Sousel e Vila Viçosa. Oiço fado quando me apetece, o que é bastante frequente. Falei com José

Luís Peixoto – a cara cheia de piercings, uma beleza serena, o pudor perante a morte como desculpa – e com valter hugo mãe – em minúsculas, sim: como ele o escreve – e com os seus monstros, fundo branco, traços negros, manchas vermelhas. Li Saramago, como todos. Passei longos períodos diante do túmulo de Luís Vaz de Camões e gosto dos diálogos entrecortados, os pensadiálogos, de António Lobo Antunes. Apaixonei-me por Pessoa antes da adolescência e continuo apaixonada por ele até ao tutanos, embora agora o traia com Auden. E também há Amália Rodrigues, Mísia, Mafalda Arnauth, Madreus, A Naifa, Sara Tavares e a saudade.

Não é muito. Sei que Lisboa é lindíssima e cansada, que sempre que desemboque numa rua será encosta acima; ri-me com A Companhia do Chapitô durante hora e meia; passei pelas aldeias do Alentejo, com um sol branco e abrasador; consigo nomear vários pratos da sua gastronomia e dois ou três bares da Portagem foram a minha casa durante pouco mais de dois anos. Envergonho-me de não saber português e tento balbuciá-lo quando estou em Portugal. Mas não sei como são os portugueses. Também não sei como são os espanhóis.

E agora escrevo crónicas. Dizem que quem escuta tem o direito de saber quem lhe fala e a que propósito. Sou jornalista. Não estou acostumada a escrever na primeira pessoa e, embora o género da crónica o exija, no meu ofício já se chama crónica a qualquer coisa. Não sei a que propósito falo, salvo do desconhecimento. Ou de um desconhecimento que tenta aproximar-se e aprender. Já sei o que vai acontecer, porque é o que acontece sempre: não vou contar o que se passou. Só o que eu vi daquilo que se passou. O que a mim – e a mais ninguém – me pareça relevante. Sempre se adopta um ponto de vista, desde logo: sem ele, não faria qualquer sentido a honestidade. Por isso, interessa-me ver nos outros aquilo que eu faço: ver o que defendem, qual a sua maneira de ver o mundo, onde se colocam para contar uma história, quais os meios – a palavra, os sons, as imagens, o corpo – que utilizam para lançar aos demais essa visão sem a impor, qual o compromisso que assumem e porquê e como.

É isso o que vou tentar. Nada mais.

ARTISTAS PLÁSTICOS DA RAIA II

Levo um caderno, mas não tomo notas. Nunca fui ver uma exposição sobre a qual tivesse que escrever: ou talvez sim, mas há dez anos e estou des-treinada. Nem sei o que contar, a primeira palavra que me vem à cabeça é *cores*. Apaixonono-me por algumas caras: laranja, verde, vermelha, azul, e por quatro mulheres fumando que são duas ou é uma quatro vezes, como as caras são cinco, e a mim fascinam-me a que tem uma lua pintada na fronte e aquela em que se destaca uma argola prateada no nariz, milhares de pinceladas nos lábios, olhares de olhos impossíveis porque nem Elizabeth Taylor os teve tão violetas e, ao lado, o fumo difuso de um cigarro, ou quatro, e as dobras de um vestido cinzento que se repete. Todos, os nove, ou os seis, foram pintados por João Torcazo, que depressa fico a saber que fundou o Espaço Aberto. Entrevístei-os uma vez, numa feira de arte contemporânea, e contaram-me que em Portugal há mais coleccionismo privado do que em Espanha e muito menos mecenato institucional. Não me surpreendo ao pensar, como sempre, que não percebo de arte, porque era o mesmo que me ia pela mente antes de chegar à exposição: que não sei de técnicas nem se algo é bom, mau ou mais do mesmo: não distingo um óleo de um acrílico nem conheço os tipos de mármore ou de madeira e só há pouco tempo fiquei a saber que os chineses usavam já a perspectiva no século XI. É uma pergunta que sempre (me) fiz: como, com que critérios, é que se sabe se uma obra de arte é boa? Nisto sou simples: gosto, não gosto, embora saiba que a qualidade e o gosto nem sempre coincidem e embora não me canse de dizer que o gosto se educa. As vísceras, digo para comigo. São as vísceras que mo dizem ou algum tipo de ligação entre a retina e o cérebro. São elas que querem levar Torcazo para casa e pendurá-lo na parede por cima do sofá.

Ele faz parte, com onze outros criadores, da mostra *Artistas plásticos da Raia II*. As suas obras são promovidas pela Aupex, a Associação de Universidades Populares da Extremadura, através do Circuito Cultural Transfronteiriço. São esses os dados: uma instituição, um projecto que o GIT apoia há seis anos, um espaço grande dentro do Palácio de Congressos e Exposições de Mérida, pintura, fotografia e escultura ao lado de edifícios sublimes.

O catálogo não lhe faz justiça: a tinta do papel não é a dos pincéis e, por muito boas que sejam as imagens, a cor de uma reprodução será sempre isso mesmo: a cor deslavada de uma cópia. É isso que comprovo, sobretudo, no trabalho de Catherine Henke, que escreve em português mas que nasceu na Suíça e que utiliza papel reciclado, com as suas rugas, as suas dobras, os seus nódulos e as suas letras. A escrita como suporte da imagem, pequenas janelas contando outras histórias: aqui umas pernas, acolá um homem que observa. Como Zenón Labrador, que é extremenho mas que creio que viverá para além da Raia porque pintou um galo. E uma máquina de costura. Cenas quotidianas. A sua pintura é flutuante e isolante, diz Ophelia Rosseti, que é crítica de arte e criadora de bichos de seda (!), mas a mim escapam-se-me esses conceitos.

Continuo a passear e sorrio. Só há duas fotografias, de Fernando Serrano. Sou uma vaca. Sou um limão. É isso que mostram: uma vaca, um limão. Folhas e pasto. Natureza nestes tempos de alterações climáticas e ecologia e retorno ao Ser. Também esculpe em aço: chamam-se Templos da Água e recorda-me Chillida pelos espaços vazios.

Mas há uma escultura que percebo, por ser tão fácil: uma mulher de peitos grandes pela gravidez com uma barriga grande como as da Pré-história, a mãe terra, a mulher fértil feita de madeira e não de argila. Esta é reconhecível, como a cena que pinta em rosa e azul, cores doces, María Nieves Martín: uma mulher humilhada, um tipo grande – ou que se faz grande – prestes a desferir-lhe um murro. Há dois quadros seus: o outro é mais simpático e muito mais sensual, um tango nu, um tango erótico, porque o tango é a dança mais erótica do mundo, embora as letras das suas canções nos façam querer cortar os pulsos. Também há outras duas pinturas que me parecem eróticas: corpos, ou o que adivinho corpos, com manchas vermelhas como fios de sangue. Devo ter as hormonas agitadas, sempre a pensar no mesmo, porque a sua autora, Cecília Lascas Neto, diz que formam parte de uma série de oito telas mitológicas que narram a história de Dédalo e Ícaro, que quis voar até ao sol acabando por se abater sobre o solo quando se lhe derreteram as asas. Reza a lenda, diz, que Dédalo construiu estátuas animadas. Não sei se vemos – se vejo – o que cremos ver: a natureza selvagem de Fernando Vélez é natureza, desde logo, e os

homens de José Manuel Gomero Gil, com esses pescoços longos que observam o céu, são homens; e são campo as cercas azuis que pinta Manuel Casa Branca ou as cenas – Educar, Escalar, Cuidar – de A. Sáxeo, perante as quais me detenho muito tempo porque são muito pequeninas e foram cuidadas até ao mínimo pormenor. Há acrílicos e mármore e madeira e aço e barro refractário decorado com essa papa que se chama engobe e cuja definição acabo de procurar.

O não saber recorda-me que a arte se desloca por caminhos – e usa técnicas – que levarei mais de uma vida a compreender.

Entretanto, aproximo-me de todas as obras. Muitas chegam-me. Questiono-me sobre a necessidade de permanência: o que faz com que homem sinta a necessidade de criar desde que começou a andar torpemente pelo mundo. De onde vem a vontade de domar materiais, de experimentar, de querer contar aos outros o que vemos precisamente da maneira como o vemos, por que razão cada um busca a sua mensagem e cria géneros, texturas, híbridos, cores impossíveis...

Parte da resposta foi uma amiga que ma escreveu há anos por detrás de um postal de Modigliani: “Não te encantam a escultura, a pintura, os desenhos...? O homem não é assim tão mau...”.

21 PROJECTOS DO SÉCULO 21

Fundações, paredes, telhado. Desde as eternas catedrais góticas e as igrejas românicas até aos templos japoneses ou às pirâmides, construir um edifício foi sempre um acto de estética e de grandeza. Para Deus ou para o poder, que ao fim e ao cabo são o mesmo. A arquitectura como funcionalidade ou como arte. As cidades sustentáveis e a reivindicação do espaço, a experimentação das formas e a busca de novos conceitos. Na mostra *21 projectos para o século 21: reflexos da arquitectura portuguesa na década actual*, deparo-me com edifícios de linhas puras, muito direitas, que nascem da terra ou se fundem com o mar e nos quais a perspectiva do fotógrafo que os retrata nos mostra apenas um aspecto da obra: o aperitivo para desenhar uma rota para os procurar a todos. É

outra arte, a fotografia: porque esta não é uma exposição de arquitectura. É uma exposição de fotografias que reflectem bibliotecas, centros de interpretação, universidades e até estádios de futebol. E o olhar, a composição e a perspectiva que temos é a que nos transmite alguém – Ana Janeiro – que disparou depois de ter procurado um ângulo e uma luz determinados e, sobretudo, depois de ter decidido o que iria mostrar e o que iria ficar de fora do ecrã para que o imaginemos, também.

São muito jovens: foram concluídas há dois ou três anos, porque o século também não começou há muito. Fico a conhecer alguns dos nomes do panorama arquitectónico português: os que ganham concursos públicos, os que fazem de um edifício um signficante. Há maquetas e há planos, mas nunca entendi bem os planos: esses desenhos bidimensionais que pretendem mostrar-nos uma realidade em três dimensões e uma ideia muito mais profunda. A comunhão do homem – ou do que o homem constrói – com a natureza, o respeito pelo espaço, uma cidade dentro de outra cidade, como no Centro de Artes de Sines, do qual sai uma parede que creio que são vidros (e são: diz o texto que acompanha as imagens: vidros de montras contínuos, onde nós, os transeuntes, descobrimos temas anunciados e a expressão reflectida do seu próprio corpo).

A arquitectura, descubro, não a entendo sem palavras. Nem sem imaginação. Vejo-me numa taberna de Campomaior, bebendo um copo de vinho; nas bibliotecas de Tavira e de Viana do Castelo e de Vila Real, espaços elegantes para albergar o saber; vejo-me em cima de uma torre perguntando como se controlam os caminhos do mar no mar de Lisboa e pisando as madeiras do Centro de Interpretação de Santa Clara-a-Velha. Imagino os estudantes do Conservatório de Música de Vila Real e os da Universidade de Aveiro: com os seus instrumentos uns e com os seus apontamentos os outros. E vislumbro um farol detrás de uma palmeira no Farol Museu de Santa Marta. Seria preciso planear uma rota arquitectónica pela contemporaneidade, como as gastronómicas ou as de vinhos. E penso na Madeira e no Porto e na ocasião que me fará abrir duas garrafas para celebrar uma alegria ou afogar as tristezas de alguém.

SEMANA DO LIVRO PORTUGUÊS

Na minha livraria favorita de Badajoz – agora com um bar –, também misturavam o jazz e as palavras. É a *Semana do Livro Português* e nas estantes sucedem-se os títulos, no seu idioma original em muitos casos, traduzidos noutros. Há muitos clássicos, embora sejam modernos. Digo para comigo que tenho pendente desde há anos (dentro dessa lista de autores imprescindíveis que nunca li) a leitura de Vaz de Camões e de Eça de Queiroz. Há os velhos conhecidos: por Pessoa, já o disse, apaixonei-me há muito tempo. Por Álvaro de Campos (Baudelaire e Whitman gritando juntos) e Bernardo Soares, sobretudo, e um pouco menos pelos outros. Também Lobo Antunes, que Katia Guerreiro cantou. Saramago: *O Evangelho segundo Jesus Cristo* que Mailer elogiou, *Todos os nomes*, *Ensaio sobre a cegueira*. Dicionários de viagens, gramáticas. Vendem-se os de sempre, porque Saramago vende e vende também Paulo Coelho, embora não encontre para isso explicação. Aí está ele: com as suas agendas e os seus contos e a ficar rico a falar de peregrinos e do Bom Combate. O bom de entrar numa livraria conhecida é que podemos debater com os livreiros e espantarmo-nos com as novelas que ocupam os primeiros lugares nas vendas, como se fossem discos antigos. E tentar encontrar uma explicação para o que não encontramos explicação alguma.

Leio títulos de livros. Sim, os conhecidos: Saramago, Eça de Queiroz, Lobo Antunes, Peixoto – o dos mil piercings na cara e da homenagem a Faulkner no braço –, Inês Pedrosa, Gonçalo M. Tavares, que espero. E Mia Couto, que é um senhor de barba branca e pele branca moçambicano. E outros que aprecio: Jorge Amado, Chico Buarque. Português em ambos os lados do Atlântico.

E depois há os que não conheço: Gonçalo Cadilha, com um título estupeiando: *Não princípio estava o mar*. José Gomes Ferreira. Camilo Broca. Só tenho um livro em português, um livro de poemas que me ofereceu uma amiga que viveu em Lisboa, a da luz amarela e as subidas intermináveis. Também Pessoa o li em português, quando já o sabia de cor, antes de tirar uma fotografia a um cartaz de uma Tabacaria como homenagem ao poema mais bonito do mundo e a um senhor que caminhava de costas e de negro com um chapéu negro por entre as ruas lisboetas de cores.

Foi assim que fui captando palavras de que gosto muito: *malta* (de que demorei três anos a averiguar o significado porque não vinha em qualquer dicionário. O mistério revelou-me a própria pessoa a que lha li, Ángel Campos Pámpano, durante numa noite de poesia em São Vicente, falando de Portugal e de livros: o *que faz falta é avisar a malta*. O pessoal, o grupo, os colegas, a pandilha, os amigos. *Malta*, dizia. *Sozinho*. *Brinquedo*. *Devagar*. *Beijinho*. *Gaivota*. *Fica*.

Fica. Como um título de Inês Pedrosa. Como um fado de Mísia.

Fica comigo esta noite.

A OUTRA MARGEM

O tempo não arruma as coisas que temos cá dentro. Pode encobri-las, mas não as muda de sítio. Por isso o tempo não arrumou nada. Não arrumou Luísa, que continua apaixonada por Ricardo e que quer tê-lo dentro dela nem que seja só mais uma vez, talvez para esquecer que a deixou plantada no meio de um altar com um vestido de noiva há já mais anos do que seria recomendável que continuasse agarrada a uma recordação. Não arrumou Maria, que desejou que o seu filho morresse da primeira vez que lho puseram nas mãos, ao descobrir que não era como o resto dos bebés, que tinha a cara gorducha de chinês de quem sofre de síndrome de Down; o pensar que os médicos se tinham enganado, porque aprendeu a falar e já sabe tomar conta de si, embora esse pensamento lhe tenha durado pouco; o descobrir, também, de que ele já não depende dela, que talvez nunca tenha dependido dela tanto como ela dele, tanto como Maria precisa do seu filho, do Vasco, para viver a sua vida em função de outra pessoa, em função de outro homem que lhe diz que ela bonita com ternura, porque já não há mais homens na sua vida desde que o pai do Vasco a abandonou porque não queria suportar o fardo de um deficiente.

O tempo também não arrumou Ricardo, o apaixonado de Luísa, que é a melhor amiga de Maria, que é irmã de Ricardo. Não o arrumou, mas pelo menos serviu-lhe para descobrir o que é. Ricardo foi para Lisboa. Fugiu. Fugiu para poder assumir que não gostava de mulheres e que se sentia con-

fortável como travesti depois da recusa inicial de trabalhar como *drag queen*. E não o arrumará até muito mais tarde, porque o seu amor morre, o seu amor *morre-se*, e ele quer morrer de amor e quer suicidar-se e isso leva Maria a Lisboa, a mesma irmã que não o vê há treze anos. Mas haverá de levá-la mais tarde, quando do amor de Ricardo só restem cinzas e nem sequer os pais do seu amor queiram essa prova da existência e da morte do seu filho, porque o seu filho morreu no momento em que os abandonou para ser um maricas qualquer. E, como o tempo não o arruma, aí está Ricardo, num hospital, cheio de tubos, sem conseguir ir-se porque o tempo há-de continuar a encobrir as cosas que temos cá dentro, embora não as mude de sítio.

Com o seu pai acontece o mesmo. Ao pai de Ricardo e de Maria, que descobre com surpresa que o seu neto Vasco está apaixonado por Luísa e que o seu filho não foi ao funeral de sua mãe porque só soube quatro meses depois. É verdade: quando partimos, deixamos de saber o que acontece na nossa própria casa. Os irmãos sabem-no: que a dor não desapareceu para o seu pai, que está sozinho mas que tem um porco e portanto não está sozinho e que quer ficar com o Vasco para lhe fazer companhia e, talvez, para que a sua mãe, a sua filha, possa começar a viver sem viver através de uma criança de treze anos que tem síndrome de Down.

Enternece-me esse pai rude que não quer ver o seu filho porque a verdade lhe dá cabo da cabeça e a verdade é que o seu filho se apaixonou por um homem, que poderia ter-se apaixonado por todos os homens do mundo mas nunca por uma mulher, por muito que durma com Luísa por amor, pelo amor que lhe teve um dia e porque ela está a ficar seca. Os irmãos também não sabem o que acontece com esses irmãos que não vêm há mais de uma década mas que não faltam quando o outro irmão tenta matar-se para ver como podem, agora depois de tanto tempo, integrá-los na sua vida.

Mas o tempo arrumou as outras duas personagens, ou há-de fazê-lo. Carla, que é uma mulatona impressionante. Carla, cabeleira loiríssima, em cujo bilhete de identidade continua a constar Luís, mas que está a poupar para pagar a operação e que é a quem cabe contar a uma Maria perdida que fala em masculino com um transsexual quem é o seu irmão, ou quem foi o seu irmão Ricardo durante os últimos treze anos. E arrumou Vasco, que cresceu e que trabalha num

ginásio de perto com as raparigas que quer ver dançar porque gosta de todas, embora confesse o seu amor por Luísa, e que se tornará totalmente independente quando o seu tio Ricardo sair com ele à noite, o leve a às discotecas, lhe dê um cigarro para que o segure na mão sem o acender e lhe explique que poderia ir viver para Lisboa porque lá há um grupo de teatro de jovens como ele. Vasco veste-se com toalhas porque quer ser actor. E repete diálogos de filmes a preto e branco. E declama. E diz: que não quer ser músico, que quer ser actor.

Quando conheci o nome do filme e apareceu Ricardo vestido de Vanessa, cantando com aqueles lábios vermelhíssimos, pensei que o seu realizador, Luís Filipe Rocha, apenas iria falar dos que se encontram nessa outra margem. Dessa marginalização que existe apesar de Wilde, Proust, Aleixandre, Wittig, Butler, Preciado, Sáez, Lorca, Cernuda e toda a teoria queer. Em breve percebi que o seu discurso é outro: que todos – os gays, as pessoas com deficiência, os transsexuais, os velhos, as mães solteiras, as que permanecem solteiras, os rurais – abarcam essa periferia que está à margem. Fala de todos eles. Fala de nós. Não há um único homem poderoso em todo o filme: nem uma só personagem secundária que seja varão, jovem, branco, heterossexual. *O tempo não arruma as coisas que temos cá dentro*, explica Maria. *Pode encobri-las, mas não as muda de sítio*. Já não sei se é só preciso tempo, muito mais tempo, para que se arrumem as coisas de fora.

IBÉRIA. A LOUCA HISTÓRIA DA PENÍNSULA.- PERIPÉCIA TEATRO.

Peripécia, com acento onde em espanhol não tem, é, claro, uma companhia portuguesa. Chego com três quartos de hora de antecedência, caminhando por ruas que não conheço, pondo à prova um sentido de orientação – ou o meu sentido – que está bastante longe de ser fiável, mas que afinal chega sempre a tempo, sobretudo porque a sua proprietária – embora talvez seja mais justo dizer que ele é que me domina a mim – pensa sempre que vai perder-se. Enfio-me no primeiro bar que vejo: só há homens, isso enternece-me, parece que estou a transgredir uma norma, porque num bar em que só há homens entra uma mulher que se senta sozinha numa mesa, tira um bloco

de notas e uma caneta e põe-se a escrever, que é a melhor maneira que conhece de fazer passar o tempo.

Não sei português, para além de umas quantas palavras, e a única companhia portuguesa que vi em acção foi O Chapitô, em castelhano, durante o Festival de Teatro Clássico de Mérida: *O grande criador*, magnífica, a história de Deus numa hora e meia em que não parei de rir. Esta, suponho, será do mesmo estilo. Chama-se *Ibéria. A louca história da Península*, e por isso deve ser, digo para comigo, igualmente louca, embora se usem outros recursos expressivos. Não sei: não conheço a Peripécia e também não sei que tipo de teatro se faz em Portugal.

Já estou sentada, tomando notas. Portugal, dizem, é o presente de um rei castelhano a um duque francês. São três actores: Ángel Fragua, Noelia Domínguez e Sérgio Agostinho. “Ao colocar em cena três actores de duas nacionalidades diferentes, surge uma questão: por que razão estamos aqui, neste cenário, dois espanhóis e um português? O que nos levou a coincidir neste mesmo espaço? Não nos parece fácil explicar esta mestiçagem”. Foi isto que escreveram no programa e, por isso, vão levar-nos numa viagem por todas as guerras: socorrem-se de telas, sprays, espanadores, baldes, cantis, sacos, plásticos. A história começa no século XII. Relatam-nos todas as vezes em que portugueses e espanhóis recorreram às armas, contra eles próprios, contra os muçulmanos. Algumas delas, “por motivos familiares”: por uma mera questão de cornos! O público continua a entrar na sala. Os actores param: “Entrem, entrem, venham, há lugares livres: já desligaram o telemóvel?”. Eu sou daquelas pessoas que pedem silêncio no cinema durante os *trailers* de outros filmes, portanto imagine-se o que me incomodam os atrasados. Em breve nos esquecemos, porque pedem a três pessoas do público que pequem em cantis para recriar o som do rio. E transformam-se em espadas: “Tu falas com a tua espada?”, pergunta um rei a outro: “Quando estou deprimido”. Claro, também falam de Fátima. Pincelam mil feitos.

E, de seguida, aquela que será a minha cena preferida da obra: uma suposição jocosa de como terá sido escrito *O Quixote*, com um Cervantes coxo encarcerado que encontra uma musa muito particular e que conhece, claro, Luís Vaz de Camões e uma Dulcineia de Toboso que se transforma em Inês de Cas-

tro, a infeliz amante de D. Pedro I, casado legitimamente com Constanza Manuel de Castela, que desflora, na obra, literalmente, com um anel. Falam da lenda de D. Inês: de como o pai de D. Pedro, Afonso IV o Bravo, a mandou assassinar para que os seus filhos não chegassem ao trono, e de como se diz que D. Pedro a levou ao trono depois de morta para que os súbditos lhe rendessem vassalagem. Ah, as intrigas palacianas, sempre tão apaixonantes, mostradas com sangue vermelho num lenço – um spray consegue milagres – e um ataúde que é o corpo de outro actor. A imaginação tudo pode, digo para comigo. Tudo pode evocar.

Cervantes continua a falar. Cervantes contar-nos-á também não só a história desse cavaleiro louco, mas a de Viriato, aliás, e a de Numancia, “uma tragédia belíssima, mas que ninguém lê”. Como acontece, infelizmente, com tantos clássicos.

Reconhecemo-nos. Na história dos três pastorinhos que viram Nossa Senhora em Fátima. No quotidiano de fazer o pão. Nas três caravelas que andam 33 dias sem ver terra “por culpa de Colombo” e até em Adamastor nos reconhecemos. Adamastor, que aqui é um gato e não o gigante que inventou Vaz de Camões. E no Tratado de Tordesilhas, com os seus protagonistas – D. João II, Fernando de Aragão e o papa Alexandre VI – urinando e repartindo o Novo Mundo como se não se passasse mais nada além fronteiras. E, em breve, muitos séculos depois, estamos no céu a ver desfilar personagens: D. Sebastião, que se perdeu jovem numa batalha e não deixou sucessor; Franco e Salazar (“nunca gostei destes dois”) e esta portuguesa, Amália, “sempre a cantar”.

Usaram a mímica, palavras em português – não percebi tudo, confesso – e em espanhol, penas para escrever obras imortais. Mascararam-se, remaram, cobriram-se de farinha para fazer pão e, durante um hora e um quarto, contaram-nos à sua maneira, jocosa, emocionada, o que aconteceu na Península de tão louco: poesia e novelas, guerras, amores, traições, conquistas, adultérios, alianças, aventuras. Como essa peripécia de que falava Aristóteles e que eles nos recordam no programa da obra: “Mudança súbita ou imprevista de situação, viragem ou reviravolta da acção”. Patrice Pavis também o explica: “É o momento em que o destino do herói toma uma direcção inesperada, é a passagem da facilidade à desgraça ou vice-versa”. Houve muitas peripécias neste momento de teatro e muitos heróis: eles que fizeram de elas, ela que fez de outros eles.

A história pode ser vista de outra forma: com muita distância em cima de um palco. Com a distância suficiente para nos rirmos das causas pelas quais se declaravam guerras; ou dos casamentos combinados por razão de estado e territórios, esses casais infelizes que depois eram capazes de deixar mil filhos ilegítimos espalhados pela Terra, que tentavam ser reconhecidos como herdeiros quanto sabiam do sangue do seu ilustre pai rei. Estes actores de Macedo de Cavaleiros, distrito de Bragança, propuseram-nos um espectáculo que usa muito o gesto, a mímica, o corpo, os olhares... Não é mau pretexto para começar este *Ágora Cena*: fazer uma retrospectiva pelos grandes nomes da História desta pele de touro.

Da História, das lendas e das crenças. Porque esses pastorinhos que nos acompanharam durante boa parte da obra, de súbito, tornam-se colinas. E lá fica, coberta com um véu e com expressão beatífica, a Virgem de Fátima. E o fim.

KATIA GUERREIRO

Não gosto de bossa nova. Suporto-a durante alguns momentos, nada mais. Duas ou três canções: nunca um disco inteiro. Como escutei bossa antes de fado, pensei que o mercado anglo-saxónico tinha acabado com a minha capacidade de reconhecer, para tornar minhas, músicas noutra idioma que não fosse o meu próprio e o inglês. Em breve me apercebi de que não era assim. Descobri o fado nesse pedaço de Espanha que está em África e que se chama Melilla. Primeiro, chegou Mísia. Depois as outras, todas mulheres. Amália Rodrigues, Mafalda Arnauth, Mariza, Dulce Pontes, Lucília do Carmo. Depois, outros modos de fazer música: Madredeus, Cesária Évora, Rodrigo Leão, A Naífa, Sara Tavares. A última vez que estive em Lisboa, um taxista censurou-me pelos espanhóis só conhecerem a Amália. A razão do seu desgosto mostrou-me em forma de CD com a sua fotografia frente ao mar: ele também é fadista. Não me recordo do seu nome.

Katia Guerreiro é uma cantora atípica que estudou Medicina e que começou a aprender a tocar a viola da terra nas ilhas dos Açores. Juntou-se à homenagem a Amália Rodrigues no Coliseu de Lisboa no ano 2000: foi aí

que tudo começou. Depois de oito anos, chega a Mérida. Os espanhóis já estão, mais ou menos, habituados ao fado. A um certo tipo de fado. À maneira particular que muitos têm de falar desta música que é destino, dizem, e a alma de uma terra.

Para mim, o fado sempre teve voz de mulher. Apesar do fado de Coimbra, que só é cantado por homens, não sei porque razão. Apesar de Zeca Afonso e de Edmundo Bettencourt e de Nuno Correia da Silva e de Carlos do Carmo. Sempre teve voz de mulher e sempre foi triste e sempre foi irónico. Nunca tinha ouvido Katia Guerreiro até esta quarta-feira, a sua voz clara e de tela, o primeiro concerto em que vejo as pessoas levantarem-se precisamente quando soa o último acorde da canção de despedida, todos de uma vez aplaudindo durante minutos e voltando a aplaudir depois do bis, erguidos de novo todos ao mesmo tempo como a melhor maneira de agradecer.

Há uma máquina que deita fumo. Saem três senhores, elegantes: uma guitarra portuguesa, uma guitarra clássica e um baixo eléctrico. Lançam o fumo para saudar antes de arrancar com os primeiros acordes. Será uma noite de fados alegres, dedos invisíveis nos braços das guitarras e respiração contida. Tomo notas na obscuridade e perco o momento em que Katia Guerreiro entra no palco, camisa negra e saia aos losangos negra e branca: tem muitas saias, dirá depois (“E cuecas!”, gritará o seu músico) e Maria Luísa Batista, poetiza que é amiga, escreve-lhe uma história de amor sobre elas.

Os instrumentos calam e ela canta. Tem os braços colados às costas. Não canta com as mãos, mas move o corpo e arqueia-se e contrai-se. Mas mais tarde, sim: mais tarde dançará. Contar-nos-á, em espanhol, que o fado é a alma de Portugal e cantar-nos-á, em português, que quer morrer de amor, plantar rosas, que nasceu para ser gaivota e que por ali soa uma guitarra triste que procura um confidente. Todos os fados têm semelhanças entre si: um ritmo parecido, uma certa impressão de que já os ouvimos antes embora seja a primeira vez, na verdade. Não é uma música que seja especialmente alegre, disse-o Amália Rodrigues: “Amor, ciúmes, / cinza e fogo, / dor e pecado. / Tudo isto existe. / Tudo isto é triste. / Tudo isto é fado”. Dizem que a palavra fado vem de *fatum*, destino. Mas este destino nunca é um destino feliz. Para isso há outras músicas.

Katia Guerreiro também fala de amor, de mar e da sua terra. *Porque os portugueses, quando estão fora de Portugal, sentem muita saudade* (que alguém, lá por Melilla, me definiu uma vez como a melancolia que produz a nostalgia). Quando ouvir os seus discos, depois do concerto, notarei que ao vivo os seus fados são muito mais briosos e que o fado pode ser também mudo, porque os seus músicos, sem ela, som e energia, pronunciam as sílabas de um fado sem letra que é também uma valsa.

Canta poesia e fala versos. “O fado é o elemento mais importante, hoje em dia, da cultura portuguesa porque é único no mundo e porque consegue esta coisa que vivemos juntos esta noite: a magia de conhecer as pessoas que vivem as mais fortes das emoções e os mais profundos dos sentimentos”.

São tão profundos que compreendo, pela primeira vez, a diferença entre um público rendido e um público apático e a corrente invisível que torna perceptível quem está em cima de um palco para cantar e sentir o que os outros sintam. E para isso não contribui apenas a sua voz maravilhosa. Os seus músicos animam-na, como num concerto de flamenco. Isto não acontece com o pop, nem com o rock, nem como reggae, nem com o hard rock nem, claro, com a ópera. Só com o flamenco e com o fado, as duas expressões profundas do sentir de um povo. Viajamos com ela. Faz-nos recordar as penas de amor. Leva-nos à Lisboa que não dorme e à que quer dormir e, quando se despede e sai, sei que é verdade o que disse.

A partir desta noite, todos e cada um de vós serão fadistas.

GONÇALO M. TAVARES

Qual a idade ou qualidade. É este o jogo de palavras que Ana Marcelino, professora na Escola Oficial de Línguas, escolhe para falar de Gonçalo M. Tavares. A idade não se pergunta, diz, mas sabemos que nasceu em 1970 e que Saramago disse dele que escreve tão bem que dá vontade de lhe bater. Eu já o tinha procurado antes, para o entender: ouvi a sua voz, numa entrevista com Félix Romeo, noutra com Miguel Mora. Muito do que nos dirá a nós já o havia explicado antes: a fragmentação da sua escrita, a lentidão, a distância que

o tempo dá. Já o tinha ouvido, mas não o tinha lido. Antes de começar, revejo alguns dos seus textos no caderno editado por Aula Literaria Jesús Delgado Valhondo de Mérida. Intitula-os com nomes muito queridos: Hemingway, Gloria Fuertes, Kavafis, María Zambrano, Yukio Mishima, Virginia Woolf.

Todos eles habitam O Bairro. Ia parar quando escreveu *O senhor Valéry*, mas depois não quis que Valéry andasse sozinho. No bairro há casas: uns mudam-se, outros chegam, há novos moradores. É o seu projecto a longo prazo. O lugar onde se pode ir se se tiver um ataque de tristeza ou de melancolia. São personagens lúdicas. Há também o senhor Kafka, o senhor Proust. Quase todos estão por escrever, embora povoem a sua mente. *Acho que no final do projecto, daqui a muitos anos, quem ler o Bairro poderá ficar com uma ideia da História da Literatura, mas através de ficções.* O que a literatura é, ao fim e ao cabo: ficções que nos explicam.

Morremos da infância quando pela primeira vez nos perdemos na cidade. E a segunda vez morremos de amor. E a terceira, morremos de todo, que é morrer simplesmente.

Mas Gonçalo M. Tavares não quer morrer. Por isso tem projectos em forma de livros, para passar a perna à morte. *O bairro* é esse projecto. E, enquanto existir, como em Bergman, essa dama que sega vidas poderá passar ao seu lado sem lhe tocar. Oxalá fosse tão fácil, digo para comigo, falar da dor, da doença e da loucura e fazer com que a morte não nos alcance.

Controlar a energia não é fácil.

Um filósofo de que gosta especialmente, Kierkegaard, dizia que só é possível ter uma boa vida se tivermos um bom esconderijo, e que ter um bom esconderijo é ter uma boa vida. Gonçalo M. Tavares esconde-se num país sem mapas. Num bairro que

constrói como um arquitecto que conseguisse acabar com as fundações de um golpe. Erguer uma parede, depois outra, juntar cimento, alguns tijolos, voltar a tapar uma janela e, ali ao lado, fazê-la maior para que entre luz. Já nos tinha advertido: os seus livros originais e os que se editam são completamente diferentes... *Não tem o direito de escrever tão bem aos 35 anos*, disse também sobre ele Saramago. O que escreveu com 35 vamos vê-lo talvez quando tiver 46. Isso permite-lhe defender-se do que vai acontecendo em seu redor. Ganhar distância. *Não sou o que me acontece*. Ninguém é o que lhe acontece, mas nem todos disso se apercebem.

Dizer tudo numa frase, é aí que reside o valor de quem escreve. Por isso, deixa os seus livros a hibernar dois ou três anos, quando consegue já ganhar distância e não olhar para eles como obra própria, mas como algo que pode modificar para tornar cada vez mais pequeno, à maneira do padre António Vieira, o jesuíta que disse: “Perdoe esta carta tão longa, mas não tive tempo de escrever uma mais curta”. E no entanto, são frases evocadoras. Pouco denotativas, se se quiser. *Apesar de tudo, o silêncio tem menos palavras que uma palavra*. E *todo o silêncio é ouro se depois dele surgir a palavra correcta*.

Gonçalo M. Tavares – cabelo ondulado, barba, olhar calmo e falar pausado – é um tipo paciente e tranquilo que publica agora os livros que escreveu quando não era ainda visível. Entrevistei vários escritores e no final penso sempre o mesmo: para quê falar com alguém quando se pode lê-lo. Já sei: há quem queira encontrá-los cara a cara e neste caso são muitos, porque o rés-do-chão do Centro Cultural Alcazaba torna-se pequeno e subimos para o auditório. Gosto de ouvir este homem que confessa que leu e escreveu muito quando tinha entre 20 e 30 anos e que os livros que está a publicar já passaram o seu processo de maturação e assim acontecerá com os que está a escrever agora. Imagino-o em desespero, com um livro na mão, a andar às voltas

e, em seguida, já vestido, à espera que abram os cafés. *Levantava-me às cinco e meia e às sete estava no meu esconderijo.* Era aí que lia, escrevia (um café, uma pausa para se espreguiçar, ou a febre apaixonada dos descobrimentos? O que passa pela cabeça e pelo corpo de Gonçalo Manuel Tavares quando escreve?) *Ainda existe o primeiro dia de um vivo.*

Como se a História da Literatura deixasse intervalos, coisas brancas que manchas de tinta bem direccionadas (como as letras) podem ainda ocupar. Gonçalo M. Tavares tenta fazê-lo. Tenta passar pelas frestas. Senta-se e pensa: “vou escrever algo utilizando o alfabeto”, porque os géneros literários caem-lhe em cima todos ao mesmo com todo o peso rígido das suas estruturas. Também acontece com outros, que não são capazes de definir o que escrevem. Há muito tempo que deixou de haver contos, novelas, teatro e ensaio, delimitadíssimos: não se cria apenas com a linguagem. Mas também com as estruturas e com os códigos. E os códigos são infinitos e, seja como for, a nossa língua já nos comprime demasiado porque, e isto disse-o Wittgenstein, os limites do nosso pensamento são os limites da nossa linguagem. A única pátria que conheço é a língua. Talvez Gonçalo M. Tavares se referisse também a ela quando disse: *A pátria é o lugar onde soffro. E onde às vezes bailo. E é tudo.*

Escreve contra o tempo. Lê contra o tempo. Como todos. O tempo pertence à pessoa que lê e não ao livro. Podemos demorar duas horas a ler determinado um capítulo e outra pessoa dois dias. *Criamos deuses da rapidez, mas nunca um deus da lentidão.* E retalhamos livros e filmes e obras de arte pelos quais passamos depressa, sem que se pousem em nós e nos construam. Antes, a viagem para ver uma pintura de que se tinha ouvido falar era também um quadro. Agora já as vimos, em reproduções coloridas ou deslavadas e, quando as temos à frente, consumimo-las depressa, para ver outra: outras Meninas, outro monstro que devora os seus filhos, outro Cristo crucificado, outra mu-

lher caída na areia e nua. *O que tento fazer quando escrevo é fazer coincidir com exactidão o acto de pensar e o acto de desenhar letras sucessivamente.*

★★★

Gonçalo M. Tavares reivindica a calma e a paciência e recorda-nos que os mestres de caligrafia japoneses falam de construir o corpo através do trabalho e dedicam dias ou meses a traçar uma única letra perfeita. A lentidão que permite aprender um poema. A que consegue moldar o nosso peso. *Uma pessoa que leia o Crime e castigo adquire 300 gramas de lucidez. Com A montanha mágica, 400.* O exemplo é engraçado, mas gráfico: há que escolher também e bem o que se lê. *Deleuze fala de um poder, de uma força, a que normalmente se presta pouca atenção. Diz que há dois grandes poderes: o poder de tocar e influenciar os outros e o de ter a capacidade de ser influenciado. Creio que isso é fundamental: ter a capacidade de receber, de estar atento, de ser receptivo, de absorver as coisas boas que estão à nossa frente. É necessário ser forte para influenciar, e é necessário ser forte, muito forte, para ser influenciado, para ser receptivo. Pelo contrário, o que me parece perigoso e negativo é que alguém só esteja influenciado por um ou dois autores; eu pretendo que sejam milhares os autores a exercer a sua influência sobre mim.* E, no meio de tudo isso, encontrar uma voz própria, uma maneira original e única de dizer o que já se disse antes mil vezes. Tentando sobrepor as vozes dos outros: que formem parte de nós e nos moldem, mas não nos definam: ou não completamente. *Como se no meio das letras de outros livros existisse ainda espaço para escrever novos livros.*

★★★

Sempre me fascinou conhecer, também, as relações que os escritores tecem. Não os vivos com os mortos: essas tecemo-las todos, quando escolhemos, quando regressamos a alguns deles às vezes, quando aprendemos de cor os seus versos ou algumas frases dos seus livros, quando nos surpreendemos a citá-los ao balcão de um qualquer bar. Refiro-me a esse costume de procurar os semelhantes. De formar um grupo. Não uma geração: os da mesma geração talvez nem se conheçam. Mas antes num grupo que surge da admiração

mútua e que em seguida se transforma em confiança. Gonçalo M. Tavares está unido ao nome de Enrique Vila-Matas, que escreveu *há um terno imbecil bem escondido dentro das almas que são minhas amigas*. Vila-Matas fala de Tavares: *É uma máquina de fazer literatura*. Fazer literatura não é o mesmo que escrever. Nem, é claro, o mesmo que publicar.

Se a distância entre nós dois é menor do que a distância entre a perna esquerda e a direita é sinal de que nos estamos a beijar. O escritor também é homem e tem três filhos e confessa que não gosta de relações escravas. Se uma pessoa me diz: "Nunca te abandonarei", penso com que pessoa estou. Não quero estar com ninguém que nunca me abandonará. Falaremos disso mais tarde. O amor tem que se deixado livre. Mas é difícil: educam-nos para um amor possessivo. Para as relações para toda a vida. Para não desejar a mulher do próximo. Não há nenhuma pálpebra perfeita que feche o cérebro, o proteja da luz excessiva; a não ser o amor.

Falei de tudo isso: do Oriente e do Ocidente, da paciência e da rapidez, dos casais e da solidão criadora e do cansaço e de procurar palavras e do pequeno. E continuará a falar, negro sobre branco, usando o alfabeto.

Começaram nesse momento as guerras e os derrotados. E sem pão e sem reino ficaram, como sempre, os que perderem. Os vencedores com as mulheres e com a propriedade, os derrotados com as ideias: discutindo, escrevendo livros, definindo conceitos, iniciando bibliotecas.

SEM ORIGEM

São de aqui ao lado. Ao lado de onde eu vivo, de Elvas. Muitos dos seus membros tinham estado antes em Mérida: para assistir ao concerto de Bunbury, por exemplo. Agora é a vez deles. Concerto no Jazz Bar. Geralmente, o

Jazz Bar programa essa música: jazz. Mas participa em *Ágora Cena* e nas suas paredes permanecem o fado, por exemplo, ou o rock. Como agora. São quatro. Engravatados, elegantes. Ao seu estilo. Não há uma mãe que lhes ralhe para meterem a camisa para dentro dos *jeans*.

Os concertos nos bares têm mais qualquer coisa. Algo que o não dá um palco, algo que o não oferecerá jamais uma praça de touros: a possibilidade de ver como se colocam no espaço que têm reservado, poder pedir uma bebida, ir com amigos, ouvir certo burburinho que se torna mais intenso nos intervalos e que nunca é tão alto como as conversas que se têm depois.

Como todos os grupos, os Sem Origem, que têm um blog muitíssimo atualizado e muito cuidado, sofreram mil alterações. Há catorze anos que acreditam na música que fazem e no propósito – conta-me Roberto Cabral – de levar o nome de Elvas onde quer que vão. Kiko, Kikas, Dinis e Luís Penetra são os seus nomes de guerra. Kikas é Roberto. Alternam as canções mais lentas com as guitarras poderosas. Cantam, claro, em português: de novo a barreira do idioma. Mas para mim já não, depois de quase uma semana de *Ágora Cena*, embora entenda, como sempre, 20 ou 30 por cento, nada mais. Refiro-me ao mercado. A esse mercado internacional que dita que tem de se cantar em inglês ou de se ter nascido em certos países anglo-saxónicos para se poder triunfar em qualquer país do mundo, mesmo nos que não se fala inglês nem nunca se falará. Penso que cantar no próprio idioma é, muitas vezes, também uma forma de resistência. E de coerência.

Pensávamos que ia ser acústico. Os concertos de rock em acústico, inventados pela MTV com os seus *unplugged*, costumam ser mais digeríveis. Não sei por que é que a música se banalizou. Ou talvez o que acontece é que as pessoas não gostam da violência que transmitem essas guitarras poderosas. Alguns chamam-lhe ruído. Mas não é acústico. Não há guitarras acústicas. Só rock. Os seus componentes têm outros projectos: juntos ou em separado. Foi com um deles, o Soversion, que tocaram na Sala Mercantil de Badajoz há bem pouco tempo.

Nervos, suor, um vocalista com voz doce – com uma voz muito mais doce do que seria de esperar –: dá um certo toque às canções (de onde virá esta expressão?). Dá-lhes um toque suave que depressa comprovamos que se pode

transformar em poderoso, quando mudam os tempos dos temas: mais lento, mais rápido, o *in crescendo* frenético, os solos de guitarra, o ritmo da bateria, os instrumentos clássicos de uma banda de rock. Eu gosto de rock, sempre gostei: é como uma catarse. E não há melhor catarse do que um concerto de rock num bar, com amigos. É pena é que dure pouco: pouco antes das doze já estão sair. Isto acontece também nos bares: há que respeitar o descanso dos vizinhos. Afinal de contas, ainda só é quinta-feira. Ainda faltam mais quatro dias de *Ágora Cena*...

CLĂ

Uma criança de dois anos tem medo e franze a cara. A sua mãe não perde a calma: mima-o, tranquiliza-o e explica-me que é a primeira vez que visita o Palácio de Congressos e Exposições de Mérida e que se sentiu atemorizado por este espaço grande cheio de cadeiras azuis. Do palco pendem telas de prata e há painéis com riscas vermelhas e brancas a flanquear a bateria e as teclas. Chamam-se Clă e no programa diz-se que são um grupo de pop-rock, embora em breve descobrira que, uma vez mais, as fronteiras se difundem, porque eu nunca teria definido os Clă como um grupo de pop-rock. E nem de rock, diga-se, nem de hard rock, nem de hardcore, embora tenham guitarras muito potentes, uma atitude em palco muito cuidada e alguns instrumentos que não conheço.

Apagam-se as luzes e não se vê nada. A meu lado há dois portugueses muito jovens, um rapaz e uma rapariga, de vinte e muitos anos, que não pararão de cantar as canções e de incitar aquele que é o seu grupo preferido – oiço confessarem-no um ao outro. Entram os músicos no palco: a vocalista utiliza um microfone duplo e fazem jogos de luzes que parecem os lasers dos filmes do espaço que no espaço nunca se veriam. A única mulher do grupo chama-se Manuela Azevedo e parece muito jovem, mas existem desde 1992. Acompanham-na Hélder Gonçalves, Fernando Gonçalves, Miguel Ferreira, Pedro Biscaia e Pedro Rito. Toda uma família. Um clă.

Bem sei que não há nada de novo sob o sol. Que possivelmente os Clă

soam ao que soam tantos outros que não conheço, mas a sua música parece-me muito original, contagiante sem ser banal, sensual, afrancesada por vezes, intimista, divertida e rápida. Usam o jazz, o hip-hop ou a música disco. Das baladas ao reggae.

Dão importância à cenografia e ao vestuário. Ela está de um castanho que em breve vejo que é lilás porque o jogo de luzes engana. Eles são elegantes. Mas Manuela Azevedo, embora não pareça, não é a líder. O líder é o guitarrista: Hélder Gonçalves, que se cansou do jazz e quis experimentar outros sons. Não assume a posição central mas a sua força é tal no final isso se torna notório. São elegantes: óculos de massa, cabelos despenteados, casacos, gravatas finíssimas, camisas brancas: guitarra, baixo, sintetizador maracas, pandeireta sem tambor, bateria, teclas e até uma máscara de um tipo que não conheço mas que, ao vê-la, se agitam os portugueses que estão a meu lado. Manuela Azevedo tem uma voz estupenda e dou por mim a pensar que são muito profissionais, que gosto de ver jovens tão profissionais em palco e que não se parecem em nada com nenhum dos grupos espanhóis que conheço. E que me agradam, que me agradam muito, pelo que agradeço a *Ágora Cena* que o ter-me a oportunidade de conhecer artistas novos, como dizia Gonçalo M. Tavares — *se quando acaba a semana não tiver conhecido uma nova obra, uma nova canção, um autor novo que nunca tenha lido antes, é porque algo correu durante esse tempo.* Também me pergunto por que vivemos tão de costas para as manifestações culturais dos nossos países de fronteira: Portugal, França, Andorra! Não sei o que ouvem nem os autores que lêem, porque a verdade é que o mercado anglo-saxónico se apodera de tudo. E perdemo-nos.

“O meu castelhano não é o melhor, mas vou tentar dizer algo e que nos entendamos”, começa Manuela Azevedo até que alguém do público, lá do fundo, lhe grita “Fala português” e ela acede, devagar, devagarinho, com a mesma voz encantadora com que canta, para nos explicar que há uma poetisa do Porto que se chama Regina Guimarães e que escreveu alguns versos sobre essa pequena morte que é o orgasmo e que transformaram numa canção íntima para cantar em teatros e auditórios, embora esta intimidade não se pareça em nada com nenhum dessas baladas lentas com que falam de sexo e amor todos os grupos do mundo.

Continuará de seguida a explicar-nos que cantarão outra canção especial que fala desses temas de três minutos que se escutam na rádio e que têm o poder de fazer com que as pessoas se apaixonem umas pelas outras, ou que se deprimam, enquanto se detêm a escutá-las. Ou uma versão em inglês que é uma homenagem às luzes da discoteca e que é muito divertida e de repente o inglês e o português parecem-me semelhantes e não destoam, nem um nem o outro, porque acabo de descobrir que todos os idiomas do mundo são musicais, por rudes que nos pareçam e, por isso, tenho vontade de ouvir música em alemão e em neerlandês e em turco. Enquanto penso em tudo o resto, todos se vão: só ficam ele e ela: Hélder e Manuela, Gonçalves e Azevedo, para tocar uma canção que fala de um tema que foi recorrente neste *Ágora Cena*: o difícil que é expressar o que sentimos e o vergonhoso que nos parece. E o mal que nos faz esse silêncio.

O concerto é um todo. Os Clã têm um estilo próprio e reconhecível que não faz com que todas as canções pareçam iguais. Não sei como explicar isso: é apenas uma constatação. Descobrirei depois que jogaram com todos os estilos. Também sei que são generosos: oferecem-nos duas canções e a mim parece-me que o tempo passou num abrir e fechar de olhos.

Uma actuação será sempre melhor do que um álbum de estúdio mas agora, quando oiço os seus discos, encontro canções que teria gostado de ouvir. Ponho-me a imaginar o seu quotidiano: os começos, as 1500 cópias vendidas do seu primeiro disco – boas críticas, más vendas –, a luta que foi colocar um tema nas rádios comerciais, as horas de ensaios, crer que o que fazem vale a pena, as gravações, as praças de touros, os palcos grandes, o público como massa formada por indivíduos que descobrem o que eu descobri esta noite: que são bons, que são muito bons, e que deveríamos ter todos a oportunidade de conhecer a música tão boa que se faz aqui ao lado e a forma de podermos acompanhar a evolução de um grupo entusiasta que tem esta peculiar maneira de comunicar com os outros.

No palco há um barco grande que não é de papel, mas parece. Está cheio de aviões. Manuela Azevedo lança-os ao público. Saltamos para os apanhar: haverá quem o guarde como um tesouro. Dança. Move-se, sinuosa. É a despedida. Parece que nada e que é ela o lago.

ANDAKIBEBÉ. TEATRO INFANTIL.

Chego sempre meia hora antes. Andakibebé, teatro infantil na Sala Trajano. Primeira fila. Comem guloseimas, rebuçados, chupas, gomas e não chegam a medir dez palmos. Quando me sento, uma pequena olha para mim: “cócó-cupeido-xixi”, diz, e eu penso que não há nada de novo sob o sol. No palco, um piano de cauda e muitas telas de cores. Por cima do piano também há faixas. Outra das crianças corre e lança-se das escadas que descerão os actores em direcção ao público mais tarde. Os pais nem tentam controlá-los: cumprimentam os seus amigos, mudam de cadeira e um bebé muito pequeno, sem cabelo ainda, olha para as telas, as aponta para elas, ri-se. Nunca vi um público tão escandaleiro e tão entusiasta e tento recordar a primeira vez que vi uma obra de teatro para crianças: talvez marionetas, num parque, numa aldeia.

O que venho ver, sei-o bem, é o que o ser humano tem feito diariamente desde que povoa a Terra. Contar histórias. Algumas são mais aborrecidas – os sabores laborais, explicar o tédio, a crónica desses dias em que nunca se passa nada. Outras são apaixonantes – um desamor, uma traição, o começo de uma relação qualquer – e as que o são menos – uma pena – são absolutamente maravilhosas. Essas são-nos contadas nos livros, no cinema, nas canções, no teatro. Todas nos constroem e acabo por perguntar-me que meio de comunicação será dado a alguns destes pequenotes que esperam, entre correrias e comendo de um trago todas as guloseimas do mundo, que saiam os actores que lhes contarão um conto.

Continua a não haver nada de novo sob o sol: “que comece já, antes que o público se vá” e sorrio porque me vejo, com a sua idade, mais ano menos ano, a gritar em coro exactamente a mesma frase, sentada nas cadeiras metálicas de um cinema de Verão. Shhh, eles já vêm, e faz-se silêncio. Projectam imagens no fundo. Vestem-se, claro, com muitas cores. As crianças gostam de cores. Só quando crescemos é que aprendemos que o negro é elegante. Aí estão eles. A mamã galinha, o papá galo, saltando em pequenos desenhos, o pintainho bebé que fica um pouco para trás. Pedem silêncio, mas não é preciso. De facto, falam mais os adultos do que os seus filhos. E descubro que todas as telas de cores são uma só, que se rasgará depois ao som da música e

das canções e que será, mais tarde, um manto para nos cobrir, fila por fila, a todos, como no carrossel da Lagarta na feira, sob a escuridão e entre alvoroços. Falam em português. E em inglês. Vão contar-nos quais são os sons do bosque. The sound of the forest. Os pais traduzem: as crianças perguntam. Descobriremos que os actores têm vozes espectaculares. Cantam. Cantam num ritmo de rap e depois de rock e há música clássica e também há ovelhas e catatuas e fazem-nos imitar todos o som de uma vaca, de uma locomotora a vapor e de um comboio enorme que vai ser formado pelas crianças, tímidas primeiro, para percorrerem, depois de ganharem confiança, todo o corredor, os três corredores, de um e outro lado das filas de cadeiras, saltando e brincando. Compreendo agora o que é isso de fazer o público participar. E compreendo que fazer teatro é muito difícil e que ainda deve muito mais fazer teatro infantil e que é quase um milagre que alguém que saiu da infância demasiado cedo dela tenha saudades rapidamente e queira ser criança e fazer um comboio e tome notas sobre a obra com uma frase repetida: *é muito divertido*. E, quando o comboio chega ao destino, que é exactamente o ponto de partida, só falta pedir o bilhete às crianças, uma palmada na mão do revisor – há os que mostram a sua força, todos valentes, e batem com vontade – e contar até 20 para voltarem ao seu lugar e ficarem quietos outra vez. O surpreendente é consegui-lo.

Passei um dia no bosque e numa quinta. Vi borboletas e um lago. Procurei, com as crianças, todos os animais que se perderam ou que jogaram às escondidas. Aprendi a nomear em português. Vi abelhas e pintainhos e flores e um relvado verde e agora fez-se noite e as estrelas reflectem nas telas. Despedem-se a cantar. Como nos concertos. Um bis e depois outro, com Mozart nas teclas. As crianças não mentem, diz sempre quem se dedica ao teatro infantil. Sabe-se sempre que se aborreceu e quem não. Os adultos costumam ser mais educados e aplaudem, embora esqueçam a obra daí a meia hora. Dizem adeus e todos erguem as mãos: “Já acabou?” pergunta uma menina. Outra corre ao palco para cumprimentar os actores: é a mesma menina que antes me tinha dito “cócó-cu-peido-xixi”.

Foi uma brincadeira. Há muito que não brincava.

Durante este tempo, tentei conhecer. Tentei viajar mais – esses 1292 quilómetros de fronteira quase inexplorados –; ver mais lugares – quase não saí do Alentejo, embora feche os olhos e consiga descrever o Convento do Carmo ao pormenor e relembrar a silhueta do Castelo de São Jorge vista de uma praça; conhecer os segredos do que conto; poder traduzir um fado enquanto o escuto; ter aprendido como se tiram notas de uma guitarra portuguesa; os novos instrumentos que usam os grupos de rock; a fusão de músicas que se pode escutar em três minutos e como é que alguém escolhe fazer teatro para crianças.

Fui a actividades a que não teria assistido se não fosse pela obrigação de as relatar e fico contente com essa obrigação, porque isso significa que agora, em minha casa, com uma caneta e uma bloco de notas em branco, posso estar a ouvir, de novo, agora em disco, a voz de Manuela Azevedo num idioma que se me tornou muito menos estranho. Planeio viagens a Portugal: ao Porto – tenho uma garrafa de vinho dessa cidade à espera de uma ocasião propícia para o abrir; a Aveiro; a Evoramonte; a Lisboa sempre como uma promessa. Volto a recordar-me das cidades partilhadas com amigos: do entusiasmo perante o cemitério de Almada, de uma conversa calorosa num local com sumos naturais, do quotidiano de ter casa e um grupo de acolhimento e de certos rituais: uma tapa de queijo da Serra da Estrela às cinco da manhã, hora espanhola, de uma segunda-feira qualquer; de passar com o carro pelo posto fronteiriço de Valencia de Alcántara para comer sardinhas assadas; os fartanços de serradura a todas as horas; tentar responder em português aos empregados de mesa e aos taxistas. Agora tento traduzir blogs em português com a ajuda de um dicionário e continua a parecer-me triste que a maioria dos espanhóis que vivem na Raia não saiba falar português, apesar da oportunidade maravilhosa que é praticar um idioma com nativos sempre que nos apetecer. Por isso, leio muitas páginas e volto a tirar da estante o meu único livro de poemas em versão original sem tradução.

Ágora Cena teve muito mais do que música, debates, teatro e cinema. Foi, sobretudo, uma oportunidade de aproximação. Sei – sou jornalista – que os meios de comunicação lusos dão muito mais atenção aos espanhóis: aqui fala-

se muito pouco de Portugal. Há muitas partes do mapa que não existem e muitos correspondentes que redigem notícias que depois não passam o filtro de nenhuma redacção. Circula, dizem, mais informação do que nunca, mas vivemos de costas viradas.

Por isso falei muito, nestes dias, dos preconceitos de um e outro lado dessa fronteira que já não existe mas que continua a estar nas mentes de todos. E perguntei-me por que razão todos os territórios limítrofes têm tanto receio de quem vive a dez quilómetros de si. Os estereótipos permitem-nos estar no mundo, bem sei. Tentarmos afastar-nos deles é uma tarefa titânica, mas recorde sempre as palavras de um amigo inglês do meu irmão mais velho. Viveu em dezenas de países diferentes, até que chegou à Extremadura e se apaixonou pelas planícies de La Serena – estou farto de ver montanhas e prados verdes: isto sim é que é bonito. Disse-o uma noite, de passagem, falando de Hong Kong: “Vivi em muitos lugares. E em todas os lados a gente é a mesma. O que acontece é que há quem se interesse muito em potenciar as diferenças. Que não são assim tantas”. Quando nos picam, sangramos; quando nos divertimos, rimo-nos; quando sentimos dor, choramos. Fazemos amor, vivemos com os pais, ganhamos independência, comemos quando podemos – nalguns lugares, muito, noutros, nem tanto –; sorrimos abrindo a boca e todos, em qualquer parte do mundo, com os instrumentos de que disponhamos, queremos transcender através da arte. Não somos tão diferentes e esta é uma reflexão global, não me refiro a Portugal agora, embora Portugal tenha vindo como pretexto. Não somos tão diferentes, mas passamos a vida a jogar ao jogo terrível e auto-suficiente do *eles e nós*.

Este foi também, pincelado, um dos temas de conversa recorrentes deste *Ágora Cena*. Porque *Ágora Cena*, afinal, não foi só actividades culturais implícitas pela missão de as relatar. Também teve os seus muitos momentos de encontro e de partilha: um copo na Tahona, um jantar tranquilo com Gonçalo M. Tavares; três rodadas no Jazz Bar, uma quantidade de arquitectos portugueses a nosso lado e quatro pessoas tirando-se mutuamente as palavras da boca e falando, a espaços, em português e em espanhol. Pequenas conversas antes de uma obra de teatro, antes da projecção de um filme, um concerto de fados partilhado e muitas fotografias.

Ágora Cena foi, sobretudo, a possibilidade de conhecer outras histórias. E acaba como começou: com palavras.

Enquanto escrevo estas páginas, tenho conhecimento, hoje, 25 de Novembro de 2008, da morte de Ángel Campos Pámpano. Não vou descrever aqui quem é: é suficientemente conhecido em Espanha e Portugal. Só sei que teria gostado de ler isto, porque gostava de mim. Também não vou descrever nem a angústia, nem a tristeza, nem o vazio, porque para isso nunca jeito algum. O que quero é que estas palavras sirvam, todas elas, como homenagem e como reconhecimento e como memória. E também como um abraço aos amigos. ❖

Agradecimientos / Agradecimentos

CAJA DE AHORROS DE EXTREMADURA
CAJA DE AHORROS DE BADAJOZ
EMBAJADA DE PORTUGAL EN MADRID
EMBAJADA DE ESPAÑA EN LISBOA
AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA
CONSEJERÍA DE CULTURA
INSTITUTO CAMÕES
AUPEX (ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES POPULARES DE
EXTREMADURA)
REAL INSTITUTO EL CANO
INSTITUTO DE DEFENSA NACIONAL DE PORTUGAL
ORDEM DOS ARQUITECTOS DE PORTUGAL
FILMOTECA DE EXTREMADURA
ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS
ALIMENTOS DE EXTREMADURA
PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES DE MÉRIDA
CENTRO CULTURAL ALCAZABA
SALA TRAJANO
JAZZ BAR
LIBRERÍAS DE LA CIUDAD DE MÉRIDA:
LIBRERÍA PUNTO Y APARTE, LIBRERÍA EXTREMEÑA ROX,
LIBRERÍA SAN FRANCISCO
RESTAURANTES COLABORADORES DE LA SEMANA
GASTRONÓMICA:
ALTAIR, CACHICHO, EL CABALLO (HOTEL LAS LOMAS), EL ENCINAR
(HOTEL TRYP MEDEA), CONCORDIA (PARADOR DE TURISMO DE
MÉRIDA), PALACE (HOTEL MÉRIDA PALACE), HOTEL ZEUS,
RESTAURANTE NICOLÁS



Esta Crónica

*de ÁGORA, EL DEBATE PENINSULAR,
celebrado en Mérida en octubre de 2008,
se acabó de imprimir en Badajoz
el 28 de mayo de 2009*

Esta Crónica

*de ÁGORA, O DEBATE PENINSULAR,
realizado em Mérida em Outubro de 2008,
acabou de se imprimir em Badajoz
a 28 de mayo de 2009*

REPRODUCCIÓN AUTORIZADA DEL TORO DE OSBORNE

ORGANIZA



GABINETE
DE INICIATIVAS
TRANSFRONTERIZAS

JUNTA DE EXTREMADURA

PATROCINAN



Caja de Badajoz



CAJA DE EXTREMADURA